

ISSN 0717-487 X

FONDO DE APOYO
A LA
INVESTIGACIÓN
PATRIMONIAL
2024

I N F O R M E S



SUBDIRECCIÓN DE
INVESTIGACIÓN

FONDO DE APOYO A LA INVESTIGACIÓN PATRIMONIAL 2024



ÍNDICE

PRESENTACIÓN Susana Herrera Rodríguez	7
INFORME DE CIENCIAS NATURALES	
DIVERSIDAD Y RELACIONES FILOGENÉTICAS DE OPILIONES DE LA FAMILIA GONYLEPTIDAE (<i>ARACHNIDA</i> : OPILIONES) EN CHILE Jorge Pérez Schultheiss y Francisco Urra Lagos	9
INFORMES DE CIENCIAS SOCIALES	
GABRIELA MISTRAL Y LA REPRESENTACIÓN DE LA MAESTRA A TRAVÉS DE LA ESCULTURA DE LIDIA CAMPUSANO Leslie Azócar Poblete, Paloma Molina San Martín	33
DEVELANDO HUELLAS ANTES DEL OLVIDO: ANÁLISIS DE LOS VESTIGIOS MATERIALES DE LA EXFUNDICIÓN LAMBERT DE LA SERENA COMO HITO INDUSTRIAL Y FUNDACIONAL DEL SECTOR LAS COMPAÑÍAS Daniel Contreras Vergara, Frank Vicencio López, Rodrigo Iribarren Avilés	55
SOMBREROS FEMENINOS EN CHILE: PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES, 1930-1950 Emila Müller, Sara Acuña	85
LA CONSTRUCCIÓN DEL ACTUAL EDIFICIO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE COMO SÍMBOLO CULTURAL: ANÁLISIS DE LA PRENSA ESCRITA (1910-1925) Antonio Guerrero Gutiérrez	111
MEMORIAS PERDIDAS: EL ORIGEN DE LA BIBLIOTECA DEL MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES Alejandra Wolff Rojas, Susana Arias, Consuelo Cáceres	141
APLICACIÓN DEL MÉTODO CIENTÍFICO EN PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA FERIA CIENTÍFICA NACIONAL JUVENIL DEL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL (2018-2023) Alexander Otárola Parada, Desiréé Román Ponce, Alexandra Gangas Ferrada	165
ESTUDIO DE PERSONAS USUARIAS FIDELIZADAS DE LA BIBLIOTECA DE SANTIAGO Óscar Peñafiel Arancibia, Carla Cárdenas Rocuant, Fernando Aguirre Iturrieta, Carla Fernandini Aranda, Maritza Pérez Pantoja, Ignacio Alfaro Rojas	187
MEDIO SIGLO DE HISTORIA DE LA FERIA CIENTÍFICA NACIONAL JUVENIL: VÍNCULOS DE LOS PROYECTOS PRESENTADOS POR ESTABLECIMIENTOS PÚBLICOS CON LA ENSEÑANZA FORMAL DE LAS CIENCIAS NATURALES (1970-2020) Karla Rabi Contreras, Erik Figueroa	227
RECONSTRUCCIÓN DEL PALACIO DE LA MONEDA TRAS EL GOLPE DE ESTADO: TENSIONES ENTRE EL CANON PATRIMONIAL, LOS ACTORES CIVILES Y EL PRAGMATISMO OFICIALISTA DE LA DICTADURA CÍVICO-MILITAR (1973-1981) Pablo Cuevas Gaete, Pilar Ascuy Rocha, Consuelo Cáceres Aedo	251
CULTIVOS Y SABORES QUE PERVIVEN: FUERTE DE LOS AMARGOS Y PATRIMONIO ALIMENTARIO EN CORRAL Francisca Luna Marticorena Galleguillos, Marcia Egert Laporte, Claudia Jiménez Caballero, Juan Navarrete Espinoza, Catalina Recabal Espinoza, Carolina Gamonal Vera, Isabel Fierro Ramírez	273

PRESENTACIÓN

El Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural tiene como propósito subvencionar exclusivamente proyectos que conduzcan a la generación de nuevos conocimientos a partir de la valoración de los acervos documentales y colecciones patrimoniales que custodia la institución, y de estudios exteriores orientados a acrecentar y poner en valor su patrimonio. De acuerdo con lo indicado en las Bases del Concurso FAIP, no financia proyectos que consideren la publicación de catálogos o libros, el montaje de exposiciones, documentación, digitalizaciones ni catalogación, entre otros.

El Consejo de Investigación Asesor del Serpat, año 2024, estuvo conformado por **José Fernández** (Archivo Nacional), **Gloria Cortés** (Museo Nacional de Bellas Artes), **Daniel Quiroz** (Subdirección Nacional de Investigación), **Marcela Covarrubias** (Museo Histórico Nacional), **Eileen Leyton** (Subdirección Nacional de Patrimonio Inmaterial), **José Ancán** (Subdirección Nacional de Pueblos Originarios), **Rosalía Astorga** (Centro Nacional de Conservación y Restauración), **Mario Castro** (Museo Nacional de Historia Natural), **Sergio Quiroz** (representante de la Subdirección de Museos), **Magdalena Correa** (Dirección Nacional del Serpat), **Daniela Serra** (Subsecretaría del Patrimonio Cultural) y **Juan Carlos Oyarzún** (Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio). **Susana Herrera Rodríguez**, subdirectora de Investigación del Serpat, actuó también como secretaria ejecutiva de Investigación del citado Consejo.

El proceso del concurso FAIP 2024 fue coordinado por el Consejo, el que cumplió las funciones normativas y resolutivas, y que contó siempre con el apoyo de evaluadores internos y externos a la institución. La Subdirección de Investigación estuvo a cargo de la gestión técnica del concurso y la Unidad de Proyectos Patrimoniales de la Subdirección de Planificación y Presupuesto se ocupó de la gestión económica de los proyectos ganadores.

Participaron en el concurso FAIP 2024 16 proyectos de investigación, que optaron cada uno a un máximo de \$4.500.000. Resultaron ganadores 12 proyectos que obtuvieron los más altos puntajes en sus evaluaciones y se vieron beneficiados con

los fondos dispuestos para su desarrollo y cuya suma total ascendió a \$38.046.180. Los proyectos ganadores fueron: uno del área de las ciencias naturales y once del área de las ciencias sociales y humanidades.

El boletín presenta solo 11 Informes Finales FAIP-2024 de los proyectos ganadores del Concurso Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural de 2024, que fueron entregados al Consejo en marzo de 2025, una vez concluido el proceso de investigación. El proyecto titulado “Tradiciones de navegación prehispánica en La Araucanía. Modelación de rutas potenciales de movilidad fluvial en el pasado: La cuenca del Toltén” será publicado en 2026 porque el investigador responsable lo presentó fuera de plazo.

Este Consejo ha considerado de interés difundir el contenido de los informes a través de la presente publicación con el fin de dar a conocer a los funcionarios e investigadores del Servicio, a la comunidad académica y científica del país, y al público en general el resultado de las investigaciones desarrolladas en el ámbito del estudio y conocimiento de nuestras culturas y sus patrimonios.

Cabe hacer mención que este informe estará disponible en el sitio www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl, para ser descargado gratuitamente.

SUSANA HERRERA RODRÍGUEZ
Secretaria ejecutiva
Subdirectora de Investigación
Servicio Nacional del Patrimonio Cultural

**INFORME FINAL: DIVERSIDAD Y RELACIONES FILOGENÉTICAS
DE OPILIONES DE LA FAMILIA GONYLEPTIDAE
(ARACHNIDA: OPILIONES) EN CHILE**

INTRODUCCIÓN

La subsistencia de ecosistemas íntegros, funcionales y autosustentables en el tiempo es fundamental para la conservación de la diversidad biológica y, por lo tanto, también para el bienestar de la humanidad (Shivanna, 2020). Las actividades humanas en los ecosistemas naturales están erosionando gradualmente las comunidades de organismos y llevando a la extinción a numerosas especies, muchas de ellas aún desconocidas para la ciencia (Liu et al., 2022). Sin embargo, los recursos y capacidades para conservar estas especies son limitados, por lo que es necesario priorizar los esfuerzos hacia las más amenazadas, aquellas ecológicamente relevantes o las que presentan una mayor singularidad evolutiva (Arponen, 2012). Por ese motivo, el requisito fundamental de la conservación es conocer con precisión las identidades y relaciones sistemático-filogenéticas de las especies, pues en esas características se basa la priorización y la toma de decisiones (Dubois, 2003).

Numerosos grupos de organismos que cumplen funciones ecológicas importantes son poco conocidos desde múltiples puntos de vista (Hortal et al., 2015), particularmente su taxonomía y evolución. Aunque muchas de las especies se encuentran altamente amenazadas por actividades antrópicas, aún carecemos de la información mínima necesaria para establecer sus prioridades de conservación. Es lo que ocurre, por ejemplo, con los arácnidos del orden Opiliones, que presentan una alta riqueza y singularidad en Chile (Kury et al., 2024), pero que continúan siendo incompletamente conocidos (Pérez-Schultheiss, 2021).

Los opiliones constituyen uno de los grupos de arácnidos más importantes en términos de diversidad, luego de los ácaros (orden *Acari*) y de las arañas (orden *Araneae*). El grupo presenta una distribución mundial, excepto en áreas polares (Giribet et al., 2012), e incluye más de 6.600 especies descritas a la fecha (Kury et al., 2020).

La familia Gonyleptidae reúne a especies neotropicales relativamente frecuentes en ambientes boscosos y húmedos de casi toda Sudamérica (Kury, 2003). Estos opiliones son característicos por su aspecto acorazado, a menudo ornamentado con cuernos o espinas, lo que les confiere un aspecto muy llamativo.

En años recientes, la sistemática de opiliones goniléptidos ha experimentado un importante impulso que ha dado lugar a la descripción de numerosas especies, géneros e incluso subfamilias (por ejemplo, Carvalho y Kury, 2018, 2021; Kury et al., 2022). Como resultado, se ha avanzado de manera significativa en el conocimiento taxonómico y en la proposición de hipótesis evolutivas, todo lo cual permite tener una idea más acertada de la diversidad y las relaciones filogenéticas entre las subfamilias conocidas.

Pinto-da-Rocha et al. (2013) analizaron la superfamilia Gonyleptoidea y presentaron una hipótesis filogenética que permitió demostrar la polifilia de los Pachylinae, una de las subfamilias más grandes de Gonyleptidae. Posteriormente, Benavides et al. (2021) corroboraron estos hallazgos y establecieron que los goniléptidos chilenos corresponden a miembros de Pachylinae que colonizaron esta área durante el máximo termal del Paleoceno-Eoceno, adaptándose a ambientes templados luego del alzamiento de los Andes.

Hoy es ampliamente aceptado que Pachylinae requiere de una reestructuración taxonómica importante para reducir la subfamilia únicamente a los miembros de un clado compuesto por un pequeño grupo de géneros, mayormente chilenos. La evidencia indica que Pachylinae en sentido estricto debería incluir solo a los géneros *Pachylus*, *Acanthopachylus*, *Acanthoprocta* y *Metagyndes*, y que muchos otros géneros provisoriamente asignados a Pachylinae deberán ser excluidos de esta subfamilia cuando las relaciones entre ellos sean mejor comprendidas.

Desde la descripción de *Pachylus chilensis* (Gray, 1833), la primera especie de opilión registrada en nuestro país (Gray, 1833), la fauna de Gonyleptidae de Chile ha sido estudiada en numerosos trabajos, en su mayor parte de tipo taxonómico, lo que ha permitido descubrir poco más de 19 géneros y 100 especies, gran parte de ellas endémicas (ver revisión en Pérez-Schultheiss, 2021). Recientemente, algunos estudios faunísticos han aumentado el conocimiento de la fauna de opiliones de varias zonas geográficas de Chile (Pérez-Schultheiss et al., 2019, 2021) y se ha ampliado el ámbito de distribución de algunas especies (Pérez-González et al., 2020; Pérez-Schultheiss y Urra, 2022). Asimismo, se han descubierto nuevas especies (Hara, 2016; Hara et al., 2012; Pérez-Schultheiss, 2022; Pessoa-Silva et al., 2013), y para especies ya conocidas se han publicado revisiones taxonómicas (Pessoa-Silva et al., 2021) o correcciones de aspectos nomenclaturales (Pérez-Schultheiss et al., 2020).

PROBLEMA DE ESTUDIO

Las relaciones evolutivas entre las especies chilenas de Gonyleptidae siguen siendo poco conocidas, en particular sus relaciones internas. Los estudios publicados, basados en evidencia molecular y morfológica, incluyen numerosos taxones neotropicales,

pero muy pocos taxones chilenos, por lo que no representan la diversidad existente en el país. Por ejemplo, Pinto-da Rocha et al. (2013) incluyen solo siete taxones de la opilionofauna de Chile, mientras que Benavides et al. (2021) incluyen tres, aunque ambos trabajos se enfocan en la familia a nivel global.

Otros estudios, basados en métodos cladísticos, incluyen números ligeramente superiores, como los de Hara et al. (2012), y Carvalho y Pessoa-Silva (2024), que consideran 4 géneros y 6-7 especies chilenas; el de Pessoa-Silva et al. (2021), que incluyeron 11 especies y 6 géneros, y el de Acosta (2020), que analizó 17 especies de 8 géneros. Sin embargo, estos análisis son parte de estudios taxonómicos de géneros puntuales, por lo que no enfatizan en las relaciones de Gonyleptidae en general o entre géneros que no son el foco central de dichos estudios.

Generalmente, se habla de los Pachylinae chilenos como una unidad, correspondiente a un único evento de colonización (por ejemplo, Benavides et al., 2021). Aunque existe evidencia de que hay más de un clado independiente en el país, esto no se ha corroborado a través de un estudio completo. Por ejemplo, el árbol de Pinto-da-Rocha et al. (2013) muestra al género *Fonckia* Roewer, 1913, en un clado separado de Pachylinae *sensu stricto* y de su grupo hermano, compuesto por *Neogonyleptes* Roewer, 1913, *Tumbesia* Loman, 1899, y *Sadocus* Sørensen, 1886. Asimismo, Acosta (2020) separa a *Parabalta* Roewer, 1913, de otros géneros chilenos, y sugiere relaciones con el género argentino *Pachyloides* Holmberg, 1878. Además, en ese estudio los géneros *Nanophareus* Roewer, 1929, *Metabalta* Roewer, 1913, *Neogonyleptes* y *Tumbesia* aparecen en un clado separado de Pachylinae *sensu stricto*.

Por otro lado, información no publicada recientemente presentada en el Congreso Nacional de Entomología (Pérez-Schultheiss, 2023) informa la existencia de un taxón no descrito de nivel de género, cuyas relaciones refuerzan algunos de los patrones filogenéticos sugeridos en la literatura. Este nuevo género, cuya descripción se encuentra en proceso, muestra relaciones con el género *Fonckia*, y forma un clado separado del resto de los Gonyleptidae chilenos, lo que es congruente con lo informado por Pinto-da-Rocha et al. (2013).

A pesar de todos estos avances, es evidente la insuficiencia de los estudios publicados hasta ahora para tener una mejor idea de la diversidad filogenética de este grupo de goniléptidos, por lo que, para establecer un panorama más objetivo de la diversidad de esta familia en Chile, es necesario contar con una mejor representación de los taxones presentes en el país.

Este trabajo intenta reunir representantes de la mayor parte de los géneros presentes en Chile, para generar una filogenia preliminar basada en información molecular que entregue una primera aproximación a las relaciones entre ellos y, al mismo tiempo, determine si la fauna chilena de Gonyleptidae realmente deriva de un único evento

de colonización, como se propone en la literatura. Mediante estos antecedentes, se presenta una visión más precisa de la diversidad de opiliones Gonyleptidae, la que se podría utilizar a futuro para sugerir prioridades de conservación de especies.

METODOLOGÍA

Material examinado

Los análisis se basan en los especímenes conservados en la Colección de Arácnidos del Museo Nacional de Historia Natural (MNHN) de Chile, complementados con especímenes frescos recolectados durante la ejecución de este proyecto. Dicha colección contiene especímenes de la mayor parte de las especies descritas o registradas para el país; sin embargo, debido a las diversas edades y estados de conservación del material, fue necesario evaluar su utilidad para la extracción y secuenciación de ADN, particularmente para taxones raros, representados por especímenes únicos. En la Tabla 1 se listan las especies disponibles para secuenciar su ADN.

Tabla 1. Géneros y especies (21 y 73 taxones, respectivamente) de opiliones de la familia Gonyleptidae de Chile y su disponibilidad para análisis en este proyecto

Género	Especies	Disponibilidad en Colección	Observaciones
<i>Acanthoprocta</i>	<i>Acanthoprocta conica</i> Maury, 1991	Sí	
	<i>Acanthoprocta pustulata</i> Loman, 1899	Sí	
<i>Calcarogyndes</i>	<i>Calcarogyndes calcar</i> (Roewer, 1913)	Sí	Este género probablemente debe ser sinonimizado con <i>Metagyndes</i>
<i>Chilebalta</i>	<i>Chilebalta angulipes</i> Roewer, 1961	No	Género y especie no han sido encontrados desde su descripción original. Ilustraciones originales sugieren sinonimia con <i>Neogonyleptes docilis</i>
<i>Chilegyndes</i>	<i>Chilegyndes phillipsoni</i> Roewer, 1961	No	Especie magallánica no representada en las colecciones disponibles
<i>Corralia</i>	<i>Corralia depressa</i> (Loman, 1899)	Sí	
	<i>Corralia</i> sp. nov. 1	Sí	Especie no descrita de Nahuelbuta
<i>Eubalta</i>	<i>Eubalta planiceps</i> (Guérin-Méneville, 1842)	Sí	Especie magallánica. Escasamente representada en las colecciones y probablemente no adecuada para extracción de ADN

<i>Fonckia</i>	<i>Fonckia contulmo</i> Pessoa Silva et al., 2013	No	Especie muy rara. No disponible en colecciones
	<i>Fonckia gallardoi</i> (Canals, 1934)	Sí	
	<i>Fonckia processigera</i> (Sørensen, 1902)	Sí	
	<i>Fonckia sosia</i> Pessoa-Silva et al., 2013	Sí	
Gen. nov. A	Gen. nov. A, sp. nov. 1	Sí	Género no descrito característico por sus fémur IV en gancho. Incluye tres especies, cuyo estudio está pendiente
	Gen. nov. A, sp. nov. 2	Sí	
	Gen. nov. A, sp. nov. 3	Sí	
<i>Gen. nov. B</i>	Gen. nov. B, sp. nov. 1	Sí	Género no descrito similar a <i>Discocyrtus</i> , con una especie, cuyo estudio está pendiente
<i>Gen. nov. C</i>	Gen. nov. C, sp. nov. 1	Sí	Género no descrito similar a <i>Eusarcus</i> , con una especie, cuyo estudio está pendiente
<i>Gen. nov. D</i>	Gen. nov. D, sp. nov. 1	Sí	Género no descrito similar a <i>Nanophareus</i> , con una especie, cuyo estudio está pendiente
<i>Metabalta</i>	<i>Metabalta albipes</i> Mello-Leitão, 1931	No	Aparentemente sinónimo de <i>Metabalta polyhastata</i>
	<i>Metabalta efformata</i> Roewer, 1929	Sí	
	<i>Metabalta geniculata</i> Roewer, 1929	No	No observada desde su descripción original
	<i>Metabalta hostilis</i> Roewer, 1913	No	No observada desde su descripción original. Por su localidad de origen (Concepción) y por la morfología de la pata IV probablemente corresponde a <i>Neogonyleptes docilis</i>
	<i>Metabalta polyhastata</i> (Hara, 2016)	Sí	
	<i>Metabalta tuberculata</i> Roewer, 1913	Sí	
	<i>Metabalta</i> sp. nov. 1	Sí	Especie no descrita de Nahuelbuta
<i>Metagyndes</i>	<i>Metagyndes longispina</i> Mello-Leitão, 1936	Sí	
	<i>Metagyndes martensii</i> (Sørensen, 1902)	Sí	

	<i>Metagyndes pulchella</i> (Loman, 1899)	Sí	
	<i>Metagyndes roeweri</i> (Soares y Soares, 1954)	Sí	
	<i>Metagyndes trifidus</i> Mello-Leitão, 1943	Sí	
<i>Nanophareus</i>	<i>Nanophareus palpalis</i> Roewer, 1929	Sí	
	<i>Nanophareus araucanus</i> Hara et al., 2012	Sí	
	<i>Nanophareus bipartitus</i> Hara et al., 2012	Sí	
	<i>Nanophareus bosqenu- blado</i> Hara et al., 2012	Sí	
	<i>Nanophareus bicornutus</i> Hara, 2016	No	
	<i>Nanophareus maipu</i> Hara, 2016	Sí	
	<i>Nanophareus</i> sp. nov. 1	Sí	Especie no descrita colectada en La Florida, región Metropolitana
	<i>Nanophareus</i> sp. nov. 2	Sí	Especie no descrita colectada en Tanumé, región de O'Higgins
	<i>Nanophareus</i> sp. nov. 3	Sí	Especie no descrita colectada en Fray Jorge, región de Coquimbo
<i>Neogonyleptes</i>	<i>Neogonyleptes chilensis</i> (Roewer, 1913)	No	
	<i>Neogonyleptes docilis</i> (Butler, 1876)	Sí	
	<i>Neogonyleptes frontalis</i> (Sørensen, 1902)	No	
	<i>Neogonyleptes hamatus</i> H. Soares, 1968	Sí	
	<i>Neogonyleptes karschii</i> (Sørensen, 1902)	Sí	
	<i>Neogonyleptes pedrazai</i> Pérez-Schultheiss, 2022	Sí	
	<i>Neogonyleptes floresi</i> Pérez-Schultheiss, 2022	Sí	
	<i>Neogonyleptes</i> sp. nov. 1	Sí	Especie no descrita de Reserva Nacional Los Ruiles
	<i>Neogonyleptes</i> sp. nov. 2	Sí	Especie no descrita de Reserva Nacional Los Ruiles
	<i>Neogonyleptes</i> sp. nov. 3	Sí	Especie no descrita de Parque Nacional Nonguén

	<i>Neogonyleptes</i> sp. nov. 4	Sí	Especie no descrita de Puyehue, región de Los Lagos
<i>Pachylus</i>	<i>Pachylus chilensis</i> (Gray, 1833)	Sí	
	<i>Pachylus crassus</i> (Roewer, 1943)	Sí	
	<i>Pachylus paessleri</i> Roewer, 1913	Sí	
	<i>Pachylus quinamavidensis</i> Muñoz-Cuevas, 1969	Sí	
	<i>Pachylus vachoni</i> Muñoz-Cuevas, 1970	Sí	
	<i>Pachylus</i> sp. nov. 1	Sí	Especie no descrita de Melipilla
<i>Parabalta</i>	<i>Parabalta cristobalia</i> Roewer, 1943	No	
	<i>Parabalta reedii</i> Butler, 1876	Sí	
	<i>Parabalta</i> sp. nov. 1	Sí	Especie no descrita del Parque Nacional La Campana
“Purrankia”	“ <i>Purrankia</i> ” sp. nov. 1 (Pérez-Schultheiss, 2023)	Sí	Género no descrito compuesto por tres especies. En proceso de descripción
	“ <i>Purrankia</i> ” sp. nov. 2 (Pérez-Schultheiss, 2023)	Sí	
	“ <i>Purrankia</i> ” sp. nov. 3 (Pérez-Schultheiss, 2023)	Sí	
<i>Sadocus</i>	<i>Sadocus asperatus</i> (Gervais, 1847)	Sí	
	<i>Sadocus dilatatus</i> Roewer, 1913	Sí	
	<i>Sadocus funestus</i> (Butler, 1876)	Sí	
	<i>Sadocus ingens</i> (Mello-Leitão, 1937)	Sí	
	<i>Sadocus polyacanthus</i> (Gervais, 1847)	Sí	
	<i>Sadocus</i> sp. nov.	Sí	Especie no descrita de la región de O’Higgins
<i>Spinivunus</i>	<i>Spinivunus adumbratus</i> Roewer, 1943	No	
	<i>Spinivunus</i> sp. nov. 1	Sí	Especie no descrita de Purranque
	<i>Spinivunus</i> sp. nov. 2	Sí	Especie no descrita de Purranque

<i>Tumbesia</i>	<i>Tumbesia aculeata</i> Roewer, 1930	Sí	
	<i>Tumbesia fuliginosa</i> Loman, 1899	No	Especie rara, descrita con base en especímenes hembra. Probablemente sea declarada <i>species inquirenda</i>

Fuente: Elaboración propia.

Se excluyen especies consideradas *nomen dubium* o *species inquirenda*, y se incluyen taxones reconocidos como no descritos.

El material biológico estudiado se encuentra conservado en alcohol al 70 % y es adecuado para la obtención de ADN, salvo en casos puntuales en que el material genético de los especímenes estaba degradado producto de su antigüedad o de su inadecuada conservación.

Además, los taxones analizados se complementaron con secuencias obtenidas de Genbank; sin embargo, estas secuencias se revisaron cuidadosamente antes de incorporarlas al estudio, pues en evaluaciones preliminares se observaron indicios de errores en la determinación taxonómica de ciertas especies.

Obtención de material adicional

Para recolectar especímenes de taxones poco representados entre las muestras de la colección se visitó un área geográfica no prospectada previamente, correspondiente a la región de Los Lagos, específicamente, las provincias de Osorno, Llanquihue y Chiloé. El viaje se efectuó entre el 17 y el 25 de noviembre de 2024, e incluyó visitas a algunas localidades costeras de la comuna de Purranque, el Parque Nacional Alerce Andino y el Parque Nacional Chiloé. En estas zonas se recolectaron opiliones de la familia Gonyleptidae, material que será incorporado a la Colección de Arácnidos del Museo Nacional de Historia Natural. Además, se seleccionaron especímenes de algunos de estos taxones para secuenciación.

Extracción y amplificación de ADN

En al menos un ejemplar por taxon de opiliones se extrajo el ADN total de los individuos, con lo que se representó a todas las especies disponibles (Tabla 1). Se utilizó el kit de extracción DNeasy Blood y Tissue Kit (Qiagen, Hilden, Germany), siguiendo las instrucciones del fabricante. Se secuenció el gen mitocondrial citocromo oxidasa subunidad I (COI), que numerosos autores han utilizado exitosamente en opiliones (Pinto-da-Rocha et al., 2013; Sharma y Giribet, 2011). El gen COI se amplificó mediante PCR, utilizando los partidores universales LCO1490 y

HCO2198, de comprobada efectividad para un amplio conjunto de invertebrados (Folmer et al., 1994).

La secuenciación se realizó en el Laboratorio Australomics de la Universidad Austral de Chile usando los mismos partidores de la amplificación. Las secuencias obtenidas se alinearon y editaron usando el alineamiento progresivo de ClustalW en el software MEGA X v.10.0.5 (Kumar et al., 2018).

Reconstrucción filogenética molecular

Se realizó un análisis filogenético para determinar la posición de las secuencias obtenidas. Los árboles filogenéticos se realizaron mediante el método estadístico de máxima verosimilitud (MV). El modelo de sustitución de nucleótidos fue seleccionado usando el software jModelTest 2.1.6 (Darriba et al., 2012) y el análisis de MV se realizó con el software MEGA X v.10.0.5 (Kumar et al., 2018).

Interpretación de resultados

El árbol obtenido se analizó detalladamente para identificar clados que pudiesen contar con respaldo adicional utilizando información morfológica. Mediante este procedimiento, se caracterizaron los clados y se determinaron estrategias para guiar la búsqueda de fuentes complementarias de evidencia, que será considerada en futuros estudios.

RESULTADOS

Recolección de material adicional

Durante el trabajo de terreno se visitó la cordillera del Sarao (sector costero de la comuna de Purranque), el Parque Nacional Alerce Andino y el Parque Nacional Chiloé (Imagen 1). En estas actividades se realizaron muestreos cualitativos diurnos y nocturnos, en los cuales se obtuvieron 40 muestras de opiliones, con un total de 152 individuos morfológicamente asignables a 8 géneros y 10 especies (Tabla 2 e Imagen 2).

De este material, destaca una especie aparentemente no descrita, perteneciente al género *Corralia* Roewer, 1913, un taxón conocido exclusivamente entre las regiones del Biobío y de Los Ríos. La presencia de solo un espécimen de esta especie dificulta el análisis y eventual descripción del taxón, por lo que es necesario intensificar los muestreos en el área para obtener material adicional que permita un estudio acabado de la especie.

Otras especies de interés son *Metagyndes martensii*, *M. trifidus* y *Neogonyleptes docilis*, cuyos individuos presentan ciertos atributos morfológicos que difieren de los caracteres típicos de estas especies, lo que sugiere que será necesario analizar más profundamente este material.

Tabla 2. Especies de opiliones de la familia Gonyleptidae recolectados durante las actividades de terreno en la región de Los Lagos

Especie	N.º de lotes	N.º de individuos	Purranque	PN Alerce Andino	PN Chiloé
<i>Corralia</i> sp. nov.	1	1		X	
<i>Fonckia processigera</i>	5	13	X	X	X
<i>Metabalta polyhastata</i>	2	10	X		
<i>Metagyndes martensii</i>	4	28		X	
<i>Metagyndes trifidus</i>	5	35			X
<i>Neogonyleptes docilis</i>	6	25		X	X
<i>Neogonyleptes karschii</i>	2	3	X		
<i>Sadocus polyacanthus</i>	1	2			X
<i>Spinivunus adumbratus</i>	8	28	X	X	X
<i>Thrasychirus</i> sp.	6	7	X	X	X
TOTAL	40	152	5	6	5

Fuente: Elaboración propia.

Se indican los números de muestras y el total de individuos por especie, además de las localidades donde se recolectaron. Se incluye una especie de la familia Neopilionidae (e.g. *Thrasychirus* sp.).

PN: Parque Nacional.



Imagen 1. Aspecto general de las localidades visitadas durante las actividades de terreno en las que se recolectaron opiliones. A. Cordillera del Sarao (sector Los Pabilos, Purranque); B. y C. Parque Nacional Alerce Andino (sendero Los Ulmos); D. y E. Parque Nacional Chiloé (sendero El Tepual).



Imagen 2. Individuos macho de opiliones de la familia Gonyleptidae observados durante el trabajo de terreno realizado en la región de Los Lagos. A. *Corralia* sp. nov.; B. *Fonckia processigera*; C. *Metabalta polyhastata*; D. *Metagyndes martensii*; E. *Metagyndes trifidus*; F. *Neogonyleptes docilis*; G. *Neogonyleptes karschii*; H. *Sadocus polyacanthus*; I. *Spinivunus adumbratus*.

Análisis moleculares

De los 69 individuos estudiados, solo 46 se pudieron secuenciar exitosamente para el gen COI, los cuales representan 21 géneros y 46 especies (Tabla 3). Como se aprecia, numerosos individuos no pudieron ser secuenciados debido a que su ADN no amplificó. Se trata de muestras antiguas conservadas en las colecciones del MNHN, que probablemente no preservaron adecuadamente su ADN. Por otro lado,

algunos especímenes raros y de pequeño tamaño no amplificaron debido a la insuficiencia de las muestras, pues en estos casos se privilegió la preservación de sus caracteres morfológicos por sobre la extracción destructiva de tejidos.

Para complementar y suplir la falta de material exitosamente secuenciado, se incluyeron secuencias obtenidas de Genbank¹ o cedidas desde otras fuentes (Tabla 4). No obstante, se aplicó un criterio de selección restrictivo debido a la alta probabilidad de errores de las determinaciones taxonómicas de este material. Estos errores podrían explicar posiciones inesperadas para ciertas especies, como ocurre con *Tumbesia aculeata*, que se posiciona en dos ramas diferentes del árbol, una de las cuales fue extraída de Genbank (Imagen 3).

Tabla 3. Individuos de goniléptidos enviados para extracción de ADN y resultado de la secuenciación del gen mitocondrial COI

Número	Especie	Código	Resultado
1	<i>Osornogyndes tumifrons</i>	JP-430	Ok
2	<i>Acanthoprocta conica</i>	JP-406	Sin amplificación
3	<i>Calcarogyndes calcar</i>	S/N (E. Flores)	Ok
4	<i>Corralia depressa</i>	S/N (E. Flores)	Ok
5	<i>Corralia</i> sp. nov. 1 (Reussland)*	S/N (E. Flores)	Sin amplificación
6	<i>Corralia</i> sp. nov. 2 (Cabrera)*	S/N (E. Flores)	Ok
7	<i>Discocyrtus</i> sp. nov. 1*	JP-403	Sin amplificación
8	<i>Discocirtus</i> sp. nov. 2*	S/N (JFCampodonico)	Ok
9	<i>Fonckia processigera</i>	JP-550	Ok
10	<i>Fonckia contulmo</i>	S/N (E. Flores)	Ok
11	<i>Fonckia gallardoi</i>	JP-536	Sin amplificación
12	<i>Fonckia processigera</i>	JP-663	Ok
13	<i>Fonckia sosia</i>	AP-170	Ok
14	<i>Metabalta polyhastata</i>	JP-567B	Ok
15	<i>Metabalta</i> sp. 1 (Nahuelbuta)*	S/N (E. Flores)	Ok
16	<i>Metabalta tuberculata</i>	JP-505A	Ok
17	<i>Metagyndes martensii</i>	JP-363	Sin amplificación
18	<i>Metagyndes pulchella</i>	S/N (A. Parra)	Ok
19	<i>Metagyndes roeweri</i>	JP-456B	Ok
20	<i>Metagyndes trifidus</i>	JP-333	Ok

¹ www.ncbi.nlm.nih.gov/genbank

21	<i>Nanophareus palpalis</i>	JP-506	Ok
22	<i>Nanophareus araucanus</i>	JP-501	Sin amplificación
23	<i>Nanophareus tanume</i> *	JP-490	Ok
24	<i>Nanophareus panul</i> *	JP-428	Sin amplificación
26B	<i>Nanophareus bipartitus</i>	JP-448	Ok
26	<i>Corralia valdiviensis</i> *	AP-149	Ok
27	<i>Nanophareus maipu</i>	JP-497	Sin amplificación
28	<i>Neogonyleptes docilis</i>	JP-537	Ok
29	<i>Neogonyleptes hamatus</i>	JP-612	Ok
30	<i>Neogonyleptes karschii</i>	JP-568	Ok
31	<i>Corralia sureña</i> *	JP-661	Ok
32	<i>Metagyndes martensii (pulche- lloides)</i> *	JP-666	Ok
33	<i>Neogonyleptes</i> sp. 1 (híbrida)*	S/N (E. Flores)	Ok
34	<i>Neogonyleptes</i> sp. 2 (Nahuelbuta)*	JP-455D	Ok
35	<i>Neogonyleptes</i> sp. 3 (Ruiles 1)*	JP-475A	Ok
36	<i>Neogonyleptes</i> sp. 4 (Ruiles 2)*	JP-475A	Sin amplificación
37	<i>Neogonyleptes</i> sp. 5 (Pichidamas)*	JP-421	Ok
38	<i>Pachylinae</i> sp. 1 (altura)*	S/N (Parva)	Ok
39	<i>Parabalta reedii</i>	S/N	Sin amplificación
40	<i>Parabalta</i> sp. nov. 1 (Chicauma)*	S/N	Sin amplificación
41	<i>Spinivunus</i> sp. nov. 1 (Manque- mapu)*	JP-347	Sin amplificación
42	<i>Spinivunus</i> sp. nov. 2 (Hueyusca)*	JP-529	Sin amplificación
43	<i>Tumbesia aculeata</i>	JP-406	Sin amplificación
44	<i>Nanopharoides</i> gen. et sp. nov. 1*	JP-504	Sin amplificación
45	<i>Delgadito</i> gen et sp. nov. 1 (Ruiles)*	JP-509	Ok
46	<i>Delgadito</i> gen. et sp. nov. 2 (Nonguén)*	JP-612	Ok
47	“ <i>Purrankia oncol</i> ”*	S/N (B. Grebennikov)	Ok
48	<i>Ganchito</i> gen et sp. nov. 1 (Nonguén)*	JP-612	Ok
49	<i>Ganchito</i> gen. et sp. nov. 2 (La Florida)*	S/N (E. Flores)	Ok
50	<i>Ganchito</i> gen. et sp. nov. 3 (Coihueco)*	JP-576	Ok
51	<i>Pachylus vachoni</i>	JP-561	
52	<i>Pachylus crassus</i>	S/N (A. Martínez)	
53	<i>Pachylus paessleri</i>	JP-330	Sin amplificación

54	<i>Pachylus chilensis</i>	LC-10	Sin amplificación
55	<i>Pachylus quinamavidensis</i>	JP-371	Sin amplificación
56	<i>Sadocus dilatatus</i>	S/N (E. Flores)	Sin amplificación
57	<i>Metabalta polyhastata</i>	JP-574	Ok
58	<i>Sadocus ingens</i>	JP-455A	
59	<i>Pachylus</i> sp. nov. 1 (Pallocabe)*	JP-493	Ok
60	<i>Acanthoprocta pustulata</i>	AP-79	Sin amplificación
61	<i>Metagyndes longispina</i>	JP-222	Sin amplificación
62	<i>Corralia</i> sp. nov. 3 (Purranque)*	JP-550	Ok
63	<i>Nanophareus</i> sp. 1 (Fray Jorge)*	JP-289	Sin amplificación
64	<i>Metabalta</i> sp. (Potrero Grande)*	JP-438	Ok
65	<i>Neogonyleptes docilis</i> (Chiloé)	JP-668	Ok
66	<i>Spinivunus adumbratus</i>	JP-661	Sin amplificación
67	<i>Metagyndes martensii</i>	JP-663	Ok
68	<i>Neogonyleptes</i> sp.nov. 5*	S/N (Ugarte)	Ok

Fuente: Elaboración propia.

*Nombres de fantasía de géneros o especies no descritos formalmente (sin validez taxonómica).

Tabla 4. Secuencias del gen COI para especies de goniléptidos chilenos, obtenidas para complementar este estudio desde Genbank u otras fuentes

Nombre	Código	Origen
<i>Spinivunus adumbratus</i>	MG769162.1	Genbank
<i>Spinivunus adumbratus</i>	MG769195.1	Genbank
<i>Neogonyleptes docilis</i>	MG769182.1	Genbank
<i>Corralia</i> sp. n.	MG769193.1	Genbank
<i>Corralia depressa</i>	MG769184.1	Genbank
<i>Neogonyleptes frontalis</i>	Sin código	Genbank
<i>Neogonyleptes karschii</i>	KF726844.1	Genbank
<i>Tumbesia aculeata</i>	Voucher MZUSP	Genbank
NC <i>Acanthoprocta pustulata</i>	Sin código	B. Silva
NC <i>Pachylus quinamavidensis</i>	Sin código	B. Silva
<i>Pachylus quinamavidensis</i>	MG769189.1	Genbank
<i>Pachylus paessleri</i>	KF726801.1	Genbank
<i>Pachylus chilensis</i>	MG769111.1	Genbank
NC <i>Sadocus polyacanthus</i>	MZUSP: 59872	Genbank

<i>Sadocus exceptionalis</i>	MG769057.1	Genbank
NC <i>Sadocus polyacanthus</i>	Sin código	B. Silva
NC <i>Sadocus asperatus</i> Ñuble Pellines	Sin código	B. Silva
NC <i>Sadocus asperatus</i> Concepción	Sin código	B. Silva
NC <i>Sadocus funestus</i>	Sin código	B. Silva
NC <i>Sadocus asperatus</i> Araucanía Padre Las Casas	Sin código	B. Silva
NC <i>Sadocus asperatus</i> Sur Tolten	Sin código	B. Silva
NC <i>Sadocus asperatus</i> Sur Pucura	Sin código	B. Silva
NC <i>Sadocus asperatus</i> Sur Valdivia	Sin código	B. Silva
<i>Fonckia processigera</i>	KF726842.1	Genbank
<i>Fonckia processigera</i>	KF769191.1	Genbank
<i>Fonckia gallardoi</i>	KF769196.1	Genbank
<i>Fonckia sosia</i>	KF769143.1	Genbank
<i>Nanophareus bosquenublado</i>	MG769186.1	Genbank
<i>Nanophareus bosquenublado</i>	MG769187.1	Genbank
<i>Metabalta aff. tuberculata</i>	MG769190.1	Genbank
<i>Metabalta geniculata</i>	MG769144.1	Genbank
<i>Metabalta aff. albipes</i>	MG769183.1	Genbank

Fuente: Elaboración propia.

El árbol óptimo basado en el gen COI y calculado mediante el método Maximum Likelihood se presenta en la Imagen 3. La topología obtenida muestra tres clados bien diferenciados, sin embargo, los valores de soporte de Bootstrap son relativamente bajos para algunos de ellos. Uno de estos clados, definido por un valor de Bootstrap de 72 %, está compuesto por la subfamilia Pachylinae y por los miembros del género *Sadocus*. Un segundo clado corresponde a *Neogonyleptes* y otros géneros relacionados, y está respaldado por un 99 % de Bootstrap, mientras que el tercer clado es el más débil, con un 21 % de Bootstrap. Este último clado reúne a los géneros *Metabalta*, *Nanophareus* y *Fonckia*, entre otros.

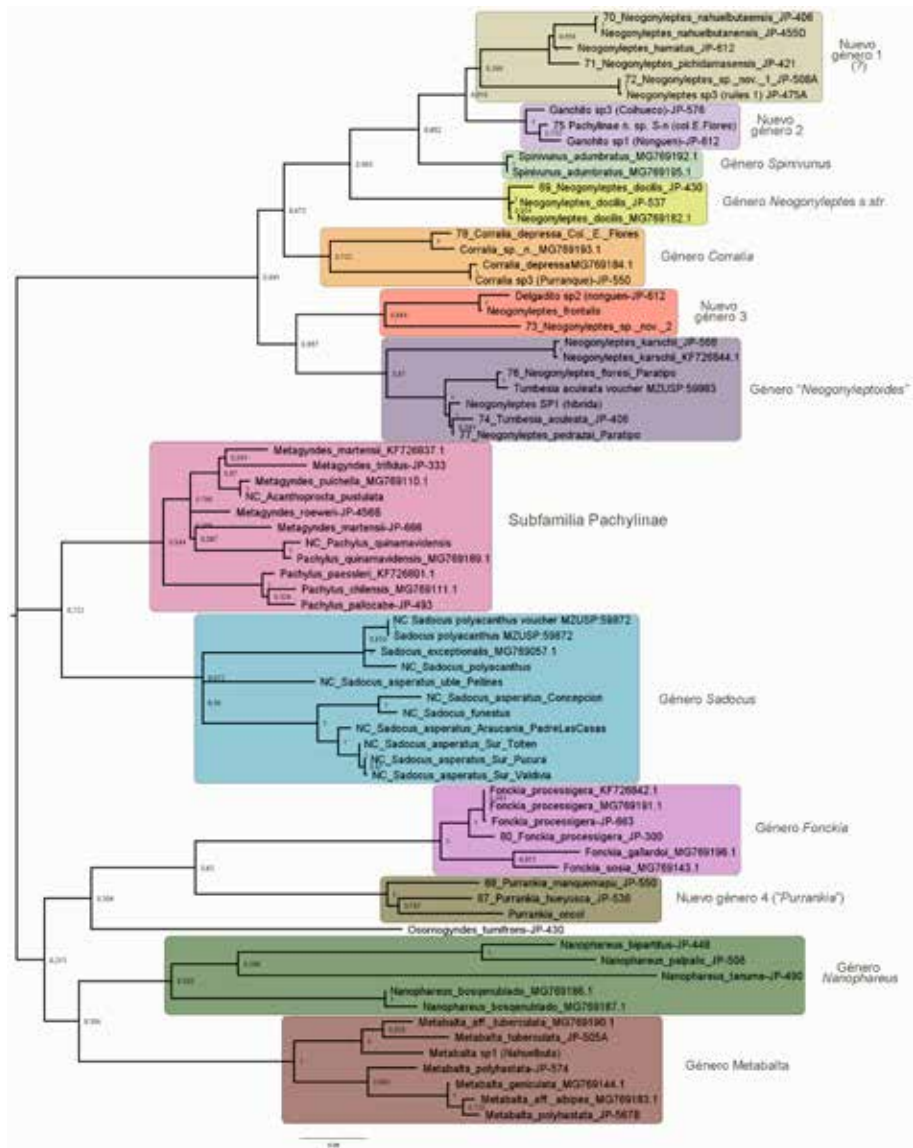


Imagen 3. Filogenia reconstruida con base en el gen COI mediante el método Maximum Likelihood y el modelo de Hasegawa-Kishino-Yano (I). Se muestra el árbol con el más alto valor de verosimilitud. Los valores de soporte de Bootstrap se indican en los respectivos nodos.

La conformación aquí definida para la subfamilia Pachylinae concuerda con hipótesis previas (Benavides et al., 2021; Pinto da Rocha et al., 2013), lo que confirma las relaciones entre los géneros *Pachylus*, *Metagyndes* y *Acanthoprocta*. Sin embargo, el análisis no arrojó una topología definida para las relaciones internas entre los miembros de este grupo, probablemente debido a las escasas secuencias disponibles para taxones clave (por ejemplo, *Acanthoprocta*) y al eventual problema de identificación en algunas de las secuencias descargadas de Genbank, que confundió las relaciones y generó una politomía en relación con algunos miembros del género *Metagyndes*.

El género *Sadocus* aparece como una agrupación monofilética hermana de Pachylinae; no obstante, desde un punto de vista morfológico resulta complejo respaldar una relación directa entre ambos grupos, pues los caracteres de la genitalia de *Sadocus* se asocian más a otros goniléptidos chilenos (por ejemplo, *Neogonyleptes*, *Fonckia*) o incluso a otros goniléptidos sudamericanos (Carvalho y Pessoa-Silva, 2024; Pessoa-Silva et al., 2021) que a la estructura propia de Pachylinae *sensu stricto*. Esta observación sugiere que, para definir adecuadamente las relaciones internas entre los goniléptidos de Chile, podría ser necesario incluir representantes de otras zonas de la región neotropical.

Particularmente interesantes son los resultados dentro del “clado *Neogonyleptes*”, una agrupación que aparece fuertemente soportada e incluye una amplia diversidad de géneros. Los resultados aportan evidencia de que el género *Neogonyleptes*, como es comprendido actualmente, sería una agrupación polifilética. Por una parte, se demuestra que *Neogonyleptes sensu stricto*, representado por la especie tipo, *N. docilis*, no está directamente relacionada con *Neogonyleptes karschi* y aliados, lo que sugiere la necesidad de revalidar el género *Neogonyleptoides*, un taxón actualmente incluido en la sinonimia de *Neogonyleptes*, y que fue aplicado a *N. karschii* por Roewer (1913). Al mismo tiempo, se denota la existencia de al menos tres agrupaciones adicionales de nivel de género (por ejemplo, nuevo género 1, 2 y 3 en Imagen 3) que requerirían reconocimiento formal una vez que se evalúe la congruencia de sus relaciones desde el punto de vista morfológico.

El tercer clado, cuyo soporte es particularmente bajo, está compuesto por dos subclados, uno de ellos formado por los géneros *Nanophareus* y *Metabalta*, en una relación que cuenta con respaldo morfológico (ver Acosta, 2020) y el segundo compuesto por el género *Fonckia* y un género que actualmente se encuentra en proceso de descripción.

Mediante un análisis cladístico, Acosta (2020) reconoce la estrecha relación entre *Nanophareus*, *Metabalta* y el género argentino *Qorimayus*, que comparten varias sinapomorfias, entre ellas la morfología del pedipalpo. Esta relación, apoyada aquí para los géneros chilenos mediante evidencia molecular, muestra nuevamente la posibilidad de ocurrencia de varias líneas evolutivas independientes entre los goniléptidos de Chile, en un patrón que se debe corroborar mediante la inclusión de especies de otras áreas de Sudamérica, en este caso, de Argentina.

La insospechada relación entre *Fonckia* y un género no descrito recientemente descubierto en Purranque (región de Los Lagos) indica que, a pesar de la ocurrencia de caracteres morfológicos altamente divergentes y únicos (por ejemplo, apófisis en el margen lateral del escudo dorsal), la información molecular entrega importantes pistas para detectar los patrones filogenéticos más probables. Esta relación no había sido reportada previamente en la literatura, excepto por un trabajo preliminar presentado en el Congreso Nacional de Entomología (Pérez-Schultheiss, 2023).

Llama la atención que dentro del clado *Metagyndes-Nanophareus + Fonckia* “*Purranquia*” se incluye también a la especie *Osornogyndes tumifrons*. Sobre la base de evidencia morfológica, esta especie fue considerada un Gonyleptoidea basal, lo que sugiere su exclusión de la familia Gonyleptidae (Acosta, 2019). La asociación aquí presentada es congruente con el concepto original de Maury (1993), quien consideró que *Osornogyndes* es miembro de Pachylinae *sensu lato*; sin embargo, y a la luz de la evidencia cladística aportada por Acosta (2019), es necesario un estudio más acabado del tema para reevaluar toda la información disponible.

CONCLUSIONES

Este estudio aporta la primera aproximación al conocimiento de las relaciones filogenéticas internas de los opiliones chilenos de la familia Gonyleptidae, empleando evidencia molecular. Los estudios previos son escasos y siempre basados en una representación limitada de la diversidad de géneros (Benavides et al, 2021; Pinto-da-Rocha et al., 2013).

La mayor parte de los goniléptidos chilenos se han considerado miembros remanentes de la subfamilia Pachylinae, una agrupación polifilética que actualmente se encuentra en proceso de reestructuración, en la medida en que avanza la revisión taxonómica de los taxa que la componen, y que se ha basado principalmente en evidencia morfológica (Carvalho et al., 2021; Carvalho y Pessoa-Silva, 2024). Los verdaderos Pachylinae (*sensu stricto*), como fueron definidos inicialmente por Pinto-da-Rocha et al. (2013), se distribuyen casi exclusivamente en Chile (excepto el género *Acanthopachylus*); sin embargo, los resultados aquí presentados sugieren que las relaciones de una fracción importante de la opilionofauna de goniléptidos chilenos debe ser reevaluada, pues estarían contenidos en clados independientes de Pachylinae *sensu stricto*.

Otro aspecto destacado por este estudio es la alta proporción de géneros y especies no descritas dispersas a través del árbol, como muchos miembros del clado “*Neogonyleptes*” y de los géneros *Sadocus*, *Metabalta*, *Pachylus*, *Nanophareus*, etc.

A pesar de los esfuerzos por representar todos los géneros de Gonyleptidae chilenos, algunos taxones no pudieron ser incluidos en los análisis debido a la ausencia de especímenes recolectados o apropiadamente conservados en colecciones. En consecuencia,

las relaciones de estos taxones actualmente solo se pueden inferir mediante el análisis de sus patrones de similitud morfológica. Por ejemplo, el género *Parabalta*, que está representado por tres especies endémicas del país, podría presentar relaciones más cercanas con géneros argentinos (Acosta, 1996). Asimismo, el género *Eubalta*, representado por una única especie endémica de Magallanes, podría presentar relaciones con el género *Fonckia* y con el nuevo género de Purranque. No obstante, no existe material recolectado de estos opiliones, por lo que es necesario incrementar los esfuerzos de muestreo en amplias zonas del país, que aún no han sido prospectadas.

El complejo e interesante panorama que se ha detectado para los representantes chilenos de Gonyleptidae destaca la importancia de fortalecer los análisis utilizando un enfoque integrativo y fuentes de datos múltiples (por ejemplo, genes adicionales, morfología) analizadas mediante un diverso surtido de métodos, de modo de detectar el patrón más consistente, de acuerdo con la información disponible.

Finalmente, es importante establecer que la confirmación de una alta diversidad entre los goniléptidos chilenos demuestra la importancia de este grupo para la fauna del país, lo que, junto a sus características biológicas particulares, que promueven la diversificación en áreas geográficas reducidas (altos endemismos; Pérez-Schultheiss, 2021) y alta susceptibilidad a amenazas de origen natural y antrópico, confieren a este grupo un gran valor para la conservación.

AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen al Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2024 del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, por el financiamiento otorgado a este estudio. A Antonio Parra, Benjamín Silva y Edgardo Flores, por sus aportes al desarrollo de la Colección de Arácnidos del Museo Nacional de Historia Natural de Chile. A Benjamín Silva, por poner a nuestra disposición secuencias de *Sadocus asperatus* y a Carolina Encina, por su ayuda en la extracción y secuenciación del ADN.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, Luis (1996). "An emendation of the generic concept of *Pachyloides*, with the description of a new species (Opiliones, Gonyleptidae, Pachylinae)", en: *Revue Suisse de Zoologie* (Memoirs XIIIth International Congress of Arachnology, Genève), *Hors série, 1*, pp. 5-14.
- (2019). "A relictual troglomorphic harvestman discovered in a volcanic cave of western Argentina: *Otilioleptes marcelae*, new genus, new species, and Otilioleptidae, new family (Arachnida, Opiliones, Gonyleptoidea)", en: *PLoS ONE*, *14*(10), e0223828.

- (2020). “*Qorimayus*, a new genus of relictual, high altitude harvestmen from western Argentina (Arachnida, Opiliones, Gonyleptidae) reveals trans-Andean phylogenetic links”, en: *Zootaxa*, 4722(2), pp. 129-156.
- Arponen, Anni (2012). “Prioritizing species for conservation planning”, en: *Biodiversity and Conservation*, 21(4), pp. 875-893.
- Benavides, Ligia R., Ricardo Pinto-da-Rocha y Gonzalo Giribet (2021). “The phylogeny and evolution of the flashiest of the armored harvestmen (Arachnida: Opiliones)”, en: *Systematic Biology*, 70(4), pp. 648-659.
- Carvalho, Rafael N., y Adriano B. Kury (2018). “Further dismemberment of *Discocyrtus* with description of a new Amazonian genus and a new subfamily of Gonyleptidae (Opiliones, Laniatores)”, en: *European Journal of Taxonomy*, 393, pp. 1-32.
- Carvalho, Rafael N., y Adriano B. Kury (2021). “A new subfamily of Gonyleptidae formed by false *Discocyrtus* Holmberg, 1878 from Brazil, with revalidation of *Pachylobos* Piza, 1940 and description of a new genus”, en: *Zoologischer Anzeiger*, 290, pp. 79-112.
- Carvalho, Rafael N., y Marilia Pessoa-Silva (2024). “Revalidation of *Parasadocus* Mello-Leitão, 1927 (Opiliones: Gonyleptidae), with its transference from Pachylinae to Roeweriinae”, en: *Journal of Arachnology*, 52, pp. 86-100.
- Carvalho, Rafael N., Adriano B. Kury y Marcos R. Hara (2021). “Reevaluation of the systematic position of some southern Brazilian *Discocyrtus* (Gonyleptidae: Roeweriinae), with the reinstatement of *Bunopachylus*”, en: *Invertebrate Systematics*, 35, pp. 701-724.
- Darriba, Diego, Guillermo L. Taboada, Ramón Doallo y David Posada (2012). “jModelTest 2: more models, new heuristics and parallel computing”, en: *Nature Methods*, 9(8), p. 772.
- Dubois, Alain (2003). “The relationships between taxonomy and conservation biology in the century of extinctions”, en: *Comptes Rendus Biologies*, 326(1), pp. 9-21.
- Giribet, Gonzalo, Prashant P. Sharma, Ligia R. Benavides, Sarah L. Boyer, Ronald M. Clouse, Benjamin L. De Bivort, Dimitar Dimitrov, Gisele Y. Kawauchi, Jerome Muriene y Peter J. Schwendinger (2012). “Evolutionary and biogeographical history of an ancient and global group of arachnids (Arachnida: Opiliones: Cyphophthalmi) with a new taxonomic arrangement”, en: *Biological Journal of the Linnean Society*, 105, pp. 92-130.
- Gray, G. R. (1833). “Arachnida”. en: *Animal Kingdom (Conversio Britannica operis illustris Cuvier)*, 13.
- Folmer, Ole, Michael B. Black, Walter R. Hoeh, Richard A. Lutz y Robert C. Vrijenhoek (1994). “DNA primers for amplification of mitochondrial cytochrome c oxidase subunit I from diverse metazoan invertebrates”, en: *Molecular Marine Biology and Biotechnology*, 3(5), pp. 294-299.
- Hara, Marcos R. (2016). “Cladistic analysis and description of three new species of the Chilean genus *Nanophareus* (Opiliones: Gonyleptidae: Pachylinae)”, en: *Zootaxa*, 4105(2), pp. 101-123.

- Hara, Marcos R., Ricardo Pinto-Da-Rocha y Adriano B. Kury (2012). “Revision of *Nanophareus*, a mysterious harvestman genus from Chile, with descriptions of three new species (Opiliones: Laniatores: Gonyleptidae)”, en: *Zootaxa*, 3579, pp. 37-66.
- Hortal, Joaquín, Francesco de Bello, José Alexandre F. Diniz-Filho, Thomas M. Lewinsohn, Jorge M. Lobo y Richard J. Ladle (2015). “Seven shortfalls that beset large-scale knowledge of biodiversity”, en: *Annual Review of Ecology, Evolution, and Systematics*, 46, pp. 523-549.
- Kumar, Sudhir, Glen Stecher, Michael Li, Christina Knyaz y Koichiro Tamura (2018). “MEGA X: Molecular Evolutionary Genetics Analysis across Computing Platforms”, en: *Molecular Biology and Evolution*, 35(6), pp. 1547-1549.
- Kury, Adriano B. (2003). “Annotated catalogue of the Laniatores of the New World (Arachnida, Opiliones)”, en: *Revista Ibérica de Aracnología*, 1, pp. 5-337.
- Kury, Adriano B., Amanda C. Mendes, Lilian Cardoso, Milena S. Kury y Alexia de A. Granada (2020). *WCO-Lite: online world catalogue of harvestmen (Arachnida, Opiliones). Version 1.0 — Checklist of all valid nomina in Opiliones with authors and dates of publication up to 2018*. Río de Janeiro: Zenodo.
- Kury, Adriano B., Tiago N. Bernabé, Ludson N. de Ázara, Débora Araújo y Alípio R. Benedetti (2022). “Phylogeny of the clade K92 (Opiliones, Laniatores, Gonyleptidae) with description of a new subfamily and discussion on the evolution of caelopygine facies and sexual dimorphism”, en: *Zoologischer Anzeiger*, 298, 70e122.
- Kury, Adriano B., Ian Kury y Ana Beatriz R. de Oliveira (2024). “Checklists of extant harvestman (Arachnida: Opiliones) species for all the countries of the world”, en: *Zootaxa*, 5515(1), pp. 1-162.
- Liu, Jijia, Ferry Slik, Shilu Zheng y David B. Lindenmayer (2022) “Undescribed species have higher extinction risk than known species”, en: *Conservation Letters*, 15, e12876.
- Maury, Emilio A. (1993). “Gonyleptidae (Opiliones) del bosque subantártico chileno-argentino 3. Descripción de *Osornogyndes*, nuevo género”, en: *Boletín de la Sociedad Biológica de Concepción*, 64, pp. 99-104.
- Pérez-González, Abel, Darko D. Cotoras y Luis E. Acosta (2020). “Early detection of an invasive harvestman in an oceanic island? Remarkable findings of *Parabaltia reedii* (Opiliones, Gonyleptidae) in the Juan Fernández archipelago, Chile”, en: *Studies on Neotropical Fauna and Environment*, 57(1), pp. 43-50.
- Pérez-Schultheiss, Jorge (2021). “Opiliones de Chile: Estado del conocimiento y checklist de las especies”, en: *Parasitología Latinoamericana*, 70(2), pp. 51-81.
- (2022). “Two new species of *Neogonyleptes* Roewer, 1913 (Opiliones: Laniatores: Gonyleptidae: Pachylinae) from Nahuelbuta mountain range, Chile”, en: *Zootaxa*, 5168(3), pp. 361-374.
- (2023). “Nuevo género y tres nuevas especies de *Pachylinae* (Opiliones: Gonyleptidae) de la cordillera de la costa del sur de Chile”, en: *Libro de Resúmenes XLI Congreso Nacional de Entomología*. Concepción.
- Pérez-Schultheiss, Jorge, Francisco Urra y Alexander Otárola (2019). “Opiliones Laniatores (Arachnida) de la Cordillera de Nahuelbuta: un desconocido hotspot de diversidad”, en: *Boletín Nahuelbuta Natural*, 4, pp. 1-24.

- Pérez-Schultheiss, Jorge, Alexander Otárola y Catalina Merino (2020). “Redescripción de *Metagyndes roeweri* (Soares y Soares, 1954) nov. comb. (Laniatores: Gonyleptidae: Pachylinae), con comentarios sobre el género *Metagyndes* Roewer, 1913”, en: *Boletín Nahuelbuta Natural*, 6, pp. 1-14.
- Pérez-Schultheiss, Jorge, Francisco Urrea y Carlos Oyarzún (2021). “Opiliones Laniatores (Arachnida) de Manquemapu, cordillera de la costa de Purranque, Región de Los Lagos, Chile”, en: *Revista Chilena de Entomología*, 47(2), pp. 405-432.
- Pérez-Schultheiss, Jorge, y Francisco Urrea (2022). “Nuevos registros de *Hesperopilio magnificus* Shultz y Cekalovic, 2006 (Opiliones, Eupnoi) en la cordillera de la costa de Purranque”, en: *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural de Chile*, 71(1), pp. 1-5.
- Pessoa-Silva, Marilia, Marcos R. Hara y Ricardo Pinto-da-Rocha (2013). “Revision of the South American *Fonckia* (Opiliones: Gonyleptidae: Pachylinae) with the description of two new species”, en: *Zoologia*, 30(2), pp. 227-237.
- Pessoa-Silva, Marilia, Marcos R. Hara y Ricardo Pinto-da-Rocha (2021). “Revision of the southern Andean genus *Sadocus* (Opiliones, Gonyleptidae, Pachylinae)”, en: *Zookeys*, 30(2), pp. 227-237.
- Pinto-da-Rocha, Ricardo, Cibele Bragagnolo, Fernando P. L. Marques y Manuel Antunes Junior (2013). “Phylogeny of harvestmen family Gonyleptidae inferred from multilocus approach (Arachnida: Opiliones)”, en: *Cladistics*, 60(5), pp. 519-539.
- Sharma, Prashant P., y Gonzalo Giribet (2011). “The evolutionary and biogeographic history of the armoured harvestmen – Laniatores phylogeny based on ten molecular markers, with the description of two new families of Opiliones (Arachnida)”, en: *Invertebrate Systematics*, 25, pp. 106-142.
- Shivanna, Kundaranahalli (2020). “The sixth mass extinction crisis and its impact on biodiversity and human welfare”, en: *Resonance*, 25(1), pp. 93-109.
- Souza, B. (2022). *Revisão sistemática e análise cladística do gênero Metagyndes Roewer, 1913 e gêneros putativamente próximos filogeneticamente (Arachnida: Opiliones: Laniatores)* (tesis no publicada).

Investigador responsable

JORGE PÉREZ SCHULTHEISS
Área Zoología de Invertebrados
Museo Nacional de Historia Natural de Chile

Coinvestigador

FRANCISCO URRA LAGOS
Área de Entomología
Museo Nacional de Historia Natural de Chile

**INFORME FINAL: GABRIELA MISTRAL Y LA REPRESENTACIÓN
DE LA MAESTRA A TRAVÉS DE LA ESCULTURA
DE LIDIA CAMPUSANO**

INTRODUCCIÓN

En 1935 un grupo de amigos epistolares de Gabriela Mistral formaron en la ciudad de Vicuña un centro cultural-biblioteca y posteriormente museo, con la intención de resguardar la memoria de Mistral frente a la convicción de la importancia de su obra literaria, en el que fue un gesto notable y temprano, impulsado diez años antes de que la poeta recibiera el Premio Nobel de Literatura.

Al mencionado centro cultural se donaron 905 libros provenientes de la casa que Mistral había adquirido en La Serena en 1925 a través de su media hermana Emelina Molina. Este acervo, que conformará la colección fundacional del futuro museo, se conserva y exhibe hasta hoy.

A este grupo de amigos se sumaron muchas otras personas durante las más de tres décadas que transcurrieron hasta que el Estado de Chile lo incorporara en 1971 a su red de museos. El actual archivo histórico-administrativo del museo Gabriela Mistral de Vicuña, que contiene documentos administrativos como actas, recibos, cartas, inventarios, correspondencia y libros de registro, da cuenta de una gestión ordenada, metódica y, por cierto, austera, entendiéndose que se trataba de un compromiso *ad honorem*, ejecutado bajo una actitud rigurosa.

Esta biblioteca-centro cultural comenzó a funcionar en Vicuña, primero en dependencias cercanas a la plaza y después en el lugar que ocupaba la casa natal de Mistral. A la colección de libros que da inicio a la institución se van incorporando donaciones de objetos relacionados con la poeta, tales como fotografías, documentos y, en 1942, una escultura.

La presente investigación consiste en el estudio, análisis e interpretación del busto escultórico de Lidia Campusano (Imagen 1), perteneciente a la colección del museo, objeto que carece actualmente de información documental, lo que dificulta su lectura en el contexto de la exhibición permanente, dispositivo comunicacional museológico que permite entregar al público un relato visual mediante objetos patrimoniales y textos curatoriales.



Imagen 1. Entrega escultura de Lidia Campusano para el Centro Cultural Gabriela Mistral, 1942. (Colección Museo Gabriela Mistral de Vicuña).

PROBLEMA DE ESTUDIO

La obra literaria de Mistral es compleja y, de acuerdo con los visitantes del museo de Vicuña, no es conocida por el público en general sino que las audiencias más bien la identifican con una imagen pública vinculada fundamentalmente a la pedagogía. En cambio, las primeras impresiones visuales de la obra escultórica de Lidia Campusano se articulan como una contradicción entre la simpleza de la imagen y la complejidad biográfica y literaria de Mistral. Ello permite pensar que la representación corresponde a un solo aspecto de la extensión de las temáticas mistralianas y quizás este énfasis visual pertenece a la faceta más conciliadora y menos crítica de la poeta.

Cabe destacar el contexto donde se encuentra la obra escultórica, un museo del Estado, lo que permitiría afirmar que la figura de Mistral, a través de esta artista, está incorporada en el relato patrimonial institucional, campo tradicionalmente masculino. Si bien la obra se integró al museo en una etapa temprana de su historia, sigue siendo llamativo encontrar una presencia femenina en la exhibición permanente, solo que aparece desde el silencio, desde la ausencia y sin información asociada.

La representación de Mistral y la imagen pública arraigada en el imaginario de la ciudadanía no coincide totalmente con sus escritos políticos ni sociales publicados en diversos medios hispanoamericanos. Tampoco con su biografía y complejidad poética. Por diversas razones, Mistral ha sido transmitida principalmente al público chileno como la maestra de origen humilde, procedente de un entorno rural, que escribía poesías para las niñas y con un marco maternal cobijador cercano a la santidad, incluyendo aspectos relativos al sufrimiento e injusticias acontecidas en su vida.

En este estudio se analizan los posibles alcances y significados de esta representación de la poeta, revisando la reducida información biográfica disponible de la artista y de su contexto. Indagaremos también en otras obras escultóricas, de manera de establecer si las diversas formas de representar a Mistral como maestra en el formato escultórico se pueden relacionar entre sí.

METODOLOGÍA

Se revisaron los archivos de la Biblioteca Nacional de Chile, del Archivo Nacional, de la Universidad de Chile y del Centro de Documentación del Museo Nacional de Bellas Artes. La búsqueda de archivos en la Biblioteca Nacional se concentró en la web Memoria Chilena y en el Archivo del Escritor, donde se buscaron datos sobre la escultora y la obra. Además, se revisó la prensa de la época en Santiago, Viña del Mar y en los 17 periódicos que circulaban en ese tiempo en la actual región de Coquimbo. En el Archivo Nacional se revisó el catálogo de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos en búsqueda de información relativa al ingreso de las obras a la colección. En la Universidad de Chile, específicamente en el Departamento de Historia del Arte, se buscaron tesis que versaran sobre escultura chilena. En el Centro de Documentación del Museo Nacional de Bellas Artes se revisaron los catálogos correspondientes a los salones oficiales, de modo de recabar datos sobre la escultora y la obra.

Cabe señalar que el archivo histórico-administrativo del Museo de Vicuña resultó clave para esta investigación, ya que allí se encontró gran parte de la documentación administrativa que dio origen al Centro Cultural en 1935, por ejemplo, actas de reunión, boletas de insumos, cuotas de los miembros y álbumes con recortes de prensa relacionados con la gestión del museo. Estos documentos contienen una selección de noticias sobre la gestión de la institución, lo que nos permitió recabar información publicada en diarios regionales o datos muy locales, los cuales de otra forma hubiese sido muy difícil pesquisar.

RESULTADOS

La formación de la maestra

En la exhibición permanente del Museo Gabriela Mistral de Vicuña se encuentra una escultura de busto de la poeta chilena. Se ubica sobre un plinto de madera, en una ventana con el fondo vidriado.

Mistral fue poeta, pedagoga, ensayista, diplomática y una influyente intelectual pública del siglo XX. Varios de sus biógrafos coinciden en que su infancia se desarrolló en un contexto familiar con recursos económicos limitados, pero con el capital

cultural de un entorno docente que le permitió formar parte de la población alfabetizada. Su familia la integraban su madre, Petronila Alcayaga, costurera, cristiana y aficionada al canto, una figura central en su vida; su medio hermana 15 años mayor Emelina Molina Alcayaga, maestra, quien será clave en su formación inicial, y su padre, Jerónimo Godoy, un exseminarista, maestro de escuela, cantor popular y payador. Cuando la futura poeta tiene apenas tres años, su padre abandona el hogar y las tres mujeres se trasladan desde la aldea de La Unión a Montegrande, una localidad ubicada a 50 kilómetros de Vicuña, donde habían nombrado a Emelina maestra unidocente de una casa-escuela.

En Montegrande, Mistral, su madre, apodada “Petita”, y su hermana vivieron durante nueve años, etapa fundamental para su configuración como poeta. El ambiente rural y la geografía del valle proporcionaron a la pequeña Mistral insumos literarios que la acompañaron siempre y se manifestaron en su obra literaria. Respecto de sus inicios en la docencia, Manzano señala:

El 7 de abril de 1903 acababa de cumplir catorce años, y con el retorno de la familia al valle no se vislumbraba posibilidad alguna para que terminara sus estudios primarios. Los suyos se dan cuenta que las actividades hogareñas no atraen a Gabriela, pero como ha dado muestras de interés por el estudio, la lectura y su manifiesta inteligencia, la familia inicia los trámites para que postule a algún puesto como ayudante de escuela (2015, p. 87).

Era una de las pocas posibilidades de conseguir trabajo digno para una mujer de esa edad en el Chile de comienzos del siglo XX. Es así como, con 14 años, Mistral se inicia en la docencia. Su primer nombramiento fue en la escuela de La Compañía Baja, un sector más bien rural de la ciudad de La Serena. Marta Elena Samatán señala que “una tía de Emelina se movió activamente en La Serena y obtuvo una designación para la escuela de La Compañía Baja” (2021, p. 109). La escuela, ubicada en el norte de la ciudad, tenía una casa contigua que fue habitada por Mistral y su madre. La sencilla vivienda de adobe tenía dos pisos y, desde una ventana del segundo nivel, se podía contemplar el mar. Actualmente esta casa, declarada monumento histórico, es administrada por la Universidad de La Serena a través del Centro Mistraliano.

Para esta época, Lucila ya publicaba en distintos periódicos de Vicuña, Coquimbo y La Serena (Herrera, 2018, p. 27). En referencia a este periodo, Mistral anota: “Cuando yo enseñaba en La Compañía Baja, al lado norte de La Serena, la escuela era tan pobre que para enseñar Geografía solo contaba con el tierral del patio o la arena de la playa próxima” (Vargas Saavedra, 1999, p. 256, citado en Manzano, 2015, p. 107). Estas palabras indican la precariedad del lugar y, por cierto, el desolado panorama pedagógico.

“Podemos suponer que Gabriela permanece en La Compañía hasta finalizar el año escolar de 1906 (...) próxima a cumplir dieciocho años” (Manzano, 2015, p. 141).

De acuerdo con varios autores, su siguiente destino laboral fue como ayudante en el Liceo de Niñas de La Serena, donde estuvo por poco tiempo para luego ser ascendida a preceptora de la Escuela de La Cantera. Según Manzano,

la llegada al liceo ocurrió durante el primer semestre de 1907, y su permanencia no superó el segundo semestre de ese mismo año, ya que el decreto que la nombra como preceptora interina de la Escuela rural “mista” N° 17 de La Cantera tiene fecha de abril de 1908 y dice expresamente que doña Lucila Godoy Alcayaga era actual ayudante del Liceo de Niñas de La Serena (2015, p. 143).

En los años de la escuela en La Cantera Mistral ya era una activa escritora de columnas, las que enviaba con frecuencia a diarios regionales de Coquimbo. En 1906 publicó “La instrucción de la mujer” en el periódico *La voz de Elqui*, uno de sus artículos más conocidos de aquella etapa, un ensayo más bien breve que promueve la educación de la mujer y que señala su importancia estructural para generar oportunidades de desarrollo e independencia, con lo que se aleja del tradicional matrimonio como una forma de ascenso económico y social. Algunas de las frases destacadas de este texto son: “Hágasele amar la ciencia más que las joyas y sedas”, o “Instrúyase a la mujer; no hay nada en ella que le haga ser colocada en un lugar más bajo que el del hombre”; “Que lleve una dignidad más al corazón por la vida: la dignidad de la ilustración”. La columna apareció el 8 de marzo, fecha que décadas más tarde fue designada como el Día Internacional de la Mujer, coincidencia que ha contribuido a su difusión y popularización.

Mistral llegó a La Cantera en marzo de 1907, donde permaneció hasta el primer semestre de 1909. Lamentablemente, los intentos por seguir el camino formal para obtener las certificaciones que la acreditarán como maestra fracasaron.

Llegó con su madre, en marzo de 1908, hasta la Escuela Normal de La Serena para rendir examen de ingreso (...) fue rechazada antes de rendir examen porque el capellán de la escuela exigió su eliminación por considerarla un elemento perturbador a partir de lo que se publicaba en los papeles de los diarios (Herrera, 2018, p. 41).

Si bien el tiempo en La Cantera fue breve, allí ocurrió un hecho de mucha significación que marcó su carrera literaria y que explica el uso definitivo del seudónimo con el que sería reconocida internacionalmente. Había probado antes con Alma, Soledad, Alguien, múltiples variantes de su nombre y apellidos, hasta que el 10 de junio de 1908 envió desde La Cantera al periódico *La Constitución* de Ovalle el poema “Rimas (A Delia)”, el cual firmó como Gabriela Mistral.

Después se fue a Los Cerrillos, cerca de Ovalle: “Casi a mediados de 1909 Lucila es nombrada a la escuela de Los Cerrillos, a un paso de Coquimbo, sobre la línea férrea

que va a Ovalle” (Herrera, 2015, p. 43). Se trataba de un fundo y su escuela rural para los trabajadores. En este lugar se la nombra en propiedad del cargo luego de aprobar su examen de competencia en Santiago después de intentarlo en La Serena.

Habían pasado siete años de profesorado en la región de Coquimbo. Mistral se marcha de la región de Coquimbo cuando tenía 21 años, tiempo en que “se formó como escritora, como Maestra y como intelectual” (Manzano, 2015, p. 167). Llama la atención que el autor destaque la palabra *maestra* con una mayúscula.

En 1910, Mistral asume por breve tiempo un cargo en la comuna de Barrancas, vecina a Santiago, para luego trasladarse al Liceo de Traiguén, aunque también por un tiempo corto, pues en 1911 es nombrada profesora de Historia del Liceo de Antofagasta (Figueroa, 1933, p. 69).

El siguiente destino de Mistral fue Santa Rosa de Los Andes, ciudad del valle de Aconcagua, a donde llegó en el invierno de 1912 y residió hasta 1918, años fundamentales en su carrera docente y literaria. En esa pequeña ciudad de la región de Valparaíso trabajó como maestra del Liceo de Niñas y conoció a Laura Rodig, una joven artista, pintora, escultora y pedagoga con quien entabló una relación que se prolongó por más de una década. Juntas recorrieron desde Los Andes a Punta Arenas, fueron a Temuco, Santiago y finalmente a México, en un derrotero que tenía como eje central una visión social de Chile y Latinoamérica.

En Los Andes Mistral escribe la mayor parte del corpus de su primer libro, *Desolación*, en cuya sección “Dolor” están los “Sonetos de la muerte”, conjunto de poemas con los que en diciembre de 1914 obtiene el triunfo en los Juegos Florales, principal certamen poético de la época, reconocimiento que le otorga un lugar de renombre en el concierto literario nacional e internacional (Reyes, 2017, p. 40).

Junto a su infancia en Montegrande, sus años en Los Andes constituyen el mayor periodo que Mistral vive en un destino chileno, tal vez porque es un valle transversal de características similares al del Elquí. Esta atmósfera era importante para Mistral, pues no solo le acomodaba en lo cotidiano, sino que también sintonizaba con su forma de comprender la educación como una herramienta de ayuda social focalizada particularmente en sectores alejados de ciudades grandes. Su visión de la enseñanza será importante en su posterior labor diplomática y se reflejará en su escritura prosística.

Mistral deja Los Andes al ser nombrada por Pedro Aguirre Cerda, con quien se conoce en Pucuro y establece una larga amistad, como directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas. En este periodo y durante el resto de su existencia “escribe sin cansancio” (Alegría, 1966, p. 29) y habría que agregar que corrige sin parar. Aparece en revistas chilenas como *Sucesos*, *Familia*, *Zig-Zag*, *Figulinas*, *Primrose*, *Luz y sombra*, *Pacífico* y *Los Diez*.

Cuanto estuvo en Magallanes expresó su admiración por la belleza natural de la región. Hoy en día, varios lugares llevan su nombre y en el espacio público es posible encontrar figuras artísticas que la recuerdan, como monumentos y murales.

En 1920 se traslada a Temuco, donde ejerce como directora del Liceo de Niñas, hoy Liceo Gabriela Mistral, y conoce al joven Neftalí Reyes Basoalto, quien hacía poco había empezado a firmar con el seudónimo de Pablo Neruda. Con él, Mistral tiene gestos como aquilatar sus versos y regalarle libros que lo introducen en la literatura rusa.

Su último nombramiento en Chile antes de partir a México fue como directora del Liceo 6 de Santiago, al que ella rebautiza Teresa Prats de Sarratea (Reyes, 2017, p. 46). En este periodo se genera la imagen de maestra rural contenida en poemas como “Piececitos de niño”, “La maestra rural” y “La oración de la maestra” (Cabello, 2018, p. 18).

La primera etapa de la vida de Mistral es estructural, pues si bien después de que se va de Chile no vuelve a hacer clases en un aula con alumnos de colegio, se le conoce y reconoce como maestra de escuela rural asociada a la niñez.

La historia de la humilde y sufrida maestra de provincia, quien gracias a su abnegada labor pedagógica y la genialidad de su poesía se hizo conocida en gran parte de Latinoamérica hasta ganar el premio Nobel de Literatura, es una versión que predominó por décadas y que aún persiste en textos escolares y en la opinión pública (Cabello, 2018, p. 2).

Invitada por el ministro de Educación José Vasconcelos, en 1922 Mistral se va a México para colaborar con la reforma educacional, uno de cuyos ejes principales era el trabajo con escuelas rurales en comunidades indígenas, tema de gran interés para Mistral. Con su participación en la gesta educativa mexicana termina su etapa docente y comienza a dedicarse a otras actividades, como la gestión educacional, los ensayos y posteriormente la carrera diplomática. Sin embargo, la imagen de maestra abnegada y sufriente frente a las inequidades sociales prima hasta la actualidad y está muy arraigada en el imaginario colectivo.

La escultura de Lidia Campusano

Para abordar la representación escultórica de Lidia Campusano abordaremos el periodo formativo de la vida de Mistral (1889-1922). Si bien no se sabe cómo se conocieron ni cómo se produce el encargo, establecimos su autoría en una carta de la escultora fechada el 6 de marzo de 1957, dirigida a Doris Dana, intelectual neoyorkina, pareja de Mistral en sus últimos años, y a quien ella nombra albacea de su obra.

En la epístola Campusano señala: “Yo fui la escultora para quien ella posó el año 1938 dejando una huella imborrable en mi corazón”. Esta afirmación resulta curiosa y contradictoria, pues públicamente y en reiteradas ocasiones la poeta expresó que no le agradaban los homenajes ni las conmemoraciones, pero es posible que en 1938, en el contexto de la gira o embajada cultural que Mistral realizó por varios países americanos, le resultara atendible promover su imagen pública, considerando que en aquel año se publicó *Tala*, su tercer libro, de clara concepción indoamericana.

El hecho de que Mistral elija a una mujer para que realice la escultura no debe pasar inadvertido, pues podría ser un guiño a “La instrucción de la mujer”, texto mencionado anteriormente, que invita a las mujeres a desafiar las normativas de género en distintos campos de desarrollo.

Si bien no conocemos la biografía completa de Lidia Campusano, por la información consignada en los salones oficiales sabemos que estuvo becada por el Estado chileno y que cursó estudios de arte en Europa durante la década de 1920 (Grillo, 2006). El 16 de noviembre de 1945, Campusano le escribe a Mistral para felicitarla por el Premio Nobel. Acerca de la escultura, señala:

Su busto, que es el más grande honor que he recibido en mi vida, está lleno de mi admiración, orgullo, y mi cariño leal antes, hoy y siempre en mi corazón que ha sabido en cada momento quererla y admirarla (...).

P.D.: En un concurso de todos los profesores artistas de Chile el año 41 me fue otorgado el segundo premio por su busto. ¿Le mandaron el que compró el ministro? Tengo yo algunas reproducciones mandé también el que había prometido a Vicuña y de allá me contestaron una carta muy agradecida parece que hicieron una gran fiesta y está colocado en la biblioteca¹ [Imagen 2].

Desconocemos si un ministro de Estado compró realmente la escultura y tampoco contamos con información relativa al mencionado concurso de los profesores artistas. Sin embargo, es interesante que la escultora sea de profesión pedagoga y participe en un certamen artístico de docentes.

¹ Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional.



Imagen 2. Escultura de Lidia Campusano en la biblioteca del Centro Cultural Gabriela Mistral, 1942. (Colección Museo Gabriela Mistral de Vicuña).

Por una publicación del diario *Democracia* de Buenos Aires sabemos que una escultura de busto de Campusano fue donada a la escuela República de Chile a través de la cónsul y escritora Marta Brunet:

Educación

De Gabriela Mistral, que tantas cosas hermosas ha dicho de los niños, se ha donado un busto a la escuela República de Chile, de esta capital. En un acto realizado en ese establecimiento, la escultora chilena, Lidia Campusano, por intermedio del cónsul de Chile, Marta Brunet, hizo entrega de la obra que será destinada a la biblioteca de la misma (*Democracia*, 22 de noviembre de 1946, p. 9).

No contamos con información que nos permita saber si esta escultura de busto corresponde a la de nuestro estudio o si es otro modelado, pero en cualquier caso resulta significativa tanto la internacionalización de la obra como la gestión de la artista con la representación diplomática chilena en Argentina. Este hecho revela la inmensa popularidad de la poeta a fines de la década de los 30 en Latinoamérica. Sin duda, Mistral provocaba una fuerte atracción en quienes la conocieron. En una carta fechada el 23 de agosto de 1954, Campusano le dedicó conceptuosas palabras en el marco de la última visita de la poeta a Chile:

Deseo que mi saludo a través del mar, le lleve los mejores augurios de salud y felicidad que usted merece. No puedo comprender la felicidad que siento al saber que viene navegando nuevamente hacia Chile donde tendré el placer de verla y oír su voz. Yo quería ir a saludarla a su llegada a Valparaíso, pero estoy

desde ayer en un trance, un accidente, me caí y doblé el tobillo y no sé si está zafado o trizado porque no puedo andar, puede que sea una cosa pasajera y que esté bien para cuando usted llegue, mañana me llevan a una clínica donde me someterán a un tratamiento. Si no la puedo ver, llegue hasta Ud. el saludo más leal y cariñoso de la que tuvo el placer y honor de hacerle la escultura y que nunca la ha olvidado. Lidia Campusano, Miguel Claro 1115, Santiago de Chile².

No se dispone de información sobre la carrera artística de la escultora, pero sabemos que participó en el Salón de 1926 con una obra titulada *Anocheecer*, en el número 185 en la categoría escultura. Además, en el Salón de 1929 figura que ganó la tercera medalla en la categoría escultura. Lamentablemente no encontramos estas obras. De acuerdo con la prensa, la artista colaboró con Laura Rodig en su obra *Presencia de Chile*, gran mapa del país en sobrerrelieve de 44 metros de largo y 4 metros de alto, ubicada en el Ministerio de Educación.

La obra que es objeto de este estudio es una escultura de busto, en yeso y con la siguiente firma incisa en la esquina inferior derecha: Lidia Campusano, 1938. Representa a una figura monolítica, femenina, joven, seria, que mira hacia al frente, de pelo corto y peinado hacia atrás mediante surcos ondulantes paralelos y ligeramente desiguales, con un atuendo sencillo, un vestido o blusa drapeada en el frente y con un ojal en el reverso. Podría ser también una toga que simboliza la enseñanza y el aprendizaje (Imagen 3).



Imagen 3. Lidia Campusano, *Busto de Gabriela Mistral*, 1938. (Colección Museo Gabriela Mistral de Vicuña, fotografía de Francisco Díaz Urzúa, 2025).

² Archivo del Escritor.

Es posible encontrar coincidencias formales con imágenes de una joven Mistral en La Cantero y en Los Andes (Imagen 4), lo que permite pensar que la escultora tuvo como modelo aquella imagen de Mistral y, por lo tanto, la representa como quien era en esa época, una maestra de escuela. El clasicismo en la forma escultórica es visible en el sentido de que destaca a la figura representada.



Imagen 4. Gabriela Mistral en 1918. (Colección Museo Gabriela Mistral de Vicuña).

Pensar en las motivaciones que impulsaron a Mistral a posar para una obra de arte, en un formato destinado a resaltar su imagen como figura pública, en 1938, nos remite de inmediato al contexto: una gira por diversos países de América. Dos de los objetivos que podía perseguir esta embajada cultural son, por una parte, la promoción de su recién publicada obra *Tala* y, por otra, una campaña pro-Nobel, considerando que su nominación oficial al premio surge apenas termina esta gira, en 1939.

Según antecedentes del archivo histórico-administrativo del Museo Gabriela Mistral de Vicuña, la donación se produce en 1941:

Recordación de Gabriela Mistral

El 7 de abril, el directorio se hizo presente con el busto de Gabriela con el objeto de colocar ahí un hermoso ramo de flores (...) se hace presente por el Sr. Zoilo Puerta la necesidad de contar con dos tiestos laterales para mantener las flores (Centro Cultural Gabriela Mistral, Libro de actas 1939-1941).

Si bien no disponemos de la fecha exacta, es posible pensar que la Imagen 1 corresponde al año de la donación, pues aparece en la antigua biblioteca del centro, ubicada en la plaza de Vicuña y no en dependencias cercanas a la casa natal de Mistral, lugar que posteriormente será habilitado como museo y biblioteca. Las actas del centro cultural indican que el busto donado en 1940 por Lidia Campusano fue nuevamente obsequiado por la artista al Sr. Pedro Moral Quemada en 1957, antiguo presidente del centro cultural, y que ella donó otro busto en piedra y granito a la mencionada institución.

El busto que actualmente está en el Museo de Vicuña es de yeso y existe uno igual, pero en cemento blanco, perteneciente a la Biblioteca Nacional, lo cual permite deducir que el traspaso no ocurrió, por lo que se desconoce cómo llegó el segundo busto (26-161) a la Biblioteca Nacional. El libro de actas señala:

Busto de Gabriela Mistral: el secretario hace presente que no figura en el inventario el busto que en el año 1941 obsequiara para la biblioteca la Sra. Lidia de Campusano, por cuanto, por autorización de su autora, ha pasado a poder del Sr. Moral Quemada, remitiendo en cambio un nuevo busto tallado en piedra y granito para ser colocado en la casa natal de Gabriela Mistral. -Instalación Provisoria.

El 19 de noviembre de 1957 Campusano le envía una carta desde Santiago a don Pedro Moral Quemada:

Estimado amigo:

He tardado en contestarle hasta no poder decirle algo definitivo respecto al busto de nuestra querida Gabriela. En la actualidad ya está por terminarse y con respecto a su traslado ello correrá de mi cuenta hasta la estación de Vicuña. Ud. me dice que si un camión que viniera de allá y tuviera que volver lo podría llevar; ¿y cómo lo sabía yo? Si para Ud. esto fuera fácil me gustaría mucho más que por el tren pues así no tendría que hacer los traslados, que son a los que le tengo miedo de que pueda quebrarse a pesar de que iría muy bien embalado, si Ud. tuviera alguna noticia sobre esto le agradecería me lo comunicara lo más pronto. La taza que ofrecí donde tomaba el desayuno Gabriela, la están arreglando y se la entregaré a Ud. cuando venga, cuando llegue el busto en cemento (Campusano, 1957).

No queda claro si este intercambio se realizó, pero efectivamente existen dos copias del mismo busto: una en Vicuña y otra en la Biblioteca Nacional.

La gira americana de *Tala*

En 1938 la poeta regresó a Chile por segunda vez desde que se fue en 1922. Esta visita se enmarca en la gira que realiza como embajadora cultural por varios países de América y coincide con la publicación de su tercera obra, *Tala*, editada en Buenos Aires por la editorial Sur. Mistral recorre Uruguay, Argentina, Chile, Brasil, Perú, Cuba y Ecuador dictando conferencias, realizando recitales poéticos y reuniéndose con intelectuales y escritores en varias ciudades latinoamericanas, durante más de un año. Su último destino es Estados Unidos, desde donde regresa a Europa a asumir una nueva destinación consular en Niza. Es en este contexto que pronuncia con gran éxito, en Montevideo, el 20 de enero de 1938, su conferencia “Cómo hago mis versos”, un evento al que es invitada junto a las otras dos poetas más destacadas del continente: Juana de Ibarbourou y Alfonsina Storni. El texto de la conferencia, nunca publicado por Mistral, fue recuperado de una grabación por Ruth González-Vergara en Madrid y se publicó por primera vez en la revista *Araucaria de Chile*, en 1989 (León y Reyes, 2022). Desde entonces, es recogida en varias antologías y se convirtió en una pieza popular y relevante de la prosa mistraliana, dado que la autora se refiere en primera persona a su cosmovisión poética. A continuación se reproducen algunos párrafos seleccionados.

¿Cómo hago mis versos?

Yo escribo sobre mis rodillas y la mesa escritorio nunca me sirvió de nada, ni en Chile, ni en París, ni en Lisboa.

Escribo de mañana o de noche, y la tarde no me ha dado nunca inspiración, sin que yo entienda la razón de su esterilidad o de su mala gana para mí.

Creo no haber hecho jamás un verso en cuarto cerrado ni en cuarto cuya ventana diese un horrible muro de casa; siempre me afirmo en un pedazo de cielo, que Chile me dio azul y Europa me da borroneado. Mejor se ponen mis humores si afirmo mis ojos viejos en una masa de árboles.

Mientras fui criatura estable de mi raza y mi país, escribí lo que veía o tenía muy inmediato, sobre la carne caliente del asunto. Desde que soy criatura vagabunda, desterrada voluntaria, parece que no escribo sino en medio de un vaho de fantasmas. La tierra de América y la gente mía, viva o muerta, se me han vuelto un cortejo melancólico pero muy fiel, que más que envolverme, me forra y me oprime y rara vez me deja ver el paisaje y la gente extranjeros. Escribo sin prisa, generalmente, y otras veces con una rapidez vertical de rodado de piedras en la Cordillera. Me irrita, en todo caso, pararme, y tengo siempre al lado, cuatro o seis lápices con punta porque soy bastante perezosa, y tengo el hábito regalón de que me den todo hecho, excepto los versos (León y Reyes, 2022, pp. 73-74).

Esta conferencia, sin duda uno de los hitos de la gira americana de Mistral, tuvo mucha cobertura de la prensa del continente. El diario *El Pueblo* de Montevideo del

27 de enero de 1938 tituló: “Las tres grandes poetisas de América disertan hoy. La conferencia fue difundida y comentada, así como otras actividades de Mistral en su estadía en Uruguay. Los escritores uruguayos le rindieron un homenaje”³. Antes, el 21 de enero de 1938, el mismo periódico tituló con grandilocuencia: “Tres voces de América en un coro maravilloso”. Otro titular de la prensa uruguaya señala: “Una lección magnífica de Gabriela Mistral”, charla dictada en el contexto de los cursos sudamericanos de vacaciones ofrecidos, “Colegas y alumnos comenzó diciendo, esta mujer que quiere ser siempre y en todas partes solamente esto: maestra, en el sentido noble y cabal del vocablo”⁴. Es interesante constatar que la prensa se refiere a Mistral como maestra, es decir, que se la identifique principalmente con el oficio pedagógico.

El diario *El Litoral* de Santa Fe, Argentina, la sitúa en ese lugar el 28 de marzo de 1938⁵, donde enfatiza su amor por las culturas indígenas, aspecto americanista muy presente en *Tala*, y su fervor por Chile.

La prensa argentina también cubrió las actividades de la gira de Mistral en aquel país. El diario *La Capital*, por ejemplo, tituló “La poetisa chilena Gabriela Mistral pronunció su anunciada conferencia” (7 de abril de 1938), en la que desarrolló el tema “Poemas comentados”, donde habló de poemas americanos, poemas del destierro y poemas maternos. El 20 de julio de 1938, el diario *La Crónica* titula: “La insigne poetisa y escritora chilena ofreció anoche su primera conferencia en el teatro municipal”.

El 28 de agosto de 1938 el diario *El Telégrafo* de Guayaquil la muestra en un homenaje con otros escritores e intelectuales en compañía del cónsul chileno y de su secretaria Consuelo Saleva. En la ocasión, Mistral señala:

Mi único título para estar entre ustedes es el de haberme inscrito en una voluntaria servidumbre de nuestra América y el de haber sabido desde siempre que el nombre del Ecuador va apareado con el de Chile. Si no mediase este asunto profundo de mi identificación cabal con lo ecuatoriano, seguramente me rehusara a aceptar esta invitación, porque no me creo persona tallada para homenajes.

Como hemos señalado en varias oportunidades, la poeta manifestó su desinterés por los homenajes y las algarabías en torno a su figura.

A continuación se ejemplifica con algunos titulares cómo fue recibida Mistral en Chile: “Cómo se prepara Vicuña para recibirla” (*La Voz de Elqui*, 31 de mayo de 1938); “Gabriela Mistral en Chile: verdadera apoteosis le rindió Osorno” (*La voz*

³ Álbum GM, febrero-septiembre 1954. Archivo histórico-administrativo del Museo Gabriela Mistral de Vicuña.

⁴ Íd.

⁵ Íd.

de Elqui, 4 de mayo de 1938); “Gabriela Mistral en Vicuña, un malón: canto con guitarra” (*La voz de Elqui*, 7 de junio de 1938). El diario *El Día* de La Serena del 14 de julio de 1974 titula: “Gabriela Mistral en 1938, relata la llegada a Coquimbo y los múltiples saludos y festejos, más adelante indica: realizó un homenaje a los poetas del pasado, Manuel Magallanes-Moure y Carlos Roberto Mondaca, agradeció a todos quienes acompañaron a su madre fallecida en su ausencia y leyó algunos versos de su último libro Tala”.

En su visita al valle del Elqui, Mistral se hospedó en Vicuña en la casa de Pedro Moral Quemada, su amigo y director del centro cultural y biblioteca, institución a la cual donó casi mil libros de su propia biblioteca. Este gesto, así como posar para una escultura de busto, es singular y contradice lo que la poeta manifestaba públicamente respecto de cualquier tipo de homenaje y de su interés por fijar su nombre en la memoria colectiva. Sin embargo, los hechos consignados sugieren la aspiración de Mistral de que su obra fuera estudiada y un interés manifiesto por su promoción como personaje público.

Su imagen pública era importante para Mistral, pues entendía que no le bastaba con su talento literario para instalarse en el circuito intelectual americano o internacional. De acuerdo con Cabello (2018), la prosa ensayística, las conferencias y la correspondencia de esta etapa revelan el trabajo sistemático y consciente de Mistral por construirse como sujeto intelectual público y ser reconocida como una maestra de escuelas públicas de provincia, que supo vencer su origen precario mediante un notable esfuerzo.

La representación de la maestra

Mistral trasciende a su condición de poeta para convertirse en un símbolo cultural que reúne la vocación pedagógica con su compromiso social y su desarrollo como pensadora e intelectual. La representación escultórica ayuda a construir un imaginario en torno a la figura de la maestra, el que está cargado de significados que reflejan tanto las aspiraciones educativas de Mistral como su interés por promocionar su imagen y la impronta de la enseñanza.

La escultura de Campusano va más allá del ejercicio conmemorativo para integrar un discurso sobre el magisterio femenino, estableciendo y reforzando el vínculo entre Mistral y la maestra. Para representar la iconografía de la enseñanza, se distinguen algunos atributos visuales de la profesora, que usa una vestimenta sobria y humilde, lo que connota respeto y autoridad moral, a la usanza de los atuendos de las maestras normalistas. Otra característica es la mirada, la dirección y expresión, que sugiere profundidad y visión. Se representa a una Mistral joven, periodo en que ejerció la enseñanza en la educación pública chilena, etapa que finaliza en 1922 con su partida

a México. Dado el formato de la escultura, solo vemos la vestimenta y la mirada, atributos que indican la relación con la enseñanza primaria, pero en otras representaciones escultóricas se aprecia un elemento aún más distintivo: el libro en la mano como símbolo del magisterio.

Estas representaciones las encontramos en algunas obras del valle de Elqui del escultor residente en Diaguítas, comuna de Vicuña, William Ribera. Por ejemplo, en la escultura de gran formato ubicada en el exterior de la escuela Lucila Godoy de Vicuña, se aprecia una figura femenina de cuerpo entero con un libro en la mano en señal de la enseñanza en una escuela primaria (Imagen 5). El contexto donde se localiza conduce la lectura visual y ayuda a la interpretación.



Imagen 5. Gabriela Mistral en el exterior del escuela Lucila Godoy en Vicuña. Escultor: William Ribera. (Fotografía de Francisco Díaz Urzúa, 2025).

Debido al formato y a que primero se ubicó en una biblioteca y luego en un museo, en la escultura de Campusano el contexto educacional no está presente. Sin embargo,

la obra transmite valores relacionados con la construcción de referentes educativos como la solemnidad severa y la formación docente de mujeres. Desde la perspectiva de género, se muestra a una mujer en posición de autoridad intelectual y educativa en la primera mitad del siglo XX. Siguiendo la teoría de Griselda Pollock (1999), historiadora del arte feminista, la escultura de Campusano sigue el canon de representación tradicional para hombres en el formato de busto, y responde a uno de los modelos femeninos tradicionales aceptados, la profesora, signo de la feminidad estructuralmente condicionada. Es decir, es parte del canon perteneciente a la estructura patriarcal en la cual el rol de la mujer está establecido.

Es claro que la intención artística está concentrada en el rostro, particularmente en la mirada, que es reflexiva y transmite una autoridad sólida. La figura femenina es sobria, lo que se refleja en el peinado, símbolo de orden y disciplina. La ausencia de adornos refuerza la idea de rigor en la enseñanza y nos recuerda al ensayo de Mistral de 1906. La austeridad de la obra, con una base rectangular lisa, nos conecta con los cimientos sólidos de la educación y con la importancia vital de estudiar. La escultura es un medio que transmite ideas, en función de un propósito formativo, relacionado con mostrar y promocionar la imagen de Mistral como una maestra rural de infantes que, mediante el rigor y la disciplina, no solamente logra superar su origen materialmente deprimido, sino también y más importante aún, es útil a la patria, está en línea con los intereses del Estado y a la vez con los propios de su carrera como intelectual.

Probablemente, la primera imagen escultórica que representa a Mistral maestra fue realizada en México en 1922 por Asúnsolo, quien la muestra con una capa, sentada, de pelo corto, rostro serio y con las manos cruzadas sobre una falda larga. Otra representación está en la plaza de Vicuña y es parte del gran proyecto escultórico de Héctor Román Latorre. La obra consta de cuatro paneles ubicados en los costados de la plaza, cada uno de los cuales relata un episodio de la biografía mistraliana. En uno de ellos se representa a una mujer sentada en una mesa y a niños en los costados (Imagen 6).

Otra gran representación de la faceta de maestra, aunque en otro formato, es el mural de Fernando Daza que se encuentra en la entrada del cerro Santa Lucía, en Santiago (Imagen 7). Se trata de una imponente puesta en escena de una mujer que representa a la poeta, vestida con una túnica azul, que arrastra y que tiene un gran pañuelo que se eleva. Está parada en una fila mirando a un personaje femenino adulto sin vestuario que sostiene a un infante, precedida por dos niños y dos niñas. De estética mexicana por los rasgos indígenas de los personajes, simboliza a una gran pedagoga que es capaz de cubrir y proteger a la infancia. El tratamiento del rostro se asemeja al de un medallón escultórico ubicado en las afueras del Museo de Sitio Casa-Escuela en Montegrande, donde los rasgos son más cercanos a la formalidad numismática, próxima a la transmisión de mensajes pedagógicos relacionados con la conmemoración oficial de un Estado. Desafortunadamente no tenemos indicios de su autoría (Imagen 8).



Figura 6. Mural escultórico de Héctor Román Latorre, plaza de Vicuña, 1972. (Fotografía de Francisco Díaz Urzúa, 2025).



Imagen 7. Detalle del rostro de Gabriela Mistral, mural de Fernando Daza, cerro Santa Lucía. (Fotografía de Francisco Díaz Urzúa, 2025).



Imagen 8. Medallón escultórico en el exterior del Museo de Sitio Casa-Escuela, Montegrande. (Fotografía de Francisco Díaz Urzúa, 2025).

En 1997 se situó en el valle de Elqui una escultura de gran formato emplazada en la plaza de Montegrande, en la comuna de Paihuano, el lugar que siempre evocaba Mistral. La poeta se representa junto a dos niños y sosteniendo unos libros (Imagen 9). Esta obra refuerza su imagen de madre espiritual y maestra protectora, proyectándola como una figura cercana, comprometida con la infancia y la educación. La inclusión

de los libros como atributo escultórico alude a su legado pedagógico. Asimismo, la presencia de los niños, representados a menor escala y físicamente vinculados a la figura central, enfatiza su papel como guía afectiva y moral, en concordancia con la construcción simbólica de Mistral como madre de la patria y protectora de los más vulnerables. Ubicar esta escultura en el espacio público más importante de Montegrande es una opción deliberada para anclar a Mistral al paisaje emocional y geográfico que marcó su vida y su obra. Por tanto, este monumento no solo conmemora, sino que también participa activamente en la construcción de una memoria colectiva en la que Mistral es representada como un personaje histórico y como un emblema permanente de valores relacionados con la maternidad, la infancia y el oficio pedagógico.



Imagen 9. Escultura de gran formato, plaza de Montegrande. Escultor: William Ribera. (Fotografía de Francisco Díaz Urzúa, 2025).

Como se advierte, estas representaciones comparten rasgos, como la rigidez y ausencia de movimiento. El espacio escultórico también cambia, pues, como señalábamos, si bien el caso de estudio se sitúa en el contexto de una sala de museo-biblioteca, y por

tanto está provisto de un contenedor mayor, las otras representaciones conviven con el exterior, lo que ayuda a interpretarlas.

CONCLUSIONES

En 1938, año en que Mistral posa para el busto de Lidia Campusano, era ya una poeta conocida y aclamada por el público americano. En palabras de Gazarian-Gautier, “se había convertido en la mujer más aclamada de la América Latina, aunque rehuía todos los honores” (1973, p. 91). Hemos establecido contradicciones respecto de este rechazo a los homenajes y al desinterés por construir una imagen pública, en lo que ciertamente se involucra y contribuye. La fama de Mistral en la década de los 30 queda demostrada y se consolida con la extensión y el éxito de la gira o embajada cultural que realiza por América, en la cual promociona su libro *Tala* y cuyo corolario es su nominación oficial al Premio Nobel de Literatura.

Su origen humilde y su devenir esforzado es parte importante de la construcción de su imagen de maestra rural, con la cual es ampliamente identificada por las audiencias. Si bien una vez que logra reconocimiento y aceptación como escritora recurre menos a su identidad de maestra, Cabello (2018) indica que la fuerza con que perdura la identificación Mistral = maestra, aun después del término de su carrera docente en 1922 y a pesar de su éxito como escritora, revela lo elemental que fue esa imagen para su configuración pública y su persona poética (Cabello, 2018, p. 51).

Efectivamente, la imagen de maestra rural que le sirvió para conquistar circuitos intelectuales de interés para su carrera como escritora, como se evidencia en la invitación que le hace el gobierno mexicano a participar en la reforma educacional, le sigue resultando útil, pues la acerca y familiariza su aspecto, en consonancia con las normativas de la época.

La representación escultórica de Lidia Campusano es un dispositivo visual que rinde un homenaje a Mistral, a su imagen de maestra vinculada a la enseñanza y a los niños, en un Chile donde las mujeres estaban ya conquistando espacios en la educación y la cultura. Por supuesto, no se puede desechar la conciencia lúcida de Mistral al establecer su imagen pública, su opción por encarnar la estética de maestra rural durante toda su vida, en lo que se puede leer como un acto político (Cabello, 2018, p. 185).

La simbolización de la figura de Mistral ha sido escasamente abordada por los estudios mistralianos, como también la representación de la poeta en el formato del arte escultórico, aunque su imagen pública está siendo abordada y analizada cada vez más dentro del campo cultural.

Gracias a estas nuevas aproximaciones y al interés manifiesto por las múltiples dimensiones y la imagen pública de Mistral, es posible que el tradicional relato sobre la

poeta, reducido a su faceta de la maestra rural y asociado con la precariedad y el dolor, empiece a quedar atrás para dar cabida a una imagen de intelectual y ensayista que se condiga con su trayectoria y guarde relación con una joven Mistral que declaraba a los 17 años: “Tengo una obsesión: la gloria. Una religión: el deber. Una pasión y locura: el arte” (Mistral, 1906).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alegría, Fernando (1966). *Genio y figura de Gabriela Mistral*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Cabello, Claudia (2018). *Artesana de sí misma. Gabriela Mistral, una intelectual en cuerpo y palabra*. Purdue University Press.
- Figueroa, Virgilio (1933). *La divina Gabriela*. Imprenta El Esfuerzo.
- Gazarian-Gautier, Marie-Lise (1973). *Gabriela Mistral, la maestra de Elqui*. Crespillo.
- Grillo, Andrés (2006). *Las bellas artes y la academia en Chile. Itinerario de una disidencia, 1842-1928* (tesis para optar al grado de licenciado en Artes con mención en Teoría e Historia del Arte). Universidad de Chile.
- Herrera, Héctor (2018). *Gabriela Mistral, la hija predilecta del valle de Elqui*. Editorial Universidad de La Serena.
- León, Benjamín, y Claudia Reyes (2022). *Gabriela Mistral. La palabra elemental*. Letrarte.
- Manzano, Rolando (2015). *Gabriela en Coquimbo*. Editorial Universidad de La Serena.
- Mistral, Gabriela (1906). “La instrucción de la mujer”, en: *La voz de Elqui*.
- Pollock, Griselda (1999). *Diferenciando el canon. El deseo feminista y la escritura de las historias del arte*. Producciones de arte y pensamiento.
- Reyes, Claudia (2017). *Biografía de Gabriela Mistral*. LetraArte.
- Samatán, Marta Elena (2021 [1975]). *Gabriela Mistral, campesina del valle de Elqui*. Letrarte.

Investigadora responsable

LESLIE AZÓCAR POBLETE
Museo Gabriela Mistral de Vicuña

Ayudante de investigación

PALOMA MOLINA SAN MARTÍN

**INFORME FINAL: DEVELANDO HUELLAS ANTES DEL OLVIDO:
ANÁLISIS DE LOS VESTIGIOS MATERIALES
DE LA EXFUNDICIÓN LAMBERT DE LA SERENA
COMO HITO INDUSTRIAL Y FUNDACIONAL
DEL SECTOR LAS COMPAÑÍAS**

INTRODUCCIÓN

La finalidad de este estudio es confirmar la hipótesis de que el actual sector de la Compañía Alta de La Serena se configuró sobre las preexistencias materiales —restos, estructuras y vestigios— del asentamiento industrial (*company town*) de la exfundición Lambert, la villa de los mineros, la escuela y las casas de administración, lugares asociados a las actividades productivas de la fundición de cobre y sus principales vías de tránsito hacia las minas, las placillas y la línea del ferrocarril, además de los caminos que conducen al mineral de Brillador. Además, se persigue relevar los valores patrimoniales del conjunto industrial para su futura puesta en valor.

PROBLEMA DE ESTUDIO

A pesar de la relevancia histórica y territorial del sector de Las Compañías, la comprensión de su conformación urbana y productiva entre los siglos XVII y XX presenta vacíos respecto de cómo las dinámicas económicas, sociales y de conectividad —iniciadas con la ocupación jesuita y el sistema de caminos coloniales y mineros, y reforzadas posteriormente con la instalación de la fundición Lambert en el siglo XIX— influyeron en la integración de sus dos polos (Compañía Baja y Compañía Alta) y en la configuración de sus actuales vías estructurantes. La falta de estudios que vinculen el origen de ambos conjuntos, la localización de las áreas productivas y la evolución de la trama vial impide establecer relaciones claras entre los antiguos modelos productivos, la estructura territorial histórica y el desarrollo urbano contemporáneo del sector.

METODOLOGÍA

Se empleó principalmente una metodología de investigación documental enfocada en la recopilación y análisis de información iconográfica —como acuarelas del siglo XX y fotografías históricas—, la cual se contrastó con documentación archivística (informes de visitantes contenidos en libros de intendencia, actas del cabildo, documentos jesuitas, entre otros), documentos

impresos (crónicas, periódicos y bibliografía especializada) y entrevistas a testigos locales que recordaban el estado de los restos de la exfundición en el periodo en que se comenzó a dismantelar, aproximadamente entre 1930 y 1950. Los datos provienen de diversas colecciones y repositorios tanto locales como nacionales ubicados en museos y en el Archivo Nacional, antecedentes que se complementaron con levantamientos puntuales en terreno, incluyendo registros y planos topográficos.

RESULTADOS

El análisis histórico-territorial del sector de Las Compañías evidencia que su configuración urbana se consolidó a lo largo del siglo XX mediante la integración de dos polos principales. El primero, localizado en la actual Compañía Baja, se asentó sobre la terraza marina del río Elqui, en zonas agrícolas; el segundo, en la Compañía Alta, se vinculó a un antiguo camino minero que conducía a los yacimientos de cobre del cerro Brillador¹. La interacción entre ambos polos, sostenida por más de dos siglos, junto con la presencia de múltiples rutas que los conectaban —incluyendo caminos hacia La Higuera, la villa de Vallenar y San Francisco de la Selva (actuales Vallenar y Copiapó) en la época colonial, así como senderos de tránsito minero que cruzaban el río hacia el centro de La Serena—, determinó las principales vías estructurantes del sector.

La investigación confirma que hacia fines del siglo XVII ambos polos formaban parte de una extensa propiedad jesuita ubicada al norte de La Serena. De acuerdo con Barros Arana (1932, p. 92), tras la llegada de la orden en 1673 y gracias a la donación de Antonio Recalde Arrandolaza, los jesuitas adquirieron una chacra de tierras fértiles con un olivar en las inmediaciones de la ciudad (chacra de La Compañía), una hacienda con pastos para la crianza a ocho leguas al norte² y otra hacienda aún más productiva en el valle de Elqui (hacienda de Elque³). La producción de estas propiedades no solo sostenía al colegio de La Serena, sino que también generaba excedentes significativos que incrementaban el patrimonio de la orden.

La evidencia sugiere que la chacra de La Compañía ya tenía plantaciones de olivos y, probablemente, instalaciones productivas menores, conforme a las prácticas de la época. Además, se documenta que la estancia de La Punta (Punta de Teatinos) y la chacra o hacienda de La Compañía constituían un único predio adquirido a las familias Cortés y Riberos (Livenais y Aranda, 2003, p. 31). Según los archivos⁴, estos predios abarcaban entre 2 leguas de ancho por 7 a 8 leguas de largo, equivalentes a una extensión mínima

¹ En el cerro Brillador, ubicado a unos 11 kilómetros al norte del centro de La Serena, se explotaron varios yacimientos de cobre ya desde la época prehispánica.

² Posiblemente las estancias o haciendas de El Romeral y Juan Soldado.

³ Como se denominaba a Elqui en textos de la época colonial.

⁴ Archivo Nacional de Chile, Jesuitas Chile, 1767, vol. 5, foja 136.

de 31,6 km y máxima de 44 km (Garza Martínez, 2012) en sentido norte-sur, y entre 9 y 11 km de ancho, alcanzando los límites del actual pueblo de Islón y la quebrada de Santa Gracia⁵.

El complejo agropecuario jesuita en la otra banda del río

Las instalaciones de los jesuitas debieron ubicarse en una zona protegida de las grandes crecidas del río Coquimbo (o Elqui) y por debajo de la cota del “canal Callejas”, ya que en 1723 solicitaron a Pedro Nolasco Callejas Marín el ensanchamiento y la prolongación de ese canal hasta los terrenos del convento (GDTIP, 1872).

Según Domeyko (1978), en 1840 aún era posible observar desde el camino que conducía a Quebrada Honda por los llanos (Ejército de Chile, “plano batalla Los Loros, 1859) —probablemente las actuales calles Juan José Latorre o Brillador— las antiguas instalaciones que, en 1767, según el ARNAD⁶, contaban al menos con un molino de 8 varas (6,69 m)⁷ de largo, un molino de pan, un granero de 22 varas de largo (18,39 m), una panadería de 7,5 varas de largo (6,27 m), una despensa de 7 varas de largo (5,85 m), una curtiduría de 7 varas de largo (5,85 m), una capilla y cuartos de vivienda. En función de las superficies indicadas y la disponibilidad de agua del canal, proponemos que este asentamiento se ubicaba dentro del polígono de las calles Juan José Latorre, Gabriela Mistral y Álvarez Zorrilla.

En palabras de Domeyko:

En seguida a la salida de Coquimbo (La Serena) llama la atención del viajero la hermosa hacienda de La Compañía, antigua posesión de los Jesuitas. El tiempo, el desorden y las discordias humanas no han logrado hasta hoy día borrar lo que crearon los primeros dueños, pacíficos y laboriosos. La hacienda está construida sobre un cerro, y se conserva aún de los tiempos idos una gran campana colgada de un árbol y, huérfana de una capilla, ya derruida. Desde el pie del cerro hacia el mar, extiéndanse varias millas de verdes prados artificialmente regados y huertos de chacarería (1978, p. 381).

Como se indicó, en ese sector se emplazaban las áreas de cultivo asociadas al asentamiento, destinadas principalmente a olivos, trigo y vides, conformando un paisaje agrícola que, en su época, debió haber tenido un altísimo valor productivo.

⁵ Id.

⁶ Id., foja 118.

⁷ Las equivalencias se calcularon según la información entregada en De Ramón y Larraín (1979).

Los olivares, que habrían perdurado al menos hasta el primer cuarto del siglo XX, constituyen un testimonio vivo de la vocación productiva de Las Compañías.

En sus memorias, Gabriela Mistral evoca un extenso olivar contiguo a su vivienda en 1904 (Mistral, 1923), lo que es prueba de su presencia en la memoria local. El mismo conjunto fue representado de forma esquemática por el arqueólogo Samuel K. Lothrop en 1929, durante las primeras investigaciones científicas del sitio homónimo.

Durante los siglos XVII y XVIII, la fisonomía del río Coquimbo era distinta a la actual, ya que su curso principal se desarrollaba más hacia el norte (Anónimo, primera mitad del siglo XVIII; Bauza, 1790; Campino, 1744); mientras que ahora se observa un desplazamiento hacia el sur, por el borde de la terraza donde se asienta la ciudad de La Serena. Se puede inferir que esta transformación ocurrió hacia mediados del siglo XIX, y que coincidió con la construcción del ferrocarril, obra que habría influido significativamente en la configuración territorial y en el ordenamiento del paisaje ribereño.

Camino de los Jesuitas

Luego de revisar planimetrías de la época colonial (PCBT) y del siglo XIX (Anónimo, ca. 1950; Formas, 1881) se puede concluir que el camino que unía el complejo de la Compañía de Jesús con el centro urbano de La Serena durante la época colonial se ubicaba, dependiendo de la fuente, entre las actuales calles Matta y Balmaceda. En razón del gran talud y la diferencia entre la ribera del río y la calle, proponemos que se trataba principalmente de las calles Carreras y Matta (o de Santa Inés). Hacia el norte es de suponer que corría recto hasta el talud de la terraza, para luego bordearla hasta conectar con la chacra de los jesuitas.



Imagen 1. Detalle de “Plant su port de Coquimbo et de le baye de Tongoy a la coste de Chili (PPCBT)”, primera mitad siglo XVIII, Biblioteca Nacional de Francia (Godoy, 2021). A. Camino de los Jesuitas. B. Calle Carreras. C. Río Coquimbo.

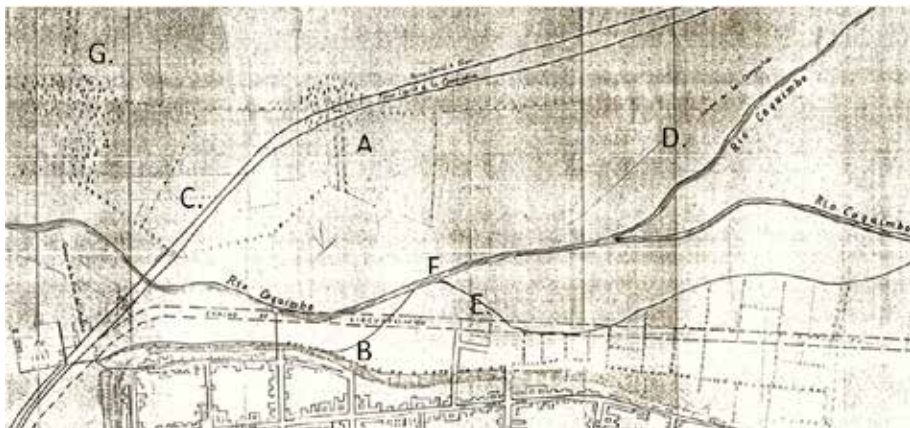


Imagen 2. Detalle plano de Adolfo Formas (1881). A. Posible vestigio del Camino de los Jesuitas. B. Calle Balmaceda. C. Líneas del ferrocarril. D. Camino a La Compañía. E. Vado de las Ánimas. F. Cauce río Coquimbo en el siglo XIX. G. Callejón de Los Peñas (calle Brillador).

Este antiguo camino habría caído en desuso hacia 1862 a raíz de la instalación de las líneas del ferrocarril con destino a la fundición Lambert. La traza ferroviaria interrumpió su continuidad y se constituyó en una barrera artificial que alteró significativamente la

dinámica natural del río, dado que forzó una modificación de su curso, de modo que su fisonomía fluvial se asemeja a la actual. Como consecuencia de esta transformación territorial, durante el siglo XIX el acceso al sector de La Compañía Baja debió reconfigurarse y se utilizó en su lugar la ruta de la Cruz del Molino, alguno de los puentes ferroviarios disponibles y el callejón de Los Peñas⁸, con lo que se inauguró un nuevo sistema de circulación asociado a los introducidos por la modernización de la infraestructura (Anónimo, ca. 1950).



Imagen 3. Plano comparativo de Formas (1881) y situación actual de Las Compañías (2025). 1. Callejón de Los Peñas (calle Brillador). 2. Proyección hipotética del Camino de los Jesuitas. 3. Callejón de la Puerta Negra (actual calle Nicaragua). 4. Camino de Los Mineros a Brillador (calle Vicente Zorrilla). 5. Línea del ferrocarril a la fundición Lambert, siglo XIX. 6. Línea del ferrocarril, siglo XX. 7. Callejón Lambert o camino a La Compañía.

El Camino de los Mineros a Brillador

Una de las primeras referencias al Camino de los Mineros, o camino al Brillador, corresponde al levantamiento realizado en el contexto de la batalla de Los Loros⁹, cuando se representó esquemáticamente una vía adyacente a la antigua fundición.

⁸ O callejón Sainz de la Peña (actual calle Brillador), propietarios de la hacienda de La Compañía en 1787, después de la expulsión de los jesuitas.

⁹ Función de armas del 14 de marzo de 1859 entre la división pacificadora y los insurrectos de Copiapó, Archivo Nacional. Plano de la batalla de Los Loros, 1859.

Se tiene certeza de que el yacimiento de Brillador fue explotado desde épocas prehispánicas (Stehberg, 1995) y durante la época colonial, como lo evidencian registros notariales que documentan la presencia de escoriales en las cercanías de la hacienda La Compañía, próxima a la cuenca del río Coquimbo¹⁰.

Todo indica que, al menos desde el periodo colonial, existió un tránsito constante desde el mineral hacia pequeños centros de fundición (Anónimo, 1925), desde donde se trasladaba el metal a bodegas en La Serena o al puerto de Coquimbo, vadeando el río. Otra ruta probable era que el mineral se dirigiera hacia el sector de La Cruz del Molino, donde desde el siglo XVIII funcionaba un centro de fundición (Campino, 1744). Luego de la instalación del empresario Carlos Lambert hacia la década de 1840 en dicho sector —posiblemente motivado por los escoriales coloniales, la cercanía a los yacimientos y la disponibilidad de agua desde el canal Callejas y el río Coquimbo—, el camino adquirió mayor relevancia y se consolidó como la principal vía de comunicación con Brillador. A mediados del siglo XX, el tramo fue rebautizado como “Camino Vicente Zorrilla”, en honor a las familias propietarias de esos terrenos. En dirección al sector de Los Llanos, conocido en el pasado como La Pampilla, el nombre de Camino de los Mineros se mantuvo hasta mediados del siglo XX (ELC, 1925; PHLIC). Con la urbanización del área y la construcción de nuevas poblaciones durante las décadas de 1970 y 1980, esta vía adoptó el nombre de avenida La Paz, denominación que conserva hasta hoy y es aún el principal acceso hacia Brillador desde Los Llanos.

El callejón de Lambert

El trazado estaba conformado por dos caminos principales (Jorquera, 1874). El primero correspondía a una vía que se incorporaba de forma perpendicular al Camino de los Mineros (calle Vicente Zorrilla), actualmente conocida como calle La Estrella, la cual conectaba directamente con el antiguo camino a Brillador. El segundo camino iba en diagonal siguiendo el borde del río Coquimbo hasta alcanzar el sector del vado de Las Ánimas¹¹ (Formas, 1881; PTLIS, 1851); Ortofotografías IGM). Esta última ruta posteriormente fue utilizada como base para el trazado de parte de las vías del ferrocarril en 1862. Cabe destacar que aún se conservan aproximadamente 570 m de este antiguo camino, el cual aparece en ciertos planos históricos bajo la denominación “camino a La Compañía” (Formas, 1881).

¹⁰ Archivo Nacional, Notaría de La Serena, vol. 59, años 1800-1814.

¹¹ Plano topográfico del sitio de La Serena, 1851. Tomado de Vicuña Mackenna (1862).



Imagen 4. (VT, 1944) Vuelo Trimetrogon (1944-1945), Instituto Geográfico Militar. 1. Fundición Lambert. 2. Camino de Los Mineros (actual Vicente Zorrilla y Av. La Paz). 3. Callejón Lambert y línea del ferrocarril siglo XIX. 4. Línea del ferrocarril, siglo XX. 5. Callejón de la Puerta Negra, actual calle Nicaragua. 6. Callejón de Los Peñas, actual calle Brillador. 7. Compañía Baja. 8. Calle Juan José Latorre, antiguo camino al norte. 9. La Pampilla.

Los orígenes del establecimiento de Las Compañías

Hasta ahora ningún estudio ni fuente histórica ha podido establecer ni precisar el año en que se comenzó a construir el establecimiento industrial de Las Compañías, muy cerca del río Elqui (río Coquimbo en la literatura y fuentes del siglo XIX). Los primeros testimonios documentales aparecen alrededor de 1845 y luego de la adquisición de la mina El Bronce, localizada en el cerro Brillador, en enero de 1840¹². Lambert aplicó toda la experiencia adquirida tanto en su anterior fundición de Pampa Alta, que comenzó a construir en septiembre de 1828 (Rees Jones, 2016, p. 183), como del primer horno reverbero que instaló en Copiapó a fines de 1826 (Lambert, 1998, pp. 147-149; Véliz, 1975, p. 651). Según información aparecida en la popular *Guía Universo* de 1925, el establecimiento de Las Compañías “pricipió a formarse

¹² Documento judicial del Archivo Judicial de La Serena (AJLS), legajo 30, pieza 2, 1839.

por el año de 1846, en terrenos de una propiedad de La Compañía de Jesús, por los trabajadores de los establecimientos de fundición, situados entonces en ese punto, del señor Carlos Lambert” (p. 488).

De acuerdo con Valenzuela (1995, p. 68), hacia 1839 Lambert estaba usando el método galés, o al menos una adaptación, en sus establecimientos metalúrgicos ya instalados. Valenzuela cita el testimonio de Pedro Dubois, quien declaró que en 1839 que Lambert tenía intenciones de “ir a Europa y traer trabajadores especializados y traer maquinaria [y conseguir capital adicional para fundir metales de cobre]”.¹³ El testimonio de Dubois sugiere que Lambert estaba consciente de la necesidad de importar conocimientos especializados y maquinaria avanzada para fortalecer su negocio, en línea con la expansión industrial del siglo XIX en Chile, donde la minería del cobre se beneficiaba de la transferencia tecnológica desde Europa, especialmente de Swansea, Gales, centro neurálgico de la metalurgia del cobre en la época (Llorca-Jaña, 2017).

Adquisición de la mina Bronce en el mineral El Brillador

La mina Bronce del cerro Brillador se convertiría en una de las principales fuentes proveedoras de mineral de la nueva fundición. Esta información, hasta ahora inédita, surge de una demanda presentada en 1865 y resuelta en 1868 (GDTIP, 30 de marzo de 1868), e ilustra las numerosas disputas legales durante la minería chilena del siglo XIX, cuando la transferencia de concesiones y herencias no siempre seguía procedimientos claros, lo que generaba conflictos prolongados.

Según el documento, los dueños originales de la mina Bronce fueron Estanislao Carmona y Diego Cavada, quienes la denunciaron por despueble y obtuvieron la merced y posesión legal conforme a la ordenanza minera. Estanislao Carmona falleció en 1829 sin descendencia, dejando su parte en herencia a su madre, doña Rita Gallardo, quien se convirtió en su legítima heredera. Diego Cavada, el otro copropietario original, vendió su parte a Tomás Carmona, quien pasó a compartir la propiedad con Estanislao. Cuando Francisco Carmona (hermano de Estanislao) vendió la mina en enero de 1840 a Carlos Lambert, la demanda argumentaba que lo hizo sin autorización de la verdadera heredera, doña Rita Gallardo, lo que generó la disputa legal.

Más allá de estas disquisiciones, el hecho es que Lambert terminó quedándose con la pertenencia minera en la sentencia final de 1868. Historiográficamente, el citado documento aclara por fin la escueta y lacónica nota que había escrito Vicuña Mackenna en su clásico *Libro del cobre*, la cual durante décadas fue tomada como base por numerosos estudios.

¹³ “Pedro Dubois con d. Carlos Lambert sobre disolución de una compañía”, 15 de agosto de 1839, pieza 2, legajo 30, AJS. En Valenzuela (1995, p. 99).

En los primeros años de la edad en curso, el monte Brillador fue pertenencia de una familia de mineros que llevaba el apellido de Carmona, i de estos pasó a las inteligentes manos del caballero francés don Cárlos Santiago Lambert, cuyo hijo es al presente su acaudaladísimo dueño (Vicuña Mackenna, 1883, p. 174).

De la demanda se desprende que Lambert adquirió al menos una propiedad minera del mineral de Brillador en enero de 1840 (la mina Bronce), lo que coincide con sus posteriores esfuerzos por adquirir tierras cercanas y construir ahí una fundición, la que terminaría siendo el célebre establecimiento de Las Compañías.

En el estudio *An Account of the Family of "Bath" compiled by Edward Henry Bath* (1905) y en una carta de H. Bath and Son de 1845¹⁴, ambos documentos citados por Valenzuela (1995, p. 68), se sugiere que Lambert viajó a Swansea en torno a 1840 y estableció lazos con la influyente familia Bath, comerciantes de cobre, constructores y operadores de buques de transporte de metales. Esta relación fue clave en la provisión de ladrillos refractarios, carbón de piedra y coke, insumos esenciales para la construcción y operación de los hornos reverberos que instalaría en Las Compañías¹⁵.

Establecimiento de las compañías en funcionamiento (1845)

El informe diplomático del cónsul británico en Santiago, Henry Walpole, dirigido a lord Aberdeen el 27 de junio de 1845¹⁶, menciona dos fundiciones de Lambert en la provincia de Coquimbo: Pampa y La Compañía o "Chacra de Guerra", aunque este último nombre no se ha podido ratificar más allá de la mención de Valenzuela (1995, p. 68).

El uso de hornos del tipo *reverberos* sugiere que la fundición operaba bajo un modelo semiindustrial, en contraste con los pequeños establecimientos que afloraban en la provincia de Coquimbo, que se limitaban a uno o dos hornos cuyo funcionamiento estaba determinado por las condiciones meteorológicas. El documento presentado por el abogado de Lambert ante la Corte de Apelaciones de La Serena¹⁷ y el informe del intendente de Coquimbo al Ministerio del Interior de 1847¹⁸ confirman que la fundición de Las Compañías tenía cinco hornos reverberos en 1845, lo que permite estimar cualitativamente la capacidad productiva del establecimiento. Con cinco hornos, Lambert operaba al mismo nivel que otras fundiciones de la época, como la instalada

¹⁴ PP, 1847, LIX, p. 72, citada por Valenzuela (1995, p. 99).

¹⁵ *An Account of the Family of "Bath" compiled by Edward Henry Bath* (1905); PP, 1847, LIX, p. 72, archivos de la ciudad de Swansea.

¹⁶ Walpole a Aberdeen, Santiago, 27 de junio de 1845, FO 16/55, PRO, citado por Valenzuela (1995, p. 100).

¹⁷ A.JLS, legajo 58, pieza 6. Citado por Valenzuela (1995, p. 99).

¹⁸ Archivo del Ministerio del Interior (AMI), 4 de septiembre de 1847. Citado por Valenzuela (1995, p. 99).

en la playa de La Herradura, bajo el control de la Compañía de Méjico y Sudamérica (Valenzuela, 1995, p. 67). La confirmación de esta infraestructura refuerza la idea de que Lambert utilizó un proceso industrializado basado en el método galés, al que le añadiría posteriormente una serie de máquinas a vapor¹⁹.

Otra evidencia del nivel productivo de Lambert en Las Compañías fue el juicio que le presentó Bartolomé Tirado en 1845, registrado en el Archivo Judicial de La Serena²⁰ y analizado por Rees Jones (2016, p. 212). Es un caso emblemático de las tensiones entre la normativa colonial, aún vigente en la época, y la economía emergente del siglo XIX, pero también una fuente que permite analizar algunas características del tipo de producción que Lambert estaba llevando a cabo en Las Compañías.

El conflicto surgió a raíz del *tributo de sisa*, un impuesto sobre productos que ingresaban a la ciudad. Tirado exigía el pago de este derecho sobre la carga de carbón que Lambert transportaba desde el puerto de Coquimbo a La Compañía. Sin embargo, Lambert argumentó que su empresa estaba fuera de la jurisdicción de La Serena y que el carbón estaba en tránsito, no destinado al comercio local. Este juicio ofrece información clave sobre las operaciones de Lambert (Rees Jones, 2016, p. 212)²¹. Por ejemplo, se menciona que los 5 hornos reverberos consumían entre 900 y 1.000 cargas de leña por día, lo que obligó a Lambert a importar 24 buques con carbón de piedra británico en 1846. Esto confirma que la fundición dependía de insumos importados, situación que refuerza su vínculo con el comercio británico. Además, la argumentación de Lambert ante la Corte de Apelaciones de Santiago en 1848 demuestra su capacidad para maniobrar legalmente y evitar costos adicionales. La resolución final del caso, que lo eximió del pago del tributo, refleja la creciente importancia del sector industrial en la legislación chilena de la época.

El destino fundamental del cobre que se producía en Las Compañías era el puerto inglés de Swansea, en Gales. El intercambio comercial entre ambas localidades se evidencia en una carta de R. E. Nevill a Michael Williams, donde menciona que Lambert exportaba cobre refinado con una calidad comparable al *best selected* de Swansea²², lo que indica que el producido en Las Compañías cumplía con los estándares británicos y refuerza la noción de que Lambert implementó y adaptó con éxito el método galés en Chile.

¹⁹ AJLS, legajo 58, pieza 6; AMI, 1847.

²⁰ AJLS, legajo 58, pieza 6; AMI, 1847.

²¹ AJLS, legajo 58, pieza 6.

²² Nevill Records, National Library of Wales, 20 de agosto de 1846, IX.

Expansión de la fundición de La Compañía

Un documento del Archivo de la Intendencia de Copiapó (Cavieres, 1988, p. 203) y los registros administrativos del Archivo del Ministerio del Interior (AMI) confirman que hacia 1847 la fundición de La Compañía tenía 17 hornos reverberos especializados en las distintas etapas del proceso metalúrgico, un nivel de sofisticación industrial inusual para la época. Se menciona un horno de “nueva invención” capaz de fundir hasta 58 toneladas de mineral en 24 horas, lo que representa una mejora significativa en la eficiencia del proceso. Según estimaciones basadas en los derechos pagados en la Aduana de Coquimbo²³, Lambert produjo aproximadamente 5.000 toneladas de cobre en el periodo 1845-1850. El testimonio del intendente de Coquimbo también es clave, ya que confirma que la fundición de Lambert era una réplica a escala reducida de las más avanzadas de Inglaterra²⁴. Señala, además, que el cobre refinado de Lambert era un 20 % más caro que el de Edwards (fundidor que tenía su establecimiento en el puerto de Coquimbo) debido a que pasaba por al menos cuatro procesos de fundición, lo que aumentaba su pureza y maleabilidad²⁵.

Métodos de fundición y consolidación del modelo galés (1847)

El testimonio de Pedro Dubois (1839)²⁶, la relación con la familia Bath (1840-1844) y la adopción de hornos reverberos de última tecnología consolidan la hipótesis de que Lambert implementó un modelo híbrido basado en el método galés. El informe del intendente de Coquimbo en 1847 (AMI, vol. 239) reafirma esta idea cuando indica que su fundición seguía el modelo de las prestigiosas fundiciones británicas.

La comparación con Joaquín Edwards, otro industrial de la época, es clave, ya que operaba con tres fundiciones, mientras que Lambert tenía hasta cuatro procesos de refinación, lo que explica la diferencia de costos y calidad. Además, el cobre de Lambert, al ser más puro y maleable, podría haber tenido mayor demanda en mercados especializados como el de Swansea.

Los privilegios exclusivos como señales de modernización (1847-1848)

Durante 1847 y 1848 Carlos Lambert consolidó su influencia en la industria minera y metalúrgica chilena diversificando sus inversiones en infraestructura, transporte e

²³ AMH, 1847.

²⁴ AMI, vol. 239, 1847.

²⁵ AMI, vol. 239, 1847. AMH, Relación de pagarés en la Tesorería de la Aduana de Coquimbo, 1847.

²⁶ “Pedro Dubois con d. Carlos Lambert sobre disolución de una compañía”, 15 de agosto de 1839, pieza 2, legajo 30, AJLS. Citado en Valenzuela (1995, p. 99).

innovación tecnológica. Gracias a los privilegios otorgados por el gobierno Lambert no solo expandió su capacidad productiva, sino que también intentó mecanizar procesos clave dentro de la minería y la refinación del cobre.

Uno de los hitos de este periodo fue la concesión de privilegios para la construcción de planos inclinados y el uso de máquinas a vapor en puertos estratégicos como Coquimbo, Valparaíso y Talcahuano²⁷. El objetivo de esta iniciativa era optimizar la carga y descarga de minerales, reduciendo así los costos de transporte. Sin embargo, debido a problemas de propiedad en Coquimbo, el gobierno autorizó provisionalmente su implementación en la desembocadura del río Elqui²⁸. Este intento de mecanización refleja el esfuerzo de Lambert por modernizar la logística minera, aunque la falta de infraestructura adecuada impidió su pleno desarrollo.

En el ámbito metalúrgico, Lambert obtuvo en 1848 un privilegio exclusivo para usar el horno de soplete en Chile. Esta innovación, basada en los métodos de refinación de Swansea, Gales, consistía en un proceso secuencial de calcinaciones y fundiciones en hornos reverberos para eliminar impurezas del cobre. Sin embargo, según Brown y Turnbull (1857) (en Valenzuela, 1995, p. 67), los hornos construidos no tuvieron el éxito esperado, lo cual evidencia las dificultades de adaptar tecnologías extranjeras a las condiciones chilenas.

Consciente del impacto de estas innovaciones, en 1848 el gobierno chileno ajustó las concesiones otorgadas a Lambert y limitó sus privilegios exclusivos solo a nuevos métodos y productos²⁹. Esta medida sugiere que otros empresarios impugnaron la exclusividad de Lambert, lo que generó un conflicto entre la promoción de la innovación y la necesidad de que hubiera competencia en el sector minero-metalúrgico.

A pesar de estos desafíos, Lambert amplió su capacidad productiva con una nueva concesión para la refinación y manufactura del cobre³⁰. Este permiso le permitió fundir minerales con corrientes de aire caliente, refinar cobre en barra con hornos reverberos, usar combustibles artificiales de mayor eficiencia térmica y laminar cobre en planchas, lo que ampliaba sus posibilidades industriales.

Esta última concesión es clave, pues confirma que Lambert no solo producía cobre refinado para exportación, sino que además buscaba diversificar su producción hacia la manufactura metalúrgica, un paso fundamental para la industrialización del cobre en Chile.

²⁷ *Boletín de las Leyes*, Libro XV, 1847.

²⁸ *Id.*, tomo V, 1849.

²⁹ *Id.*, Libro XVI, 1848, p. 485.

³⁰ *Id.*, p. 488.

El informe del perito José Corbalán al intendente de Coquimbo (18 de diciembre de 1848, AN, vol. 232, en Rees Jones, 2016, p. 202) proporciona una visión cuantitativa del crecimiento de la fundición de La Compañía:

- 12 hornos reverberos activos, cada uno con capacidad para fundir 5 cajones de mineral por día.
- 2 hornos con fuelles, empleados para tostar minerales.
- Consumo mensual de 1.200 toneladas de carbón.
- 113 trabajadores en la planta.

El aumento a 12 hornos reverberos confirma la expansión acelerada de la capacidad productiva de Lambert, mientras que el alto consumo de carbón subraya la dependencia de los insumos importados, hecho que explica su interés en establecer depósitos de carbón en La Serena y el puerto de Coquimbo (Vicencio, 2025).

Consolidación de los trabajos industriales (1849-1855)

Entre 1849 y 1855 Carlos Lambert alcanzó el punto culminante de su desarrollo industrial con la expansión de la fundición de Las Compañías, la diversificación de su producción, y su vinculación con proyectos estratégicos para la industria y la defensa nacional. Sin embargo, el periodo también estuvo marcado por las dificultades de comercialización y la posterior reducción de sus operaciones en manufactura.

En noviembre de 1849 el perito José Corbalán visitó nuevamente la fundición de Las Compañías y constató un crecimiento significativo en su capacidad productiva. Lambert había ampliado la instalación a 17 hornos reverberos, cada uno con funciones específicas: 2 de viento con aire caliente, 1 para calcinación, 8 para fundición, 2 refinadores, 3 para calentar cobre antes de su laminado y 1 para la producción de clavos³¹. Además, la planta contaba con chancadoras para procesar distintos minerales y una máquina de viento con aire caliente. La fuerza laboral también aumentó a 200 trabajadores, lo cual refleja un crecimiento sostenido de la producción y el empleo industrial en la región de Coquimbo.

El 25 de enero de 1850 Lambert alcanzó un hito al iniciar la fabricación de planchas de cobre laminado en su fundición. Estas planchas fueron destinadas al forro del casco del primer buque de guerra construido íntegramente en Chile, la corbeta *Constitución*, que fue lanzada al agua en 1851. La producción fue reconocida por el intendente de Coquimbo, Juan Melgarejo Villalón, quien envió una muestra de las planchas al gobierno central. En respuesta, el ministro de Hacienda, Manuel Antonio Tocornal,

³¹ Archivo Nacional, Intendencia de Coquimbo, “Minería, agricultura, industria, comercio”, vol. 232.

ordenó que la primera plancha fabricada se enviara al Museo Nacional de Santiago para destacar el valor simbólico e industrial del avance³².

Lambert utilizaba un martinete de forja o martillo de vapor para laminar el cobre³³. La rapidez con que esta tecnología llegó a Chile, apenas diez años después de su invención en Europa, demuestra la capacidad de este empresario para incorporar innovaciones extranjeras a su sistema productivo. La maquinaria permitió producir en serie planchas de cobre, clavos y utensilios, lo que generó un mercado emergente para productos manufacturados localmente.

Sin embargo, la falta de mercados internos y la competencia con la manufactura extranjera propiciaron un revés económico. En 1855, Lambert se vio obligado a detener la fabricación de planchas y utensilios de cobre, lo que evidencia que la industria chilena aún no estaba preparada para sostener un sector manufacturero a gran escala³⁴.

A pesar de este retroceso, la contribución de Lambert a la industrialización del cobre en Chile fue innegable. No solo modernizó la fundición con tecnologías avanzadas, sino que también integró la producción de cobre con la industria naval, uniendo la minería con sectores estratégicos del país. Su papel en la consolidación de Las Compañías como un centro metalúrgico de referencia en Sudamérica sentó las bases para el desarrollo posterior de la minería del cobre en Chile, lo que transformó a la región de Coquimbo en un punto clave de la economía nacional (Ortega et al., 2009).

Evolución de la empresa tras la salida de Carlos Lambert padre en 1851 (1853-1862)

Entre 1853 y 1862, con Carlos Lambert hijo, las operaciones industriales de la empresa experimentaron una transformación, dado que luego de la expansión de su fundición en Coquimbo se diversificó la producción química y se implementaron innovaciones para refinar el cobre. Durante este periodo, su empresa enfrentó fluctuaciones en la producción, cambios en la exportación de minerales y obtuvo privilegios exclusivos para desarrollar nuevos procesos metalúrgicos.

En marzo de 1853, el perito José Corbalán visitó nuevamente la fundición de Las Compañías y constató que, a diferencia de su inspección de 1849, el número de hornos reverberos activos se había reducido a 11. De estos, 9 estaban destinados a la fundición de minerales y 2 al refinamiento. Esta reducción sugiere un ajuste en la

³² *Boletín de las Leyes*, Órdenes y Decretos del Gobierno, 13 de febrero de 1850.

³³ *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, vol. 1, 1884.

³⁴ *Id.*, pp. 123-124.

producción gracias a que se optimizó el uso del carbón y el coque para mantener una operación eficiente. Se integró una nueva maquinaria para laminar cobre y fabricar clavos, además de una instalación para lavar metales y un horno con máquina para “correr fierro” (Archivo Nacional, Intendencia de Coquimbo, vol. 232, en Rees Jones, 2016, p. 204). El informe también destaca la estructura laboral de la empresa: 10 mayordomos, 17 maestros horneros y 60 peones, lo que refleja un esquema organizativo más complejo que los de años anteriores.

A pesar del alto nivel de industrialización, en 1856 la actividad exportadora de Lambert sufrió un declive. No exportó ninguna barra de cobre, pero sí envió 427 toneladas de ejes de cobre y 2.770 toneladas de mineral de cobre a Gran Bretaña, lo que representó un bajo porcentaje de la exportación nacional de esos productos (2,6 % y 9,7 %, respectivamente)³⁵. Este descenso en la exportación de cobre refinado sugiere un cambio en la estructura de la empresa, probablemente relacionado con los costos de producción o restricciones en la comercialización del metal procesado, lo que sugiere que para la fundición era difícil competir con otras compañías, como la Compañía de Méjico y Sudamérica y la Sociedad Chilena de Fundiciones.

En 1859 Lambert diversificó su actividad industrial incorporando importantes innovaciones en el ámbito químico y minero. Ese año obtuvo privilegios exclusivos para fabricar ácidos sulfúrico, nítrico y muriático, fundamentales para la refinación metalúrgica y la producción de sosa artificial, lo que marcó un giro estratégico hacia la industria química, que tiene aplicaciones clave en la minería del cobre y la plata en Atacama³⁶. Paralelamente, junto a Joaquín Edwards, gestionó y obtuvo la autorización para que los minerales de cobre en bruto los pudieran transportar buques extranjeros en comercio de cabotaje, lo que facilitó su exportación y redujo los costos de transporte³⁷. Asimismo, le fue concedido un privilegio exclusivo por siete años para refinar cobre por vía húmeda, un método innovador que permitía el tratamiento de minerales de baja ley mediante reacciones químicas controladas, lo que mejoró significativamente la eficiencia del proceso y el abastecimiento de insumos para refinar plata en la provincia de Atacama³⁸.

Para 1862, Lambert continuaba exportando minerales y cobre refinado, aunque en menores volúmenes que en décadas anteriores. Un informe aduanero de los últimos meses de ese año señala que exportó 191 toneladas de cobre en barra, 849 toneladas de mineral de cobre de baja ley (10,5 %-14,6 %) y 45 toneladas de mineral de cobalto, todos con destino a Swansea³⁹. Esto confirma que su empresa aún mantenía operaciones

³⁵ AMH, vol. 328, 1856.

³⁶ *Boletín de las Leyes y Decretos del Gobierno*, Libro XXVII, 1859.

³⁷ *Boletín de las Leyes y Decretos del Gobierno*, 1859.

³⁸ *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, vol. 5, 1888.

³⁹ *El Mercurio de Valparaíso*, 19 de febrero de 1863.

activas, aunque su modelo de negocios había evolucionado hacia la exportación de minerales sin procesar y la diversificación de productos industriales.

Este periodo evidencia la transformación de Lambert de un pionero en la fundición de cobre a un innovador en la industria química y la refinación metalúrgica. Aunque su producción de cobre refinado disminuyó, su apuesta por la aplicación del método húmedo y la producción de ácidos industriales refleja una adaptación a las nuevas tendencias tecnológicas. Su capacidad para obtener concesiones exclusivas y su insistencia en modernizar los procesos productivos lo consolidaron como un actor clave en la evolución de la minería chilena en la segunda mitad del siglo XIX.

Entre 1853 y 1897 Carlos Lambert consolidó su legado como uno de los principales impulsores de la industrialización minera y metalúrgica en Chile. A través de innovaciones tecnológicas, privilegios exclusivos y la expansión de su infraestructura productiva, Lambert no solo fortaleció la minería del cobre, sino que también dejó una huella en la configuración urbana e industrial de la región de Coquimbo.

La modernización de la infraestructura minera y de transporte fue otro eje de su influencia. En 1862, un informe del ferrocarril de Coquimbo menciona que la estación de la ciudad estaba situada junto a los hornos de fundición de Lambert, con acceso directo a un muelle de 200 pies, lo que facilitaba la carga y descarga de embarques⁴⁰. Este vínculo entre la industria ferroviaria y la metalúrgica reforzó la integración de la minería con la economía nacional.

La empresa continuó creciendo con la introducción de hornos de calcinación en 1863, que aprovechaban el calor residual de los hornos de fundición, lo que optimizaba el consumo energético y reducía costos. Para 1865, reportaba una producción anual de 1.575 toneladas de cobre en barras, aunque las cifras de importación en Swansea indican una disminución de la demanda externa⁴¹. Paralelamente, la mina Brillador mantenía una actividad sostenida, con 300 trabajadores en 1862 y 250 en 1864, cifra que se mantuvo alta hasta la década de 1870⁴².

En 1871 (Corte de Apelaciones de La Serena, 1871), su hijo, Carlos Segundo Lambert, introdujo hornos de soplete para la Compañía de Cobres de Panulcillo, continuando con la modernización de las técnicas de fundición (Brown y Turnbull, 1899). Para 1872, la fundición de La Compañía había retomado la refinación de cobre, con una producción estimada de 1.000 toneladas de barras anuales (*Parliamentary Papers*, 1873, LXV p. 43).

⁴⁰ Lloyd's register of shipping 1862, Londres.

⁴¹ *El Mercurio de Valparaiso*, 19 de febrero de 1863

⁴² AMH, vol. 443, 1862.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, Lambert se consolidó como un referente industrial y económico de la región de Coquimbo. Los registros de 1884 señalan que la mina Brillador seguía siendo la principal fuente de abastecimiento de su fundición, la cual operaba con cinco a seis hornos reverberos. El complejo industrial contaba además con una estación de ferrocarril propia, lo que facilitaba su conexión con la red ferroviaria nacional. En el mismo lugar se levantaba un extenso parque (Montebruno, 2006) y residencias para la familia Lambert, comparables en lujo y escala solo con el parque de Lota de la familia Cousiño (Aracena, 1884; Chouteau, 1887). Hacia 1890, el asentamiento que creció en torno a la fundición adquirió el nombre de Aldea Las Máquinas, alcanzando una población de 507 habitantes y constituyendo uno de los primeros antecedentes del urbanismo industrial en Chile.

Para 1896, la sucesión de Carlos J. Lambert aún operaba la fundición de La Compañía, que producía 6.000 quintales de cobre fino (García y Peña Velazco, 1896, p. 121). En 1897, el libro *Jeografía descriptiva de la República de Chile* describía a La Compañía como una aldea con 1.240 habitantes, con estación de ferrocarril y un importante establecimiento de fundición y calcinación (Espinoza, 1897).

Situación del complejo industrial (fines del siglo XIX e inicios del XX)

Charles Lambert dispuso principalmente viviendas para sus trabajadores y recintos administrativos en el callejón perpendicular al Camino de Los Mineros (calle Vicente Zorrilla) y la actual calle La Estrella y avenida Islón hasta el acceso del hogar de ancianos, vía que también fue denominada callejón Lambert. En cambio, el llano superior se reservó para la casona principal, un parque de gran extensión y recintos complementarios, como el *kitchen garden* y un estanque de considerable tamaño conocido como Retreat (Imagen 6). Este conjunto residencial-paisajístico, de carácter distintivo y jerárquico, se separaba de la aldea de trabajadores mediante un muro de ladrillos de escoria y portones, marcando así una clara diferenciación espacial y funcional dentro del asentamiento.

A partir de registros fotográficos (Instituto Geográfico Militar, 1955, 1944-1945, 1987), análisis de las acuarelas de Osvaldo Ramírez y relatos de vecinos es posible identificar diferentes tipologías arquitectónicas de viviendas, todas ellas demolidas, como la casa aislada, de características similares al *cottage* galés, compuesta de bloques de mampostería de escorias y techumbre de tejuelas, ubicadas en la actual avenida Islón, entre los pasajes La Cruz y La Gruta; las viviendas de fachada continua, en general de adobe, emplazadas a lo largo de avenida Islón, en el lado oriente y poniente; y las de tipo pabellón aislado, de rasgos clásicos y ventanas con baquetillas ubicados en el actual pasaje La Gruta y avenida Islón, demolidos en 1975⁴³.

⁴³ Fondo Rou, Archivo del Museo Histórico Gabriel González Videla.

En 1952 el arquitecto Guillermo Ulriksen describió el caserío de Compañía Alta como

una aldea minera inglesa, por la agrupación de sus pequeñas casas de dos piezas en hileras, con cubierta de pendiente pronunciada ejecutada con tejas de alerce. La textura de los empedrados y las cunetas de las callejuelas tienen un sello europeo. Hasta el día de hoy [1953], conserva unidad estética por el color uniforme rosado de sus fachadas exteriores e interiores.



Imagen 5. Acuarela de Osvaldo Ramírez (Mr. Rou). (Archivo del Museo Histórico Gabriel González Videla). Pabellones de viviendas, 1963. Demolidas en 1976. Se ubicaban en el callejón Lambert (actual av. Islón), entre las calles La Gruta y Nazareno.

Es posible identificar tres momentos clave de ocupación del conjunto de viviendas para trabajadores. El primero corresponde al siglo XIX, cuando el asentamiento fue habitado de manera intensiva por aproximadamente 500 trabajadores vinculados a la actividad minera. Posteriormente, a inicios del siglo XX, tras el cese de las faenas productivas, el caserío se fue abandonando progresivamente, etapa en la que varias propiedades fueron vendidas, algunas al empresario Adolfo Floto y otras al Arzobispado de La Serena. Finalmente, una tercera etapa se desarrolla entre las décadas de 1940 y 1960, cuando trabajadores de la fábrica Floto reocuparon parte de las viviendas. En las décadas posteriores poco a poco se fueron demoliendo las edificaciones originales.



Imagen 6. The Retreat (refugio o lugar de descanso), La Compañía, 1877. (Archivo John Griffith). Actual acceso a calle Rector Jorge Miranda, donde se ubica la cruz de granito del hijo de Charles Lambert II.



Imagen 7. Casona de Charles Lambert II a inicios del siglo XX (actual hogar de ancianos). (Colección de Edith Beck).

La fundición Lambert

En sentido estricto, la fundición se emplazaba en una cota inferior respecto de la villa de trabajadores y del callejón Lambert. Todo indica que el complejo fue concebido desde sus inicios como un recinto protegido, con accesos puntuales y estrictamente controlados, delimitado por altos muros de mampostería de escorias rematados por albardillas de aproximadamente siete metros de altura en su extremo sur. Su carácter fortificado quedó evidenciado durante el sitio de La Serena en 1851, cuando las tropas de Atacama lo utilizaron como recinto defensivo (Vicuña Mackenna, 1862). Esta configuración podría responder a dos motivaciones principales: resguardar la tecnología utilizada en su interior, una práctica habitual en Charles Lambert padre, y proteger el conjunto de las crecidas del río, antes de que se formaran las grandes acumulaciones de escorias, las cuales aún siguen siendo testimonio material del proceso industrial del lugar.

Los trabajadores accedían al complejo desde el callejón Lambert (actual avenida Islón) para llegar a la terraza superior, donde se emplazaban tres edificaciones: un pabellón central de tipo “puerta y ventana”, flanqueado por dos volúmenes laterales de diseño similar, ambos con techumbre a cuatro aguas. Estas construcciones habrían cumplido funciones administrativas o de almacenamiento, como un pañol o algo similar. Desde el edificio ubicado al oriente se accedía a una rampa en pendiente hacia el poniente que conducía a una pequeña terraza con una escala conformada por peldaños de bloques de escoria. Frente a este sector se emplazaban dos grandes cobertizos dispuestos en sentido norte-sur, destinados a albergar los hornos de reverbero. Cada uno medía aproximadamente 65 m de largo por 20 m de ancho, y se estructuraba en pilares de madera de aproximadamente 5 m de altura, sobre los cuales se sostenía una techumbre cuya cumbre alcanzaba, al menos, los 8 m. Este tipo de estructura es característica de los complejos mineros del siglo XIX, con paralelos evidentes en Guayacán (Chile), New Mount Hope (Mc Queen, 2021) y Chillagoe (Australia).

Hacia el poniente se localizaba el sector de rampas, destinado a la carga y descarga de vagonetas con carbón, así como al retiro de escorias para su disposición en el botadero. En el lado oriente se alzaba la chimenea principal, por donde se evacuaban los gases de los hornos. Esta se encontraba adosada a una edificación de dos pisos: el primero de ladrillo macizo y el segundo de tabiquería con revestimiento de madera tinglada. Las cubiertas, al igual que en los cobertizos y viviendas obreras, eran de tablillas de alerce.

En el extremo opuesto de la misma estructura había una segunda chimenea de tamaño medio. Hacia el norte se observaba una edificación de dos niveles: el primero construido en mampostería de escorias y el segundo en ladrillo reforzado con tensores metálicos. La presencia de tuberías de agua que ingresaban por los muros, junto con la robustez estructural, sugiere que el edificio habría alojado maquinaria que operaba

con energía hidráulica. El sector norte del complejo se cerraba con un volumen de un piso dispuesto en paralelo al talud de la terraza superior, el cual albergaba un pequeño horno con su respectiva chimenea.

De acuerdo con los relatos de antiguos vecinos⁴⁴ y registros del Fondo Rou, el conjunto fue progresivamente desmantelado durante la primera mitad del siglo XX. Sus componentes estructurales, al igual que muchas otras infraestructuras asociadas al ciclo minero, fueron revendidos o reutilizados en edificaciones contemporáneas, una práctica habitual en ese periodo (Álvarez, 2007). Solo algunos muros y cimientos lograron resistir el paso del tiempo y se mantuvieron en pie hasta la década de 1980, cuando ya se había perdido casi la totalidad de las estructuras originales que conformaban la antigua fundición, lo que marcó el ocaso material de un importante testimonio del patrimonio industrial de la región.



Imagen 8. Detalle de la fundición desde el interior, vista hacia el oriente. (Álbum Westermeier, Colección Museo Arqueológico de La Serena).

⁴⁴ Entrevistas a Ida Cuéllar y María Vergara, 2024.



Imagen 9. Esquema dibujado sobre ortofoto del Vuelo Trimetrogon. (Vuelos Trimetrogon, 1944-1945, rollo 323, Instituto Geográfico Militar). 1. Cobertizos principales. 2. Cobertizo secundario. 3. Chimenea grande. 4. Chimenea mediana. 5. Chimenea pequeña. 6. Recintos con maquinarias. 7. Sector de rampas. 8. Acceso con arco. 9. Acceso superior en muro. 10. Recintos administrativos. 11. Viviendas para trabajadores. 12. Línea del ferrocarril. 13. Posible ubicación de la galería de humos. 14. Ubicación hipotética de la casa “vieja” de Lambert padre. 15. Casa de Lambert hijo. 16. Canal Callejas. 17. Canal Jaramillo. 18. Estanque (retreat).



Imagen 10. Fotografía de la fundición tomada desde la terraza superior, desde el nororiente al surponiente. (Fondo Rou, Museo Arqueológico de La Serena).

CONCLUSIONES

Legado y declive del enclave industrial de Lambert en la provincia de Coquimbo (1910)

El presente estudio ha permitido develar las huellas materiales y simbólicas que la exfundición Lambert dejó sobre el territorio y la historia urbana de La Serena, particularmente en el sector de Compañía Alta. A través del análisis documental, cartográfico y testimonial, se ha constatado que este enclave metalúrgico no solo representó uno de los desarrollos industriales más relevantes del siglo XIX en el norte de Chile, sino que además dio origen a un tejido urbano que perdura hasta hoy en su morfología, nomenclatura vial y memoria local.

La fundición, impulsada por Carlos Lambert desde 1840, integró tecnología europea de vanguardia, redes ferroviarias, viviendas obreras, áreas agrícolas y estructuras residenciales jerárquicas, conformando un paisaje productivo de notable sofisticación. Si bien los rasgos formales y espaciales del conjunto remiten a una villa industrial

Europea a pequeña escala, no se encontraron antecedentes que permitan determinar que existió un control integral sobre la vida económica y social de los trabajadores, por lo que no es posible afirmar categóricamente que haya funcionado como una *company town* en el sentido estricto del concepto anglosajón.

Lo que sí puede afirmarse con claridad es que la fundición, su aldea obrera y las rutas mineras que la articulaban con Brillador y La Serena dieron origen al sector de Compañía Alta, su núcleo fundacional tanto en términos espaciales como identitarios. Esta condición otorga al sitio un valor patrimonial de primer orden, que trasciende la sola dimensión industrial, para proyectarse hacia la historia social, urbana y cultural de la región.

Desde la década de 1840, Carlos Lambert fue un actor central en la modernización de la metalurgia del cobre, dado que introdujo el método galés de fundición, desarrolló procesos innovadores como la fundición por vía húmeda y experimentó con la fabricación de planchas de cobre laminado para la industria naval. Su legado se materializó en Las Compañías, un complejo industrial que creció hasta convertirse en un referente de la minería regional.

La venta de los activos de la familia Lambert en 1910 marca el cierre definitivo de una era de industrialización minera y metalúrgica en la provincia de Coquimbo, consolidada por más de seis décadas. Este hecho representa el traspaso de propiedades y simboliza el ocaso de un modelo económico que transformó la minería chilena en el siglo XIX.

En este informe se describe la magnitud de las propiedades transferidas a Adolfo Floto, lo que evidencia la envergadura del imperio industrial y minero que la familia Lambert llegó a poseer en la zona. Entre estas propiedades se encuentran las siguientes:

1. La fundición de La Compañía, incluyendo sus hornos, máquinas, maestranza, canchas de escorias, derechos de agua y viviendas para trabajadores.
2. Las minas de Brillador y otras concesiones, que abarcan una vasta red de explotaciones de cobre.
3. Infraestructura logística y de almacenamiento, como las canchas carboneras en el puerto de Coquimbo, esenciales para la operación de la fundición.
4. Propiedades rurales y urbanas, incluyendo la estancia El Sauce, lo que refleja la diversificación de las inversiones de la familia Lambert.

El monto de la transacción, 6.000 libras esterlinas, sugiere que, a pesar de su relevancia histórica, el valor de estos activos había disminuido significativamente.

En términos de patrimonio industrial, la venta de estos bienes en bloque pone en evidencia la dificultad de sostener en el largo plazo un modelo de fundición basado

en tecnologías del siglo XIX sin adaptaciones a la nueva minería de alta escala. Mientras en décadas anteriores Lambert había sido un pionero en la introducción de nuevos métodos de refinación, para el siglo XX su empresa ya no podía competir con las nuevas dinámicas extractivas del cobre chileno, que requerían capital intensivo, tecnología moderna y acceso a redes de comercialización global más sofisticadas.

Otro elemento clave de este informe es que la venta estuvo a cargo de albaceas y fideicomisarios con residencia en Inglaterra, lo que confirma que los herederos de Lambert ya no residían en Chile y que su vínculo con los negocios de la familia en la provincia de Coquimbo se había diluido con el tiempo. Esto sugiere que la sucesión Lambert optó por liquidar sus activos en Chile en lugar de continuar con las operaciones, consolidando así el cierre de su ciclo empresarial en la región.

Más allá de los aspectos técnicos o económicos, este cierre simboliza la fragilidad de aquellas iniciativas visionarias del siglo XIX que, a pesar de su carácter innovador, no lograron sobrevivir al avance de la gran minería moderna. Sin embargo, el conjunto Lambert no desapareció del todo: sus trazos, estructuras y memorias permanecen como testimonios materiales y simbólicos de una época que transformó radicalmente el vínculo entre tecnología, territorio y comunidad.

Hoy, más de un siglo después, los vestigios dispersos del antiguo enclave industrial —la casa de Carlos Lambert hijo, restos del parque, muros de escorias, túneles y conductos abovedados, trazados de calles, cimientos soterrados y relatos orales transmitidos entre generaciones— siguen siendo portadores de significados y memorias. No se trata únicamente de ruinas de una industria extinta, sino también de las huellas fundacionales en uno de los sectores con más densidad poblacional de la comuna.

En este sentido y en un contexto global, la exfundición Lambert debe ser comprendida como un hito estructurante de la historia urbana y social de La Serena, cuya memoria activa interpela no solo a la conservación del patrimonio material, sino también a la reconstrucción del relato histórico decimonónico a partir de su historia minera, y el brillante ciclo del cobre y la plata. Un pasado olvidado que aún se manifiesta en los antiguos inmuebles de arquitectura georgiana y victoriana reinterpretada localmente, presentes incluso en los parajes rurales más apartados de la región, donde persisten huellas silenciosas de una época que contribuyó de forma decisiva a modelar el territorio y la cultura local.

La exfundición Lambert debe ser entendida como una hazaña técnica del pasado y como un hito fundacional y patrimonial que demanda reconocimiento, investigación continua y estrategias de puesta en valor. Su historia no debe perderse en el olvido, sino que merece ser incorporada de manera activa y reflexiva al relato patrimonial de La Serena, de la región de Coquimbo y del legado industrial de Chile como parte fundamental de su *ethos* histórico.

AGRADECIMIENTOS

A mi madre, María Vergara, vecina de la exfundición, cuyas vivencias me enlazaron profundamente con la historia de este patrimonio industrial. A Ida Cuéllar, Viviana Calderón, Waldo Valencia, Ángel Durán, Jonny Griffiths, Edith Beck, Luis Malebrán y Diego Sainz de la Peña, quienes colaboraron en el desarrollo de esta investigación; y a todas las personas que, a pesar de las desigualdades intrínsecas a la condición humana, creen que el mérito, el esfuerzo y el sacrificio forjan el rumbo histórico de una sociedad e impulsan la construcción de un mundo más justo. A la juventud de Las Compañías, cuya energía y conocimientos darán origen a nuevas fundiciones en cada ámbito del saber.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, Á. (2007). *Tamaya. Mineral olvidado*. Imprenta M+E.
- Anónimo (primera mitad del siglo XVIII). *Plant su port de Coquimbo et de le baye de Tongoy a la coste de Chili*. Biblioteca Nacional de Francia (PPCBT).
- (1925). Plano Estancia La Compañía, compañía agrícola de Coquimbo [sic], esc. 1 a 25.000, Archivo Waldo Valencia (ELC, 1925).
- (ca. 1950). Plano de la Hacienda de La Compañía, escala 1:10000. Archivo Waldo Valencia (PHLC).
- Aracena, Francisco (1884). *Apuntes de viaje. La industria del cobre en las provincias de Atacama y Coquimbo y los grandes y valiosos depósitos carboníferos de Lota y Coronel en la provincia de Concepción*. Imprenta del Nuevo Mercurio.
- Barros Arana, Diego (1932). *Riquezas de los antiguos jesuitas de Chile*. Imprenta Universitaria.
- Bauza, Felipe (1790). *Plano bahía de Coquimbo*. Archivo del Museo Naval de España.
- Cavieres, Eduardo (1988). “Comercio chileno y comerciantes ingleses 1820-1880”, en: *Serie Monografías Históricas, 2*. Instituto de Historia de la Universidad Católica de Valparaíso.
- Chouteau, Eugène (1887). *Informe sobre la Provincia de Coquimbo presentado al Supremo Gobierno*. Imprenta Nacional.
- Corte de Apelaciones de La Serena (1871). “1321. Don Vicente Zorrilla con don Eduardo Francisco French i compartes, sobre perjuicio”, en: *Gaceta de los Tribunales*, 644-645.
- De Ramón, Armando, y José Manuel Larraín (1979). “Una metrología colonial para Santiago de Chile: de la medida castellana al sistema métrico decimal”, en: *Historia*, 14, 5-69.
- Domeyko, I. (1978). *Mis viajes: memorias de un exiliado* (vol. 1). Ediciones de la Universidad de Chile.
- Ejército de Chile (1859). Función de armas del 14 de Marzo de 1859 entre la división pacificadora y los insurrectos de Copiapó, Plano de la batalla de Los Loros, Archivo Nacional (FDA).

- Espinoza, Enrique (1897). *Jeografía descriptiva de la República de Chile* (4ª ed.). Imprenta i Encuadernación Barcelona.
- Fernández Campino, Joseph (1744). Plano de la ciudad de Coquimbo (La Serena). Archivo Nacional.
- Gaceta de los Tribunales y de la Instrucción Pública (GDTIP) (1872). “Temas 1539-1598”, 645.
- (30 de marzo de 1868). “Don Jacinto Carmona y compartes con don Carlos Lambert, sobre entrega de barras de minas y rendición de cuentas. 25 de julio de 1865”, 334-335.
- García, Z. A. J., y Manuel Peña Velazco (1896). *Guía jeneral ilustrada de la Provincia de Coquimbo*. La Serena.
- Garza Martínez, Valentina (2012). “Medidas y caminos en la época colonial: Expediciones, visitas y viajes al norte de la Nueva España (siglos XVI-XVIII)”, en: *Fronteras de la Historia*, 17(2).
- Godoy, Milton (2021). *Minería y mundo festivo en el Norte Chico*. Ediciones del Despoblado.
- Guía Universo. Índice general de la República de Chile 1925-1926* (1926). Sociedad Imprenta y Litografía Universo.
- Instituto Geográfico Militar (1944-1945). Vuelos Trimetrogon, rollo 323 (ortofotografía). (VT, 1944).
- (1955). Vuelo HYCOON 1955 (ortofotografía). (VH, 1955).
- (1987). Vuelo CIREN-FACH, ortofotografía Compañía Alta, 2950-7110 (ortofotografía). (VCF, 1987).
- Jorquera, Francisco (1874). *Las aguas del Coquimbo (cuestión de actualidad)*. Imprenta de la Reforma.
- Lambert, Carlos (1998). “Mining in Chile’s Norte Chico. Journal of Charles Lambert, 1825-1830”, en: J. Mayo y S. Collier (eds.). *Dellplain Latin American Studies*. Westview Press.
- Livenais, Patrick, y Ximena Aranda (2003). *Dinámicas de los sistemas agrarios en Chile árido: La región de Coquimbo*. Ediciones de la Universidad de Chile.
- Llorca-Jaña, Manuel (2017). “Exportaciones chilenas de cobre a Gales durante el siglo XIX: Su impacto en las economías chilena y galesa”, en: *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 21(1), 27-62.
- Mc Queen, Ken (2021). “Beneath the copper tablecloth: History of the Mount Hope mines, northwest New South Wales”, en: *Journal of Australasian Mining History*, 19.
- Mistral, Gabriela (1923). “El oficio lateral”, en: *Revista de Educación*, II(1), 15-32.
- Montebruno, Julio (2006). “Mi niñez y adolescencia en La Serena 1871-1888”, en: *Mapocho*, 59.
- Ortega, Luis, Milton Godoy y Hernán Venegas (eds.). (2009). *Sociedad y minería en el Norte Chico, 1840-1930*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano y USACH.
- Rees Jones, Ricardo (2016). *Carlos Lambert y la innovación tecnológica en la industria del cobre de Chile durante el siglo XIX*. Ricaaventura.

- Stehberg, Rubén (1995). *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile*. DIBAM y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Ulriksen, Guillermo (1952). *Bases para la planeación regional del Norte Chico: Provincias de Atacama y Coquimbo (región de los valles transversales)* (tesis de título en Planeamiento Regional). Universidad de Chile.
- Valenzuela, Luis (1995). *Tres estudios sobre el comercio y la fundición de cobre en Chile y en el mercado mundial. 1830-1880*. Librería Chile Ilustrado.
- Véliz, Claudio (1975). “Egaña, Lambert and the Chilean mining associations of 1825”, en: *Hispanic American Historical Review*, 55, 637-73.
- Vicencio, Frank (2025). *El cerro Tamaya y su actividad minera: Ensayo de una cronología* (manuscrito inédito). Coquimbo, Chile.
- Vicuña Mackenna, Benjamín (1862). Plano topográfico del sitio de La Serena (1851). Tomado de *Historia de los diez años de la administración de Don Manuel Montt*. (PTSLS, 1851).
- (1883). *El libro del cobre y del cartón piedra en Chile*. Imprenta Cervantes.

Investigador responsable

DANIEL CONTRERAS VERGARA
Encargado de la Oficina Técnica
Región de Coquimbo
Consejo de Monumentos
Dirección Regional del Servicio del Patrimonio Cultural

Coinvestigadores

FRANK VICENCIO LÓPEZ
Encargado de la Oficina de Patrimonio
Ilustre Municipalidad de Coquimbo

RODRIGO IRIBARREN AVILÉS
Director del Museo Histórico Gabriel González Videla
Dirección Regional del Servicio del Patrimonio Cultural

INFORME FINAL:**SOMBREROS FEMENINOS EN CHILE:
PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES, 1930-1950**

*Nada cambia a la mujer como el sombrero,
y los sombreros cambian todo el tiempo.*

EVA, 1956

INTRODUCCIÓN

Esta investigación se concentra en las prácticas, usos y significados asociados al sombrero femenino en Chile entre 1930 y 1950, elaborados o vendidos en talleres y tiendas chilenas durante el periodo. El análisis considera su condición material y semántica, lo que nos permite enfocarnos tanto en el objeto patrimonial como en sus representaciones visuales y discursivas, con el objetivo de distinguir los significados asociados a este complemento del vestir femenino.

Considerando los múltiples cambios experimentados en la vida social, política y cultural de la época, que transformaron los estilos de vida de las mujeres en Chile, este trabajo pretende dar valor tanto a la producción como a la promoción y al consumo de sombreros femeninos, yuxtaponiendo diversos enfoques teóricos y metodológicos que nos permitirán comprender de qué manera este accesorio de moda da cuenta de estos cambios en los roles de género.

PROBLEMA DE ESTUDIO

El sombrero fue central en la manera como las mujeres se presentaron y ocuparon los espacios públicos tanto en el nivel social como político y laboral. Esta idea se comprueba al observar la producción de sombreros femeninos y sus representaciones visuales y discursivas en los medios escritos del periodo comprendido entre 1930 y 1950. Este accesorio, parte integral de la construcción de la apariencia femenina, les otorgó a las mujeres la posibilidad de expresar individual y artísticamente su modernidad: estar a la moda —además de ser una experiencia estética— era estar al día y ser parte del dinamismo de la contingencia. Al mismo tiempo, brindó una alternativa de independencia económica a aquellas mujeres que se dedicaron a su manufactura y venta, en un contexto nacional de importantes transformaciones sociales, políticas y culturales que cambiarían radicalmente el devenir histórico de las chilenas.

METODOLOGÍA

Primero se aborda el sombrero femenino como objeto patrimonial y luego se desplaza hacia sus representaciones visuales y discursivas en la prensa, principalmente revistas ilustradas editadas entre 1930 y 1950, fuentes de importantes contenidos asociados a la moda femenina. A su vez, se incorporan testimonios de mujeres vinculadas a la creación, uso y consumo de sombreros en la época, por medio de entrevistas presenciales realizadas en Santiago de Chile durante 2024.

Antes de elaborar este proyecto se revisaron las fichas de ingreso de los 443 sombreros femeninos pertenecientes a la Colección Textil y Vestuario del Museo Histórico Nacional (MHN), lo que dio como resultado un total de 57 sombreros con etiqueta chilena, de los cuales se estima que aproximadamente 53 corresponden al intervalo que va desde 1930 hasta 1960, especialmente de la década de 1940¹.

En la primera etapa se revisó el conjunto de sombreros con etiqueta chilena en tanto objetos y artefactos estéticos. Cada pieza se analizó de manera visual y material. Luego, se elaboró una ficha especialmente diseñada para esta investigación, con fotografías de detalles y un registro escrito que considera los siguientes ítems:

- Descripción general (medidas, estado de conservación, entre otras)
- Autoría, marca o etiqueta (nombre de la sombrerería que elaboró, importó y/o vendió el sombrero)
- Ubicación de la tienda (identificar dirección o número de teléfono asociado al objeto)
- Materialidad de la estructura (materias primas como lana, seda, paja, algodón, entre otras)
- Material adicional (terciopelo, malla, plumas, cintas, aves, flores, encajes, abalorios, entre otros)
- Técnica (hecho a mano, hecho a máquina, unión de cintas, tejido, uso de horma, otros)
- Contexto de uso (diario, noche, fiesta, luto, ceremonial, trabajo, otros)
- Referencias artísticas, estéticas y/o tendencias estilísticas

Mediante esta detallada apreciación y descripción se logró distinguir diversos atributos asociados a cada una de las piezas seleccionadas, por ejemplo, los tipos de estilos, materialidades, adornos, y la gran variedad de marcas disponibles en el contexto local dedicadas a la confección y venta de estos accesorios.

¹ Aunque el proyecto inicial era estudiar desde la década del veinte, comprobamos que la mayoría de los sombreros con etiquetas de la subcolección del MHN fueron manufacturados principalmente desde fines de 1930 hasta la década de 1950, por lo que este informe se concentra en ese periodo de auge sombreril.

En la segunda etapa se revisaron publicidades, editoriales y artículos sobre moda que mencionan este accesorio, los que se encontraron en revistas femeninas publicadas en Chile entre 1920 y 1950. Se estudió cómo estas fuentes escribieron, fotografiaron e ilustraron este accesorio, qué importancia y valor le dieron como objeto de consumo y cómo manifestaron sus diversas y cotidianas funciones sociales; cómo lo posicionaron en relación con el resto del traje femenino, analizando en particular qué imágenes o discursos proyectan en torno a los usos del sombrero femenino en variados contextos. En paralelo, se revisó el Registro de Comercio de Santiago, disponible en el Archivo Nacional, para una sección temporal del periodo escogido, entre 1920 y 1937, con el fin de pesquisar aquellas mujeres comerciantes que se dedicaron oficialmente a la venta y producción de sombreros femeninos en la capital chilena.

Por último, se realizaron entrevistas con el fin de ahondar en la memoria relacionada con la confección y comercialización de sombreros femeninos en Santiago. Obtuvimos información de tiendas importantes, algunas representadas en la colección del Museo Histórico Nacional, como Stephanie Otto y Lily Hats, y sobre el funcionamiento de otras sombrererías de mediados del siglo XX, como la marca de sombreros femeninos y masculinos Bolognesi, ubicada en el barrio Brasil.

RESULTADOS

Dueñas de su propia vida: el oficio sombrerero en Chile

La participación femenina en distintos sectores de la economía nacional, y la aparición y consolidación de nuevas formas de ocupación del espacio público fueron fenómenos que se fortalecieron en Chile durante el siglo XX, pero que tienen sus antecedentes en las últimas décadas del siglo anterior. En 1877, las mujeres consiguieron acceder a los estudios universitarios —aunque con resistencia— gracias a la Ley Amunátegui, por lo que hubo mujeres profesionales consiguiendo empleos que tradicionalmente estaban reservados para los hombres. Luego, en 1888, se abrió en Santiago la primera Escuela de Artes y Oficios para mujeres, impulsada por el Estado y apoyada por los industrialistas chilenos organizados en la Sociedad de Fomento Fabril. En particular, la capacitación profesional de las mujeres dentro de estas instituciones fiscales fue parte de un programa nacional cuya finalidad era impulsar la economía local estimulando el crecimiento de las manufacturas chilenas. Por eso, consideró necesario preparar a la población trabajadora de ambos sexos e introducirla en esta nueva economía industrial posterior a la Guerra del Pacífico mediante su disciplinamiento y formación vocacional (Hutchison, 2006).

Esta primera escuela, que en 1897 pasó a llamarse Escuela Superior Femenina, fue replicada en otras provincias y ciudades hasta alcanzar un total de 28 escuelas similares durante las siguientes dos décadas. El programa inicial contemplaba la obtención

de diplomas en materias como modas, comercio, tejeduría, florería y guantería, las que se fueron adecuando a las necesidades y demandas del mercado. Así, por ejemplo, en 1897 se agregaron los cursos de corsetería y sombrerería (Hutchison, 2006, p. 180).

Lorena Godoy señala que estas escuelas reproducían la tradicional distinción de capacidades diferenciadas asociadas al sexo femenino y al masculino, lo que demuestra que en el nivel institucional se mantuvieron las prescripciones de género que relegaban a las mujeres a las “labores propias de su sexo” (1995). En adición, Hutchison observa que las trabajadoras eran preparadas con un enfoque moralizador para ejercer oficios a los que ya se dedicaban tradicionalmente, lo que confirma la división sexual del trabajo al mismo tiempo que la posición subordinada de las mujeres en el país (2006, p. 172).

Compartimos la idea de que estas escuelas pueden no haber cumplido con el propósito de igualar el aprendizaje vocacional entre ambos sexos, pero consideramos que sí ayudó a modernizar el rol económico de las mujeres y facilitó su adaptación a la economía industrial. Les entregó herramientas y habilidades competitivas que les permitieron ocupar espacios legítimos para sí mismas, y les abrió las puertas para cuestionar los roles que tradicionalmente habían ocupado (Godoy, 1995, p. 105).

Hutchison da cuenta de diversos fenómenos ocurridos a propósito de la creación de estas instituciones, situaciones impensadas para quienes generaron los programas: primero, el interés manifestado por mujeres de diversas clases sociales, edades y estado civil por ingresar a estudiar —no solo jóvenes provenientes de la clase trabajadora, sino también mujeres de clase media y alta; solteras, jóvenes y viudas, y de diversas edades—, y segundo, la denominada por los medios de la época como una “crisis de servidumbre”, es decir, la falta de mujeres que quisieran dedicarse al servicio en casas particulares por su interés en desarrollarse de manera independiente abriendo sus propias tiendas. Quizás las escuelas industriales femeninas no ayudaron a igualar las condiciones salariales de hombres y mujeres en un mismo lugar de trabajo, pueden no haber generado masas de obreras industriales, e incluso confirmado el tipo de ocupaciones femeninas, pero abrieron un campo de posibilidades que, creemos, se verifica en cómo se desarrolló la producción y comercialización de sombreros de moda en Chile.

Esta investigación ha develado características fundamentales de este oficio durante el periodo en cuestión. Por ejemplo, se observó que los ejemplares de sombreros femeninos de la colección del MHN fueron hechos íntegramente a mano, con pequeños detalles a máquina de coser, por ejemplo, solo para unir las piezas del forro. Además, elaborar un sombrero para mujer no pareció exigir abundantes recursos pecuniaros ni maquinaria específica de gran tamaño. Fabricados a partir de *clochas* que se moldeaban con el calor de una plancha a las formas de una horma de madera, la costura del trenzado de materiales vegetales, o la unión de pequeños paños de lana o

cuero, la inversión financiera que requerían no era necesariamente alta y las escuelas también enseñaban a aprovechar al máximo los materiales. El *Manual de confección de sombreros* de Ruth Romero, redactado de acuerdo con el programa del taller de sombreros de la Escuela Técnica Femenina N.º 4, indicaba en su introducción que el curso daba “continuas oportunidades que permitan a la alumna aprender y ejecutar las técnicas modernas de la confección de sombreros y adornos, a un costo francamente irrisorio” (1961, p. 5).

Esa es una de las razones que explican el hallazgo de una multiplicidad de marcas en Santiago durante el periodo estudiado, considerando que este mapa comercial sombrerero se armó a partir de etiquetas de las prendas del MHN, de publicidades o anuncios en periódicos, de revistas de la época y de los registros de comercio almacenados en el Archivo Nacional.

Lo que sí marcó y diferenció el valor de las inversiones fue el tamaño del local y el costo de la materia prima. Atendiendo a diversos tipos de público, las sombrererías compartieron un mismo espacio urbano, el centro de Santiago, pero los precios de los productos ocupaban un rango muy amplio, que en la década de 1920 promediaban los 20 y 40 pesos y que podían ascender hasta los 600 pesos a fines de la década de 1940². También se anunciaban transformaciones de modelos antiguos o en mal estado por un valor que iba entre los 8 y los 10 pesos en locales ubicados frente al cerro Santa Lucía o la iglesia de Santo Domingo³.

Muchas de estas sombrererías eran lideradas por mujeres, probablemente egresadas de estas escuelas técnicas femeninas. Solo entre 1915 y 1924 se graduaron 2.449 mujeres de la Escuela Superior de Niñas de Santiago, 83 de las cuales obtuvieron su diploma en sombrerería (Hutchinson, 2006, p. 189). Además, se constata que la decisión de dedicarse a este oficio de manera particular también tuvo que ver con las dificultades para conseguir empleo en las industrias, lo que confirmaba Ana Vial de Bórquez, directora de la Escuela Técnica N.º 1, en un informe de 1941:

Es digno señalar con extrañeza que, habiendo sido la industria, por intermedio de su órgano animador, la Sociedad de Fomento Fabril, la que estimulara a la creación de la enseñanza técnica, haya sido ella, precisamente, la que menos

² Obtuvimos estos valores a partir de la revisión de anuncios comerciales en el periódico *La Nación*, los que fueron variando con el paso del tiempo. Por ejemplo, sirvieron de referencia los avisos Gath y Chávez en 1925 (1 de enero de 1925), de La Maison Parisiense o de la Fábrica Eliané, en 1926 (20 de diciembre de 1926); la Maison Salice (12 de mayo de 1928) promocionaba los valores de sus modelos de crochet, picot, florina, crin y tricot, paños y fieltros, desde los 8 hasta los 40 pesos. En 1938, casa Massuh publicitaba sus sombreros en paja fina, con y sin adornos, y capelinas grandes en oferta entre los 70 y 148 pesos (16 de enero de 1938). En 1949, Madame Lanis, con su local ubicado en Matías Cousiño, ofrecía sombreros rebajados desde los 600 pesos (1 de diciembre de 1949).

³ Ver, por ejemplo, *La Nación*, diversos anuncios entre 1928 y 1934.

la haya ayudado: indiferentes y simplistas para aprovechar y apreciar lo que la escuela técnica rinde, imposible conseguir sus talleres para que las alumnas de primer grado practiquen, imposible obtener que señalen lo que reclamarían de la escuela, indiferentes a toda sugestión y a toda ayuda, prefieren un mal artesanado improvisado, inestable e irresponsable, a una alumna engrandecida con un plan y un justo contacto de lo teórico y lo práctico (Vial de Bórquez, 1941, p. 24).

Un bajo costo de inversión, sumado a una escasa posibilidad de emplearse en industrias grandes, conducen a pensar que hubo dos alternativas recurrentes para las sombrereras y las graduadas de estas escuelas: abrir sus propias sombrererías o emplearse en talleres pequeños, como operarias, en tiendas lideradas por otras mujeres u hombres.

En el marco de esta investigación entrevistamos a Cecilia Cacciola, quien entregó pistas sobre cómo funcionaban las sombrererías durante el periodo. Su madre, Elvira Nilo, tuvo su propia sombrerería en la calle San Diego de Santiago, pero luego se empleó en la fábrica del esposo de su prima, Francisco Colquicocha, llamada Sombrerería Bolognesi. Trabajaban la confección de sombreros masculinos y femeninos, estos últimos elaborados exclusivamente por Elvira, quien además atendía el local y ayudaba a las clientas a elegir el modelo de entre los disponibles en la vitrina y los estantes, que se ajustaban a solicitud y gusto del cliente. Los sombreros se hacían a medida y contaban con más de 60 hormas de madera que permitían obtener una gran cantidad de diseños. A pesar de no trabajar como sombrerera, Cecilia ayudaba a su madre a comprar los materiales que necesitaba en el centro de Santiago y vivían juntas con la familia Colquicocha⁴.

No solo el Estado atendió a las necesidades crecientes de educación, sino que el mundo privado también ofreció programas de estudios que enseñaban a las mujeres a hacerse cargo del oficio sombrerero y otros asociados a él, como la elaboración de flores artificiales y el manejo de plumas (“Gran Academia Chilena”, 1937, p. 20). Estos cursos se publicitaban como económicos, rápidos, modernos y prácticos, e incluso se impartían en horario nocturno y eran dictados por prestigiadas profesoras, mujeres profesionales con muchos años de experiencia, quienes al mismo tiempo que enseñaban ofrecían sus servicios de hechuras y transformaciones de sombreros⁵. Las primeras organizaciones feministas disponían de estas clases en sus instalaciones, como el Partido Cívico Femenino, que a fines de la década de 1930 llamaba a aprovechar las

⁴ Entrevista a Cecilia Cacciola, 27 de noviembre de 2024.

⁵ Por ejemplo, María Olguín, en *Acción Femenina*, ofrecía enseñar con el método de María J. Rojas, con treinta años de práctica; mientras que Theresa Vásquez impartía en su Gran Academia de Sombreros cursos rápidos y económicos, además de copiar modelos, hechuras y ofrecer transformaciones garantizando “corrección y puntualidad” (“Gran Academia Chilena”, 1937).

clases impartidas por precios módicos en su Club Femenino, donde además había una surtida biblioteca y productos a la venta elaborados por mujeres adherentes al partido⁶.

El acceso a estos espacios de educación, sumado a cambios legales como la Ley Maza de 1925, que le permitió a la mujer casada la libre administración de sus bienes⁷, fue un aliciente para que ingresaran definitivamente al mercado laboral, incluyendo el sombrerero, con lo que fue aumentando la independencia económica de las mujeres y legitimando su autonomía, sin importar su estado civil.

Si bien muchas de estas sombrererías eran lideradas por mujeres, muchas otras no lo eran. Los casos más excepcionales de sombrererías de gran tamaño corresponden a industrias lideradas por hombres, quienes por lo general se encargaban de elaborar sombreros masculinos, como la Fábrica de Sombreros Girardi y la Fábrica Nacional de Sombreros de Enrique Cintolessi, que empezó con un capital inicial de 5 millones de pesos en 1923, y quien también se dedicaba a la importación y venta de materiales⁸. Un sobrino suyo, Brunetto Cintolessi, quien participaba inicialmente en los negocios de su tío, con un presupuesto de tres mil pesos abrió su propio taller, dedicado exclusivamente a la elaboración de sombreros para señoras (Pellegrini y Aprile, 1926⁹).

Las tiendas lideradas por mujeres recurrían a diversas fórmulas comerciales, como compañías entre hermanos y hermanas, y aquellas que se asociaban para potenciar el negocio con capitales o con su mano de obra. La tienda de Zavalev Hermanos, propiedad de Bernardo y Elisa Zavalev, partió en 1929 con un presupuesto de 95.000 pesos, y era administrada por Rosa Tobak de Gordin¹⁰, quien se independizó en

⁶ Como referencia, en julio de 1935 ofrecían clases de sombreros por una matrícula de 15 pesos y una cuota mensual también de 15 pesos. Se publicitaban como “clases de capacitación para la mujer” junto a otras como peluquería, modas, taquígrafía y cuidado de la estética femenina.

⁷ La Ley Maza es el nombre con el que se conoce el Decreto Ley 328, publicado el 12 de marzo de 1925 en el *Diario Oficial*, y corresponde a una modificación del Código Civil chileno que otorga más autonomía a las mujeres en temas de patrimonio y participación civil.

⁸ Registro de Comercio de Santiago (RCS), vol. 495, foja 414 y siguientes.

⁹ Brunetto Cintolessi era sobrino de Enrique, y después de trabajar con su tío, abrió su propio local con una inversión inicial de 3.000 pesos. Entre 1926 y 1927 ya contaba con 40 operarios y 12 personas dedicadas a actividades administrativas, quienes trabajaban en la fábrica ubicada en la calle Rosas 1069, que era al mismo tiempo la sala de exposición de sus modelos. En el *Censo comercial industrial de la colonia italiana en Chile* se señala que lo que destacaba a esta marca eran sus materiales, importados por el mismo Cintolessi, y la calidad de la mano de obra: “Los productos que esta casa de modas elabora son de un refinado gusto artístico siendo sus producciones verdaderas creaciones, las que siguen paso a paso las modas mundiales, ejecutándose las mismas con una prolijidad extremada y por operarias que son verdaderas maestras de moda” (1926, pp. 136-138). En el sombrero con la etiqueta B. Cintolessi que se encuentra en la colección del MHN figura como dirección Moneda 811, ubicación posterior a la década de 1920. En *La Nación* de 1939 hay anuncios de esta sombrerería con esta nueva dirección.

¹⁰ RCS, vol. 679, foja 526.

1934 al comprarles a los hermanos Zavalev su parte en la disuelta sociedad¹¹. Otras sombrererías abrieron sus puertas con montos muy inferiores, como la de Ana Gatica y Blanca Barrera, quienes en 1926 se instalaron en San Pablo 1129 con un capital de 1.700 pesos aportados en dinero, instalaciones y mercadería por la primera, mientras la segunda lo hacía con su trabajo personal¹². En 1935, Manuela Ahumada, viuda de Castro, acepta como socia a Laura Zolezzi, para continuar juntas con el local de sombrerería y modas femeninas Castro y Cía., ubicado en San Antonio 527¹³.

Como señalamos, los sombreros femeninos se hacían a mano, en industrias o talleres pequeños, y no requerían de grandes inversiones. El talento estaba en las manos de sus creadoras, concepto instalado en las revistas que divulgaban las nuevas modas:

Pero lo que hay es una marcada tendencia a subrayar, como quien dice, la discreta elegancia de cualquier modelo, con un trabajo fino, que sólo manos expertas puedan realizarlo. Y en estos tiempos de maquinismo, de standardización, todo lo que represente una vuelta al trabajo individual y manual, es un paso hacia un bienestar común. Por lo tanto, hay que felicitar a la moda, tal vez inconscientemente, haya sido una proveedora para esas mujercitas, que junto a la ventana de un patio, se dan a la labor paciente que será el pan de los suyos (“Tendencias de la moda”, 24 de julio de 1935, p. 26).

Se reconoce que la labor creadora es importante: ya no se trata de mujeres que necesitan sobrevivir, como se enfocaba discursivamente el trabajo manual femenino durante el siglo XIX, sino que ahora son capaces de mantener sus hogares, pero también de encauzar su capacidad creativa y sus talentos artísticos. Hacer sombreros se vuelve un orgullo personal, y serán las propias sombrererías quienes aparecerán como modelos utilizando sus creaciones para revistas como *Santiago Elegante* en 1940 (Imágenes 1 y 2). Es un gesto de independencia económica, pero por sobre todo una expresión de autonomía: etiquetar las prendas o publicar anuncios en los periódicos y revistas de la época da cuenta de un deseo de sobresalir y destacarse, de obtener reconocimiento, clientela y así asegurar el éxito del negocio.

¹¹ RCS, vol. 793, foja 1069 y siguientes.

¹² RCS, vol. 669, foja 1187.

¹³ RCS, vol. 831, foja 1000.



Imagen 1. Franchesca, dueña de la tienda del mismo nombre (*Santiago Elegante*, primavera de 1940).



Imagen 2. Antonia Ladrón de Guevara, dueña de Rosalía (*Santiago Elegante*, marzo de 1940).

Subcolección de sombreros femeninos con etiquetas chilenas

Desde su establecimiento en 1978, la Colección Textil y Vestuario del Museo Histórico Nacional ha ido conformando un importante acervo de sombreros femeninos y hasta la fecha cuenta con más de 400 ejemplares pertenecientes a los siglos XIX, XX y XXI. De este grupo, 57 piezas tienen etiquetas que indican su manufactura o venta chilena. Estas firmas textiles están cosidas principalmente al interior de sus copas o alas, y dan a conocer las marcas y en la gran mayoría de los casos, las direcciones exactas donde se situaban estos talleres o tiendas en Santiago. Hay etiquetas que indican, en vez de la dirección, el número de teléfono, como Lily Hats (cambió del número 33648 al 2204469). También hay un par de sombreros que señalan otras locaciones además de la capital, como París, en el caso de Jeanne Richards R., y Argentina en el caso de dos piezas confeccionadas por Modas Teresita.

Se estima que la mayoría de estos accesorios fueron creados entre 1930 y 1950, periodo crucial en la confección y comercialización de sombreros femeninos. El declive de su

uso en las décadas siguientes coincide con la falta de ejemplares resguardados en la colección. Este marco temporal, entre la Gran Depresión y el fin de la Segunda Guerra Mundial, es fundamental en la historia de estos adornos, ya que se caracteriza por la gran profusión y continua renovación de diseños y materialidades, por su amplio uso entre mujeres de distintas clases sociales, y por la emergencia de numerosos talleres y tiendas lideradas por figuras femeninas. Por ejemplo, la escasez de materias primas a consecuencia de las restricciones provocadas por la guerra promovió que se desarrollaran en Chile métodos que reutilizaban y adaptaban los materiales disponibles, como también la búsqueda de diseños con impronta local¹⁴.

En el contexto europeo, las mujeres venían desarrollando este oficio por siglos. A fines del siglo XVIII, la modista francesa Rose Bertin fue fundamental en terminar con el anonimato asociado a estas labores, consolidando su negocio en torno a su persona y a la de María Antonieta, su más célebre clienta. Eventualmente la confección y venta de sombreros pasó a ser una de las empresas líderes dirigidas mayormente por mujeres (Stutesman, 2019). Además, el siglo XX vio el nacimiento de la sombrerera superestrella, con emblemáticos nombres del rubro como Caroline Reboux y Lucile en Francia —Coco Chanel iniciaría su carrera haciendo sombreros— y Lily Daché en Estados Unidos (Hughes, 2017).

En Chile, donde ocurrió algo similar, destacan importantes y longevas marcas nacionales de liderazgo femenino, como la tienda Stephanie Otto Hermanas, vigente por más de 60 años (cerró en 2018), una de las sombrererías más importantes del centro de Santiago (Romero, 1961, p. 19) (Imágenes 3 y 4). Conformada por cuatro hermanas de apellido Otto, Virginia, Aurora, Olga y Elsa, esta tienda combinaba la importación de vestidos y accesorios desde países como Argentina y Estados Unidos con la confección local de sombreros de gran elegancia. Según Mireya Urzúa Otto, su madre Aurora era la encargada de crear manualmente sofisticadas flores artificiales, “fuera de lo común”, para la decoración de estos reputados sombreros femeninos¹⁵. Este establecimiento comercial estaba formado por tres pisos, y así como ocurría en otras sombrererías, incluía salones de prueba, de venta y talleres, todo en el mismo lugar.

¹⁴ Todavía está pendiente una investigación más profunda respecto de cómo las guerras mundiales del siglo XX afectaron el mundo de la moda en Chile no solo en términos de carencia de materias primas, sino también en relación con la difusión de los referentes europeos durante este contexto bélico.

¹⁵ Entrevista a Mireya Urzúa Otto, 28 de diciembre de 2024.



Imagen 3. Sombrero Stephanie Otto Hnas. (MHN 3-30749).



Imagen 4. Detalle de etiqueta.

Clave en esta historia es la sombrerería Lily Hats, la marca más representada en la subcolección, con once sombreros de diversas tipologías y épocas (Imágenes 5 y 6). Esta reconocida sombrerería perteneció a la checa Lilie Zangen, ingeniera industrial que llegó a Chile aproximadamente en 1939 junto a su marido, un ingeniero textil contratado por una empresa chilena (Salinas, 2014). Su local no tenía una vitrina que diera hacia la calle, sino que quedaba en un segundo piso, en el centro de Santiago. A través de las etiquetas es posible dilucidar que su tienda estuvo ubicada en dos direcciones diferentes, pero no es posible precisar en qué momento se dio el cambio, sino que solo se comprueba la actualización a un nuevo número telefónico¹⁶. Tampoco se encontraron avisos comerciales en la prensa durante el periodo estudiado. Su clienta Alena Lang señala que el local era visitado casi exclusivamente por sectores de la élite y diplomáticos, y que era “top en sombreros”, utilizados en desfiles de moda que se realizaban en los hoteles Crillón y Carrera¹⁷. Estos adornos, según Lang, se utilizaban principalmente para sociabilizar en las tardes, para asistir a té, despedidas de soltera y matrimonios. A partir de los años setenta, las creaciones de Lily Hats fueron utilizadas por importantes casas de modas nacionales, como la Boutique Click, conformada por Rómulo Lizana y Osvaldo Mendiburu. Rómulo recuerda que no le gustaba que le tocaran sus sombreros y que solo ella podía acomodarlos. Lilie murió en 2000.

En la colección también se resguardan cinco sombreros de la marca Ana María de Soumar. De apellido de soltera Neumann, Ana María adoptó para su tienda, ubicada en Agustinas 715, el apellido de su esposo, Milos Soumar, otro checoslovaco, quien llegó a Chile en 1949. Según los ejemplares de la colección, esta tienda tenía preferencia por la confección y venta de sombreros de piel.

¹⁶ De su taller en un edificio en la calle Ismael Valdés Vergara se trasladó a la comuna de Las Condes, cuando decidió vender sombreros desde su casa.

¹⁷ Entrevista a Alena Lang, 12 de diciembre de 2024.



Imagen 5. Sombrero de Lily Hats (MHN 3-30566).



Imagen 6. Sombrero de Lily Hats (MHN 3-32504).

Las etiquetas presentes en la subcolección, pequeños dispositivos textiles, aparecieron por primera vez en las prendas confeccionadas por el reconocido modisto inglés Charles Worth a mediados del siglo XIX, quien, como buen comerciante y aspirante a prestigioso artista, fue el primero en marcar con su nombre y apellido sus obras vestimentarias. Un siglo después sigue ocurriendo lo mismo y, al igual que con Worth, además del sello del “genio creador” en cada sombrero se incluye la dirección del taller o tienda, lo que permite conocer la localización precisa de estos locales en el paisaje santiaguino.

En consecuencia, a partir de estas piezas es posible determinar la existencia de 27 marcas. Aunque no hay claridad sobre sus fechas de funcionamiento, es posible establecer que la mayoría se situaba en el centro de Santiago, específicamente, en el cuadrilátero formado por las calles Bandera, Plaza de Armas, Mac Iver y Moneda. Es interesante constatar que cuatro marcas estaban emplazadas en el pasaje Matte, ubicado entre las calles Estado y Huérfanos.

De este conjunto, catorce etiquetas se refieren a mujeres, que, junto con las publicidades de revistas de la época, dan cuenta de una constelación de marcas llamadas según el apelativo de sus dueñas, como Rosa Claro y Juanita Dargham, o con un solo nombre, ya sea verdadero o de fantasía, a veces de obvia connotación francesa, aludiendo al epicentro de la moda en el periodo. Entre estas podemos mencionar Mme. Berry, Maison Clary, Maison Helen y Le Réve. En la época, Gran Bretaña y Estados Unidos también le competían a Francia como referente estilístico, y su idioma y prestigio se instalan claramente en marcas como la ya mencionada Lily Hats y For You. También se incluyen marcas con nombres de índole local, como Eliana. Revistas de moda como *Santiago Elegante* indican otras como Paulina, María Elena y Rosalía, este último, nombre de fantasía para la tienda dirigida por Antonia Ladrón de Guevara.

A través de estas marcas y de las numerosas publicidades de tiendas regidas por mujeres en el periodo se puede inferir que la manufactura y venta de estos accesorios les permitió destacarse en el amplio sistema de la moda local. Además, gracias a este conjunto de sombreros se reconoce la gran variabilidad de los diseños, propia del periodo 1930-1950, y se da a conocer la complejidad de la manufactura y la profusión de materialidades.

A partir de los años treinta, un discurso asociado a la extravagancia y la hipérbole estilística en torno a ese accesorio permeó los editoriales de moda de las revistas. Durante las dos décadas siguientes, época de oro del sombrero, este sería confeccionado en las formas más disímiles y con la más diversa combinación de elementos, un “maremágnum” que tenía perplejas a las consumidoras (“Tendencias de la moda”, 10 de julio de 1935, p. 22). Pero también al sexo opuesto, que, por medio de la caricatura, expresaba humorísticamente la pluralidad de estilos a la hora de escoger estos accesorios (Imagen 7).



Imagen 7. (Zig-Zag, 22 de mayo de 1940).

En gran medida, la confección de sombreros en el periodo consistía en adaptar el material fundacional, ya fuera fieltro, tul, telas, paja, rafia o piel, por medio de la costura, modelado o planchado con vapor y calor sobre hormas de madera de distintas formas y tamaños (Imagen 8). Casi todos los sombreros de fieltro se hacían a partir de clochas, un tipo de gorra sin estructura ni ala, manufacturada en lana de oveja o pelo de conejo, o con la mezcla de ambas fibras (Imagen 9). Por ejemplo, en los años cuarenta se podía acceder a este accesorio en la Casa Merino, ubicada en Monjitas, que interpelaba a las “señoritas modistas” para que comprasen sus afamadas clochas marca Doxon, Majestic, Baccarat o Wimbledon.



Imagen 8. Horma de sombrero (MHN 3-16793).



Imagen 9. Clocha para sombreros (MHN 3-31844).

Los sombreros de paja o rafia se producían cosiendo tiras de trenzas, que podían ser importadas, principalmente de Italia y Suiza, o producidas en Chile, país que cuenta con una larga y rica trayectoria con este material¹⁸. Luego de definirse la forma principal, se continuaba con la decoración, en general realizada con cortes decorativos o materiales como plumas, flores artificiales, mostacillas, lentejuelas y adornos de diferentes materiales como terciopelo o cuero. El elemento distintivo del periodo analizado era el velo, que cubría los ojos por medio de tules transparentes o tupidas mallas. También eran indispensables los alfileres, de diversos largos, que permitían sujetar y mantener el accesorio en la posición escogida sobre la cabeza.

La utilización del sombrero fue fundamental en la configuración de lo femenino en la clase media y alta de aquella época, y estuvo lejos de ser tarea fácil para las mujeres que buscaban ser modernas adoptando las últimas modas. Las revistas especializadas en circulación en el periodo difundían los últimos estilos, y también orientaban con respecto a la manera de comprar, confeccionar y utilizar los más variados modelos. Desde la intrincada manufactura de una flor de seda hasta el posicionamiento preciso

¹⁸ Para más información sobre esta tradición, visitar lasendadelsombrero.cl

del ala sobre la frente, ilustraciones, fotografías y artículos indicaban cada detalle, y todo tipo de formas asociadas a la producción y acomodo de estos accesorios.

Su apropiado uso requería elegir entre una abundante oferta según la propia textura física. Según las especialistas, “cada rostro, cada peinado, requiere un modelo adecuado”. Por ejemplo, “el sombrero de ala levantada adelante no es para la que posee nariz larga, una frente no muy lisa o un cutis poco terso. Por otra parte, la pequeña boina o los ‘tamborcillos’ no convienen a las caras grandes o de rasgos acentuados” (“Sombreros”, 19 de junio de 1935, p. 46).

Para comprar un sombrero se requería sobre todo saber combinarlo con el resto del traje, conseguir una armonía total con el resto de la tenida, incluyendo carteras y guantes, y saber elegir bien de acuerdo con cada estación, ocasión y momento del día. Existían “sombreros mañaneros” y la paja era de uso primaveral, “una copita ejecutada en pasamanería negra” era encantadora para la tarde, y aquellos con adornos florales “lucen inocentes en el día, pero que son un encantamiento a la caída de la noche” (“Una maravilla de primavera”, 1940, p. 7).

Esta subcolección pone de manifiesto las múltiples composiciones que se pueden lograr a través de la conjunción de colores y texturas. Es probable que la mayoría de las creaciones de la época estuviesen en sintonía con las modas extranjeras, que eran accesibles a través de revistas internacionales como *Vogue* o nacionales como *Eva*, *Elite* y *Rosita*, pero también eran fruto de un trabajo artesanal que requería de experiencia en el manejo de diversos materiales y procesos, en los cuales también había espacio para el toque personal. Esta expresión de individualismo se comprueba en las palabras de Ruth Romero, que señala que uno de los beneficios de aprender técnicas modernas de confección de sombreros, además de ser barato, es que “afinará su gusto y creará verdaderas novedades con su sello personal” (1961, p. 6).

La combinación entre la diversidad estilística y la artesanía individual dificultan datar los modelos que fueron ingresados sin fechas específicas, ya que, como menciona la conservadora del Museu del Disseny de Barcelona, Silvia Ventosa Muñoz, “en diferentes épocas se dan materiales, colores, formas y tipologías similares” (Ventosa et al., 2021, p. 29).

En el MHN destacan varios diseños que se han ido repitiendo en la historia de la sombrerería femenina. Más que sombreros de carácter práctico, se reivindica su rol estético y simbólico¹⁹, pues, además de cubrir la cabeza y protegerla del frío o del calor, estos adornos embellecían la silueta, y según las editoriales de moda, concedían “el punto final de la elegancia femenina” (“Los últimos sombreros”, 1939, p. 7).

¹⁹ Cabe señalar que en el MHN se resguarda un gorro de tela para protegerse del sol, el cual fue confeccionado en Gath y Chávez.

Entre las tipologías, destacan aquellas inspiradas directamente en accesorios considerados propios del clóset de los hombres. Es el caso del fedora, sombrero de fieltro con copa y ala, que en esta pieza particular se feminizó con un adorno floral (Imagen 10). Un sombrero tipo bombín confeccionado en paja también se ornamentó para ocultar su connotación masculina, esta vez, con un conjunto de plumas (Imagen 11).



Imagen 10. Sombrero de O. Masini (MHN 3-30775).



Imagen 11. Sombrero de Casa modas Zorka (MHN 3-33505).

Luego de que en la década de los veinte se usaran sombreros tipo casco, muy apretados a la cabeza de las jóvenes y modernas *flappers*, en los años treinta se reintrodujeron accesorios tridimensionales que se posaban sobre la cabeza. Gracias al uso de alambres y telas resistentes y aprestadas como el bucarán y el tarlatán, se interrumpía la fuerza de la gravedad. En ocasiones daban rigidez; en otras, flexibilidad, permitiendo la más infinita posibilidad de opciones estéticas.

En este periodo se inventaron modelos juguetones y fantasiosos, inspirados en el simbolismo surrealista que permeaba el afán artístico de la época (Ginsburg, 1990, p. 117). A la cabeza de dicha inspiración, el humor e ingenio de Elsa Schiaparelli colmó las revistas de moda e inspiró la industria local. Esto se observa en los sombreros *Le Reve*, ubicado en Huérfanos 749, marca favorita de la primera dama chilena Rosa Markmann, dueña original de tres piezas de la colección del MHN (Imagen 12).

El turbante, de milenario uso en el mundo, se volvió un codiciado objeto para las mujeres a la moda durante los años cuarenta. En Europa, durante la Segunda Guerra Mundial era una opción barata —pues era confeccionado con cualquier resto de tela— y cómoda para las mujeres que se movían en bicicleta y trabajaban apoyando la causa bélica. Este adorno continuó su reinado en las próximas décadas, rodeando los trajes y vestidos de un exótico orientalismo (Imagen 13).



Imagen 12. Sombrero de Le Reve (MHN 3-34007).



Imagen 13. Turbante de Lily Hats (MHN 3-44399).

De entre las múltiples marcas de sombrerería de nombre femenino, presentes tanto en el MHN como en las revistas de moda del periodo, destaca la marca Ciró. Aunque hay un solo sombrero de su autoría en la colección, su obra fue ampliamente publicitada en la prensa y su nombre catalogado en 1944 como “orgullo de nuestra industria”. De acuerdo con la comentarista de moda Mme. Brummel, “con su exquisita comprensión nos va señalando lo que conviene a cada tipo de cara y a cada hora del día” (“Los últimos sombreros”, 1939, p. 7).

Además, esta figura representa el rol del cine en la difusión de la moda del sombrero entre las chilenas. Tal como había ocurrido en el pasado con el teatro y sus celebridades, las actrices de cine fueron importantes vehículos de propagación de novedades (Purcell, 2012). Esta relación entre moda y cine se manifiesta en la participación de Ciró como diseñador de sombreros para *Escándalo* (1940), dirigida por Jorge “Coke” Délano y protagonizada por Gloria Lynch. Revistas de moda como *Elite* y *Santiago Elegante* dieron a conocer los modelos utilizados por la actriz en dicha película, que eran avalados no solo por ser un reconocido modisto, sino también por la protagonista de esta producción cinematográfica (Imagen 14).



Imagen 14. Ciró junto a Gloria Lynch (*Santiago Elegante*, marzo de 1940).

Sombreros para la mujer nueva

La representación del sujeto femenino como una “mujer nueva” a través de los medios de comunicación escritos del periodo fue imposible de eludir. Las revistas y periódicos se refieren a un fenómeno que observaban y hacia el cual sentían la urgencia de definir y analizar, considerando sus características en el presente y proyectando sus potenciales consecuencias para el futuro. Para algunos de estos medios se trataba de un riesgo inminente y una amenaza para las familias nacionales, mientras que, para otros, representaba la posibilidad de un cambio sustancial para la condición social de las mujeres en Chile.

La mujer nueva es una mujer moderna y emancipada, o en proceso de hacerlo: es aquella que, sin necesariamente haberse liberado de las restricciones sociales y culturales que la comprimen, al menos ha comenzado a cuestionarse su lugar en la sociedad. A principios del siglo XX, las tendencias feministas que convulsionaban a la opinión pública europea y estadounidense emergen en Chile entre todos los estratos sociales. Mujeres de clase media y alta, con y sin formación profesional, dan forma a organizaciones sociales y culturales de participación exclusivamente femenina, las que adoptarán una postura de militancia política a lo largo de la década de 1920 al exigir la ampliación de los derechos de las mujeres y una mayor igualdad de oportunidades con los hombres (Correa et al., 2001, pp. 84-86). Este momento de toma de conciencia da lugar a la gestación de un movimiento feminista de gran heterogeneidad, “pero unido tras un objetivo: conquistar el derecho a plantear sus opiniones e inquietudes en todas las esferas de la política nacional” (Gaviola, 1986, p. 48). Una de las organizaciones principales fue el Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCh), fundado en 1935, cuyo principal método de acción política fueron las concentraciones en teatros tanto de la capital como de provincias, donde exponían su programa y difundían sus puntos de vista.

Aunque las revistas dan cuenta de este fenómeno, al parecer no se ponían de acuerdo en cómo afrontarlo. Por ejemplo, la revista *Yuju* teme que esta mujer quiera romper con todo lo establecido, e ilustra su crónica “Evolución femenina” de 1935 con dos fotos; una, con una mujer vestida a la moda sola en un bar sosteniendo una copa y utilizando un sombrero, y la otra, de cejas delineadas fumando un cigarrillo, con la expresión “Todas fuman, y las que no fuman nos pitan”. La expresión hace referencia a la percepción de una crisis del matrimonio, a la creencia de que estas mujeres ya no quieren tener hijos, y que solo se preocupan por obtener regalos y beneficios para sí mismas (“Evolución femenina”, 18 de junio de 1935, pp. 15 y 16).

La crítica principal que se plasma en las publicaciones con un enfoque conservador es el peligro de que la mujer se convierta en una oponente de los hombres, a quienes buscará disputarles sus espacios. Se teme una eventual “masculinización”, que, por su ingreso masivo al mercado laboral o por su demanda de derechos políticos, pierdan aquella supuesta esencia que las hace ser quienes son, que pierdan su “feminidad” y que dejen de preocuparse por su casa, por su marido e hijos. Por ejemplo, ante el ocaso del controversial estilo andrógino de las *flappers*, la comentadora de modas Mari-Tere escribe en la revista *Para Todos* de 1929: “Pudieron ‘ellos’ llegar a creer que la mujer se masculinizara (...) Mas el pelo cortado, la nuca hombruna, va desapareciendo. Nos hemos dado cuenta del peligro. Queremos seguir siendo mujeres” (“La mujer moderna”, 29 de octubre de 1929, p. 78).

Las prescripciones normativas referidas al rol y a la apariencia de la mujer en la sociedad chilena están tan instaladas que las mismas organizaciones femeninas y feministas tienen dificultades para llegar a acuerdos al respecto, lo que se manifestará

de manera paradójica en sus discursos y publicaciones. Esta diversidad no es propia de este periodo, sino que es consustancial al auge de demandas femeninas incluso desde mediados del siglo XIX. En aquella época, por ejemplo, grupos de norteamericanas que buscaron obtener más derechos políticos coincidían en la necesidad de reformar el vestuario femenino a la moda para hacerlo más cómodo y funcional, incorporando el uso del pantalón “bombacho”. Sin embargo, al igual que las sufragistas inglesas, cincuenta años después optaron por mantener los conceptos tradicionales de femineidad en el vestir para no desviar la atención de sus demandas políticas. En este sentido, y en relación con la historia del sombrero, las sufragistas portaron amplios accesorios adornados profusamente con plumas y decoraciones, reafirmando de este modo la preocupación por las apariencias que se esperaba de ellas. Ya en el siglo XX, la figura de la *flapper*, las jóvenes vanguardistas de la década del veinte, se convirtió en emblema de la mujer moderna de clase media y alta, y rompió como nunca antes con el canon imperante de belleza. Esta minoría juvenil acertó sus faldas y se peinó a lo *garçonne* como una forma de rebelarse contra el *statu quo* a través de la moda. Este conflicto entre feminismo y construcción de la apariencia se ha evidenciado en los diferentes momentos de lucha de reivindicación de las mujeres, lo que es evidencia de la complejidad del vestir en su proceso de emancipación.

Durante la consolidación del movimiento feminista chileno, en la década del treinta, tampoco se resolvió la pregunta relativa a qué relación debía tener la mujer nueva con su forma de vestir y presentarse públicamente. En una reunión del MEMCh, Amanda Labarca manifestó su preocupación por que las mujeres perdieran su encanto, femineidad y gracia al obtener derechos políticos, lo que motivó la respuesta de otra integrante de la organización, Graciela Mandujano, para quien estas preocupaciones eran un lujo que solo podían darse las mujeres de clase alta, pero no las trabajadoras, quienes, a su juicio, seguirán luchando “aun a costa de perder el encanto o sus atractivos, que quedan relegados a segundo plano” (Gaviola, 1986, p. 51). En este sentido, se incorpora a la discusión la variable de clase, lo que complejiza aún más definir el lugar de la moda en este contexto de transformación y de organizaciones multclasistas.

A pesar de que se cuestiona la moda por ser superficial y exclusiva, forma parte de un sistema que también entregará amplias oportunidades laborales a las mujeres, sin importar su clase social. *Acción Femenina*, publicada por el Partido Cívico Femenino, se presenta como una publicación diferente: “ACCIÓN FEMENINA no es una revista más dedicada a la moda o a las frivolidades. ¡Es una revista de pensamiento, de orientación, de lucha!” (“Amable lector o lectora...”, 7 julio de 1935, p. 11). Al mismo tiempo, abre su sede para la realización de cursos de capacitación exclusivos para mujeres, ya fuera de sombrerería, modas o taquigrafía, entre otros, e inaugura en sus páginas una sección de modas con “consejos técnicos sobre elegancia en el vestir” (“Modas”, 1939, p. 32). Además, tanto esta publicación como *La Mujer Nueva*, editada por el MEMCh, incluyen publicidad de tiendas de modas y de sombrerería, e instan a sus lectoras y adherentes a preferir estas marcas, que pagaban por incorporar anuncios (Imagen 15).



Imagen 15. Anuncio de Madame Gordin (*La Mujer Nueva*. N° 7, junio de 1936).

Existe otra forma de representar a las mujeres en estas revistas: mediante las fotografías de sus encuentros y *meetings*. En estas imágenes, muy recurrentes en *Acción Femenina*, las asistentes aparecen sentadas y ordenadas, proyectando organización, comunidad e igualdad, donde pareciera no haber jerarquías, pero sí una preocupación manifiesta por la manera en que cada una se presenta. En estos espacios de sociabilidad política, el sombrero a la moda será parte esencial de su aspecto externo²⁰. Este adorno acompañará en la mayoría de los casos al traje sastre, un versátil traje de dos piezas, compuesto de chaqueta y pollera, que desde principios del siglo XX simbolizará el acceso de más mujeres al ámbito laboral.

Marta Vergara, periodista, miembro del MEMCh y editora de *La Mujer Nueva*, señala irónicamente en sus memorias que algunas mujeres con las que había trabajado anteriormente eran de la idea de que “los derechos de la mujer se afirmaban en el *beauty parlor* (salón de belleza) y que, con las armas ahí adquiridas, podía darse los atracones que quisiera”. Incluso menciona que una de esas mujeres abrió un establecimiento de este tipo con el fin de “darles a sus protegidas mayor confianza ante la vida” (Vergara, 2013, p. 119). Y aunque Vergara comenta sobre esto de manera crítica, nos parece fundamental para entender lo que a primera vista surge como una paradoja difícil de abordar y de visualizar en la época: que la moda entrega herramientas intangibles que se vinculan con las ideas que las mujeres tienen acerca de sí mismas.

²⁰ Ver, por ejemplo, el ejemplar de agosto de 1939 de la revista *Acción Femenina*, microfilmada en la Biblioteca Nacional.

Una mujer nueva, que trabaja y que lucha por defender sus derechos, es una mujer que debía estar vigente, al día con su contexto, atenta a lo que ocurría a su alrededor, dispuesta al cambio, y sentirse segura de quien era para poder defender sus creencias. Valores como la novedad y la originalidad, que tanto se promueven en las revistas femeninas al momento de referirse a las prendas de vestir y sobre todo en relación con los sombreros, son conceptos que la interpelarán como sujeto moderno. Creemos que las mujeres que vestían estos accesorios en los *meetings*, las que se capacitan en los cursos de moda y sombrerería, y aquellas que publicitan sus marcas, productos y servicios en las revistas femeninas y feministas, es decir, las mujeres, sin importar su clase social, tienen en común una relación con la moda que es consustancial a su necesidad de ser parte del mundo que las rodea, ya sea como consumidoras, como productoras o como operarias que elaboran y/o usan estos sombreros.

La producción y consumo de sombreros les entregó a las mujeres, independientemente de su clase social, la posibilidad de desarrollarse laboralmente y de construir un aspecto externo actualizado y moderno: ambos elementos que serán su carta de presentación en lo público y les permitirán enfrentarse con confianza a las exigencias y transformaciones de la vida. A pesar de las ambigüedades que se manifiestan al oponer feminismo y moda, esta última pareciera haberles entregado a las mujeres una legitimación necesaria tanto material como simbólica en la lucha por sus derechos políticos.

CONCLUSIONES

Considerados artefactos imperativos para salir del hogar durante el periodo comprendido entre 1920 y 1950, los sombreros eran apreciados como herramientas indispensables para mantener ciertos requerimientos propios de la femineidad de la época. La prensa especializada hacía hincapié en su capacidad de conferir belleza y de resaltar atributos propios, y se representaban además como una obra artística, una fantasía que otorgaba la posibilidad de demostrar un sello individual.

La multiplicidad de estilos y la falta de reglas fijas para la creación de sombreros nuevos daban lugar a las más contradictorias tendencias, lo que pone de manifiesto un cierto permiso para jugar con las apariencias, combinando y recombinando materiales y adornos, para mantener la actualidad y la exclusividad demandada por la moda y la distinción social. Desde la perspectiva contemporánea, la variedad de diseños, especialmente en las décadas del treinta y cuarenta, denotan una inusual heterogeneidad estilística, no ajena a las históricas exageraciones de la moda, pero sí inédita por haber sido adoptada por las mujeres chilenas, que estaban viviendo profundas transformaciones culturales, económicas, políticas y sociales.

El sombrero fue un aliado fundamental para mantener la apariencia femenina a la hora de participar en el mundo laboral y las luchas político-ciudadanas (Montalva, 2013,

p. 191). En esta investigación, observamos que los usaban todo tipo de mujeres, sin importar su clase social, y que se diferenciaban por la calidad de los materiales, por los adornos y por los precios. Para algunas, este accesorio era signo de respetabilidad y herramienta de decoro público; para otras, una pieza a la moda primordial para completar el *look* total de la mujer elegante.

En términos de diseño o hechura, la variabilidad de modelos que alberga la colección del MHN —además de aquellos representados en medios impresos de la época— nos permite reconocer que su producción fue similar: a mano y a pequeña escala, en talleres liderados especialmente por mujeres, que respondían con técnica, ingenio y artesanía a los requerimientos estéticos del periodo. Su venta y confección también les brindó la oportunidad de sostener monetariamente a sus familias, alcanzar la autonomía económica y desarrollar su talento artístico, entre otras posibilidades.

Luego de este momento cúlmine del sombrero, de uso casi obligatorio para las mujeres a la moda durante la década de los años cincuenta, empezó a experimentar un inevitable declive. Se han expuesto múltiples razones para explicar el fin de una era, como el quiebre generacional de los *hippies*, que buscaban romper con todo rasgo identitario anterior, incluyendo las apariencias. Por primera vez, usar sombreros ya no necesario para denotar decencia, un principio que nunca más regresaría (Ginsburg, 1990, p. 123).

Al mismo tiempo, surgieron modas de carácter juvenil, de materialidades sintéticas flexibles, que contrastaban con estilos que parecían demasiado rígidos y formales para las nuevas formas de vida, y se divulgaron peinados exuberantes, que hacían innecesario el uso de sombreros, ya que escondían o desarmaban estas obras capilares estructurales. También se ha mencionado la expansión de medios de transporte como el automóvil, que hizo incómodo el uso de adornos poco prácticos, lentos de poner y sacar.

No obstante, los sombreros no desaparecieron y prevaleció su carácter utilitario, considerando el extendido uso del jockey o los sombreros de paja para protegerse contra el sol. Hoy algunos simbolismos perduran, pero los sombreros a la moda forman parte de una minoría.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a las múltiples personas que nos compartieron sus recuerdos y experiencias asociadas a la manufactura y consumo del sombrero en Chile: a Rómulo Lizana, Alena Lang, Mireya Urzúa, Cecilia Cacciola, Sandra Contreras y Andrea Calvo. También a Claudio López, por fotografiar las piezas de la colección del Museo Histórico Nacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- “Amable lector o lectora...” (7 julio de 1935), en: *Acción Femenina*, p. 11.
- Correa, Sofía, María Consuelo Figueroa, Alfredo Jocelyn-Holt, Claudio Rolle y Manuel Vicuña (2001). *Historia del siglo XX chileno. Balance paradójico*. Sudamericana.
- Gaviola, Edda (1986). *Queremos votar en las próximas elecciones. Historia del movimiento femenino chileno, 1913-1952*. Centro de Análisis y Difusión de la Condición de la Mujer.
- Ginsburg, Madeleine (1990). *The Hat, Trends and Traditions*. Estudio Editions.
- Godoy, Lorena (1995). “Armas ansiosas de triunfo. Dedal, agujas, tijeras. La educación profesional femenina en Chile 1888-1912”, en: Lorena Godoy y Corinne Antezana-Pernet. *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX-XX* (pp. 71-110). Sur-Cedem.
- “Gran Academia Chilena” (1937), en: *Acción Femenina*, 25, p. 20.
- “Evolución femenina” (18 de junio de 1935), en: *Yuju*, 4.
- Hughes, Claire (2017). *Hats*. Bloomsbury.
- Hutchison, Elizabeth (2006). *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1900-1930*. Lom.
- “La mujer moderna” (29 de octubre de 1929), en: *Para Todos*, 54.
- “Los últimos sombreros. De nuevo las nucas adornadas” (1939), en: *Elite*, 30.
- “Modas” (1939), en: *Acción Femenina*, 39, p. 32.
- Montalva, Pía (2013). “La vida elegante. Mujeres y distinción en Chile 1900-1940”, en: Joaquín Fermandois y Ana María Stiven (eds.). *Historia de las mujeres en Chile* (tomo 2, pp. 157-198). Taurus.
- Pellegrini, Amadeo, y J. C. Aprile (1926). *El censo comercial industrial de la colonia italiana en Chile. Resumen general de las actividades de la colonia*. Imprenta de la colonia.
- Purcell, Fernando (2012). *¡De película! Hollywood y su impacto en Chile, 1910-1950*. Taurus.
- Romero, Ruth (1961). *Manual de Confección de Sombreros*. Santiago.
- Salinas, Juan Luis (2014). *Linda, regia, estupenda. Historia de la moda y la mujer en Chile*. El Mercurio-Aguilar.
- “Sombreros” (19 de junio de 1935), en: *Familia*, 4.
- Stutesman, Drake (2019) *Hat. Origins, language, style*. Reaktion Books.
- “Tendencias de la moda” (10 de julio de 1935), en: *Familia*, 7.
- (24 de julio de 1935), en: *Familia*, 9.
- “Una maravilla de primavera. Exposición de sombreros en la Maison Ciro” (1940), en: *Elite*, 47.
- Ventosa, Silvia, Igor Uria Zubizarreta y Philip Treacy (2021). *Balenciaga, la elegancia del sombrero*. Ajuntament de Barceleon.
- Vergara, Marta (2013). *Memorias de una mujer irreverente*. Catalonia.
- Vial de Bórquez, Ana (1941). “Enseñanza técnica femenina. Lo que es y lo que debería ser”, en: *Revista de Educación*, 5, pp. 21-24.

Investigadora responsable

EMILIA MÜLLER
Curadora de la Colección Textil y Vestuario
Museo Histórico Nacional

Coinvestigadora

SARA ACUÑA
Historiadora
Investigadora independiente

**INFORME FINAL: LA CONSTRUCCIÓN DEL ACTUAL EDIFICIO
DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE
COMO SÍMBOLO CULTURAL:
ANÁLISIS DE LA PRENSA ESCRITA (1910-1925)**

INTRODUCCIÓN

Hablar de la Biblioteca Nacional de Chile es referirse a una de las instituciones culturales más emblemáticas del país. Desde su fundación en 1813, su propósito ha sido claro: democratizar el acceso al conocimiento y preservar el patrimonio bibliográfico de la nación. A lo largo del siglo XIX y XX, la Biblioteca se consolidó como un símbolo de identidad y educación que es reflejo del desarrollo cultural de Chile.

En el marco de su centenario, en 1913 se colocó la primera piedra de su actual edificio, una obra que, tras más de una década de construcción, comenzó su apertura gradual en 1924 con la inauguración de la Sala Infantil y, finalmente, en 1925, abrió sus puertas a todo el público. La edificación no solo respondió a la necesidad de contar con un espacio adecuado para albergar su creciente acervo, sino que también se erigió como un ícono del progreso y la modernización de la capital.

Esta investigación analiza cómo la prensa escrita de la época interpretó la construcción del edificio, evidenciando los debates en torno al rol de la Biblioteca Nacional en la sociedad chilena. Se plantea la hipótesis de que la prensa representó esta obra como un símbolo cultural clave, reflejando tensiones entre tradición y modernidad, y el papel del Estado en la promoción de la cultura y el acceso al conocimiento.

Para ello, se examinaron los principales diarios de la época, como *El Mercurio*, *El Diario Ilustrado*, *Las Últimas Noticias (LUN)* y *La Nación*, aplicando metodologías de análisis crítico del discurso y semiótica para comprender la construcción simbólica del edificio en el imaginario colectivo.

En un Chile que sigue enfrentando desafíos en el ámbito cultural y educativo, esta investigación persigue contribuir al debate sobre el papel de la Biblioteca Nacional en la memoria y el desarrollo intelectual del país. A un siglo de su inauguración, su legado sigue vigente, reafirmando su lugar como pilar fundamental del patrimonio cultural chileno.

PROBLEMA DE ESTUDIO

Biblioteca Nacional de Chile: origen, trayectoria y sentido cultural

La Biblioteca Nacional de Chile es la institución cultural más antigua del país y un pilar esencial en su desarrollo intelectual. Desde su fundación el 19 de agosto de 1813, bajo la Junta de Gobierno encabezada por José Miguel Carrera, surgió con el propósito de dotar a la naciente república de un espacio dedicado al conocimiento y la educación para sus ciudadanos. Así, desde sus inicios, la Biblioteca no solo fue un centro de resguardo del saber, sino también un reflejo del afán ilustrado que marcó los albores de la independencia.

Antes de su actual edificio, la Biblioteca Nacional tuvo cuatro sedes históricas. Su primer recinto estuvo en la Universidad de San Felipe, en la manzana donde hoy se encuentra el Teatro Municipal de Santiago. En 1823 se trasladó a la antigua Aduana, ubicada entre las calles Banderas y Compañía; en 1835 pasó a ocupar un edificio entre Bandera y Catedral; y en 1886 se instaló en el Palacio del Consulado, un edificio cargado de simbolismo histórico, pues allí se celebró el Cabildo Abierto que marcó el inicio del proceso de independencia.

La construcción del actual edificio entre 1913 y 1925 significó un hito en la modernización cultural del país. Más que una obra arquitectónica, representó un esfuerzo por consolidar un espacio digno para la conservación del patrimonio bibliográfico y la democratización del conocimiento. En un contexto de profundas transformaciones sociales y urbanas, la nueva sede emergió como un símbolo de identidad y progreso que reflejaba las aspiraciones culturales de la nación en el siglo XX.

Desde sus primeras etapas, el proyecto despertó un intenso debate en la prensa escrita. Los periódicos no solo documentaron el avance de las obras, sino que también discutieron el papel de la Biblioteca Nacional en la sociedad chilena. A través de editoriales, artículos informativos e imágenes, la prensa analizó cuestiones fundamentales como la relación entre tradición y modernidad, el acceso a la cultura y el rol del Estado en la promoción del conocimiento, evidenciando la importancia que se le atribuyó en el discurso público de la época y su impacto en la configuración del imaginario cultural chileno.

Contexto y necesidad de un nuevo edificio

A comienzos del siglo XX, la Biblioteca Nacional de Chile enfrentaba una grave crisis estructural que no pasó desapercibida para la prensa. Su sede en los Tribunales de Justicia de calle Bandera resultaba insuficiente para albergar su creciente colección, lo que dificultaba su funcionamiento. Las condiciones inadecuadas del recinto y el

riesgo para la conservación de los documentos hacían evidente la necesidad urgente de una solución.

La incertidumbre sobre el futuro de la Biblioteca Nacional se hizo aún más evidente en la nota publicada en *El Mercurio* el 17 de junio de 1910, donde se advertía sobre los riesgos que corría la institución ante la falta de planificación estatal. Se denunciaba que la Biblioteca debía abandonar “el caserón” que ocupaba. La idea de almacenar temporalmente los libros o dividir la Biblioteca en pequeñas salas dispersas por la ciudad era considerada un claro signo del desconocimiento sobre el valor de la institución:

Hubo quien habló de encajonar la Biblioteca y guardarla tranquilamente mientras se le hace un local propio. Y no ha faltado quien proponga fraccionarla en pequeñas salas de lectura distribuidas en diversos puntos... Todo esto es tan absurdo y revela un desconocimiento tan completo y fundamental de lo que debe ser una biblioteca, que es apenas concebible que haya personas cultas que profijen semejantes ideas (p. 8).

La prensa subrayaba la necesidad de construir un edificio propio para la Biblioteca, diseñado específicamente para albergar su acervo y permitir su expansión:

Lo más elemental en materia de bibliotecas es que el local que ocupan esté completamente aislado, de suerte que reciba luz por todas partes, que no corra el más remoto peligro de incendio y que tenga espacio para el desarrollo futuro que en las bibliotecas es indefinido (*El Mercurio*, 17 de junio de 1910, p. 8).

Entre las opciones se mencionaba el hospital de San Juan de Dios en la Alameda, aunque su utilización implicaría construir otro hospital antes de destinarlo a la Biblioteca. En cambio, se sugería como una alternativa más viable el templo y monasterio de Santa Clara, ubicado en un sector céntrico, con buena conectividad y espacio suficiente para un edificio que pudiera crecer con el tiempo:

Hay una manzana completa ocupada por el templo y monasterio de Santa Clara, uno de cuyos costados mira a la Alameda y el otro a la plaza Vicuña Mackenna y cerro Santa Lucía. Difícilmente se podría encontrar en la capital un sitio más adecuado para instalar la Biblioteca Nacional en barrio central, relativamente tranquilo, con la vecindad del cerro, con varias líneas de tranvías y espacio suficiente para construir un gran edificio que se iría ensanchando a medida de las necesidades futuras (*El Mercurio*, 17 de junio de 1910, p. 8).

El tono de la nota reflejaba una profunda preocupación por la indiferencia gubernamental ante el destino de la Biblioteca, considerada un tesoro de la nación no solo por la cantidad y calidad de sus libros, sino también por la documentación histórica que resguardaba. El llamado de la prensa a las autoridades era claro: la Biblioteca debía

recibir un hogar digno y definitivo que estuviera a la altura de su importancia para la cultura y la historia del país.

La prensa de la época evidenció esta situación destacando la carencia de salas especializadas, la ausencia de medidas adecuadas de conservación y el latente peligro de incendios. Un artículo publicado en *El Mercurio* el 31 de julio de 1912 resaltó estas problemáticas, enfatizando la importancia del Museo Bibliográfico y los Archivos Coloniales. La nota señalaba que, si bien estos fondos eran de incalculable valor histórico, su reconocimiento era limitado, pues solo los historiadores más meticulosos comprendían su verdadero significado:

Solo los pacientes historiadores que han hojeado prolijamente los innumerables infolios, tienen idea precisa del inmenso valor histórico que tienen esas grandes colecciones de antiquísimas escrituras. El público, en su generalidad, si sabe que tal museo y que tal archivo existen, no tienen idea ninguna de su mérito (p. 3).

Dentro de las colecciones, el artículo destacaba la presencia de incunables y obras fundamentales de la historiografía nacional. La precariedad de la infraestructura, sin embargo, ponía en riesgo este valioso acervo, lo que motivaba llamados urgentes a la construcción de un nuevo edificio. La prensa comparaba la situación chilena con la de otros países, donde las grandes bibliotecas ya contaban con edificios independientes y adecuados para la conservación de sus documentos:

Ahora que tanto se habla de la necesidad de dotar cuanto antes a la Biblioteca Nacional de un edificio adecuado, independiente y seguro, en un sitio céntrico, es el caso de dar a conocer, aunque rápidamente, lo que significa el Museo Bibliográfico, y la enorme suma de documentos que constituyen el archivo (*El Mercurio*, 31 de julio de 1912, p. 3).

La necesidad de trasladar la Biblioteca Nacional a un espacio moderno y seguro fue también destacada en una entrevista publicada por *El Mercurio* en la que el director de la institución, Carlos Silva Cruz, alertaba sobre las serias dificultades que enfrentaban:

El edificio actual es tan estrecho y de tan malas condiciones que ya no hay ni siquiera dónde desembalar los cajones con nuevos libros que llegan desde el extranjero; y para instalar algunos servicios nuevos que se hacían indispensables, como el de informaciones bibliográficas, ha habido que aglomerarlos con los ya existentes en forma que se estorban los unos con los otros (14 de septiembre de 1913, p. 23).

El reconocimiento de la Biblioteca Nacional como depositaria del acervo documental del país y la insistencia en mejorar sus condiciones de resguardo evidencia que la

prensa de la época contribuyó a construir un discurso sobre la necesidad de preservar la memoria histórica. A través de estas publicaciones, se manifestaba no solo una valoración del patrimonio bibliográfico y documental, sino también una preocupación por el futuro de la investigación histórica en Chile.

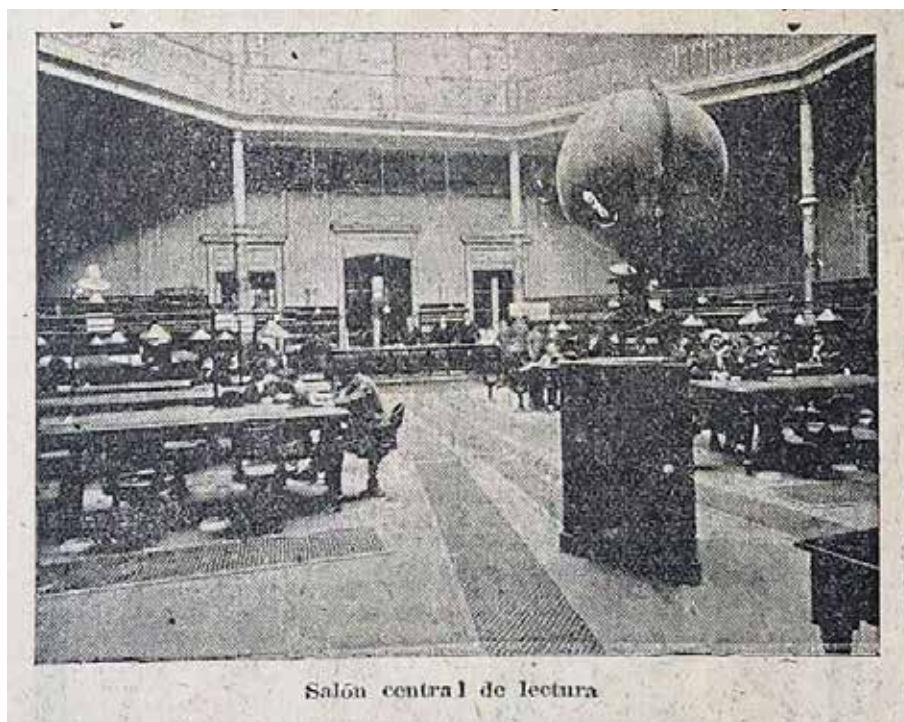


Imagen 1. Antigua sede de la Biblioteca Nacional, ubicada en los Tribunales de Justicia, en calle Bandera. (*El Mercurio*, miércoles 31 de julio de 1912, p. 3).

Según informaban diversos medios de prensa entre 1912 y 1913, la adquisición de la manzana del convento de las monjas claras emergió como una propuesta de gran interés para el Gobierno chileno. Este proyecto se enmarcaba en un esfuerzo mayor por modernizar y centralizar instituciones clave para el desarrollo cultural y jurídico del país, como la Escuela de Derecho, la Biblioteca Nacional y los archivos gubernamentales.

La idea generó un amplio debate en los círculos universitarios y estudiantiles, lo que refleja la importancia que se le otorgaba a la construcción de edificios modernos y funcionales para albergar estas instituciones:

En los círculos universitarios y estudiantiles se venía hablando últimamente, casi con cierta insistencia, de que el Gobierno ha pensado en adquirir la manzana que ocupa el antiguo convento de las monjas Claras, al pie del cerro Santa Lucía, entre las calles de Claras y Miraflores y entre la de Moneda y la Alameda, con el objeto de construir allí un edificio destinado a la Escuela de Derecho y sus anexos (...). Podría hacerse allí sólidas y modernas construcciones y aprovechar parte de las existentes, para instalar (...) la Biblioteca Nacional, el Archivo de Gobierno y el Archivo del Registro Civil (*El Mercurio*, 8 de septiembre de 1912, p. 17).

Por su parte, el ministro de Instrucción Pública, Aníbal Letelier, confirmó en declaraciones recogidas por la prensa en octubre de 1912 que, aunque aún no existía una decisión definitiva, el presidente de la república había manifestado su deseo de que el Estado adquiriera la propiedad en condiciones favorables para el interés público. Esta visión respondía a la necesidad de dotar a Santiago de instalaciones adecuadas y modernas para el funcionamiento de instituciones esenciales en la administración y preservación del patrimonio cultural y jurídico.

El proceso de modernización urbana de Santiago implicaba también el mejoramiento y ampliación de las instalaciones de los Tribunales de Justicia, ubicados en la calle Bandera, donde la Biblioteca Nacional ocupaba un sector desde hacía décadas. Este proyecto de remodelación puso en evidencia las limitaciones y la precariedad del espacio asignado a la Biblioteca, que ya no podía satisfacer las necesidades de conservación, consulta y expansión de sus vastas colecciones. Entonces, se hizo evidente la urgencia de buscar un nuevo establecimiento que estuviera a la altura del papel cultural y patrimonial de la institución. Así lo manifestaba *Las Últimas Noticias*:

Próximo a terminarse en forma definitiva los trabajos de construcción del Palacio de los Tribunales en la plaza Montt Varas, se ha contemplado la conveniencia de pensar en la construcción del edificio que servirá para el funcionamiento de la Biblioteca Nacional (18 de junio de 1912, portada).

En respuesta a esta necesidad, se volvió a abrir el debate en torno a la ubicación de una sede definitiva, lo que llevó a la Comisión de Bellas Artes a definir el emplazamiento más adecuado para construir un edificio moderno, funcional y digno de albergar a la Biblioteca Nacional, de modo de consolidar su rol como encargada de resguardar el conocimiento y la memoria histórica del país.

Debates sobre la ubicación

Descartado el Hospital San Juan de Dios, se consideraron alternativas para la nueva sede, debate en el que la prensa fue crucial, ya que difundía las distintas propuestas sobre el lugar más apropiado para albergar la Biblioteca Nacional.

Parque Forestal

Una de las propuestas más atractivas para la ubicación del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional fue su instalación en las cercanías del Museo de Bellas Artes. Sin embargo, en 1912 *Las Últimas Noticias* dio cuenta de la inquietud de la Comisión de Bellas Artes respecto de construirla en un sector del Parque Forestal donde se encontraba una laguna. En su comunicación con el Gobierno, la Comisión destacó la necesidad de armonizar el nuevo edificio con el entorno paisajístico y los monumentos proyectados para la zona, en particular con el monumento conmemorativo donado por las colonias alemanas en Chile con motivo del centenario de la independencia. En el documento oficial citado por *Las Últimas Noticias* se advertía:

Construida la Biblioteca donde se proyecta, sería un entorpecimiento al curso natural de las aguas; mientras que, dejado libre ese terreno, podrían aquellas correr por éste y por la sección inferior del Parque con notorias ventajas para el mantenimiento de la vegetación y para la hermosura del paseo (18 de junio de 1912, portada).

Esta preocupación reflejaba las tensiones propias de la modernización de Santiago, ya que se intentaba equilibrar el progreso arquitectónico con la preservación de sus espacios naturales. En ese sentido, la ubicación definitiva de la Biblioteca Nacional no solo debía responder a las necesidades funcionales de la institución, sino también integrarse armónicamente a un proyecto urbano que valoraba tanto la monumentalidad como la estética del entorno.

Mercado Central

El debate sobre la ubicación del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional se intensificó en los meses siguientes. En un artículo publicado el 26 de junio de 1912, *Las Últimas Noticias* planteó la posibilidad de vender el Mercado Central para financiar la construcción de la Biblioteca, una idea que desató diversas reacciones y puso en evidencia la importancia estratégica de esta institución como pilar cultural de la sociedad:

La venta de esos terrenos [del Mercado Central] en sitios debe ser aprovechada por el Gobierno que puede adquirir así la extensión necesaria para que el nuevo edificio reúna todas las comodidades de amplitud que el caso requiere (...). Así ganará además ese punto de la ciudad que a pesar de encontrarse tan central, conserva su aspecto colonial, por la presencia de un Mercado (26 de junio de 1912, portada).

El 5 de julio de 1912, el mismo diario informó que tanto las autoridades como un grupo de vecinos considerados “progresistas” promovían la iniciativa de trasladar el mercado y destinar ese terreno a la edificación de un complejo cultural que integrara la Biblioteca Nacional, el Conservatorio de Música y un teatro, dado que “el viajero que descendiera a Santiago por la Estación del Mapocho, tendría la grata impresión de encontrarse allí mismo en uno de los barrios más hermosos de Santiago” (5 de julio de 1912, portada).

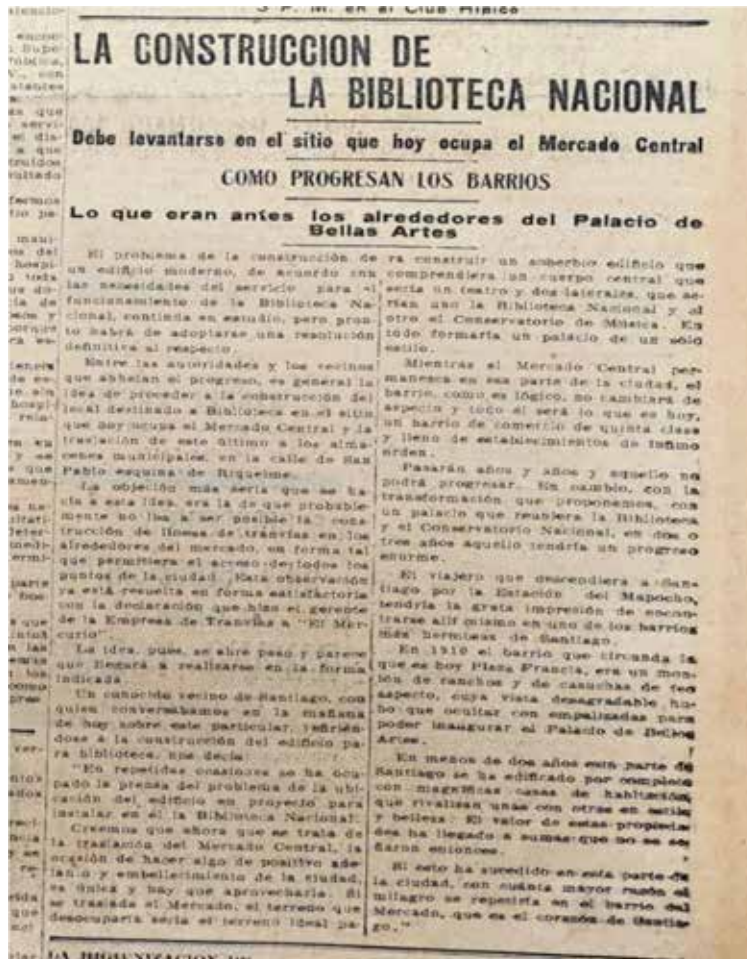


Imagen 2. Propuesta de construir la nueva Biblioteca Nacional en el Mercado Central. (*Las Últimas Noticias*, viernes 5 de julio de 1912, portada).

A pesar del entusiasmo que despertó la propuesta, no prosperó debido a la oposición de los comerciantes y a la complejidad logística que implicaba el traslado del mercado.

Esta discusión reflejaba igualmente el afán de transformar a la ciudad en una capital moderna y cosmopolita, donde los espacios culturales fueran centrales en la configuración de su identidad urbana. Sin embargo, también dejó en evidencia las tensiones entre las aspiraciones de modernización y los intereses económicos y sociales de sectores tradicionales.

Compra del convento de Santa Clara

La ubicación definitiva de la Biblioteca Nacional fue finalmente la Alameda de las Delicias. Un artículo de *Las Últimas Noticias* publicado el 12 de diciembre de 1912 arrojó luz sobre la decisión final de adquirir el predio del monasterio de Santa Clara. Este espacio no solo serviría para albergar a la Biblioteca Nacional, sino también al Museo Histórico Nacional y al Archivo General de la nación, en el que sería un importante complejo cultural.

En 1912, el Senado aprobó un proyecto de ley que facultaba al presidente de la república para adquirir la propiedad. *Las Últimas Noticias* del 14 de enero de 1913 informaba:

Con fecha 3 de diciembre de 1912, como se sabe, se ha celebrado un contrato de promesa de venta, con plazo de noventa días, entre el Gobierno y los representantes legales del Monasterio referido. Consta de los antecedentes que la superficie del terreno es de 11.900 metros cuadrados, y el precio pactado es la suma de \$3.300.000 (portada).

En su mensaje al Congreso, el Gobierno subrayó la urgencia de proporcionar a la Biblioteca una sede adecuada que garantizara tanto la conservación como la expansión de sus colecciones: “Una instalación apropiada y segura que le permita dar amplitud a sus trabajos, convirtiéndose en un verdadero centro de cultura nacional que impulse y promueva eficazmente el adelanto del país en todos los órdenes de su actividad” (*Las Últimas Noticias*, 12 de diciembre de 1912, portada).

El financiamiento de la compra también fue crucial. El valor del terreno se estableció en 3.300.000 pesos, pero el Estado solo debía pagar 1.800.000 al contado, ya que la propiedad tenía una hipoteca en la Caja de Crédito Hipotecario. Esta estructura de pago se consideró beneficiosa, pues evitaba desajustes financieros en el presupuesto estatal y facilitaba la concreción de este ambicioso proyecto.

Del convento de las monjas claras a la Biblioteca Nacional

La historia del convento de las monjas claras en Santiago, relatada por el escritor y periodista Aurelio Díaz en la edición extraordinaria de *La Nación* del 12 de octubre de 1924, se remonta al siglo XVII. En 1601, tras la sublevación de Pelantaro, un grupo de religiosas conocidas originalmente como “isabelas” tuvo que abandonar su hogar en Osorno. Para protegerlas, se las trasladó primero a Castro y luego se las embarcó hacia Valparaíso, desde donde continuaron su viaje hasta la capital. Su llegada a Santiago no estuvo exenta de dificultades, por lo que el Cabildo organizó su asentamiento, y facilitó carretas, provisiones y ganado para su sustento.

El respaldo del Cabildo y la comunidad fue clave en diversas ocasiones. En 1604, se autorizó una colecta pública para socorrer a las monjas, lo que les permitió arrendar

una casa en Santiago. Dos años después, el propietario la cedió definitivamente como dote para dos novicias, estableciendo así el núcleo del futuro convento. Ubicada al pie del cerro Santa Lucía, en el terreno donde hoy se encuentra la plaza Vicuña Mackenna, la comunidad adoptó en 1607 la regla de Santa Clara, dejando atrás su advocación original a Santa Isabel de Hungría.

A lo largo de los años, la Corona española también brindó apoyo a las religiosas. En 1625, por instrucciones del rey, el Cabildo les otorgó un terreno contiguo al cerro Santa Lucía, donde se construyó el convento que permanecería en ese lugar por casi tres siglos, hasta su traslado en 1913.

Adquisición y nuevo destino del convento (1913)

Con la compra del terreno del antiguo convento de las monjas claras se dio un paso decisivo hacia la construcción del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional, un proyecto largamente anhelado por las autoridades y la propia prensa. Esta adquisición no solo resolvía la urgente necesidad de dotar de espacio a la biblioteca, sino que también representaba una apuesta por la modernización cultural e institucional de Chile.

Hacia marzo de 1913, la Dirección de Obras Públicas comenzó a diseñar los proyectos para la adaptación del convento. Según informó *El Mercurio* el 4 de marzo de ese año:

En breve iniciará la Dirección de las Obras Públicas la confección del proyecto necesario para habilitar el Convento de las Monjas Claras con la Biblioteca Nacional. La comunidad abandonará el local en junio y acto continuo se procederá a los arreglos indispensables para instalar la Biblioteca (p. 14).

En junio, el director de la Biblioteca Nacional, Carlos Silva Cruz, confirmó que la mudanza sería progresiva, con estrictas medidas para proteger los valiosos volúmenes y documentos históricos. *Las Últimas Noticias* detallaba:

El local será entregado al Fisco el 2 de agosto próximo – Las monjas Claras comienzan a trasladarse a su nuevo monasterio – Cambio de la Biblioteca al que fue templo de las monjas – Medidas que se tomarán para evitar la destrucción de los volúmenes (13 de junio de 1913, portada).

La transformación del antiguo convento en la nueva sede de la Biblioteca Nacional despertó gran expectación y fue ampliamente seguida por la prensa de la época. Más que una simple reubicación, este proceso representaba un hito en la modernización cultural del país dado que un espacio de clausura se convertiría en un centro abierto al conocimiento y la educación.



Imagen 3. Crónica del convento desocupado. (*Las Últimas Noticias*, viernes 13 de junio de 1913, portada).



Imagen 4. Crónica de la visita al convento desocupado. (*El Mercurio*, viernes 1 de agosto de 1913, p. 18).

El Mercurio retrató la atmósfera melancólica del convento tras la partida de las religiosas:

Entramos después a una serie de piezas de bastante extensión, muchas blanqueadas con cal, para pasar a otro patio tan poético y triste como el anterior, en cuyo centro se destaca una cruz de madera abrazada por una trepadora yedra (1 de agosto de 1913, p. 18).

La adaptación del edificio enfrentó múltiples desafíos tanto técnicos como simbólicos. No solo se trataba de adecuar un espacio con una profunda carga histórica y religiosa a las necesidades de una institución moderna dedicada a la conservación y difusión del conocimiento, sino también de conciliar el respeto por el pasado con las exigencias del futuro. Sin embargo, la realidad pronto evidenció que estos propósitos eran insuficientes: la única solución viable era construir un nuevo edificio, de modo que era inevitable demoler el antiguo convento.



Imagen 5. Crónica del centenario de la Biblioteca Nacional. (*El Mercurio*, 19 de agosto de 1913, p. 7).

Centenario de la Biblioteca Nacional: Conmemoración y proyección de un proyecto cultural nacional

El inicio de las obras de construcción de la nueva Biblioteca Nacional marcó un hito en la modernización urbana de Santiago y en la consolidación de la institución como centro de difusión del conocimiento y la cultura. Este proyecto, ampliamente cubierto por la prensa, reflejaba las aspiraciones de Chile por dotarse de espacios modernos, capaces de resguardar y promover su patrimonio histórico y cultural.

La conmemoración del centenario de la Biblioteca Nacional, el 19 de agosto de 1913, se desarrolló bajo este proceso de transformación y se subrayó la necesidad de dotarla de un edificio propio tras un siglo de ocupar sedes improvisadas. La prensa de la época destacó este momento con solemnidad, presentando a la Biblioteca como una de las instituciones culturales más relevantes del país y como símbolo de la emancipación intelectual concebida por los líderes patriotas en la lucha por la independencia:

Hoy se cumplen cien años de existencia nuestro primer plantel de difusión intelectual y foco poderoso de la cultura del país: la Biblioteca Nacional. (...) Los padres de la patria, al propio tiempo que le daban su independencia política, quisieron asegurarle (...) su emancipación espiritual (*El Mercurio*, 19 de agosto de 1913, p. 7).

Colocación de la primera piedra

Uno de los momentos más simbólicos de la conmemoración fue la colocación de la primera piedra del nuevo edificio en el terreno del antiguo monasterio de las claras. Este acto solemne, celebrado el 24 de agosto de 1913, contó con la presencia del presidente Ramón Barros Luco, de ministros y de otras altas autoridades, muestra de la importancia que el Estado otorgaba a este proyecto como parte de la modernización cultural de la nación.

Los actos conmemorativos fueron ampliamente documentados por la prensa, que resaltó la visión de futuro encarnada en el proyecto del nuevo edificio. Durante la ceremonia se firmó un acta conmemorativa que fue depositada en un tubo de vidrio sellado dentro de la primera piedra, simbolizando el inicio de una nueva etapa para la Biblioteca Nacional. Así lo reportó *El Mercurio*: “Terminada la última firma, se procedió a encerrar el pergamino en un tubo de vidrio que, sellado y lacrado convenientemente, fue colocado dentro de la piedra” (25 de agosto de 1913, p. 16).



Imagen 6. Colocación de la primera piedra. (*El Diario Ilustrado*, 25 de agosto de 1913, portada).

El director de la institución, Carlos Silva Cruz, subrayó la importancia de la Biblioteca como espacio de difusión del conocimiento y motor del desarrollo intelectual del país:

La Biblioteca Nacional de Chile, al celebrar el centenario de su fundación, al recibir de los poderes públicos del país un terreno propio que será su hogar definitivo después de haber vagado de casa en casa durante un siglo, sentir cómo empieza a cristalizar en realidad material la antigua aspiración de dar vuelo y amplitud a sus servicios (...) contrae el compromiso solemne de devolver en actividad, en iniciativa y en servicios al país, si es posible, ciento por uno de los sacrificios que por su adelanto se impone la nación (*El Diario Ilustrado*, 25 de agosto de 1913, p. 5).

Por su parte, el ministro de Instrucción Pública de la época, Fanor Paredes, enfatizó la necesidad de que la Biblioteca estuviera abierta a toda la ciudadanía, incluyendo la clase trabajadora y los niños: “Las bibliotecas deben tener sus puertas abiertas de par en par para el pueblo, que es su dueño; deben concurrir a ella los niños, los obreros, los intelectuales; así la luz de sus volúmenes se derramará ampliamente por todas partes” (*El Mercurio*, 3 de septiembre de 1913, p. 3).

En el discurso inaugural, el ministro de Instrucción Pública resumió el espíritu de la celebración y su proyección futura:

Así también, cumpliremos, a través del tiempo y de la historia, con el ideal del Gobierno de 1813, que, al fundar esta Biblioteca, decía: “Ciudadanos de Chile:

al presentarse un extranjero en el país que le es desconocido, forma idea de su ilustración por las bibliotecas y demás institutos literarios que contiene; y el primer paso de los gobiernos para ser sabios, es proporcionarse grandes bibliotecas” (*El Mercurio*, 25 de agosto de 1913, p. 16).

Construcción del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional

La construcción del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional no solo representó una obra arquitectónica de gran envergadura, sino también un esfuerzo por modernizar el acceso al conocimiento. En el contexto de su centenario en 1913, la institución fue objeto de un intenso debate público sobre su rol y proyección futura. Entre las voces más influyentes destacó la del escritor y diplomático Tancredo Pinochet, quien desde Nueva York y a través de *El Mercurio* expuso las deficiencias del sistema bibliotecario y propuso su transformación.

Pinochet criticó las barreras que restringían el acceso a la biblioteca, como el requisito de depósitos monetarios para préstamos a domicilio, y defendió su eliminación:

No puede la Biblioteca Nacional de Chile celebrar su centenario sino derogando, como primer número del programa, la disposición arcaica y oprobiosa con que insulta a todos sus lectores y con que separa violentamente de sus puertas a cuatro quintas partes de la población que está llamada a servir (*El Mercurio*, 2 de julio de 1913, p. 3).

Pinochet destacó la importancia de formar lectores desde la infancia y cuestionó que la Biblioteca Nacional no tuviera un espacio dedicado a los niños, a diferencia de lo que ocurría en otros países: “No se puede esperar que el pueblo adulto de Santiago tenga gusto por la lectura, si se hace todo lo posible por que los niños de Santiago le tengan horror” (*El Mercurio*, 4 de julio de 1913, p. 5).

Para Pinochet, el centenario debía marcar un punto de inflexión en la historia de la Biblioteca Nacional y abrirse a toda la sociedad chilena, sin distinción de clase, género ni edad.

Un proyecto en la prensa

La construcción del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional de Chile fue un proyecto de gran envergadura que reflejó el esfuerzo del Estado por dotar al país de una institución moderna y adecuada para la conservación y difusión de su patrimonio bibliográfico. A través de la prensa de la época es posible seguir el desarrollo de esta iniciativa desde sus primeras gestiones hasta su concreción.

El 24 de diciembre de 1914, *El Mercurio* informó sobre el interés del Gobierno por comenzar a construir el nuevo edificio de la Biblioteca Nacional en el terreno adquirido recientemente:

Hemos anunciado en anterior información que existe vivo interés en el Gobierno por comenzar cuanto antes la construcción del nuevo edificio destinado a la Biblioteca Nacional en el terreno adquirido últimamente con tal objeto (p. 16).

En una reunión de la comisión de fábrica se estudiaron los planos elaborados por el arquitecto Emilio Jequier, que contemplaban no solo las instalaciones para la Biblioteca Nacional, sino también un museo histórico, un museo bibliográfico, archivos generales y una gran sala de conferencias. Sin embargo, en ese momento el anteproyecto, que se estimaba tendría un costo de cinco millones de pesos, aún no estaba aprobado por el Gobierno ni por el Consejo de Obras Públicas.

El 14 de enero de 1915, *El Mercurio* reportó que los trabajos de construcción del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional ya estaban avanzados. En una reunión con el presidente de la república, el inspector general de Arquitectura, Carlos Carvajal, confirmó que solo restaba resolver las modificaciones introducidas al anteproyecto por el Consejo de Obras Públicas para proceder a su ejecución definitiva:

Se nos informa que el Consejo de Obras Públicas celebrará sesión el sábado próximo, a fin de resolver definitivamente las modificaciones introducidas por ese Consejo en el anteproyecto confeccionado para el mencionado edificio por el ingeniero arquitecto, señor Jequier (p. 12).

Posteriormente, la prensa destacaba la voluntad del presidente de la república de acelerar las obras. Se informó que se habían asignado los fondos necesarios para continuar con los trabajos de excavación en el terreno destinado a la construcción:

S. E. el Presidente de la República, deseoso de que cuanto antes se lleven a cabo los trabajos de ejecución del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional, ha impartido las órdenes del caso para que se concedan los fondos necesarios para proseguir los trabajos de excavaciones (*El Mercurio*, 5 de marzo de 1915, p. 13).

Diseño y funcionalidad del nuevo edificio

Para el 18 de septiembre de 1916, el proyecto había recibido una suma de dos millones de pesos, lo que permitió dar prioridad a la construcción de los pabellones principales de la Biblioteca Nacional, ubicados frente a la Alameda. En una entrevista con *El Mercurio*, el director de la Biblioteca, Carlos Silva Cruz, detalló las características del nuevo edificio:

La superficie de 11.900 metros cuadrados adquirida por el Estado dará cabida a cinco grandes pabellones. El que da su frente a la Avenida de las Delicias lo ocuparán las instalaciones principales de la Biblioteca; el del centro de la manzana está destinado al gran Salón de Lectura, y el de la calle Moneda lo ocuparán el gran Salón de Conferencias (18 de septiembre de 1916, p. 14).

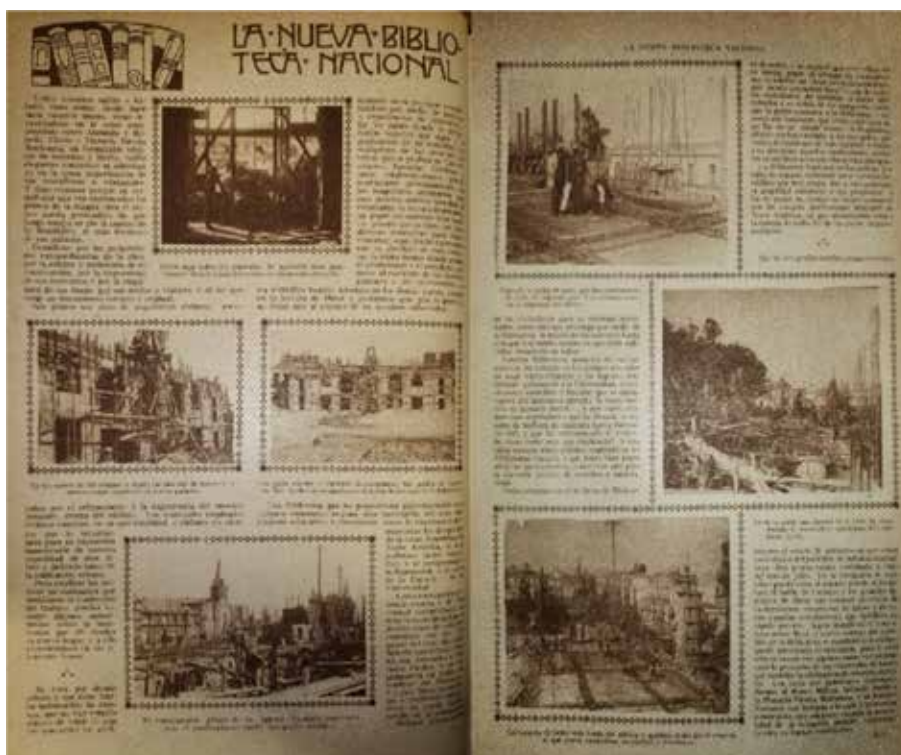


Imagen 7. Crónica sobre la construcción de la Biblioteca Nacional. (*Sucesos*, 17 de junio de 1916, pp. 40-41).

En cuanto al gran Salón de Lectura, Carlos Silva Cruz indicaba:

Es de sólida construcción de acero relleno con cemento (...) con doble cúpula de cristal, y tendrá cabida para 400 lectores. Está rodeada por tres almacenes para libros con estanterías de acero adheridas al piso y murallas que podrán contener un millón de volúmenes (*El Mercurio*, 18 de septiembre de 1916, p. 14).

El edificio principal tendría cuatro pisos: un subsuelo para almacenamiento, un primer piso con oficinas y salas de lectura, y un segundo piso dedicado a información

y adquisiciones bibliográficas. Además, se planificaba crear cuatro salas de lectura especializadas: para diarios y periódicos, para niños, para mujeres y para investigadores.



Imagen 8. Crónica sobre los avances en la construcción y organización del nuevo edificio. (*Las Últimas Noticias*, 1 de junio de 1914, p. 9).

El proyecto también ampliaba las funciones de la Biblioteca Nacional a centro cultural, de modo que se podrían realizar conferencias, congresos, audiciones musicales y cursos. Según las proyecciones de la época, en cuatro años Chile tendría una biblioteca de primer nivel en América Latina, solo superada por la de Río de Janeiro. Como destacaba la prensa:

Contará entonces nuestro país, en cuatro años más, con una instalación digna para ese centro cultural, que será en la América Latina solamente inferior a la Gran Biblioteca Pública de Río de Janeiro... La situación céntrica de la biblioteca, a la cual convergen todas las principales líneas de tranvías de la capital, permitirá la fácil traslación de los lectores a los salones de estudio (*El Mercurio*, 18 de septiembre de 1916, p. 14).

En 1917, *El Mercurio* informaba sobre el estado de los trabajos, y destacaba el rigor con el que se supervisaban los materiales y la calidad de la construcción:

Hemos practicado una breve visita a las obras de la nueva Biblioteca Nacional que se construye en la Alameda de las Delicias al lado poniente de la Plaza Vicuña Mackenna... Por lo que respecta al material que se emplea en la ejecución de estos trabajos y a la inspección técnica de los mismos, la Dirección de Obras Públicas se preocupa con toda actividad de llenar estos requisitos para la buena marcha de una obra que es importantísima (23 de mayo de 1917, p. 14).

En junio de 1917, *La Nación* compartía sus impresiones tras visitar la construcción del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional, oportunidad en que destacó su carácter monumental y el ideal civilizatorio que representaba:

De los edificios públicos que se construyen actualmente en la República, creemos que ninguno reunirá mayor suntuosidad y magnificencia que el nuevo edificio para la Biblioteca Nacional. Y no podía ser otra manera. Todas las naciones civilizadas del orbe han levantado hermosos y amplios edificios para encerrar en ellos millones de libros que han de dar luz e instrucción a sus pueblos (*La Nación*, 28 de junio de 1917, p. 12).

Un año después, en 1918, el presidente Juan Luis Sanfuentes realizó una visita oficial a las obras, instancia en que presencié el significativo avance del proyecto. Según *El Mercurio*, la estructura principal ya estaba finalizada:

El Presidente de la República, Excmo. señor Sanfuentes, acompañado del Director de Obras Públicas y de otros funcionarios, practicó anteayer una visita al nuevo edificio que se construye en la Alameda para la Biblioteca Nacional. El Excmo. señor Sanfuentes visitó la nueva construcción y se impuso en detalle de la marcha de los trabajos. Presenció también la recepción oficial de la obra gruesa del edificio, que ya está terminada (21 de agosto de 1918, p. 16).

Expansión y obstáculos financieros

A comienzos de 1919 se empezaron a diseñar los pabellones destinados al Museo Histórico y a los Archivos Nacionales, que se ubicarían en el sector de la plaza Vicuña Mackenna. La obra gruesa del pabellón Alameda y del sector administrativo ya estaba finalizada, y se estimaba que el costo total de la Biblioteca ascendería a seis millones de pesos:

Comenzó a estudiar los planos para construir los dos pabellones destinados al museo histórico y a los archivos nacionales que deberán elevarse por el lado que da a la Plaza Vicuña Mackenna. En seguida deberá aprobar estos planos el Consejo de Obras Públicas (*El Mercurio*, 22 de enero de 1919, p. 15).

Ese mismo año se autorizó la contratación de la firma Mora Sottovia para que ejecutara los trabajos de la techumbre:

El Ministro de Instrucción Pública ha autorizado a la Dirección de Obras Públicas para que firme contrato, por escritura pública, de los trabajos de la techumbre del nuevo edificio que ocupará la Biblioteca Nacional. La firma que se hará cargo de este trabajo es la de Mora Sottovia (*El Mercurio*, 20 de marzo de 1919, p. 16).

Sin embargo, para 1920 la falta de fondos amenazaba con paralizar las obras. Según el ingeniero Hermógenes del Canto, las construcciones por administración se habían detenido, mientras que aquellas bajo contrato continuaban, pero con ciertas limitaciones:

Se ha informado que las obras de construcción del edificio de la Biblioteca Nacional estaban amenazadas de paralizarse por completo, aduciéndose para ello la falta absoluta de fondos para proseguirlas... Únicamente se hallan paralizadas las obras que se hacen por administración, pues se prosiguen regularmente los trabajos por contrato. Todo esto debido a la falta de fondos (*El Mercurio*, 19 de octubre de 1920, p. 19).

Última etapa y conclusión de las obras

En 1921, tras una pausa debido a la crisis financiera, los trabajos se reanudaron con un énfasis en los detalles finales. Se destacó la amplitud del edificio, que contaría con tres pisos y un sótano para bodegas. Se incorporaron espacios innovadores para la época, como un salón de lectura infantil y áreas específicas para investigación y prensa:

Desde la semana pasada se han reanudado los trabajos de construcción del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional que ejecuta la Dirección de Obras Públicas y que se hallaban paralizados por falta de fondos... Completa este primer piso un salón de lectura para los niños, según los últimos adelantos europeos; un salón para lectura de periódicos; seminarios para investigaciones; ascensores; escaleras de menor importancia y servicios higiénicos (*El Mercurio*, 2 de mayo de 1921, p. 13).

Ese mismo mes, el Gobierno decidió acelerar la construcción para generar empleo y designó al arquitecto Guillermo Doren como responsable de la dirección técnica, con el objetivo de concluir la obra en el transcurso del año:

A fin de dar trabajo al mayor número posible de obreros, especialmente a los artesanos, o sea a los que tienen oficio y que hoy día están paralizados por la falta de edificación, el Gobierno ha resuelto activar todas las construcciones que hay en trabajo por cuenta del Fisco... Entre las obras se cuenta la del nuevo edificio para la Biblioteca Nacional, cuya construcción va muy adelantada (*El Mercurio*, 28 de mayo de 1921, p. 17).

Siguiendo de cerca los avances de la obra, la prensa no dejaba de informar a sus lectores de los pormenores de la construcción. *Las Últimas Noticias* del 25 de abril de 1922 detallaba:

Ayer visitamos detenidamente los trabajos de construcción del nuevo y grandioso edificio donde funcionará la futura Biblioteca Nacional, y pudimos conversar con el arquitecto don Víctor Salas Rodríguez, que dirige dichos trabajos (portada).

El artículo también se refiere a la organización del edificio en cuatro secciones principales: la biblioteca, los Archivos del Gobierno, el Museo Histórico Nacional y un gran salón de conferencias. A pesar de las dificultades económicas, la obra avanzaba rápidamente: “Actualmente están terminándose la biblioteca y el Museo Histórico, habiéndose ejecutado los estucos de dos almacenes de libros, de ocho pisos cada uno” (portada), señala la misma nota.

Debido al encarecimiento de los materiales, el costo del proyecto había superado los cinco millones de pesos (exactamente ascendió a \$5.036.426,62). En su momento de

mayor actividad, la construcción llegó a emplear a 534 obreros semanales, aunque la crisis económica redujo este número a un promedio de 329 trabajadores por semana.



Imagen 9. Crónica sobre el proceso de construcción de la Biblioteca Nacional y el Museo Histórico Nacional. (*El Diario Ilustrado*, 14 de agosto de 1924, p. 3).

La Sala Infantil y los primeros lectores del palacio de los libros

La inauguración del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional enfrentó múltiples dificultades, lo que retrasó su apertura oficial. Sin embargo, un evento inesperado aceleró la habilitación de una de sus salas: la realización en Chile del IV Congreso Panamericano del Niño, un encuentro internacional que reunió a delegaciones de toda América para debatir sobre educación, salud, legislación y bienestar infantil. En este contexto, el 12 de octubre de 1924 la Biblioteca Nacional se convirtió en el escenario de uno de los actos centrales del congreso: la inauguración de su Sala Infantil, la primera de su tipo en la institución.

La prensa de la época resaltó con entusiasmo este acontecimiento, del que subrayó no solo su significado cultural y educativo, sino también el simbolismo de que el primer

espacio habilitado en la nueva biblioteca estuviera destinado a la infancia. *La Nación* describió con detalle la Sala Infantil, destacando su cuidada ambientación y mobiliario, diseñado especialmente para los más pequeños:

Ocupa una magnífica sala del edificio. La sala de esta Biblioteca Infantil está artísticamente decorada... y formada por libros escogidos de lectura amena e instructiva... Una serie de mesitas de lectura con doble pupitre, de escasa altura y sus banquetas adecuadas para los chicos, rodea la sala (13 de octubre de 1924, p. 16).

En el acto de inauguración, el director de la Biblioteca Nacional, Carlos Silva Cruz, enfatizó en su discurso el carácter simbólico de la ocasión. Destacó que si bien las salas para adultos aún no estaban habilitadas, la Biblioteca ya abría sus puertas para los niños, a quienes reconocía como los verdaderos herederos del conocimiento y la educación:

La Biblioteca Nacional de Chile, (...) inaugura hoy, como el primero de sus servicios en su flamante casa aún inconclusa, una sala especial para los niños (...) La nueva Biblioteca Nacional no ofrece aún sus salas al lector adulto, al investigador, al estudioso encanecido sobre los viejos infolios. Lo hará (...) en breve plazo. Pero abre ya de par en par sus puertas para los niños, para los preferidos del dulce predicador de Galilea, para los predilectos del mundo moderno. Y así, la "Sala de Lectura para Niños" será la primicia del nuevo palacio de las letras (*La Nación*, 13 de octubre de 1924, p. 17).

Según relata Justo Alarcón en *Historia de la Biblioteca Nacional de Chile* (2016), la sala quedó bajo la dirección de Margarita Mieres Cartes, bibliotecóloga formada en Nueva York, quien la organizó con un enfoque moderno.

Inicialmente funcionaba de 14:00 a 17:00 horas y recibía a unos 80 lectores por día, pero debido a la alta demanda se amplió a dos secciones: una infantil, de 6 a 13 años, y otra intermedia, de 14 a 18 años (Alarcón, 2016, pp. 54-55). Con esta iniciativa, la Biblioteca Nacional reafirmaba su compromiso con las nuevas necesidades educativas y fortalecía su función en la modernización cultural del país.

A fines de 1925, mientras avanzaban las labores de apertura, el impacto del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional quedó de manifiesto durante una visita oficial encabezada por el ministro de Instrucción Pública, Óscar Fenner, y el director de la Biblioteca, Carlos Silva Cruz. *El Mercurio* destacó la impresión que dejó el recorrido, en especial el subsuelo del edificio, donde funcionaban diversas dependencias clave: "Comenzó la visita por el subterráneo del establecimiento, en el cual se encuentran ubicadas algunas dependencias de importancia, como el Museo de Etnología, el catálogo de la Biblioteca, el Archivo Histórico y otras más" (6 de diciembre de 1925, p. 5).



Imagen 10. Crónica sobre la inauguración de la Sala Infantil de la Biblioteca Nacional. (*El Mercurio*, 12 de octubre de 1924, p. 29).

Sin embargo, la Sala Infantil volvió a recibir los mayores elogios:

La Sala de Niños de la Biblioteca constituye una verdadera obra de arte y fue objeto de especiales elogios de los miembros de la comitiva... la sala ya se hace hasta tal punto estrecha para las necesidades del servicio, que ha sido necesario establecer turnos por orden alfabético.

El gran salón de lectura también captó la atención de los visitantes y de la prensa: “La gran sala de lectura tiene capacidad para muchos cientos de lectores y está coronada por una cúpula que constituye una obra arquitectónica digna de mención especial. La luz que se disfruta en la sala es suave y pareja”.

En los pisos superiores se distribuían secciones especializadas como la Sala Italia, la biblioteca particular de José Toribio Medina, la Oficina de la Propiedad Intelectual, dirigida por Eduardo Barrios, y la Comisión de Censura Cinematográfica. Estas áreas reforzaban el rol del edificio como un verdadero centro cultural y patrimonial, donde la educación, la historia y el conocimiento se entrelazaban en beneficio de la sociedad.

Para junio de 1926, varias secciones de la Biblioteca Nacional ya estaban operativas en su nuevo edificio, ubicado entre las calles Claras y Miraflores. El diario *El Mercurio* informó sobre este hito: “Varias secciones de la Biblioteca Nacional se han

trasladado ya y han abierto sus puertas en el nuevo edificio... las secciones Chilena, Americana, Informaciones, Control y Catalogación ya habían abierto sus puertas” (24 de junio de 1926, p. 3).



Imagen 11. Crónica sobre la visita a la Sala Infantil de la Biblioteca Nacional. (*Las Últimas Noticias*, 22 de mayo de 1925, p. 5).

El traslado de la Sección de Lectura a Domicilio aún estaba en proceso y se esperaba que abriera en las semanas siguientes, con lo que se consolidaría el funcionamiento de la biblioteca en su nueva sede. Pocos meses después, *El Mercurio* de Santiago publicó una nota titulada “La Biblioteca Nacional en su nuevo edificio”, en la que se informaba: “Dentro de poco quedarán definitivamente instaladas y abiertas al público en el edificio nuevo de la Biblioteca Nacional todas las secciones de ese establecimiento” (27 de septiembre de 1926, p. 3).

Tal como señala Justo Alarcón, este artículo permite inferir que la Biblioteca Nacional no se inauguró en una ceremonia solemne, sino que abrió sus secciones de manera progresiva, a medida que sus colecciones quedaban organizadas y listas para atender al público (2016, pp. 63-64).



Imagen 12. Crónica sobre la nueva Biblioteca Nacional. (*El Mercurio*, 6 de diciembre de 1925, p. 5).

CONCLUSIÓN

La nueva sede de la Biblioteca Nacional de Chile representó un hito tanto arquitectónico como cultural. La prensa de la época destacó con entusiasmo el impacto de este proyecto, subrayando no solo la magnitud de la construcción, sino también su importancia educativa y patrimonial. Impulsado por figuras como Carlos Silva Cruz, el proyecto enfrentó diversas dificultades económicas y logísticas, pero logró concretarse, dejando un legado perdurable en el corazón de Santiago.

Con la apertura de su nueva sede, la Biblioteca Nacional se consolidó como uno de los edificios más imponentes de la ciudad. Su proceso de construcción, marcado por avances, contratiempos financieros y la determinación del Estado por llevarlo a término, reflejó los desafíos de la modernización arquitectónica e institucional en el Chile del siglo XX.

La construcción y apertura del actual edificio de la Biblioteca Nacional de Chile entre 1913 y 1925 no solo respondió a la necesidad de un espacio adecuado para la

conservación del patrimonio bibliográfico, sino que también simbolizó el anhelo de modernización y desarrollo cultural del país. A lo largo de este proceso, la prensa escrita desempeñó un papel fundamental, ya que documentó los avances de la obra y reflejó las tensiones entre tradición y modernidad, así como las expectativas sobre el rol de la Biblioteca en la sociedad chilena.

El análisis de los principales diarios de la época revela que la Biblioteca Nacional fue concebida no solo como un depósito de libros, sino también como un centro de difusión del conocimiento y un motor para la democratización del acceso a la cultura. A través del debate público, la prensa evidenció la importancia de esta institución en la consolidación de la identidad nacional y en la promoción de la educación como pilar del progreso.

A un siglo de su inauguración, el edificio de la Biblioteca Nacional sigue siendo un símbolo del patrimonio cultural chileno. Su historia nos recuerda la importancia de las bibliotecas en la construcción de sociedades más equitativas y educadas, y nos invita a reflexionar sobre los desafíos que enfrentan hoy, en la era digital. La conmemoración de este centenario es, por tanto, una oportunidad para valorar su legado y reafirmar su rol en la difusión del conocimiento y la memoria colectiva del país.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcón R., Justo (2016). *Biblioteca Nacional de Chile: 1910-1990*. Ediciones de la COEXFUDIBAM.
- El Diario Ilustrado* (25 de agosto de 1913). “Colocación de la primera piedra”, portada.
- (14 de agosto de 1924). “La nueva Biblioteca Nacional y el Museo Histórico” p. 3.
- El Mercurio* (17 de junio de 1910). “La Biblioteca Nacional”, p. 8
- (31 de julio de 1912). “El Museo Bibliográfico y los Archivos. Valiosísima información que se guarda”, p. 3
- (8 de septiembre de 1912). “La manzana del Convento de las Claras”, p. 17.
- (4 de marzo de 1913). “La Biblioteca Nacional”, p. 14.
- (2 de julio de 1913). “Celebración del centenario de la Biblioteca Nacional: Primer número del programa”, p. 3.
- (4 de julio de 1913). “Celebración del centenario de la Biblioteca Nacional: Tercer número del programa” p. 5).
- (1 de agosto de 1913). “El antiguo convento de las Monjas Clarisas”, p. 18.
- (19 de agosto de 1913). “El Centenario de la Biblioteca Nacional”, p. 7.
- (25 de agosto de 1913). “El Centenario de la Biblioteca Nacional”, p. 16.
- (3 de septiembre de 1913). “El Centenario de la Biblioteca Nacional”, p. 3.
- (14 de septiembre de 1913). “La Biblioteca Nacional. Su futuro desarrollo y sus necesidades”, p. 23.
- (24 de diciembre de 1914). “La nueva Biblioteca Nacional”, p. 16.

- (14 de enero de 1915). “La nueva biblioteca Nacional. Los trabajos de construcción”, p. 12.
- (5 de marzo de 1915). “La nueva Biblioteca Nacional. Su construcción”, p. 13.
- (18 de septiembre de 1916). “La Biblioteca Nacional. Lo que es actualmente y lo que será este nuevo establecimiento”, p. 14.
- (23 de mayo de 1917). “Biblioteca Nacional. Estado de los trabajos”, p. 14.
- (21 de agosto de 1918). “Biblioteca Nacional. El nuevo edificio—visita de S.E.”, p. 16.
- (22 de enero de 1919). “Biblioteca Nacional. Estado de los trabajos”, p. 15.
- (20 de marzo de 1919). “Biblioteca Nacional”, p. 16.
- (19 de octubre de 1920). “Las obras de la Biblioteca Nacional”, p. 19.
- (2 de mayo de 1921). “El nuevo edificio de la Biblioteca Nacional”, p. 13.
- (28 de mayo de 1921). “Biblioteca Nacional. El Gobierno decide reactivar los trabajos de construcción del nuevo edificio”, p. 17.
- (12 de octubre de 1924). “Inauguración de la sala de lectura para niños en la Biblioteca Nacional”, p. 29).
- (6 de diciembre de 1925). “Lo que será la Nueva Biblioteca Nacional”, p. 5.
- (24 de junio de 1926). “La Biblioteca en su nuevo edificio. Ya están en servicio varias secciones”, p. 3.
- (27 de septiembre de 1926). “La Biblioteca Nacional en su nuevo edificio”, p. 3.
- La Nación* (28 de junio de 1917). “El Nuevo edificio de la Biblioteca Nacional”, p. 12.
- (12 de octubre de 1924). “Los conventos de la Colonia”, pp. 16-17.
- (13 de octubre de 1924). “Ayer se inauguró oficialmente el 4°. Congreso del Niño”, pp. 16-17.
- Las Últimas Noticias* (18 de junio de 1912). “¿Dónde se ubicará a Biblioteca Nacional?”, portada.
- (26 de junio de 1912). “Ubicación de la Biblioteca”, portada.
- (5 de julio de 1912). “La construcción de la Biblioteca Nacional”, portada.
- (12 de diciembre de 1912). “Ubicación de la Biblioteca Nacional”, portada.
- (14 de enero de 1913). “La instalación de la Biblioteca Nacional”, portada.
- (13 de junio de 1913). “Traslación de la Biblioteca Nacional”, portada.
- (1 de junio de 1914). “La futura Biblioteca Nacional”, p. 9.
- (25 de abril de 1922). “La nueva Biblioteca Nacional”, portada.
- (22 de mayo de 1925). “Una visita a la Sección Infantil de la nueva Biblioteca Nacional”, p. 5.
- Sucesos* (17 de junio de 1916). “La nueva Biblioteca Nacional”, 758, pp. 40-41.

Investigador responsable

ANTONIO GUERRERO GUTIÉRREZ
Biblioteca Nacional de Chile

INFORME FINAL:**MEMORIAS PERDIDAS:
EL ORIGEN DE LA BIBLIOTECA
DEL MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES**

INTRODUCCIÓN

El 9 de junio de 2023, con motivo de la conmemoración del Día Internacional de los Archivos, el Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA) denominó a la antigua biblioteca y su archivo documental Centro de Documentación Angélica Pérez Germain (Laboratorio de Archivos de Arte, s. f.; MNBA, 2023) en reconocimiento a esta artista y trabajadora que impulsó y gestionó el archivo audiovisual del museo, con lo que dio inicio a la recuperación y sistematización de los acervos documentales y bibliográficos que forman parte del patrimonio artístico del país. Con este hito inaugural comenzó una nueva etapa en la gestión de los fondos documentales y las colecciones bibliográficas que alberga el museo, así como en la conservación, sistematización y acceso a la información que toda biblioteca debe suministrar.

El primer objetivo del nuevo Centro de Documentación fue identificar y caracterizar sus fondos estableciendo las correspondientes distinciones entre sus archivos y sus colecciones monográficas, para lo cual se debía revisar la biblioteca y el archivo. Entonces, se reunieron y organizaron las fuentes documentales del cuerpo archivístico, pues unas estaban agrupadas bajo distintos criterios, otras no estaban clasificadas y además estaban resguardadas en áreas y lugares diferentes.

Esta dispersión puede atribuirse a la historia organizacional de la institución. El museo, fundado como Museo de Bellas Artes en 1880, se configuró como una entidad dependiente del Ministerio de Instrucción Pública, administrado por una comisión denominada Consejo de de Bellas Artes, compuesta por miembros reconocidos del campo cultural y político del país, representados ante el Ministerio por su presidente, quien a su vez era custodiado por un conservador, jefe directo de los demás empleados. En sus inicios, el MNBA no contaba con una dotación de recursos humanos especializada en la gestión ni con una infraestructura que contribuyera a la guarda documental. Con el transcurrir de los años, los requerimientos administrativos que imponía el desarrollo del campo cultural y político del país se fueron incrementando y, con ello, la necesidad de ampliar la planta de personal idóneo para la custodia, conservación, mantención, el catastro y las finanzas. En la medida en que se configuraban nuevos organigramas, cada área gestionó su documentación de acuerdo con criterios propios.

PROBLEMA DE ESTUDIO

La pregunta de investigación surgió a partir del primer diagnóstico del estado del archivo. Junto a aquellos que documentan las gestiones para configurar la colección del museo, nos encontramos con “huellas” que nos permitieron inferir que a la colección fundacional se sumó una bibliográfica especializada y que este acervo estaba destinado desde sus inicios a conformar una Biblioteca de Artes en sus mismas dependencias. Este primer indicio documental corresponde a una carta de puño y letra de Pedro Lira en la que menciona que la Asociación Artística, de la cual era miembro, donaba cuatro volúmenes a la biblioteca del museo (Imagen 1). La carta no señala el año, pero Lira falleció en 1912, fecha en que el MNBA tenía un corpus monográfico y una biblioteca. Ese hallazgo dio pie a esta investigación, cuyo objetivo fue explorar el origen e historia de la biblioteca, actual Centro de Documentación, y, con ello, sacar a la luz las omisiones en la narrativa histórica del MNBA mediante el ejercicio archivístico.

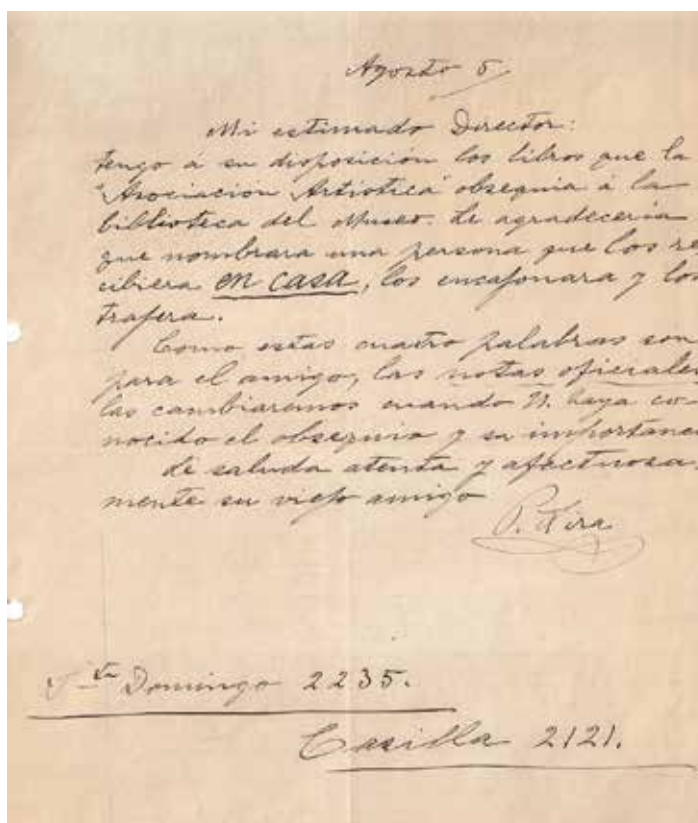


Imagen 1. Carta de Pedro Lira dirigida al director del MNBA. Fechada el 5 de agosto. (Centro de Documentación Angélica Pérez Germain).

También se encontraron colecciones bibliográficas patrimoniales que no tenían documentación de ingreso. Por los años de edición, podrían ser parte de una colección originada en el inicio del MNBA. Un ejemplo es el libro *L'Album. L'Exposition 1889*, editado en París por Glucoq, donde se registra la participación de Chile en esa exhibición (Imagen 2). Con estos antecedentes, surgió una investigación cuyo objetivo general sería documentar el origen, la trayectoria inicial y la política institucional de la biblioteca que constituye hoy parte del Centro de Documentación.

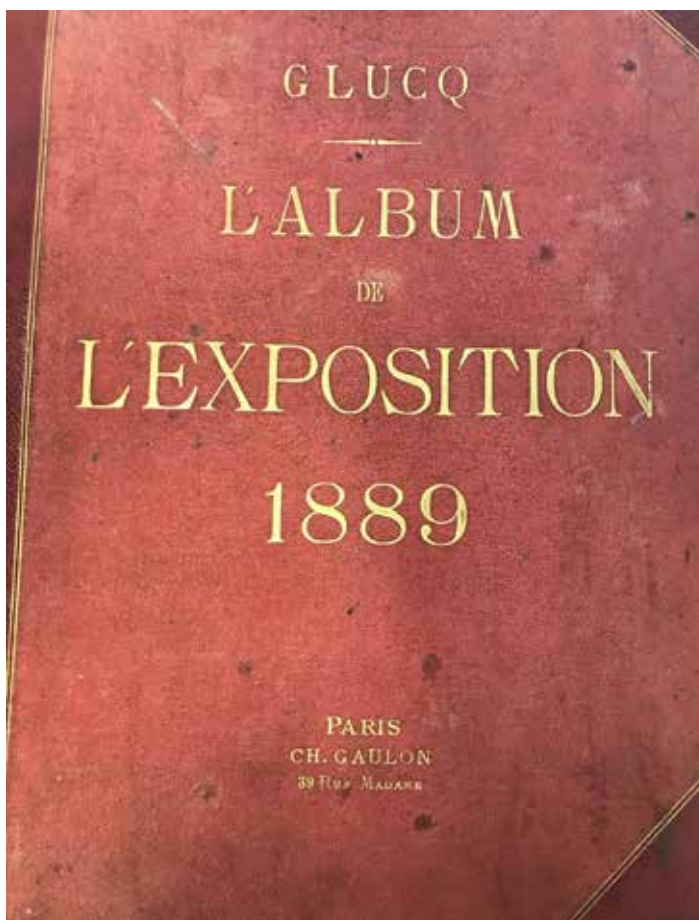


Imagen 2. Portada de *L'Album. L'Exposition 1889*. (Centro de Documentación Angélica Pérez Germain).

La hipótesis de esta investigación surgió luego de que se encontrara documentación agrupada pero no sistematizada, lo que da cuenta de una memoria omitida y una política de olvido que ha colaborado a que se forme una percepción errónea de nuestra

identidad y misión. Tampoco se dispone de antecedentes formales de investigaciones exhaustivas sobre el tema ni de las colecciones bibliográficas que dieron origen a la biblioteca. Si bien algunas investigaciones permiten conocer el contexto en el cual se constituyeron estos acervos, la mayoría data el origen de la colección de obras y objetos. Es el caso del trabajo de Marisol Richter (2018) en torno a la colección de pinturas donadas por Eusebio Lillo, artículo en que menciona los 142 volúmenes sobre materias artísticas que debían ser cedidos a la biblioteca de la Academia de Bellas Artes. La fuente es el *Catálogo del Museo de Bellas Artes* de 1922, elaborado por Luis Cousiño. En el apartado al que hace referencia no se constata la propiedad del legado, sino su ubicación a esa fecha (Imagen 3). ¿Por qué incluiría Cousiño en el catálogo de la colección del museo un fondo que no formaba parte de su haber?

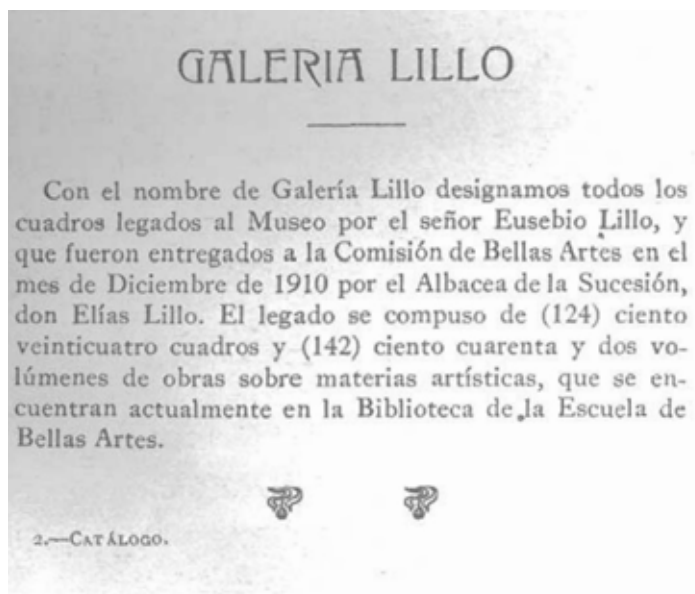


Imagen 3. *Catálogo del Museo de Bellas Artes* de 1922, elaborado por Luis Cousiño. (Archivo, Centro de Documentación Angélica Pérez Germain).

METODOLOGÍA

Luego de revisar y analizar críticamente el acervo documental de los inicios del Museo Nacional de Bellas Artes, del Consejo de Bellas Artes (1880) y de la Comisión Permanente de Bellas Artes (1903) que lo administró, se hizo una revisión documental del acervo del Centro de Documentación y de las instituciones madre de las cuales ha dependido en sus diferentes momentos históricos. Luego se sistematizó, analizó y fichó la documentación pertinente y se sacaron las respectivas conclusiones.

Para analizar la documentación reunida primero se establecieron categorías generales para recuperar la información de los acervos, a saber, colección de biblioteca, gestión de biblioteca, colección Lillo y donación. Luego se generó una base de datos estableciendo el fondo y el subfondo al que pertenece la documentación, junto al productor, año de producción, categoría asociada, contenidos y notas.

Se consultó tanto la información entregada por los aparatos públicos del Estado —decretos, resoluciones exentas, oficios, expedientes— como toda documentación que diera fe de los procedimientos administrativos. A su vez, se analizaron los informes internos de la administración del MNBA, como inventarios de colecciones, libros de actas, memorias, rendiciones de cuentas y presupuestos. Finalmente, se revisó documentación privada, como correspondencias y memorias de los actores involucrados (Tabla 1).

Tabla 1. Instituciones, fondos y subfondos analizados

Institución	Fondo	Subfondo (si corresponde)	Volumen
Centro de Documentación María Angélica	Fondo Histórico Fondo Comisión de Bellas Artes	Memorias Consejo de Bellas Artes Catálogos	Memorias Consejo de Bellas Artes (1899-1923) Memorias Consejo de Bellas Artes (1926-1948) Catálogo del Museo de Bellas Artes 1911 Catálogo General Museo de Bellas Artes 1922
Archivo de la Administración	Ministerio de Educación e Instrucción Pública		3086, 2813, 2732, 2733, 3231, 3504, 5994, 5326.
Archivo Histórico - Archivo Nacional	Ministerio de Educación (1900-1929) Dirección de Bibliotecas y Museos (DIBAM) (1929-1979)		61, 67, 68, 72, 73, 81, 87, 88, 89, 91, 1365, 1403.
Archivo del Escritor - Biblioteca Nacional	Colección Eusebio Lillo		Fondo con 43 unidades documentales compuestas

Finalmente, se construyó la base de datos, que reúne toda la documentación visitada y que incluye sus respectivas fichas.

Debido al elevado volumen de documentos reunidos en la pesquisa inicial, sumados a los revisados en otros archivos documentales, se fijó una muestra que diera cuenta de aquellos hitos críticos para la reconstrucción del origen, mediante un margen temporal que abarca desde los años en que se creó la Comisión de Bellas Artes hasta la década de los treinta, periodo en el que se configura el imaginario moderno de la nación impulsado por el proyecto de urbanización de Santiago con motivo de la conmemoración del IV Centenario de su fundación. Cabe mencionar que los documentos encontrados en esta etapa fueron los que determinaron la muestra, lo que nos permitió proponer una línea de tiempo tentativa de su constitución y los agentes que participaron del proceso.

RESULTADOS

Colección de Eusebio Lillo

El legado de Eusebio Lillo, formalizado en su testamento en 1910 por su albacea Elías Lillo, constó de 124 pinturas y 142 volúmenes de variadas “materias artísticas” que en principio estaban destinadas a una biblioteca especializada administrada por el Museo de Bellas Artes. En la revisión desarrollada en esta investigación se hallaron documentos que forman parte de un expediente en el cual se registra la voluntad de Eusebio Lillo de donar al MNBA su colección bibliográfica y, con ella, dar origen a una biblioteca de acceso público. Este legajo, fechado el 28 de diciembre de 1910, contiene el informe del Consejo de Bellas Artes al ministro de Instrucción Pública, en que el director de la Academia solicita la colección bibliográfica para ponerla a disposición de profesores y estudiantes. En ese mismo informe, el Consejo manifiesta su oposición a dicha petición argumentando, por una parte, que “la voluntad del Señor Lillo era de legar los libros de su biblioteca, que trataran de materias artísticas al Museo de Bellas Artes a fin de que se iniciara la formación de una Biblioteca” y, por otra, la decisión de actuar en conformidad al Decreto 6.503, en el que se resuelve la recepción de los libros legados.

Las razones del Consejo dan cuenta, a nuestro juicio, de sus principios y perspectivas políticas en relación con el rol del museo. La negativa responde a la orientación pública que debe regir la misión de la institución museal: el acceso para el “público en general”.

Esta negativa se confirma en el acta registrada en el manuscrito de la sesión del Consejo celebrada el 18 de diciembre del mismo año (Imagen 4). En ella, se hace notar que al momento de recibir el mencionado legado, el “establecimiento no contaba en aquella época con un local adecuado”, lo que podría explicar la razón por la cual la dirección

de la Academia solicitó su resguardo. Sin embargo, en el mismo documento se señala que en el nuevo edificio “el Museo puede establecer en forma conveniente una biblioteca que servirá a los artistas y al público”.

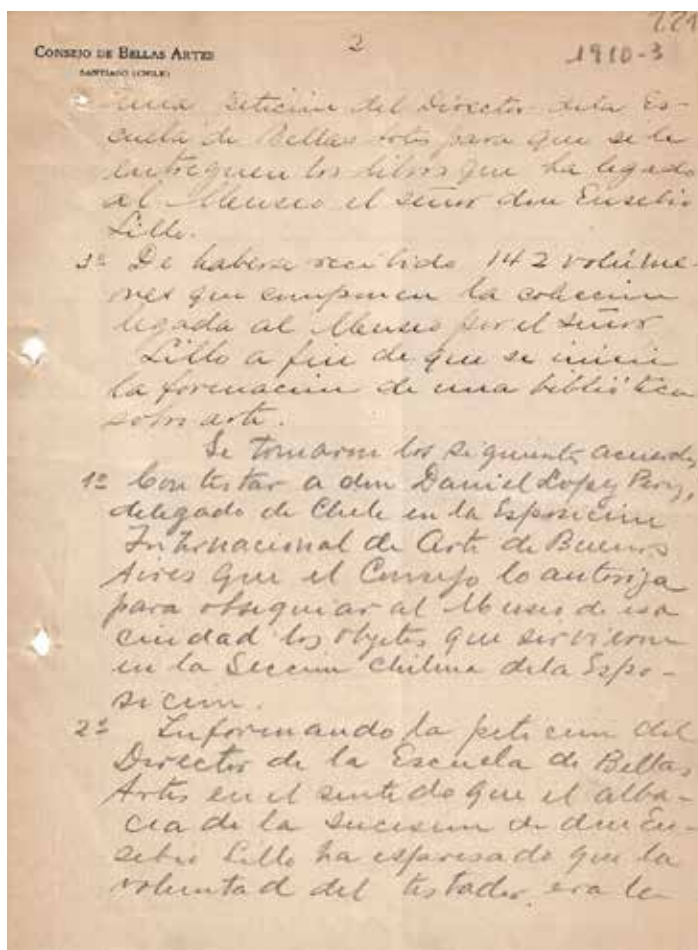


Imagen 4. Acta manuscrita de la sesión del Consejo de Bellas Artes, 18 de diciembre de 1910. (Archivo, Centro de Documentación Angélica Pérez Germain).

Aunque se pesquisaron las fechas próximas a esta petición, no se encontró la resolución definitiva del Ministerio de Instrucción Pública. Sin embargo, de lo suscrito en el *Catálogo del Museo de Bellas Artes*, de 1922, citado más arriba, se puede deducir que la colección de Eusebio Lillo se entregó en comodato a dicha institución. Esta hipótesis se sustenta en la memoria de 2011 del director del museo, Enrique Lynch, en

la que informa del traslado de las colecciones del museo a sus nuevas dependencias y de la distribución de las distintas salas. En dicho resumen se advierte que se carece de espacio para disponer materiales bibliográficos, de lo cual se desprende que la edificación de un recinto especial para albergar los libros no se consideró en el diseño ni en la construcción del edificio en el Parque Forestal.

Biblioteca del MNBA, una necesidad imperiosa

Aunque ni la arquitectura ni la edificación del museo consideraban una biblioteca, no quiere decir que desde muy temprano no se hubiese manifestado la necesidad de conformar una. De ello dan cuenta los archivos mencionados y una carta del 22 de noviembre de 1910 suscrita por Hernán Castillo, secretario del Consejo, dirigida al ministro de Instrucción Pública. En ella, solicita más fondos para instalar y sostener el museo, aduciendo que se crearía una biblioteca que reuniera información útil para autenticar las obras adquiridas. Entonces, además de cumplir con la misión de divulgar el quehacer artístico con materiales relevantes de carácter historiográfico, la biblioteca se pensó como un espacio de investigación y certificación.

En las memorias sobre la gestión del museo de 1911, publicadas en marzo de 1912, se indica que una de las salas de lado norte del museo conservaría las obras donadas por el general Maturana y lo donado por Eusebio Lillo. Por eso sabemos que dichas donaciones llegaron al nuevo inmueble del museo y que se expusieron en la “Sala Eusebio Lillo N.º 16”, tal como se indica en el *Catálogo de Colección* de 1911 (Imagen 5).

Sin embargo, el catálogo de 1911 no indica ni pormenoriza la colección bibliográfica donada, tal vez porque el objetivo era inventariar las obras artísticas que se exhibirían, y no la colección bibliográfica, por no ser materia de exposición.

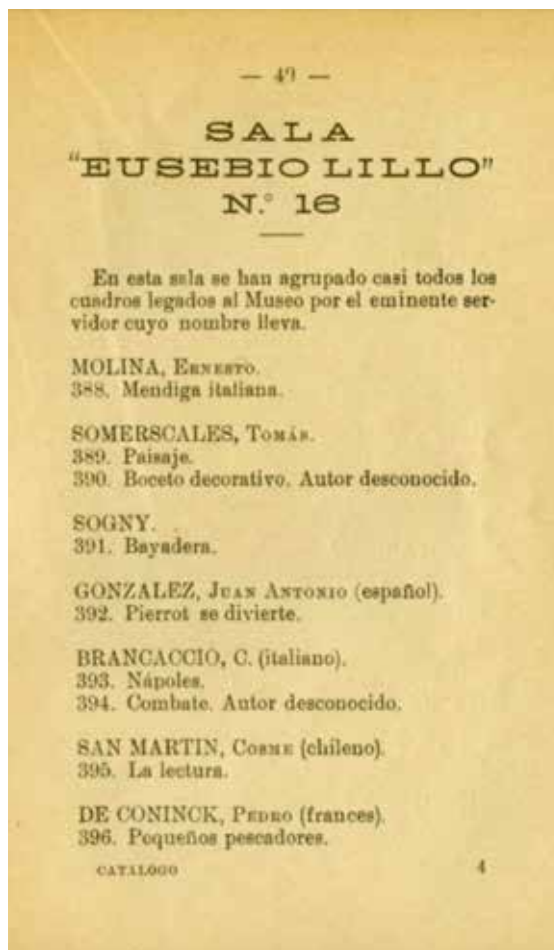


Imagen 5. Fotograma del *Catálogo del Museo Nacional de Bellas Artes* de 1911. Sección "Eusebio Lillo". (Archivo, Centro de Documentación Angélica Pérez Germain).

No es posible descartar la opción de que algunos libros de la colección se hayan alojado en la biblioteca de la Escuela Nacional de Bellas Artes, ya que compartían el nuevo inmueble con el museo. En las memorias de la Exposición Internacional de Bellas Artes (Imagen 6) se detalla la participación y disposición de los países y se indica sobre la colección que Holanda envió delegada: "La sala de pinturas al óleo, fue la de la Biblioteca de la Escuela de Bellas Artes (nº 40 del plano. Las porcelanas ocuparon la sala nº 41 del mismo edificio de la Escuela)".

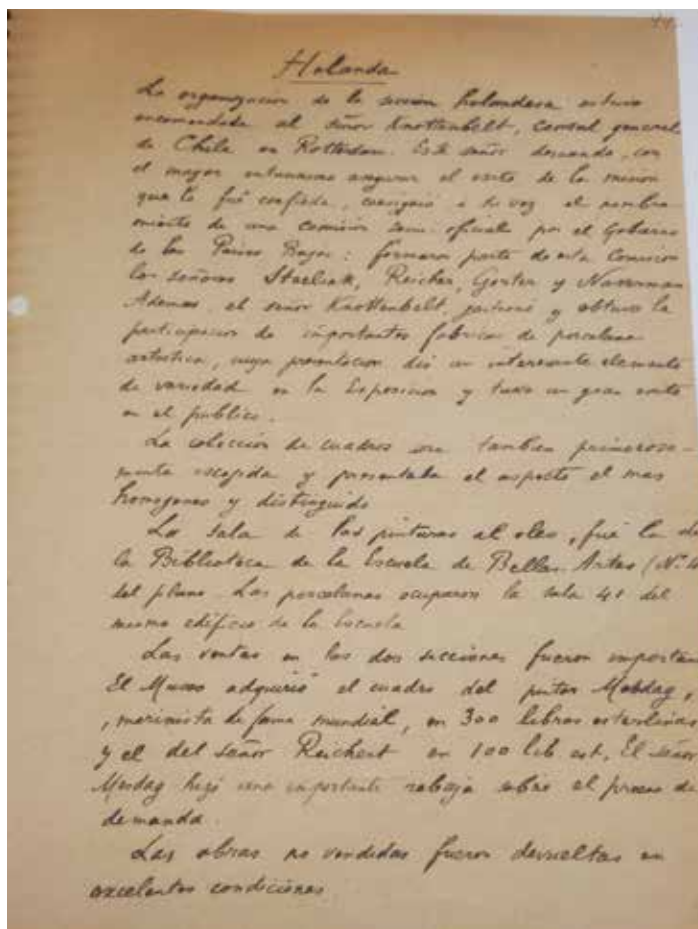


Imagen 6. Memorias de la Exposición Internacional de Bellas Artes. (Memorias de 1899-1923, Archivo, Centro de Documentación Angélica Pérez Germain).

Otro hito que da luces sobre la existencia de la biblioteca proviene del estudio *Museo Nacional de Bellas Artes: Historia de su patrimonio escultórico*, en donde se rastrea, entre muchas otras obras, el *Caín* del artista Simón González, que desde su traslado del Partenón permaneció en la biblioteca del Palacio de Bellas Artes. Cumpliendo con sus obligaciones como becario, González envió tres yesos desde París, uno de los cuales es la obra mencionada. Según Zamorano y Herrera (2016), la obra se conservó en el Partenón y llegó al Palacio de Bellas Artes luego de que se trasladara allí la colección general del museo, donde se mantuvo en exhibición hasta la década de 1950. En el mismo documento se indica que durante varios de esos años

la obra permaneció en la biblioteca del museo, pero no se detalla su ubicación física dentro del inmueble¹.

Hacia las décadas del 20 y 30 se volverá imperiosa la necesidad de dedicar un espacio a la consulta bibliográfica. Ejemplo de ello es el documento de 1925, ubicado en el actual Centro de Documentación del Museo Nacional de Bellas Artes, donde el organismo administrador señala la petición de los estudiantes de la Academia de conformar una biblioteca especializada. En respuesta, la Comisión de Bellas Artes propuso que dicha unidad se situara en el museo, contiguo a la escuela, y dispuso una de las entradas laterales para ello. De este modo, el vínculo entre ambas instituciones iba más allá de la contigüidad de sus dependencias y evidencia la participación del museo en la formación de los artistas, al tiempo que se constata el rol educativo y formador que ejercía el órgano administrador. Cabe señalar, además, que este legajo nos hizo notar la frágil situación en la que se encontraban las colecciones y encendió una alerta lo señalado por Luis Cousiño en el catálogo de 1922 en torno a la posesión del legado de Lillo. La falta de un inventario, no hallado a la fecha, nos impide asegurar cuál es su paradero.

Para 1930, la propia administración del museo empieza a trabajar en torno a la gestión de esta biblioteca, que durante tantos años estuvo en estado de latencia. Tal como indica la numerosa correspondencia entre directores de museos y bibliotecas del mundo y el director del Museo Nacional de Bellas Artes, quien para la fecha era Pablo Vidor, la biblioteca ya comenzaba a recibir títulos en donación para complementar su colección, por ejemplo, el envío de bibliografía y catálogos a través del Ministerio de Relaciones Exteriores de Países Bajos (Imagen 7).

¹ “Según la Revista francesa *Reviste Beaux-Arts des Lettres*. París, 15 de octubre de 1896, copia en Archivo Documental, Biblioteca MNBA. Esto se corrobora en el artículo “Simón González, *Chez Soi*”, *Revista Pluma y Lápiz*, Año III, N° 151, Santiago 22 noviembre 1903, p. 3. En el Catálogo de 1911, la obra ya no aparece registrada como parte de la colección, sin embargo por diferentes fuentes consta que se trasladó desde El Partenón y permaneció en el Palacio de Bellas Artes en exhibición al menos hasta los años 50 (según registro fotográfico de los arquitectos Aribit y Chávez). Durante varios años permaneció en la biblioteca del Museo. Luego fue trasladada al patio de la Paulonia, a la intemperie, donde sufrió graves daños, hasta el 2008, cuando fue trasladado al CNCR para su restauración (Zamorano y Herrera, 2016, p. 42).

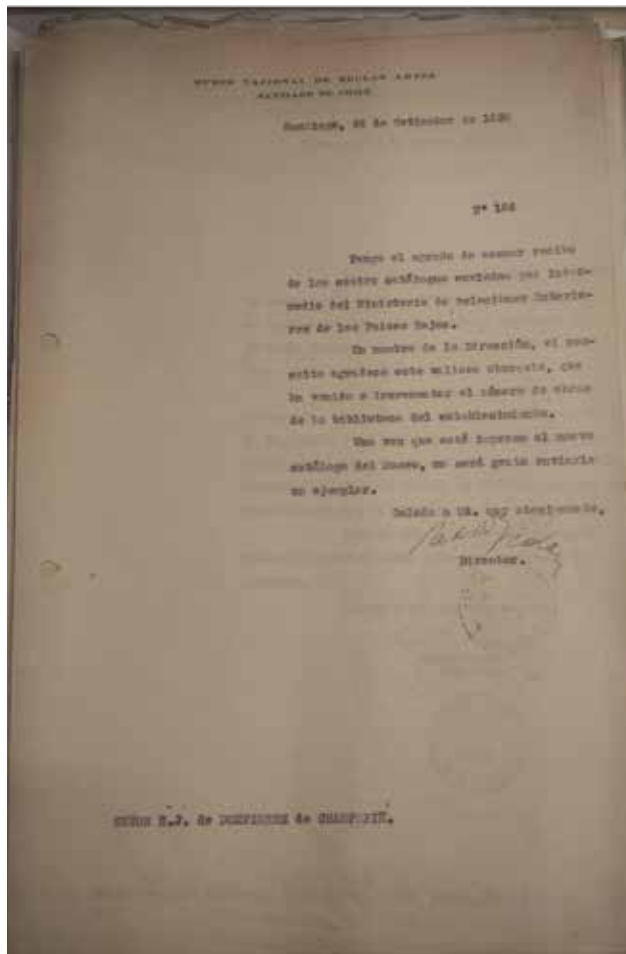
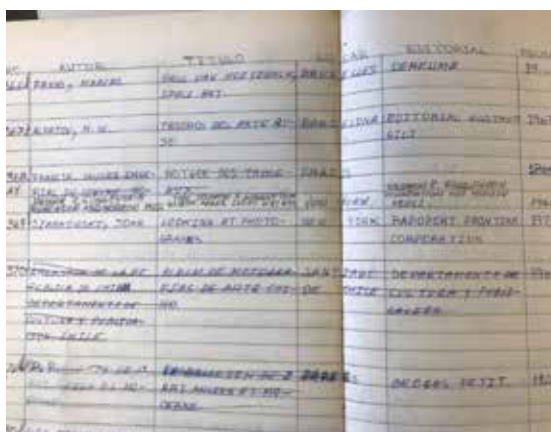
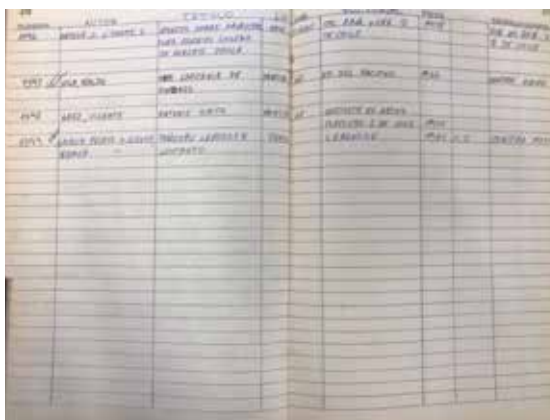


Imagen 7. Correspondencia y oficios del director Pablo Vidor, Museo Nacional de Bellas Artes. (Memorias de 1907-1933, Archivo, Centro Documental Angélica Pérez Germain, MNBA).

Los inventarios bibliográficos y de las colecciones proveen registros que informan la cantidad de ítems, los tipos y el lugar donde se encuentran. Aún no encontramos documentación que provea información detallada de su contenido, especialmente durante los años de su constitución. Bajo la dirección de Pablo Vidor apenas se hace mención a 72 volúmenes, ítems que hacia 1930 formaban parte de la colección de la biblioteca que se acababa de crear. Sin embargo, a la fecha no se han encontrado registros que demuestren una estructura organizacional especializada ni los recursos humanos asociados, sino solo los oficios de recibimiento de obras bibliográficas, que, en el mejor de los casos, indica cuáles son.

Son escasos los inventarios que señalan el número total de registros de la biblioteca. A diferencia de los sistemas actuales de catalogación, la trazabilidad de los ítems es difícil de establecer. Tal como se ve en las Imágenes 8, 9 y 10, este inventario registra 1.399 piezas y suponemos que su data gira en torno a 1979, año de la publicación más próxima. El registro se organiza alfabéticamente y no señala el año en que se adquirió la publicación. Con todo, es posible corroborar la existencia de los libros más antiguos, cuyas ediciones datan de 1865.



Imágenes 8, 9 y 10. Inventario bibliográfico. Fecha desconocida. (Archivo, Centro de Documentación Angélica Pérez Germain, MNBA).

CONCLUSIONES

Carácter de las adquisiciones bibliográficas e indicio de un archivo fundacional

Tomando como muestra el inventario mencionado más arriba, constatamos que parte importante de las piezas bibliográficas se adquirieron bajo el sistema de donación. Otra no menor se gestionó a partir de canjes. Muestra de ello es el documento del 28 de abril de 1933 dirigido a Pablo Vidor, enviado por el director del Museo Nacional de Bellas Artes del Uruguay. En la carta, dicho director acusa recibo y agradece el ejemplar despachado del álbum ilustrado *El Museo de Bellas Artes 1880-1930* y agrega: “En lo referente a su pedido, no puedo complacerlo, cual serían mis deseos, porque nuestro instituto no ha podido, hasta ahora, ver cristalizar en forma material la publicación de un catálogo para público y canje”. Podemos deducir de este legajo que las instituciones culturales latinoamericanas desarrollaron programas editoriales de visibilización para sus acervos. Estos intercambios responden a una política hegemónica de homogenización del imaginario nacional, en que el catálogo razonado responde a la figura del catastro de la producción local y el censo.

Por su parte, las adquisiciones por canje y donación son a la fecha el modelo con más incidencia en el perfilamiento de las instituciones culturales del país. Coleccionadas y articuladas en su mayoría por filántropos oligarcas, las bibliotecas son, junto a los museos y academias, espacios simbólicos de poder. En ellas se disciplinan los gustos, se imponen costumbres y tradiciones, se disputan la representación y el imaginario que ha de identificar a la comunidad nacional. Se trata de un mecanismo de dominación que opera bajo la hegemonía universalista de la integración. Como señala Suber-caseaux:

Hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX, sin abandonar este marco de cuño ilustrado, pero ampliándolo, el tiempo de integración incorpora discursivamente a los nuevos sectores sociales y étnicos que se han hecho visibles, confiriéndole un rol al Estado como agente de integración y reformulando la idea de nación hacia un mestizaje de connotaciones biológicas y culturales (2002, p. 186).

El museo, por su parte, se encuentra en sus orígenes ligado a instituciones culturales que respondieron a una política cultural de Estado-nación liderada por agentes del campo artístico que vinculaba a los artistas, coleccionistas e intelectuales con la élite política centralizada en la capital.

El deseo de un Museo Nacional es parte del ideario integrador ilustrado. La inauguración del Palacio de Bellas Artes, actualmente Museo Nacional de Bellas Artes, datada en 1910, es una de las acciones emanadas del Estado para celebrar el Centenario de la República de Chile. La construcción del Palacio, sumada a la remodelación del cerro

Santa Lucía, la Estación Mapocho y el Palacio de Tribunales, propusieron dotar de una infraestructura y obras públicas a la ciudad, como una forma de materializar los ideales modernistas del Estado republicano (Ritcher, 2018, p. 3).

Con la construcción de estas obras públicas se intentaba definir una nueva narrativa modernista, cuyos ideales de civilización y progreso permitiera insertar al país en un flujo histórico global. En ese proyecto, el diseño arquitectónico sería fundamental. La amplia estructura del hall y su techumbre vidriada relevaban las tecnologías modernas de la ingeniería e inauguraban un modelo de experiencia en el cual el parque y el invernadero se articulaban como símbolo de la civilización en contraste con lo salvaje y la marginalidad de la Chimba. Además, con estas obras se quería contribuir a consolidar el proyecto de Estado-nación a través de una identidad nacional homogénea y estable, que generara compromiso y adscripción entre la ciudadanía chilena. En este sentido, y tal como plantean Rojo et al. (2003), fue necesario que hubiera un contraste que definiera y delimitara lo nacional y lo foráneo, lo civilizado y lo bárbaro. Dicha separación caracterizó todo el primer siglo de vida republicana y se materializó en grandes instituciones nacionales (Rojo et al., 2003).

Pero la modernización de la nación no solo contemplaba el reordenamiento y la creación de infraestructura, sino también la apertura de instituciones que permitieran conservar el patrimonio letrado de la ciudad. Las bibliotecas, por ser bastiones laicos de difusión de obras consagradas, adquieren centralidad para la República. Tal como indica Rama (1998), la ciudad letrada era un bastión y un horizonte de la ciudad moderna y republicana, diferente de la conservación bibliográfica, que históricamente había estado en manos de la Iglesia.

De la mano de instituciones como los museos, debían construirse también, para la instrucción pública, las bibliotecas, que formarían al ciudadano que habita lo civilizado. En este sentido, las primeras instituciones de resguardo cultural, como los museos y las bibliotecas, operaron dentro de la lógica civilizadora y colonial europea, buscando resguardar las obras de aquellos grandes personajes forjadores de la nación, que habitan la blanquitud europea y lo mestizo, mas no lo indígena. Aquellos que habitan el español castellanizado, mas no las lenguas indígenas. Quienes habitan las épicas e historias nacionales tradicionales, mas no los relatos orales. La nación define sus fronteras a través de estas instituciones y su alcance público.

La política y la economía colonial eurocentrada fueron la base de la configuración del Estado-nación latinoamericano y las historias culturales locales se incorporaron en un único mundo denominado Europa:

En efecto, todas las experiencias, historias, recursos y productos culturales terminaron también articulados en un solo orden cultural global en torno de la hegemonía europea u occidental. En otros términos, como parte del nuevo patrón

de poder mundial, Europa también concentró bajo su hegemonía el control de todas las formas de representación y gestión de la subjetividad, de la cultura, y en especial de la producción del conocimiento (Quijano, 2014, p. 787).

Desde la perspectiva de los estudios archivísticos, mediante la gestión de los documentos se organiza y controla el pasado. Los archivos representan el poder sobre la memoria y la identidad, pues no son depósitos pasivos, sino sitios donde el poder social es negociado, impugnado y confirmado (Schwartz y Cook, 2002). En este sentido, el levantamiento de los acervos documentales del fondo histórico del museo es un acto reparatorio en la propia escritura de su historia. El estudio de esta documentación se sitúa en este marco y reconoce la responsabilidad social que la práctica archivística conlleva, pues el archivo influye en la memoria colectiva y en el conocimiento histórico (Schwartz y Cook, 2002). Por eso, es posible pensar que los relatos de las actas e informes formó parte de esta necesaria elaboración del discurso institucional.

Uno de los acervos documentales en que se registró la gestión del museo son las memorias. Estos informes, en los que se resume la “marcha de los servicios del bellas artes durante el año anterior”, los debía elaborar la dirección del Museo y ser visados por el Consejo (Comisión Permanente de Bellas Artes a partir de 1903), luego de lo cual los presentaba al Gobierno. Así lo atestigua el oficio del 29 de marzo de 1913, donde se solicita la memoria del año anterior (Imagen 11).

Las memorias son la base documental de la administración pública. En ellas se “dejan ver” las estructuras administrativas que ejercen el control sobre la gestión. Se trata de un balance que, además, debe demostrar la capacidad de ejercer con probidad (honor) y justicia el manejo de los recursos del Estado. En ese contexto, las cuentas públicas de antaño eran el modelo bajo el cual se perfilaba el mandato de una masculinidad “con vocación pública”. Las memorias reúnen principalmente balances presupuestarios, gastos y recaudaciones. Dan cuenta también del estado de las colecciones y de la infraestructura de las dependencias del Palacio, notifican las adquisiciones y los préstamos, informan sobre las funciones y comportamientos del personal, comunican las solicitudes y tratos con externos, y dan cuenta del balance financiero, así como de las actividades exhibitorias, de extensión y educación.

El Consejo dejaba registro de sus sesiones en notas manuscritas que tomaba el secretario y que luego mecanografiaba (Imágenes 12 y 13).

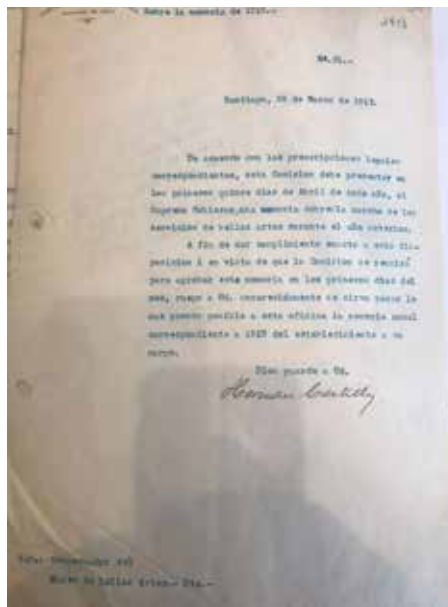
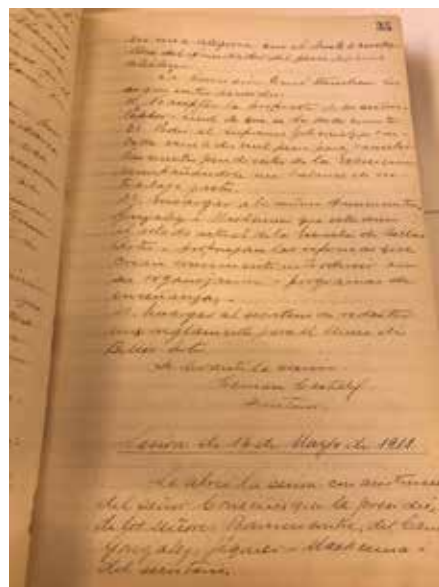


Imagen 11. Oficio fechado el 29 de marzo de 1913 en el que se solicita entrega de la memoria de 1912. (Archivo, Centro de Documentación Angélica Pérez Germain, MNBA).



Imágenes 12 y 13. Cuaderno de Actas del Consejo de Bellas Artes. (Archivo, Centro de Documentación Angélica Pérez Germain, MNBA).

Aunque desconocemos el flujo de elaboración de dichas actas y su guarda final, por la gran cantidad que se ha encontrado entre los acervos de los fondos documentales es posible suponer que desde los inicios del Consejo y la Comisión se asignó un sistema de acopio para resguardarlas. La mayoría se encuentra reunida en cajas de conservación, sin criterio de sistematización que las vincule, lo cual ha dificultado la labor de pesquisa y de organización.

Las actas de la Comisión de Bellas Artes configuran el cuerpo fundamental del fondo que lleva su nombre. Durante la pesquisa vimos que se trata de un corpus que debe ser considerado independientemente, aunque en diálogo con el Fondo Histórico del Museo, donde halla la historia político-estética de la nación. En sus registros se encuentran las bases del imaginario y las narrativas culturales que promovió la elite masculina de esos tiempos y perfiló el modelo cultural moderno. Desde una perspectiva crítica, este fondo puede constituir la base de una investigación historiográfica en torno a las características que inauguró la política cultural nacional.

Los registros de la Comisión permiten comprender su rol como una entidad que define y resguarda el régimen estético de la nación. Asesora al ministro de Instrucción Pública en las materias educativas de la artes así como al Ministerio de Obras Públicas en proyectos de urbanización y ornamentación urbana. Da cuenta también de los gastos de la administración a la Contraloría y, como agente rector del Museo, la Comisión vela por la gestión de la dirección, y tiene la potestad de validar y denegar las adquisiciones para incrementar la colección.

Un guion para la activación documental

En 2024 el CEDOC del MNBA llevó a cabo un ejercicio curatorial inédito. En el marco de la conmemoración de los 144 años de su fundación y los 114 de su asentamiento en el actual palacio, se propuso realizar una muestra documental que activara sus archivos sacando a la luz su propia historia. Si bien es cierto que el museo lleva tiempo desarrollando políticas exhibitorias que vinculan los acervos documentales con su colección², en esta ocasión el desafío implicaba un ejercicio de síntesis que reuniera solo cuerpos documentales para dar cuenta del origen del museo y sus andares. Tal como se señala en el texto de sala, el objetivo era “dar voz a quienes imaginaron y promovieron su creación, los principios públicos que lo inspiraron y la relevancia que tuvo y tiene en la configuración del campo artístico chileno, sus vínculos con la Academia de Bellas Artes y la Universidad del Estado”. A ello se sumó la trayectoria arquitectónica y museográfica del edificio, ya que se rescataron hitos estructurales como la construcción de la Sala Matta y algunas gráficas institucionales.

² Nos referimos a las propuestas curatoriales de las curadoras de la colección en exposiciones como *La mujer en el arte 1975*, *Luchas en el Artes*, y *Wallmapu, territorios, afueras y disputas*, de 2021 y 2023.

Esa acotada pero no menos relevante exposición constituye una referencia para proponer un esbozo de guion curatorial que dé cuenta de los hallazgos de esta investigación y formular una exposición en torno al origen de la biblioteca y el archivo.

Los ejes curatoriales propuestos responden a la pregunta inicial de investigación: cuándo se funda y bajo qué principios se conforma la biblioteca y su colección bibliográfica. Mediante una narrativa documental, se pretende exponer el recorrido de esta investigación, relevando los hitos y los agentes que participaron en su conformación y exhibiendo las colecciones patrimoniales que resguarda.

A través del diseño de una museografía gráfica se pretende también poner en valor las prácticas archivísticas que hoy dan acceso público a las fuentes documentales.

Conclusiones de un recorrido entre ruinas

La constitución del Centro de Documentación Angélica Pérez Germain en 2023 respondió a una política de memoria que tenía por objeto reunir, organizar y sistematizar los acervos bibliográficos y documentales que a la fecha conformaban la biblioteca y el Centro de Documentación para dar acceso a la información y transparentar la gestión de ambas instituciones al interior del museo. Junto con diagnosticar los acervos y las colecciones, la nueva dirección debía revisar los relatos inscritos en la historia del museo, contenida en sus archivos. Por eso, estudiar el origen de la biblioteca implicaba revisar el acervo documental, que se encontraba en parte custodiado por la institucionalidad anterior. Esa es la razón por la cual este proyecto involucró la pesquisa de ambos orígenes. En esta investigación, biblioteca y archivo se entrelazan.

La narrativa oficializada en formato digital de la historia de la biblioteca ponía en escena un relato que omitía su origen o, más bien, lo remitía a los inicios de un nuevo régimen político, de modo que situaba la apertura y el acceso público en un quiebre histórico e institucional. El año 1974 se proponía como el marco de inicio de una gestión especializada en la práctica bibliotecológica, que, por una parte, gestionaba los acervos bibliográficos y, por otra, daba cuerpo a dos fondos documentales del archivo: prensa y artistas visuales. Pero ¿dónde estaba el principio fundacional que había inspirado la formación de un museo nacional especializado en artes? ¿Era posible que la biblioteca del museo más antiguo de América Latina no se hubiese imaginado bajo los mismos principios republicanos que inspiró su fundación? ¿Dónde estaban los testimonios de esa gestación y cuáles eran los discursos que la atravesaban? ¿Quiénes fueron los o las especialistas que contribuyeron a la catalogación bibliográfica e iniciaron el registro sistemático de la información producida por más de un siglo? ¿Dónde se levantaron sus dependencias y cuáles fueron las primeras políticas, protocolos y estamentos que la rigieron? ¿Qué público la consultaba? ¿Qué rol jugaba y qué vínculos propiciaba con el resto de los trabajadores del museo y con la institucionalidad gubernamental?

La biblioteca del Museo Nacional de Bellas Artes, actual Centro de Documentación Angélica Pérez Germain, nace al alero de los principios de la institucionalidad republicana del siglo XIX, periodo en el que también se funda la Biblioteca Nacional y el Archivo Nacional (Narbona, 2017).

Aun cuando la fecha de la documentación que data el origen de la biblioteca parece ser inexacta, tanto los vestigios como los primeros intentos se van presentando en los deseos expuestos con la primera donación de Eusebio Lillo, como se ve en los catálogos de 1911 y 1922, como también en la ubicación espacial de ciertas obras dispuestas en la “Biblioteca del Museo”. Como demuestra la documentación de memorias del Consejo y la documentación de gestión, es factible que los cambios administrativos que fue experimentando el propio museo —administrado por el Consejo de Bellas Artes, de la mano del Ministerio de Instrucción Pública, primero, para pasar a un modelo administrativo más moderno y centralizado como la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM) en 1929— hayan aplazado los esfuerzos por gestionar de manera contundente la biblioteca y sus colecciones, y cumplir el rol de toda biblioteca: brindar acceso a las necesidades de información de sus comunidades.

Hasta el cierre de la investigación no se encontraron documentos que ofrecieran los pormenores del funcionamiento, gestión ni orgánica de la biblioteca, pues el museo tenía pocos funcionarios. Según se desprende de los documentos, para las grandes exposiciones, como la de 1910, es probable que la biblioteca haya sido ocupada como sala de exhibición, lo que es signo de que era un museo aún en movimiento, que estaba armándose y buscando un lugar seguro para albergar y resguardar sus colecciones bibliográficas.

La revisión documental arrojó que los primeros pasos de la administración para llevar adelante un proyecto de museo acorde a la narrativa de progreso que levantaba el país fueron complejos. Paradojalmente, directores de la institución como Enrique Lynch y Pedro Prado estaban en un constante y tenso tira y afloja con la institucionalidad para conseguir más fondos.

Estos indicios, encontrados en los recovecos de los archivos, nos permitieron reconstruir una historia que se aleja de la clausura. La ruina o las cenizas que traían consigo los primeros legajos revisados nos permitieron formular la idea de que, aunque la biblioteca del museo no tenía un espacio ni una organización especializada, sí poseía un estatus nominal, pues Pedro Lira, uno de los artistas impulsores del proyecto museológico, manifestaba al director su deseo de inscribir los lomos en lo que, imaginamos, era un librero de apenas dos cuerpos.

Los documentos referidos en esta investigación fueron dando cuerpo a lo que Didi-Huberman (2021) denomina cenizas y huecos del archivo. Su aparición descontextualizada dejaba ver los baches en la continuidad de la historia, lo que nos condujo

a incorporar el cruce entre la gestión archivística y la guarda bibliográfica, entre las prácticas de archivo y el patrimonio crítico. En la propia pesquisa de archivo se advierte el deseo fundacional y un principio público en torno al acceso, que más tarde permitirá organizar y sistematizar los libros y publicaciones de la colección.

El archivo del museo fue la principal fuente de información de este proyecto; por eso, uno de los desafíos fue cómo abordar la falta de sistematización de sus acervos. De allí que el objetivo central fuera pesquisar, organizar, sistematizar y gestionar los fondos institucionales.

Como advierte Mbembé, “con frecuencia olvidamos que no todos los documentos están destinados a ser archivos”, pero su potencial radica en la posibilidad de “ser considerados dignos de conservación y mantenimiento en un espacio público” (2020).

Los indicios que fue relevando la investigación sobre el origen de la biblioteca nos convencieron de ampliarla, ya que el museo en sí fue objeto de una construcción mucho más compleja, con tensiones y narrativas que fueron fundando su propio devenir. En ese sentido, la búsqueda y la gestión documental se volvió central. A la carta de Lira le siguieron los expedientes del Consejo, los oficios entre el director del museo, el Consejo de Bellas Artes y el ministro de Instrucción Pública, y, a estos, las memorias de la propia dirección y los antiguos catálogos e inventarios. A esas alturas del recorrido, la historia de la biblioteca se erguía sobre el andamiaje del archivo.

El acervo documental de este proyecto se basó en las memorias, donde se advierte el impulso documental del museo. Allí, entre tintas caligráficas y dactilográficas, se observa la agencia de dejar constancia. Las memorias de la dirección son hoy una fuente primaria de información donde se puede dilucidar la misión histórica del museo, el proyecto institucional de sus directores, la gestión administrativa de la institución, el trayecto de sus colecciones y el rol que ejerce en la política cultural del país. Por su parte, las actas del Consejo de Bellas Artes y las de la Comisión proveen de información que alimenta y detalla las Memorias. Ambas son la marca que constata la existencia y la voluntad de configurar un imaginario nacional integrador, ilustrado y eurocéntrico.

Una de las repercusiones técnicas de esta investigación es la necesidad de implementar procesos de gestión documental distintos para los subfondos, que a la fecha habían sido tratados de manera unificada, puesto que se consideraban parte del mismo Fondo Histórico, ya que los productores eran similares. A raíz de esta investigación, hoy contamos con un esbozo de la arquitectura clasificatoria y el andamiaje de una política de archivos destinada a poner en valor el patrimonio artístico nacional. Esta sistematización preliminar, que forma parte de las acciones para conseguir los objetivos del proyecto, dice relación con la conservación y puesta en valor de los acervos documentales del CEDOC, así como con la proyección de la gestión del archivo institucional.

El trabajo de memoria se articula mediante el significado que se atribuye a los objetos documentales y a las narrativas que se elaboran en tanto se usan e interpretan. Esta investigación reconoce en el archivo el poder de representación y que, al igual que la institución museal, no es una entidad neutra ni estática. Como señala Ludmila da Silva (2002), explorarlo nos ha permitido reconocer su carácter histórico y cultural, argumentar la urgencia de su sistematización y con ello relevar su puesta en valor.

Por otra parte, y en concordancia con la sistematización documental, el acervo bibliográfico se reorganizó rescatando su impulso inicial. Al alero de los hallazgos, la actual colección bibliográfica está siendo sometida a nuevas clasificaciones, actualizando y especificando sus materias con el fin de reconocer las prácticas contemporáneas del arte y de ese modo contribuir a la investigación crítica del campo disciplinar, a la generación de conocimiento y a la formación en artes, que son parte constitutiva de la misión del museo. A ello se suma la creación de colecciones especiales que albergan publicaciones y ediciones en soportes variados, colecciones patrimoniales y objetos-libros. En este sentido, la actual biblioteca persigue la especificidad que sus fundadores pretendieron entregar, al mismo tiempo que abre sus acervos con el fin de dar acceso liberado y amplio a sus fuentes.

Uno de los hitos del recorrido fue 1930, año en que se produjo una serie de renovaciones políticas, cuando los efectos de la crisis económica de 1929, o Gran Depresión, se dejaron sentir en la escena cultural y artística, que se transformó de la mano de un nuevo impulso modernizador en que las artes, los oficios y las artes aplicadas se vinculan. El museo comparte con la universidad la función de ser un vínculo entre la formación y la investigación, y por eso comienzan a promoverse los contactos e intercambios. A través de publicaciones como el *Catálogo de la exposición de 1903*, el de la *Exposición Internacional del Centenario* (1910), el primer catálogo razonado (Cousiño, 1922) y con el que se conmemoran los 50 años de la fundación del museo en 1930, el museo invierte en el resguardo y acceso a su colección mientras desarrolla una política de visibilización internacional y de apoyo al arte local.

En efecto, constatamos que desde muy temprano la Dirección del museo se guiaba por una política de intercambio cultural y que resguardaba material bibliográfico para alimentar el acervo del museo. Queda pendiente hallar las fuentes documentales que fechen la inversión en la infraestructura que albergaría dichas colecciones.

Cabe señalar que el nacimiento de la colección bibliográfica del museo no solo fue contemporánea a la de la colección de obras, sino que estuvo intrínsecamente ligado al espíritu republicano que caracterizó la época de la conmemoración del centenario de la nación. Sostenemos que fue este clima de renovación y progreso de la primera década del siglo XX el que impulsó la adquisición de obras monográficas y materiales con un propósito civilizatorio público, de modo de educar y elevar el espíritu de la ciudadanía, en sintonía con las narrativas de progreso a las que el propio Estado de

Chile adscribió durante el siglo XX. Los documentos referidos a lo largo de este informe nos permiten presumir que hubo una colección bibliográfica especializada y espacios destinados a su guarda no registrados en los informes oficiales.

El objetivo central de esta investigación fue reconstruir la línea temporal y el ideario político detrás de la fundación de la biblioteca, además de reivindicar su papel fundamental como pilar de la misión educativa y cultural del museo en el contexto de formación y evolución de la sociedad chilena. Y aun cuando a la fecha no puede afirmarse con seguridad que la data de oficialización de la biblioteca del museo fue anterior a 1930, los hallazgos permiten delinear el contexto histórico e ideológico bajo el cual se promovió su conformación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cousiño, Luis (1922). *Catálogo del Museo de Bellas Artes*. Sociedad Imprenta y Litografía Universo.
- Da Silva, Ludmila (2002). “El mundo de los archivos”, en: Ludmila da Silva y Elizabeth Jelin (eds.), *Archivos de la represión: documentos, memoria y verdad* (pp. 381-403). Siglo XXI.
- Didi-Huberman, Georges (2021). “El archivo arde”, en: G. Goldchluk y J. Ennis (coords.), *Las lenguas del archivo: Filologías para el siglo XXI* (pp. 15-38). Universidad Nacional de La Plata.
- Laboratorio de Archivos de Arte (s. f.). “Entre el legado y el artista: el legado interdisciplinar de Alberto Pérez”, en: www.laboratorioarchivosdearte.cl
- Mbembé, Achille (2020). “El poder del archivo y sus límites”, en: *Orbis Tertius*, 25(31).
- Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA) (1903). *Salón de 1903. Catálogo de las obras de Pintura, Escultura, Dibujo i Arquitectura*. Imprenta y encuadernación Chile.
- (1910). *Exposición Internacional de Bellas Artes. Catálogo Oficial Ilustrado*. Imprenta Barcelona.
- (1930). *Cincuentenario de su Fundación, 1880-1930. Catálogo de la exposición extraordinaria*. Imprenta Siglo XX.
- (2023). “CEDOC MNBA renace con el nombre de Angélica Pérez Germain”, en: www.mnba.gob.cl
- Narbona, Luz María (2017). *Dame una biblioteca y me moveré en el mundo. Redes y prácticas científicas. El caso de la Biblioteca Nacional durante el gobierno de la Universidad de Chile* (informe de seminario de grado para optar al grado de Licenciatura en Historia). Universidad de Chile.
- Quijano, Aníbal (2014). *Cuestiones y horizontes: De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. CLACSO.
- Rama, Ángel (1998). *La ciudad letrada*. Arca.

- Richter, Marisol (2018). “El legado de pinturas de Eusebio Lillo al Museo Nacional de Bellas Artes”. Bajo la Lupa. Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
- Rojo, Grínor, Alicia Salomone y Claudia Zapata (2003). *Poscolonialidad y nación*. Lom.
- Schwartz, Joan, y Terry Cook (2002). “Archivos, documentos y poder. La formación de la memoria moderna”, en: *Archival Science*, 2, pp. 1-19.
- Subercaseaux, Bernardo (2002). “Escenificación del tiempo histórico (nacionalismo e integración)”, en: *Cuadernos de Historia*, 22, pp. 185-202.
- Zamorano, Pedro, y Patricia Herrera (2016). *Museo Nacional de Bellas Artes: Historia de su patrimonio escultórico*. DIBAM y Museo Nacional de Bellas Artes.

Investigadora responsable

ALEJANDRA WOLFF ROJAS
Museo Nacional de Bellas Artes

Coinvestigadora

SUSANA ARIAS
Museo Nacional de Bellas Artes

Investigadora adjunta

CONSUELO CÁ CERES

INFORME FINAL:**APLICACIÓN DEL MÉTODO CIENTÍFICO
EN PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN ESCOLAR:
UN ANÁLISIS DE LA FERIA CIENTÍFICA
NACIONAL JUVENIL DEL MUSEO NACIONAL
DE HISTORIA NATURAL (2018-2023)**

INTRODUCCIÓN

La Feria Científica Nacional Juvenil (FCNJ), organizada por el Museo Nacional de Historia Natural de Chile (MNHN) desde 1970, es una de las ferias científicas escolares más antiguas de Latinoamérica. Su creación fue impulsada por la doctora Grete Mostny con el objetivo de fomentar la divulgación científica y el pensamiento crítico en jóvenes estudiantes (Yáñez y Alegría, 2023). Por más de cincuenta años, la FCNJ se ha consolidado como uno de los certámenes científicos escolares más importantes de Chile, interrumpida solo por catástrofes naturales y, más recientemente, por la pandemia de covid-19.

El propósito de la FCNJ es promover la vinculación entre estudiantes, investigadores y el público no especializado, fomentando la valoración del patrimonio natural y cultural del país, así como la comprensión del conocimiento científico y la alfabetización científica. Durante más de cinco décadas, este evento ha motivado la vocación de incontables profesionales, investigadores y educadores, y se ha destacado como un espacio idóneo para la realización y divulgación de la ciencia, y para el desarrollo del pensamiento crítico en edades tempranas.

La FCNJ consta de tres etapas, detalladas en las bases de postulación del concurso. La primera corresponde a la “Postulación con informe escrito”, en la que los proyectos son enviados en un formato preestablecido. En la segunda etapa, denominada “Proceso de selección de proyectos”, se evalúan los informes mediante la “Pauta de selección de proyectos escritos” (PSPE), proceso a cargo de una comisión permanente de jurados integrada por investigadores y quienes administran las colecciones de las áreas curatoriales del museo (Antropología, Botánica, Entomología, Paleontología, Zoología de Invertebrados y Zoología de Vertebrados). Cada proyecto recibe retroalimentación, y aquellos con los puntajes más altos avanzan a la tercera etapa, denominada “Presentación de proyectos científicos escolares”. En esta fase, los estudiantes comunican sus resultados a la comunidad en un evento presencial en el que también participan colaboradores e investigadores externos, en lo que se constituye en un segundo proceso de revisión y calificación.

Las ferias científicas como la FCNJ son fundamentales para motivar el interés de los estudiantes por la ciencia. Según Oppliger, Núñez y Gelcich (2019), estas actividades

no solo fomentan la alfabetización científica, sino que también permiten a los estudiantes desarrollar habilidades como la resolución de problemas y el pensamiento crítico. Además, como señalan Benzze y Bowen (2009), las ferias científicas son escenarios ideales para que los estudiantes apliquen el método científico en proyectos concretos, lo que contribuye a su formación como futuros investigadores.

La elaboración de proyectos de ciencia escolar se alinea con estrategias educativas como el aprendizaje basado en la investigación (ABI) y el aprendizaje basado en proyectos (ABP), metodologías que se sustentan en el constructivismo y cuyo propósito es que los estudiantes sean protagonistas activos de su aprendizaje, y que desarrollen habilidades y competencias a través de la resolución de problemas reales (Unidad de Currículo y Evaluación del Ministerio de Educación, 2019). Sin embargo, como advierte Harlen (2015), la aplicación efectiva del método científico en contextos escolares requiere no solo de motivación, sino también de una guía adecuada por parte de docentes y asesores científicos.

A pesar de los beneficios de las ferias científicas, existe poca información cuantitativa sobre la calidad de los proyectos presentados. Como señalan Oppliger et al. (2019), la mayoría de los estudios se centran en el número de participantes, pero no se analiza el impacto real de estas actividades en el aprendizaje. Hasta la fecha, no se han evaluado los impactos de la FCNJ en estudiantes ni en el público general, como tampoco se ha caracterizado a las comunidades escolares o a los docentes involucrados. Asimismo, se ha desatendido el análisis de las dificultades y mejoras asociadas a la elaboración de propuestas de investigación siguiendo el método científico.

En los últimos certámenes de la FCNJ (2018-2023), los integrantes de la comisión permanente de investigadores y administradores de colección han advertido sobre las dificultades que enfrentan las delegaciones postulantes al aplicar la metodología científica, especialmente en aspectos como la formulación de hipótesis y el diseño de la investigación. Estos escollos coinciden con los identificados por Lederman y Lederman (2014) y por Osborne (2014), quienes destacan que los estudiantes suelen enfrentar desafíos en aspectos clave del método científico, como el diseño experimental y el análisis de resultados. La pandemia de covid-19 exacerbó estas dificultades, dado que limitó el acceso a recursos y asesorías científicas, lo que afectó la calidad de los proyectos presentados (Hodges et al., 2020).

En consecuencia, el propósito de este estudio es identificar las principales dificultades asociadas a la aplicación del método científico en los proyectos postulantes a la FCNJ, para lo cual se utilizan los datos proporcionados por las retroalimentaciones de la PSPE (formato que ha permanecido sin modificaciones desde 2018) y la información del Archivo Patrimonial FCNJ (FAIP 2023-62). Este acervo reúne datos de todos los proyectos participantes durante cincuenta años, hasta 2020, lo que permitirá sistematizar y caracterizar los proyectos postulantes al certamen.

PROBLEMA DE ESTUDIO

La información disponible y los acontecimientos previamente mencionados impulsaron el análisis de los puntajes de la PSPE, que permitió evaluar los apartados metodológicos de las retroalimentaciones de los proyectos de investigación escolar que postularon al certamen entre 2018 y 2023. Se detectaron las principales dificultades que enfrentaron los estudiantes al aplicar la metodología de investigación, tomando en cuenta además la información que caracterizaba al grupo postulante, como el nivel de enseñanza, el tipo de establecimiento según financiamiento, los apoyos externos y la experiencia de presentación en otras instancias de divulgación.

El presente estudio permite comparar cómo se ha aplicado el método científico en proyectos de investigación escolar antes, durante y después de la pandemia, e identificar cómo estos fenómenos sociales y sanitarios afectaron el desempeño de los estudiantes. Además, como señalan Lederman y Lederman (2014), la aplicación del método científico en contextos escolares suele estar limitada por la falta de recursos, de capacitación docente y de acceso a asesorías científicas, factores que se agudizaron durante la pandemia. Esta apreciación coincide con las observaciones de la comisión permanente de investigadores y administradores de colección del MNHN, quienes han advertido recurrentemente sobre las dificultades de las delegaciones postulantes en aspectos clave como la formulación de hipótesis, el diseño experimental y el análisis de datos.

Por otro lado, estudios como los de Bencze y Bowen (2009) y de Oppliger et al. (2019) destacan que, aunque las ferias científicas son espacios valiosos para fomentar el interés por la ciencia, su impacto real en el aprendizaje y la calidad de los proyectos presentados han sido aspectos poco estudiados. Esta brecha en la literatura justifica la necesidad de investigaciones como la presente, cuyo objetivo no solo es evaluar la calidad de los proyectos postulantes a la FCNJ, sino también proponer estrategias para mejorar la orientación a estudiantes y docentes, especialmente en contextos de escasos recursos.

En suma, el presente estudio se enfoca en responder las siguientes preguntas de investigación:

—¿Cuáles son las principales dificultades que enfrentan las delegaciones escolares al aplicar el método científico en sus proyectos de investigación para la FCNJ?

—¿Cómo impactó la pandemia de covid-19 en la calidad y cantidad de proyectos postulantes a la FCNJ?

METODOLOGÍA

Creación de matriz de datos

Este estudio se centra en la segunda etapa de la FCNJ, denominada “Proceso de selección de proyectos”, instancia en que los proyectos de investigación presentados entre 2018 y 2023 se evaluaron y retroalimentaron a través de la PSPE, herramienta de calificación validada por investigadores del MNHN que no ha sufrido adecuaciones durante el periodo en estudio. Este instrumento cuenta con 9 ítems metodológicos generales, los que, a su vez, están subdivididos en 25 criterios específicos que permiten calificar habilidades en la elaboración de proyectos científicos escolares.

Tabla 1. Criterios evaluativos de la PSPE

Resumen (RE)	1	Presentación del problema o la hipótesis (implícita o explícita) o los objetivos del proyecto	Metodología (MET)	11	Presentación o descripción del contexto espacio-temporal de la experimentación (lugar, fecha)	Discusión (DIS)	20	Contraste de los resultados con las referencias bibliográficas
	2	Síntesis de la metodología		12	Presentación de las variables estudiadas		21	Contraste de los resultados con la hipótesis
	3	Síntesis de los resultados y la conclusión		13	Descripción del diseño de muestreo y recolección de datos	Conclusión (CON)	22	Síntesis de los resultados obtenidos
Introducción (INT)	4	Justificación del problema de investigación	Metodología (MET)	14	Pertinencia de los materiales y recursos utilizados	Bibliografía (BIB)	23	Pertinencia de la literatura con la investigación desarrollada
	5	Marco teórico respaldado a través de citas bibliográficas		15	Representatividad de las muestras		Formato (FOR)	24
	6	Ondeamiento lógico de las ideas		16	Análisis de los datos	25		Cumplimiento de formato según las Bases de Postulación
Problema de investigación (PRO)	7	Concordancia de los objetivos con el problema y/o hipótesis	Resultados (RES)	17	Concordancia de los resultados con los objetivos planteados			
	8	Concordancia de los objetivos con la metodología		18	Presentación de resultados a través de tablas, gráficos y figuras			
	9	Respuesta de la hipótesis al problema planteado		19	Inclusión de variables y unidades de medida en tablas y gráficos			
	10	Originalidad del problema investigado						

Fuente: Elaboración propia.

1 punto = No cumple / cumple deficientemente; 2 puntos = Cumple parcialmente;

3 puntos = Cumple satisfactoriamente.

La matriz general para la distribución y ordenamiento de la información incluyó las siguientes categorías: versión de la FCNJ, número de proyecto, título, ciudad, región, niveles de enseñanza, puntaje total, revisores, datos que se obtuvieron mediante la consulta de los archivos físicos del AP-FCNJ (FAIP 2023-62) para 2018, 2019 y 2020. Por otro lado, para obtener los datos correspondientes a 2022 y 2023 se consultaron documentos digitales que, si bien no pertenecían al conjunto general de este acervo, permitió incluirlos y continuar con el proceso preestablecido de documentación para el resguardo de documentos patrimoniales. Los archivos utilizados como insumo para este estudio fueron formularios de postulación, pautas de selección de proyectos escritos (PSPE) digitales y físicas, además de las bases de datos de puntaje correspondientes a cada periodo.

Los proyectos en estudio se clasificaron en función de su puntaje, de acuerdo con la escala de valoración de la Tabla 2.

Tabla 2. Escala de valoración para los proyectos en estudio

Intervalo de puntaje obtenido	Escala de valoración	Grupos históricos por nivel
25 - 35	Insuficiente	Bajo
36 - 45	Bajo	
46 - 55	Medio	Medio
56 - 65	Alto	Alto
66 - 75	Sobresaliente	Sobresaliente

Fuente: Elaboración propia.

Debido a la baja frecuencia de proyectos clasificados en las categorías Insuficiente y Bajo, se decidió agruparlas en una única categoría, de modo de facilitar un análisis comparativo más robusto y contextualizado dentro de una misma trayectoria histórica. Esta consolidación permitió una evaluación más detallada y coherente de los datos, lo que optimizó la interpretación de tendencias y patrones en el conjunto analizado.

A continuación, se presenta la distribución total de proyectos por escala de valoración, muestra correspondiente a los certámenes de la FCNJ ocurridos en 2018, 2019, 2020, 2022 y 2023; es decir, las versiones N.º 48, 49, 50, 51 y 52, respectivamente.

Tabla 3. Proyectos en estudio, según escala de valoración

Clasificación por escala de valoración	Número de proyectos	Proyectos rechazados	Proyectos aceptados	Nivel básica	Nivel media	Porcentajes generales
Insuficiente	15	15	0	4 (6,56 %)*	10 (4,65 %)*	5,42*
Bajo	32	28	4	7 (11,48 %)	25 (11,63 %)	11,55
Medio	55	42	13	9 (14,75 %)	46 (21,4 %)	19,86
Alto	89	47	42	19 (31,15 %)	70 (32,56 %)	32,13
Sobresaliente	86	0	86	22 (36,07 %)	64 (29,77 %)	31,05
277 proyectos totales		132	145	Básica (22,1 %)	Media (77,9 %)	100

Fuente: Elaboración propia.

*Una delegación no declaró su nivel educativo.

La participación de delegaciones de educación media (I a IV medio) supera ampliamente a la de educación básica (1° a 8° básico), con una proporción de 3:1. Por otro lado, se destaca la mayor cantidad de proyectos rechazados en la clasificación por escala de valoración de nivel Medio (tasa de rechazo del 69,05 %), que corresponden al 15,16 % de los proyectos en estudio. Finalmente, las categorías Bajo e Insuficiente constituyen el 11,55 % y el 5,42 % de los proyectos, en análisis con tasas de rechazo de un 87,5 % y un 100 %, respectivamente.

Tipo de análisis cuantitativo

En una primera instancia, los puntajes generales se agruparon según los criterios de evaluación de la PSPE y de acuerdo con la sumatoria de valores para cada una de las versiones de la FCNJ.

Tabla 4. Puntaje acumulado de grupos históricos según escala de valoración

Ítem metodológico	Resumen			Introducción			Problema de investigación				Metodología		
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
N.º de criterio	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
Niveles Insuficiente y Bajo	88	69	64	95	74	89	79	73	68	94	68	59	65
Nivel Medio	123	118	107	122	104	121	116	118	104	117	114	108	112
Nivel Alto	230	219	204	236	206	230	239	241	215	209	213	208	222
Nivel Sobresaliente	252	247	248	248	240	254	249	254	247	223	237	239	246
Promedio histórico	173	163	156	175	156	174	171	172	159	161	158	154	161
Puntaje para superación de la media*	50	45	48	53	52	52	54	53	54	43	44	45	49

Ítem metodológico	Metodología			Resultados			Discusión		Conclusión	Bibliografía	Formato	
	14	15	16	17	18	19	20	21			22	23
N.º de criterio	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25
Niveles Insuficiente y Bajo	69	61	55	66	64	56	51	60	58	67	97	96
Nivel Medio	126	104	103	110	99	94	78	90	96	114	126	144
Nivel Alto	239	210	192	230	201	197	163	201	206	212	213	249
Nivel Sobresaliente	256	233	232	254	234	235	224	242	251	241	237	251
Promedio histórico	173	152	146	165	150	146	129	148	153	159	168	185
Puntaje para superación de la media*	46	48	42	55	50	51	51	58	56	44	42	41

Fuente: Elaboración propia.

Los valores destacados corresponden a aquellos criterios que se encuentran bajo la media.

*Valor obtenido por la diferencia entre el promedio histórico por criterio de evaluación y los puntajes según escala de valoración de nivel medio.

Los proyectos incluidos en los niveles Insuficiente, Bajo y Medio no llegan a superar el promedio histórico por cada criterio, y son el foco principal de este análisis. Aquí se destaca que solo los niveles Alto y Sobresaliente superan en todos los criterios al promedio histórico de la muestra.

Además de estudios de medidas de tendencia central (MTC) para media (M), se incluyeron análisis de moda (Mo) para los valores obtenidos en la aplicación por criterio de la escala de puntajes, lo que permitió correlacionar métodos estadísticos y verificar la hipótesis.

Tabla 5. Análisis de moda por escala de valoración para grupos históricos

Ítem metodológico		Resumen			Introducción			Problema de investigación				Metodología		
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
Grupo histórico por nivel	Bajo	2	1	1	2	1	2	2	1	1	2	1	1	1
	Medio	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
	Alto	3	3	2	3	2	3	3	3	2	2	3	2	3
	Sobresaliente	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
Media histórica ¹		2,5	2,2	2	2,5	2	2,5	2,5	2,2	2	2,2	2,2	2	2,2
Moda general acumulada ²		3	3	3	3	3	3	3	3	3	2	3	2	3

Ítem metodológico		Metodología			Resultados			Discusión		Conclusión	Bibliografía	Formato	
		14	15	16	17	18	19	20	21			22	23
Grupo histórico por nivel	Bajo	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	2	2
	Medio	2	2	2	2	2	1	1	2	2	2	2	3
	Alto	3	2	2	3	3	2	2	2	2	2	2	3
	Sobresaliente	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
Media histórica ¹		2,2	2	2	2,2	2,2	1,8	1,8	2	2	2	2,2	2,7
Moda general acumulada ²		3	2	2	3	3	3	2	2	3	3	3	3

Fuente: Elaboración propia.

* 1 y 2 incluyen aquellos valores destacados que se encuentran bajo la media histórica del universo de proyectos en estudio.

Los cálculos previos revelan una concentración de los puntajes más bajos en los criterios 12, 15 y 16 (metodología), y 20, 21 (discusión), lo cual corrobora en parte las observaciones preliminares de la comisión evaluadora respecto del desempeño general de las delegaciones.

Verificación de modelo estadístico

Con el objetivo de cuantificar la heterogeneidad de los resultados en las distintas versiones de la FCNJ se incorporó un apartado de análisis de dispersión de datos mediante el cálculo de la desviación estándar (σ) y la varianza (σ^2).

Tabla 6. Análisis de dispersión para la media acumulada

Versión de la FCNJ	Ítem	Resumen			Introducción			Problema de investigación				Metodología		
		N.º de criterio	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
48º FCNJ	Media acumulada	2,3	2,2	2,0	2,3	2,1	2,3	2,3	2,4	2,2	2,0	2,2	2,1	2,1
	D. estándar	0,6	0,7	0,7	0,7	0,7	0,6	0,6	0,7	0,7	0,7	0,7	0,6	0,7
	Varianza (VAR)	0,4	0,5	0,6	0,5	0,5	0,4	0,4	0,4	0,5	0,5	0,5	0,4	0,5
49º FCNJ	Media acumulada	2,5	2,4	2,2	2,6	2,1	2,5	2,5	2,4	2,4	2,2	2,2	2,2	2,3
	D. estándar	0,6	0,7	0,8	0,5	0,8	0,5	0,6	0,7	0,6	0,5	0,8	0,7	0,7
	Varianza (VAR)	0,4	0,5	0,6	0,2	0,6	0,3	0,4	0,4	0,4	0,3	0,6	0,4	0,6
50º FCNJ	Media acumulada	2,8	2,5	2,5	2,6	2,6	2,7	2,8	2,7	2,6	2,6	2,6	2,5	2,5
	D. estándar	0,3	0,6	0,6	0,5	0,5	0,4	0,3	0,4	0,4	0,4	0,6	0,5	0,5
	Varianza (VAR)	0,1	0,3	0,4	0,2	0,3	0,2	0,1	0,2	0,2	0,2	0,3	0,2	0,2
51º FCNJ	Media acumulada	2,5	2,4	2,4	2,6	2,4	2,6	2,6	2,6	2,4	2,4	2,3	2,2	2,5
	D. estándar	0,5	0,6	0,7	0,5	0,7	0,4	0,5	0,4	0,7	0,6	0,7	0,8	0,6
	Varianza (VAR)	0,2	0,4	0,5	0,3	0,5	0,2	0,3	0,2	0,5	0,4	0,5	0,7	0,4
52º FCNJ	Media acumulada	2,4	2,2	2,1	2,5	2,2	2,4	2,3	2,3	2,0	2,4	2,2	2,1	2,3
	D. estándar	0,5	0,	0,7	0,5	0,7	0,5	0,6	0,7	0,7	0,5	0,7	0,7	0,7
	Varianza (VAR)	0,3	0,4	0,5	0,3	0,5	0,3	0,4	0,5	0,5	0,3	0,5	0,5	0,5

Versión de la FCNJ	Ítem	Metodología			Resultados			Discusión		Conclusión	Bibliografía	Formato	
		14	15	16	17	18	19	20	21			22	23
48° FCNJ	Media acumulada	2,2	1,9	1,9	2,3	2,1	2,0	1,7	2,0	2,0	2,0	2,2	2,5
	D. estándar	0,7	0,7	0,6	0,7	0,7	0,7	0,7	0,8	0,7	0,7	0,6	0,6
	Varianza (VAR)	0,5	0,5	0,4	0,5	0,5	0,5	0,5	0,6	0,5	0,6	0,4	0,3
49° FCNJ	Media acumulada	2,5	2,2	2,2	2,4	2,2	2,2	1,7	2,1	2,2	2,3	2,3	2,7
	D. estándar	0,7	0,7	0,8	0,7	0,8	0,8	0,8	0,7	0,8	0,7	0,5	0,4
	Varianza (VAR)	0,4	0,5	0,6	0,5	0,7	0,7	0,6	0,5	0,6	0,5	0,3	0,1
50° FCNJ	Media acumulada	2,8	2,5	2,2	2,5	2,4	2,3	2,2	2,4	2,5	2,6	2,5	2,7
	D. estándar	0,3	0,6	0,7	0,7	0,7	0,6	0,7	0,7	0,7	0,5	0,5	0,5
	Varianza (VAR)	0,1	0,3	0,5	0,5	0,5	0,4	0,6	0,5	0,5	0,3	0,2	0,3
51° FCNJ	Media acumulada	2,6	2,3	2,2	2,6	2,1	2,2	2,2	2,4	2,4	2,4	2,7	2,6
	D. estándar	0,7	0,6	0,6	0,5	0,7	0,7	0,7	0,5	0,7	0,6	0,4	0,6
	Varianza (VAR)	0,5	0,4	0,3	0,3	0,6	0,5	0,5	0,3	0,5	0,4	0,2	0,4
52° FCNJ	Media acumulada	2,4	2,1	2,0	2,2	1,9	1,9	1,8	2,0	2,0	2,2	2,5	2,6
	D. estándar	0,6	0,7	0,7	0,6	0,7	0,8	0,7	0,7	0,7	0,7	0,5	0,5
	Varianza (VAR)	0,4	0,5	0,5	0,4	0,5	0,6	0,5	0,5	0,5	0,5	0,3	0,3

Fuente: Elaboración propia.

El tono más oscuro representa los puntajes más bajos, mientras que el más claro corresponde a los más altos.

Los criterios arrojaron valores menores a uno para el cálculo de varianza y desviación estándar, lo que significa que los datos se concentran alrededor de la media y poseen una baja variabilidad entre ellos.

Para las comparativas pre y pospandemia se analizaron selectivamente los resultados, pues en primera instancia se consideraron los puntajes de todos los proyectos postulantes y en otra comparativa se utilizaron datos de proyectos seleccionados o clasificados. Cabe destacar que para las versiones 2020 y 2022 se consideró que todos los proyectos postulantes fueron seleccionados, pues no hubo proceso de selección.

Posteriormente, se destacaron aquellos criterios por versión que obtuvieron valores presentes bajo la media y sobre la base de la proporción 3:5 se definieron aquellos criterios con calificaciones más bajas, que destacaron con los apartados metodológicos con más falencias en la construcción de proyectos de investigación escolar. Esta información se correlaciona con el número de apoyos externos y de experiencias de extensión por cada grupo en cuestión.

RESULTADOS

Caracterización de la muestra

Los datos consultados permitieron agrupar los proyectos de investigación escolar según su desempeño en la pauta de selección de proyectos escritos (PSPE). Esta clasificación se realizó en función de los puntajes obtenidos, utilizando una escala de valoración que categorizó los proyectos en cinco niveles: Insuficiente, Bajo, Medio, Alto y Sobresaliente.

Tabla 7. Desempeño general y clasificación por escala de valoración

Escala de valoración	48° FCNJ 2018	49° FCNJ 2019	50° FCNJ 2020	51°FCNJ 2022	52° FCNJ 2023
Insuficiente	6 (8,11 %)	4 (5,41 %)	0 (0,0 %)	0 (0,0 %)	5 (6,58 %)
Bajo	11 (14,86 %)	7 (9,46 %)	1 (3,03 %)	2 (10 %)	11 (14,47 %)
Medio	18 (24,32 %)	14 (18,92 %)	3 (9,09 %)	4 (20 %)	16 (21,05 %)
Alto	21 (28,38 %)	25 (33,78 %)	14 (42,42 %)	5 (25 %)	24 (31,58 %)
Sobresaliente	18 (24,32 %)	24 (32,43 %)	15 (45,45 %)	9 (45 %)	20 (26,32 %)
Proyectos totales por versión	74	74	33	20	76

Fuente: Elaboración propia.

En las versiones 48, 49 y 52 de la FCNJ se observó una distribución porcentual similar en los distintos niveles de la escala de valoración. Sin embargo, en las versiones 50 y 51, realizadas durante la pandemia, los proyectos se concentraron en los niveles Alto

y Sobresaliente. Esto se debe, en parte, a que estas ediciones se llevaron a cabo en modalidad digital e híbrida, respectivamente, y no incluyeron un proceso de selección competitivo, ya que todos los proyectos postulantes fueron aceptados.

Por otra parte, debido a la existencia de cupos limitados según procedencia para las etapas posteriores del concurso, se propuso establecer una distinción categórica entre los proyectos postulantes de la Región Metropolitana (RM) y aquellos de otras regiones.

Tabla 8. Puntajes de corte en proyectos postulantes

Versión FCNJ	Proyectos regionales	Proyectos RM	Puntaje de corte general
48° 2018	61	39	50
49° 2019	63	63	63
50° 2020	50	44	47
51° 2022	39	36	37,5
52° 2023	66	50	58
Media (M)	55,8	46,4	51,1

Fuente: Elaboración propia.

Para considerar el puntaje de corte de las versiones 50 y 51 se tomó como referencia el proyecto postulante con menor desempeño según la PSPE.

Debido a la disparidad de los promedios de corte, se sugiere prestar atención al proceso de selección, el cual debe permitir la inclusión de proyectos de investigación que cumplan con el puntaje requerido, independientemente de la región desde la cual postulen. Hasta la fecha, los cupos destinados a proyectos de investigación de regiones han estado limitados a aspectos presupuestarios, lo que ha llevado, en ocasiones, a completar las plazas disponibles con proyectos provenientes de la Región Metropolitana, los cuales no siempre obtienen un puntaje similar.

Resultados de los análisis de datos

Los puntajes por criterio (Tabla 9) corresponden al universo completo de proyectos postulantes de las versiones en estudio.

Tabla 9. Comparativa de puntajes mediante el uso de la media en proyectos postulantes

Ítem de evaluación / Versión de la FCNJ	Resumen			Introducción			Problema de investigación				Metodología		
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
Media 48° FCNJ 2018	2,3	2,2	2,0	2,3	2,1	2,3	2,3	2,4	2,2	2,0	2,2	2,1	2,1
Media 49° FCNJ 2019	2,5	2,4	2,2	2,6	2,1	2,5	2,5	2,4	2,4	2,2	2,2	2,2	2,3
Media 50° FCNJ 2020	2,8	2,5	2,5	2,6	2,6	2,7	2,8	2,7	2,6	2,6	2,6	2,5	2,5
Media 51° FCNJ 2022	2,5	2,4	2,4	2,6	2,4	2,6	2,6	2,6	2,4	2,4	2,3	2,2	2,5
Media 52° FCNJ 2023	2,4	2,2	2,1	2,5	2,2	2,4	2,3	2,3	2,0	2,4	2,2	2,1	2,3
Promedio acumulado	2,5	2,3	2,2	2,5	2,3	2,5	2,5	2,5	2,3	2,3	2,3	2,2	2,3

Ítem de evaluación / Versión de la FCNJ	Metodología			Resultados			Discusión		Conclusión	Bibliografía	Formato	
	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25
Media 48° FCNJ 2018	2,2	1,9	1,9	2,3	2,1	2,0	1,7	2,0	2,0	2,0	2,2	2,5
Media 49° FCNJ 2019	2,5	2,2	2,2	2,4	2,2	2,2	1,7	2,1	2,2	2,3	2,3	2,7
Media 50° FCNJ 2020	2,8	2,5	2,2	2,5	2,4	2,3	2,2	2,4	2,5	2,6	2,5	2,7
Media 51° FCNJ 2022	2,6	2,3	2,2	2,6	2,1	2,2	2,2	2,4	2,4	2,4	2,7	2,6
Media 52° FCNJ 2023	2,4	2,1	2	2,2	1,9	1,9	1,8	2,0	2,0	2,2	2,5	2,6
Promedio acumulado	2,5	2,2	2,1	2,4	2,1	2,1	1,9	2,2	2,2	2,3	2,4	2,6

Fuente: Elaboración propia.

Los valores destacados representan los puntajes acumulados en cada versión de la FCNJ que por criterio se posicionan bajo la media, mientras que los valores destacados del promedio acumulado representan los puntajes más bajos en una relación 3:5.

Los resultados concentran los puntajes más bajos del estudio en versiones previas y posteriores a la pandemia de covid-19, considerando el universo completo de proyectos postulantes.

Posteriormente, se analizaron en exclusiva los puntajes de aquellos proyectos que finalmente fueron seleccionados. Cabe destacar que en las versiones 48, 49 y 52 se utilizaron datos de proyectos seleccionados que clasificaron y continuaron a las demás etapas del certamen, y que en las versiones 50 y 51 se consideraron datos del universo completo de postulantes, ya que no hubo un proceso de selección excluyente.

Tabla 10. Comparativa de puntajes mediante el uso de la media en proyectos seleccionados

Ítem de evaluación / Versión de la FCNJ	Resumen			Introducción			Problema de investigación				Metodología		
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
Media 48° FCNJ 2018	2,6	2,7	2,5	2,7	2,5	2,6	2,8	2,8	2,7	2,3	2,5	2,5	2,5
Media 49° FCNJ 2019	2,9	2,8	2,7	2,8	2,5	2,9	2,8	2,9	2,8	2,4	2,5	2,5	2,8
Media 50° FCNJ 2020	2,8	2,5	2,5	2,6	2,6	2,7	2,8	2,7	2,6	2,6	2,6	2,5	2,5
Media 51° FCNJ 2022	2,5	2,4	2,4	2,6	2,4	2,6	2,6	2,6	2,4	2,4	2,3	2,2	2,5
Media 52° FCNJ 2023	2,8	2,7	2,6	2,8	2,6	2,8	2,6	2,7	2,5	2,6	2,6	2,5	2,7
Promedio acumulado	2,7	2,6	2,5	2,7	2,5	2,7	2,7	2,7	2,6	2,4	2,5	2,5	2,6

Ítem de evaluación / versión de la FCNJ	Metodología			Resultados			Discusión		Conclusión	Bibliografía	Formato	
	14	15	16	17	18	19	20	21			22	23
Media 48° FCNJ 2018	2,6	2,4	2,3	2,7	2,5	2,3	2,1	2,5	2,5	2,5	2,5	2,8
Media 49° FCNJ 2019	2,9	2,7	2,7	2,9	2,7	2,8	2,4	2,6	2,8	2,6	2,6	2,9
Media 50° FCNJ 2020	2,8	2,5	2,2	2,5	2,4	2,3	2,2	2,4	2,5	2,6	2,5	2,7
Media 51° FCNJ 2022	2,6	2,3	2,2	2,6	2,1	2,2	2,2	2,4	2,4	2,4	2,7	2,6
Media 52° FCNJ 2023	2,8	2,4	2,3	2,6	2,4	2,4	2,4	2,5	2,5	2,7	2,8	2,8
Promedio acumulado	2,7	2,4	2,3	2,7	2,4	2,4	2,2	2,5	2,5	2,6	2,6	2,8

Fuente: Elaboración propia.

Los valores destacados representan los puntajes acumulados en cada versión de la FCNJ que por criterio se posicionan bajo la media, mientras que los valores destacados del promedio acumulado representan a los puntajes más bajos en una relación 3:5.

Cuando se comparan los puntajes solamente de los proyectos seleccionados se revela una disminución en la calificación, que se concentra en repetidos criterios para las versiones 50 y 51, lo que se interpreta como un reflejo del sinnúmero de dificultades de la comunidad escolar para dedicarse a la ciencia durante este periodo. Esta situación se revierte notoriamente en la versión 52, cuando la mayoría de los puntajes bajo la media para los ítems metodológicos de la PSPE desaparecen y vuelven a estabilizarse en los niveles de 2018 o 2019.

En la Tabla 11 se resumen los criterios que obtuvieron las puntuaciones más bajas luego de analizar los datos anteriores.

Tabla 11. Resumen de los criterios más bajos arrojados por la PSPE

N.º	Ítem de la PSPE	Criterios en proyectos postulantes	Criterios en proyectos seleccionados
1	Resumen	1, 3	3
2	Introducción	5	4, 6
3	Problema de investigación	7, 8	10
4	Metodología	11, 12, 13, 14	13, 15, 16
5	Resultados	17, 18	17, 18, 19
6	Discusión	20, 21	20
7	Conclusión	22	22
8	Bibliografía	23	no aplica
9	Formato	no aplica	24

Fuente: Elaboración propia.

Los puntajes más bajos coinciden mayoritariamente en los siguientes ítems:

- Metodología: Descripción del diseño de muestreo y recolección de datos (criterio n.º 13), presentación de las variables estudiadas (criterio n.º 12) y representatividad de las muestras (criterio n.º 15).
- Discusión: Contraste de los resultados con las referencias bibliográficas (criterio n.º 20) y contraste de los resultados con la hipótesis (criterio n.º 21).

Estos hallazgos coinciden con las observaciones de la comisión permanente de investigadores y administradores de colección del MNHN, quienes han señalado recurrentemente las dificultades de los estudiantes para formular las hipótesis, el diseño experimental y el análisis de datos (Lederman y Lederman, 2014; Osborne, 2014).

Paralelamente, otros criterios aparecen de manera recurrente como desafíos para los estudiantes. Un ejemplo destacado es el criterio n.º 3, que evalúa la capacidad de síntesis de los resultados y las conclusiones presentadas en el apartado metodológico del resumen (RE). Este criterio refleja una dificultad común en la elaboración de proyectos científicos escolares: que los estudiantes suelen enfrentar problemas para integrar de manera clara y concisa los hallazgos obtenidos, así como para vincularlos con las conclusiones. Esta limitación no solo afecta la calidad del resumen, sino también la coherencia general del proyecto, lo que dificulta a los jurados su comprensión y evaluación.

El criterio n.º 17, relativo a la congruencia entre los hallazgos reportados y los objetivos establecidos, y el n.º 18, enfocado en la articulación rigurosa de resultados mediante recursos gráficos (tablas, figuras y visualizaciones), emergen como nodos problemáticos recurrentes en la sección metodológica de los resultados (RES). Ambos constituyen áreas críticas de mejora, en las cuales se evidencian desafíos persistentes para su óptima implementación: por un lado, en la sincronización conceptual entre metas y evidencia empírica, y, por otro, en la traducción efectiva de datos complejos a formatos visuales más ilustrativos.

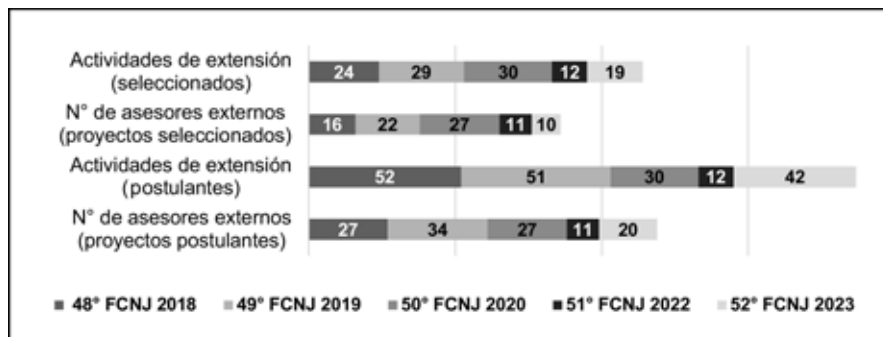
En el apartado metodológico conclusión (CON) se evidencian áreas de mejora dentro del único criterio evaluativo, el n.º 22, que hace referencia al contraste de los resultados obtenidos en el proyecto con las fuentes bibliográficas utilizadas. Este aspecto en particular parece representar una dificultad recurrente para los estudiantes durante el proceso de elaboración de sus proyectos de investigación. La dificultad radica en la capacidad para establecer una comparación adecuada entre los hallazgos obtenidos y las teorías o estudios previos, lo cual es fundamental para validar y contextualizar los resultados. La falta de una conexión clara entre los resultados propios y la literatura puede originarse por diversos factores, tales como la falta de familiaridad con el análisis crítico de fuentes bibliográficas, la escasa experiencia en la integración de teorías previas en los proyectos o incluso una comprensión limitada de la relevancia de este contraste para sustentar la validez de la investigación.

Posteriormente, se detalla el número de actividades de extensión escolar, las cuales incluyen experiencias previas de divulgación de los proyectos científicos en ferias escolares, regionales e internacionales, y la cantidad de investigadores e investigadoras que prestaron asesorías para su materialización.

Dentro de las principales actividades de extensión y divulgación destacan las siguientes:

- Congreso Regional Escolar de la Ciencia y la Tecnología Explora de CONICYT.
- Congreso Provincial Escolar de la Ciencia y la Tecnología Explora de CONICYT.
- Feria Antártica Escolar (FAE) de INACH.

Imagen 1. Actividades de extensión y asesorías externas



Fuente: Elaboración propia.

Las delegaciones de proyectos postulantes y seleccionados declararon contar con hasta tres apoyos externos, muchos de ellos vinculados a instituciones de educación superior y/o programas Explora.

Si consideramos solo las versiones 48, 49 y 52, se evidencia que de los proyectos seleccionados al menos el 50 % tuvo asesoría científica externa y al menos el 50 % participó en otras experiencias de divulgación antes de presentar su proyecto a la FCNJ.

Se analiza y correlaciona el número de proyectos según su categoría en la escala de valoración, considerando su distribución en función de la dependencia administrativa de los establecimientos participantes. Esta clasificación se basa en el tipo de financiamiento recibido, distinguiendo entre instituciones de educación particular, municipal y subvencionada, y academias científicas al momento de la postulación.

Además, se identificó una participación predominante de establecimientos subvencionados, seguidos por municipales y particulares. Las academias científicas, aunque presentes, representaron un porcentaje menor de los proyectos postulantes. Esta distribución sugiere que la cantidad de proyectos presentados influye más en los análisis que la calidad o los puntajes obtenidos en la PSPE.

Tabla 12. Desempeño de proyectos postulantes según tipo de establecimiento

Escala de valoración	Tipo de establecimiento según tipo de financiamiento	Versión de la FCNJ					Totales	Porcentaje acumulado
		48° 2018	49° 2019	50° 2020	51° 2022	52° 2023		
Insuficiente*	Municipal	2	3	0	0	0	5	35,71
	Particular	2	0	0	0	2	4	28,57
	Subvencionado	2	1	0	0	2	5	35,71
	Academia Científica	0	0	0	0	0	0	0
Bajo	Municipal	3	2	1	1	2	9	28,13
	Particular	1	1	0	1	4	7	21,88
	Subvencionado	7	4	0	0	5	16	50
	Academia Científica	0	0	0	0	0	0	0
Medio	Municipal	2	4	0	2	5	13	23,64
	Particular	2	2	1	1	4	10	18,18
	Subvencionado	14	8	2	1	7	32	58,18
	Academia Científica	0	0	0	0	0	0	0
Alto	Municipal	7	4	4	3	8	26	29,21
	Particular	4	5	2	2	7	20	22,47
	Subvencionado	10	16	8	0	8	42	47,19
	Academia Científica	0	0	0	0	1	1	1,12
Sobresaliente	Municipal	4	5	5	4	10	28	32,56
	Particular	4	5	3	1	4	17	19,77
	Subvencionado	10	12	5	2	4	33	38,37
	Academia Científica	0	2	2	2	2	8	9,30

Fuente: Elaboración propia.

*Un proyecto de investigación no declaró establecimiento, por lo que fue imposible hacer seguimiento a la institución postulante.

CONCLUSIONES

En este estudio se identificaron las principales dificultades que enfrentan las delegaciones escolares al elaborar proyectos de investigación para la FCNJ, especialmente los desafíos para aplicar adecuadamente la metodología científica. Los resultados revelaron que los estudiantes suelen enfrentar dificultades en aspectos clave como la formulación de hipótesis, el diseño experimental y el análisis de datos, lo que coincide con lo señalado por Lederman y Lederman (2014) y por Osborne (2014). Estos hallazgos servirán como base para fortalecer la orientación dirigida a estudiantes y docentes, en línea con los criterios establecidos en la pauta de selección de proyectos escritos (PSPE). La aplicación efectiva del método científico en los proyectos escolares requiere no solo de motivación, sino también de un diálogo constante entre la FCNJ y sus participantes, con el objetivo de implementar ajustes que permitan elevar la calidad de las iniciativas, independientemente de los recursos económicos invertidos en su desarrollo.

Además, se confirma que las ediciones 50 y 51 de la FCNJ, desarrolladas durante la pandemia de covid-19, representaron un desafío significativo para las comunidades escolares. Las restricciones impuestas por la no presencialidad dificultaron en muchos casos el proceso de hacer ciencia desde las escuelas, lo que se tradujo en una disminución de las postulaciones, en una menor participación de asesores científicos externos y en resultados que estuvieron por debajo del promedio en comparación con periodos anteriores y posteriores (Hodges et al., 2020). Sin embargo, la versión 52 (2023) mostró una recuperación en la calidad de los proyectos, lo que sugiere que, con el retorno a la presencialidad y el apoyo adecuado, es posible superar las dificultades generadas por la pandemia.

Este estudio se posiciona como uno de los primeros esfuerzos para evaluar la calidad de los proyectos científicos postulantes a la feria científica del museo, por lo que constituye una valiosa oportunidad para reevaluar los procesos internos y establecer un mecanismo de selección y evaluación más cercano a la comunidad escolar postulante.

Como señalan Bencze y Bowen (2009), las ferias científicas no solo son espacios para la divulgación, sino también para fomentar la alfabetización científica y el pensamiento crítico en los estudiantes. Por lo tanto, es fundamental comprender al museo no solo como el organizador de la feria de ciencias más antigua del país, sino también como una institución comprometida y proactiva que conecta a la comunidad escolar con la práctica científica aplicada a la vida cotidiana. Este enfoque fomenta la participación y eleva la calidad de las futuras ediciones de la Feria de Ciencias Nacional Juvenil (FCNJ), con lo que se consolidará su impacto en la formación de jóvenes científicos y en la promoción de la alfabetización científica.

AGRADECIMIENTOS

Este estudio fue posible gracias al apoyo brindado por el Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2023, a través del proyecto FAIP 24-03-192, 095. Extendemos nuestro más sincero agradecimiento a los funcionarios y funcionarias de las áreas curatoriales del Museo Nacional de Historia Natural (MNHN), en especial al doctor Francisco Urra, cuya orientación y colaboración fueron fundamentales para alcanzar los objetivos planteados en este estudio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bencze, John, y Michael Bowen (2009). “A national science fair: Exhibiting support for the knowledge economy”, en: *International Journal of Science Education*, 31(18), pp. 2459-2483.
- Harlen, Wynne (2015). *Working with Big Ideas of Science Education*. Trieste: Science Education Programme (SEP) of IAP.
- Hodges, Charles, Stephanie Moore, Barb Lockee, Torrey Trust y Aaron Bond (2020). “The difference between emergency remote teaching and online learning”, en: *EDUCAUSE Review*.
- Lederman, Norman, y Judith Lederman (2014). “Research on teaching and learning of nature of science”, en: *Handbook of Research on Science Education* (vol. II, pp. 600-620). Nueva York: Routledge.
- Oppliger, Luz, Paula Núñez y Stefan Gelcich (2019). “Ferias científicas como escenarios de motivación e interés por la ciencia en estudiantes chilenos de educación media de la Región Metropolitana”, en: *Información Tecnológica*, 30(6), pp. 289-300.
- Osborne, Jonathan (2014). “Teaching scientific practices: Meeting the challenge of change”, en: *Journal of Science Teacher Education*, 25(2), pp. 177-196.
- Unidad de Currículum y Evaluación del Ministerio de Educación (2019). *Metodología del aprendizaje basado en proyectos*. Ministerio de Educación.
- Yáñez, José, y Alegría, Luis (2023). “Los museos de Chile, Grete Mostny y los 50 años del Golpe Militar: Una reflexión necesaria”, en: *Cuadernos Médico Sociales*, 63(3), pp. 59-67.

Investigador responsable
ALEXANDER OTÁROLA PARADA
Área de Educación
Museo Nacional de Historia Natural

Coinvestigadoras

DESIRÉE ROMÁN PONCE

Área de Educación

Museo Nacional de Historia Natural

ALEXANDRA GANGAS FERRADA

Universidad de La Frontera

**INFORME FINAL: ESTUDIO DE PERSONAS USUARIAS FIDELIZADAS
DE LA BIBLIOTECA DE SANTIAGO**

INTRODUCCIÓN

Para conocer de mejor manera a su comunidad, la Biblioteca de Santiago (BDS) ha desarrollado distintos mecanismos de levantamiento de información que han aportado a la toma de decisiones para mejorar los servicios y la experiencia usuaria. Uno de ellos es la base de datos de préstamo de colecciones generada por el sistema de gestión de servicios bibliotecarios, ALEPH, la que evidencia que algunas personas usuarias sostienen una trayectoria de largo plazo y que usan frecuentemente el servicio de préstamo de la BDS. ¿Por qué estas personas mantienen un vínculo sostenido con la biblioteca? ¿Cómo significan subjetivamente ese vínculo? ¿Cuáles son las características de sus trayectorias de uso? Estas son algunas de las preguntas que orientan la presente investigación, que apuntan a conocer en profundidad a este segmento de público de la BDS, en específico, cómo se relaciona con la lectura, con la participación cultural y cómo usa las bibliotecas públicas.

PROBLEMA DE ESTUDIO

El objetivo general de la investigación fue caracterizar al segmento de personas usuarias fidelizadas e indagar en el impacto de la BDS en sus trayectorias, hábitos lectores y de participación cultural. Con ese fin se propuso como objetivos específicos construir y analizar perfiles sociodemográficos, socioeconómicos, de capital cultural y de prácticas lectoras y participación cultural; categorizar tanto la trayectoria lectora como la trayectoria de participación cultural en la BDS; e indagar en la forma como las personas significan el vínculo que han construido con la institución.

Esta investigación es un acercamiento exploratorio que se enmarca en una línea de estudios de públicos que apunta a caracterizar y analizar las diversas formas en que utilizan el espacio y los servicios de la biblioteca, y cómo esta impacta en sus vidas.

La hipótesis es que se encontrará una diversidad de perfiles y trayectorias, y que esta variedad se sustenta en algunos factores en común: a) el capital cultural, que permite sostener hábitos lectores y/o de participación cultural; b) la cercanía territorial, y c) la valoración de la gratuidad del servicio como forma de acceder a la lectura y/o actividades culturales.

METODOLOGÍA

La metodología fue de carácter inductivo y contempló técnicas mixtas de recolección de información. Para construir los perfiles de personas usuarias fidelizadas se utilizó la base de datos ALEPH. Además, se realizó una encuesta para conocer los perfiles sociodemográfico, socioeconómico, de capital cultural, de hábitos lectores y de participación cultural. Finalmente, para indagar en la influencia de la BDS en los hábitos, trayectorias lectoras, la participación cultural y el vínculo que las personas establecen con la biblioteca se emplearon metodologías participativas.

Para este estudio se consideraron personas usuarias fidelizadas que registraran cuatro o más préstamos por año durante los últimos seis años, exceptuando 2020 y 2021, momento en que el servicio de préstamo de colecciones estuvo restringido debido a la pandemia. La idea de fidelización adquiere mayor densidad cuando se toma la decisión de volver a utilizar el servicio luego de dos años de alejamiento forzado. Estudiar a personas usuarias fidelizadas permite suponer que han establecido un vínculo con la institución que va más allá de su uso funcional, lo que asegura la posibilidad de explorar los cambios y continuidades de sus trayectorias de uso.

Respecto de los estudios de público, Mantecón (2021) señala que “hoy requerimos pensar en un sentido mucho más amplio, en series longitudinales y no solamente en estadísticas cuantitativas, sino también en análisis cualitativos que nos muestren lo que los públicos hacen y perciben con los recursos”. En la misma línea, Peroni (2003) plantea que la lectura es una práctica que se transforma en el tiempo, y que configura trayectorias que están sujetas a alteraciones y discontinuidades, conformadas por dimensiones tales como la frecuencia de lectura, su intensidad, la elección de formatos, los gustos, los usos y las motivaciones por la lectura.

Plantear un estudio de personas usuarias fidelizadas en una biblioteca pública implica tratar de comprender cuáles son los factores que influyen en la estabilidad del vínculo que establecen con la institución. Como indica la propia BDS:

Las bibliotecas públicas no son solamente lugares donde se guarda y hace circular información y el conocimiento, sino que son también espacios donde estos puede ser producidos. Por dichos espacios circulan personas con hábitos, preferencias y trayectorias, que se relacionan con las colecciones, servicios, materiales y actividades que se ponen a disposición, que producen y reproducen el espacio y que se transforman a sí mismas y a la comunidad en esta interacción (...). El dar cuenta de ella, analizarla desde distintos puntos de vista, cruzarla con diferentes variables, hacerla circular y ponerla a disposición pública, puede tener un impacto enorme para comprender mejor qué sucede en las bibliotecas, para mejorar los servicios, fortalecer la lectura y la actividad artística y cultural y posicionar las bibliotecas y sus actividades en un lugar

más preponderante entre las comunidades (...). La importancia que tienen este tipo de estudios, es que permiten sacar el foco del aspecto cuantitativo a la hora de analizar la gestión de la institución, llevándolo a un lugar que tiene que ver con la experiencia vital de las personas y permite trazar la relación entre los objetivos que se propone la Biblioteca y el impacto que estos tienen sobre las personas (Unidad de Estudios BDS, 2022).

La Biblioteca de Santiago ofrece múltiples servicios, entre los que destacan el préstamo de colecciones y una programación amplia y diversa de actividades culturales y de fomento lector, por lo que la observación de las trayectorias de personas usuarias fidelizadas permite acercarse tanto a las prácticas lectoras como de participación cultural. Un estudio de este tipo dialoga con las investigaciones de hábitos y comportamiento lector, y con los estudios de consumo cultural, en los cuales el uso de las bibliotecas se evalúa únicamente considerando datos de asistencia, pero no la experiencia ni la trayectoria.

Tal como plantean Alfaro y Suárez (2021), las bibliotecas son laboratorios donde se puede observar *in situ* las prácticas lectoras y, agregamos nosotros, de participación cultural. En ese sentido, utilizar la biblioteca como espacio para la observación permite conocer de manera situada las prácticas de personas que registran una trayectoria de participación y acceso a sus servicios.

La Biblioteca de Santiago, como biblioteca pública, está comprometida con la disminución de las brechas de acceso, y con la participación y creación artística y cultural, para lo cual ofrece una nutrida colección bibliográfica y una cartelera de actividades culturales y de fomento lector gratuita. Según Gayo (2018), las bibliotecas públicas son uno de los espacios donde las diferencias socioeconómicas son más moderadas respecto de otras prácticas culturales. Por su parte, el estudio de IPSOS (2022) plantea que la mayoría de sus encuestados (71 %) lee libros comprados, principalmente los grupos socioeconómicos de mayor ingreso.

Por lo tanto, es relevante conocer cómo impacta la BDS en el universo de personas usuarias fidelizadas y en sus trayectorias lectoras y de participación en actividades culturales y de fomento lector. Es decir, interesa conocer no solo su perfil, sino también la manera en que la Biblioteca de Santiago contribuye al desarrollo del capital cultural de las personas en el sentido de su movilidad cultural o si tiende más bien a reproducirlo (Pérez, 2017) y, por lo tanto, cómo aporta a disminuir las brechas de acceso a la lectura y a las actividades culturales atrayendo a públicos de sectores socioeconómicos medios o bajos y a segmentos con bajo capital cultural inicial.

En Chile, en los últimos veinte años se han desarrollado importantes mediciones y estudios sobre la lectura, los que han contribuido enormemente a la comprensión de este fenómeno. Estos trabajos han sido sistematizados por el Observatorio del Libro

y la Lectura, en el que es un significativo avance para la acumulación de conocimientos al respecto. Otras investigaciones, provenientes de las ciencias sociales, han estudiado específicamente la relación de la lectura con la educación (Cociña, 2007), con el estatus (Torche, 2007), con el gusto (Moya, 2013), con la lectura digital (Moya y Gerber, 2016) y desde una perspectiva histórica (Subercaseaux, 2010). La bibliotecología también ha contribuido al estudio de la historia de las bibliotecas públicas y recogido las principales experiencias de fomento de la lectura (Ramos Curd, 2012; Valdés, 1998), los vínculos con la ciudadanía (Bravo, 2011) y la lectura en recintos penitenciarios (Álvarez y Álvarez, 2011; Carvajal et al., 2011).

La investigación propuesta dialoga con el CERLALC (2014), que define el comportamiento lector como “la expresión social de la forma en que una persona representa y practica la lectura en el contexto de la cultura escrita que lo acoge (...) involucra la dimensión afectiva (entorno del texto), la dimensión cognitiva (competencia) y la práctica (frecuencia, diversidad, etc.)”.

El ya citado estudio de IPSOS (2022) se utilizó para construir las dimensiones que se explorarían respecto de las prácticas y hábitos de lectura, ya que es un referente central y reciente sobre prácticas lectoras. Además, analiza importantes investigaciones previas en Chile, como la Encuesta Nacional de Participación Cultural (ENPC) de 2017 y las Encuestas de Comportamiento lector de 2014 y 2011, así como el estudio *Chile y los libros* de la Fundación La Fuente de 2010, 2008 y 2006.

Es fundamental resaltar dos aspectos que distinguen esta propuesta y la diferencian de los estudios de referencia. En las investigaciones citadas, el universo está compuesto tanto por personas lectoras como por no lectoras y consideran una definición de lector que implica cualquier tipo de lectura, incluyendo, en el caso de *Leer en Chile* (IPSOS, 2022), la lectura de correos electrónicos y redes sociales. En cambio, este estudio se centra en un universo limitado a personas lectoras frecuentes que asisten a la BDS y que, como mínimo, utilizan alguno de los formatos de lectura disponibles en sus colecciones bibliográficas; además, se analiza el vínculo entre las personas lectoras y la biblioteca pública, dimensión que no ha sido suficientemente abordada en los estudios mencionados y que, para el Servicio Nacional del Patrimonio, es fundamental considerar.

Por otra parte, en este estudio se habla de participación cultural para englobar la observación de aquellas personas que usan el servicio de colecciones bibliográficas, y acceden a la oferta cultural y de fomento lector. En consecuencia, la participación cultural, según se señala en la ENPC, implica incluir prácticas culturales que van más allá de aquellas “legitimadas”, es decir, las que están por fuera de lo que se ha delimitado hegemónicamente como actividades artísticas y culturales, ya sean de carácter comunitario o estén ligadas a la cultura pop, como la cultura *fandom* y el *k-pop*, que han tenido un desarrollo importante en la BDS.

RESULTADOS

Sobre la base del criterio de selección que define a la persona usuaria fidelizada como aquella que ha pedido cuatro o más préstamos entre 2018 y 2023, excluyendo 2020 y 2021, la base de datos del sistema de registro de préstamos ALEPH arroja a 810 personas usuarias fidelizadas que, durante el periodo analizado, accedieron a un total de 101.392 préstamos. Esta información se analizó desde distintas perspectivas: personas usuarias, trayectorias lectoras y una tipología de personas lectoras fidelizadas.

Usuarios

Caracterización

En la distribución de las personas usuarias fidelizadas de la BDS según su sexo se observa que las mujeres representan el 54,8 % (443 usuarias) y los hombres el 45,2 % (366 usuarios). Es decir, las mujeres participan más en el uso en comparación con los hombres.

La mayoría de las personas usuarias fidelizadas de la BDS tiene entre 30 y 44 años (280), cifra que representa el 34,8 % del total. Les siguen las personas de 45 a 59 años, con 178 (22,1 %), y las de 15 a 29 años, con 168 (20,9 %). Quienes tienen entre 60 y 74 años suman 108 personas (13,4 %), mientras que las de 75 a 89 años son 61 (7,6 %).

Frecuencia de préstamo

La cantidad de préstamos correspondientes a pedidos de las personas usuarias fidelizadas se analiza a partir de la distribución de frecuencia de los resultados anuales y de diversas estadísticas descriptivas, como la media, la mediana, los cuartiles, el mínimo y el máximo.

En las estadísticas descriptivas de la distribución de préstamos de colecciones de las personas usuarias fidelizadas el valor mínimo de préstamos es 19, mientras que el valor máximo es 749. El primer cuartil (Q1) es 61, de manera que el 25 % de los préstamos son iguales o menores a este valor. La mediana es 98, lo que sugiere que la mitad de los préstamos son iguales o menores a este número. La media de los préstamos es 125,33, lo que refleja el valor promedio de la distribución. El tercer cuartil (Q3) es 160, lo que indica que el 75 % de los préstamos son iguales o menores a este valor.

Estas estadísticas proporcionan una visión general de la distribución de los préstamos, junto a su variabilidad y la centralidad de los datos. La media de 125,33 sugiere que, en promedio, las personas usuarias fidelizadas solicitan 125 préstamos aproximadamente. Por su parte, la mediana, de 98, indica que la mitad de las personas usuarias

fidelizadas piden 98 préstamos o menos, lo que sugiere una concentración de los préstamos en valores más bajos. El rango entre el primer y el tercer cuartil (61 a 160) muestra una dispersión de los datos, de modo que la cantidad de préstamos correspondientes a personas usuarias fidelizadas varía significativamente.

Diversidad de lectura

Con el objetivo de analizar no solo la cantidad de préstamos solicitados por las personas usuarias fidelizadas, sino también su diversidad, se diseñó un indicador de diversidad lectora (*omnivoridad*) que mide la cantidad de colecciones diferentes de las cuales las personas usuarias han pedido cuatro o más préstamos. Este indicador permite identificar no solo la intensidad de uso, sino también la amplitud del interés de las personas en las colecciones.

Al igual que la cantidad total de préstamos, la diversidad lectora se puede describir como una distribución de frecuencia, mostrando cómo se distribuyen las personas usuarias según la diversidad de sus préstamos. Este indicador es particularmente útil para entender los hábitos de préstamo y cuántas áreas temáticas abarcan, es decir, la amplitud de intereses de cada persona usuaria fidelizada.

La media de la distribución de diversidad lectora es de 3,61, lo que indica que, en promedio, las personas usuarias fidelizadas toman ejemplares de aproximadamente cuatro colecciones distintas. La mediana es de 3, lo que sugiere que la mitad de las personas usuarias piden prestados ejemplares de tres o menos colecciones, lo que refleja una concentración en valores relativamente bajos. Esto implica que una buena parte de las personas usuarias tiende a especializarse en un número limitado de colecciones.

El rango intercuartílico, que abarca desde el primer cuartil ($Q1 = 3$) hasta el tercero ($Q3 = 5$), muestra que la mayoría de las personas usuarias pide préstamos de entre tres y cinco colecciones diferentes. Este rango sugiere una variabilidad moderada en la diversidad lectora, lo que indica que la mayoría de las personas explora de manera limitada las colecciones.

Hacia una tipología de personas lectoras

El objetivo de esta sección es clasificar a las personas usuarias fidelizadas de la BDS utilizando herramientas estadísticas y computacionales. Con el fin de identificar los grupos que emergen de la estructura de los datos disponibles se aplicó un análisis de clúster. El propósito principal es organizar un conjunto de objetos en grupos (clústeres), de manera que los elementos de cada grupo sean más similares entre sí que con

los de otros grupos, sin necesidad de conocer previamente las etiquetas de clase ni la asignación de cada objeto a un grupo determinado.

Se utilizó esta técnica para segmentar a las personas usuarias en grupos homogéneos, tomando como base tanto la cantidad como la diversidad de préstamos durante el periodo analizado. Cada punto en el gráfico (Imágenes 1 y 2) representa a una persona lectora, mientras que los agrupamientos indican la pertenencia a los distintos clústeres. Los resultados arrojan cinco clústeres claramente definidos: el Clúster 1 agrupa a personas lectoras con baja diversidad y baja frecuencia; el Clúster 2, a personas lectoras con baja diversidad, pero mayor frecuencia que los del Clúster 1; el Clúster 3, a personas lectoras con diversidad y frecuencia moderadas; el Clúster 4, a personas lectoras con baja diversidad pero alta frecuencia; y, finalmente, el Clúster 5 agrupa a personas lectoras con alta diversidad y alta frecuencia.

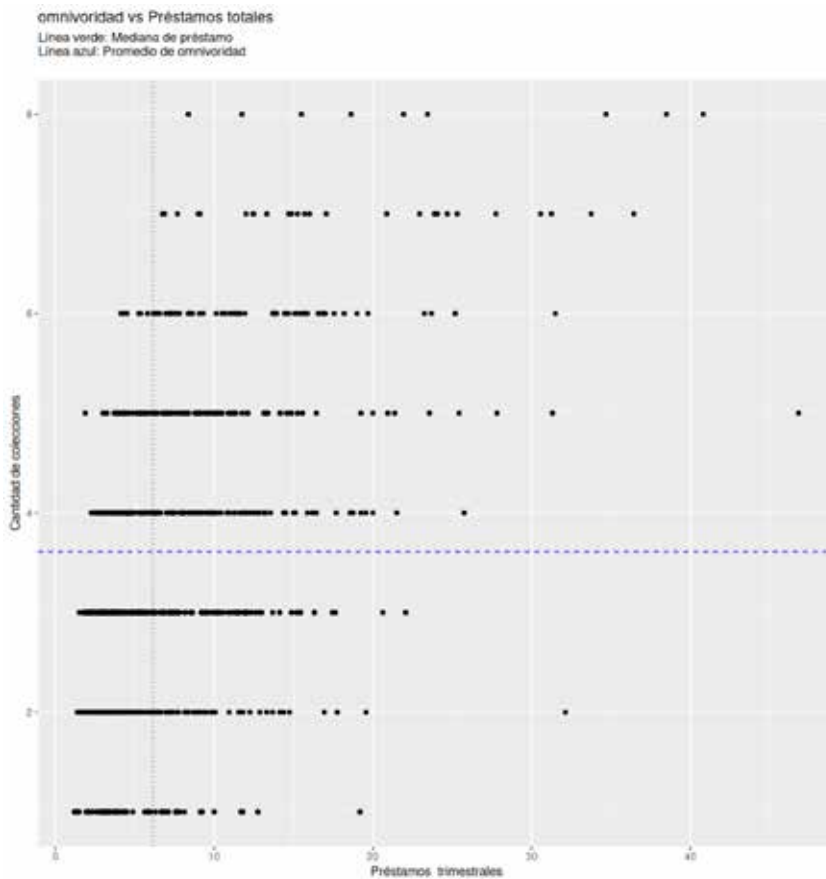


Imagen 1. Omnivoridad vs. préstamos totales.

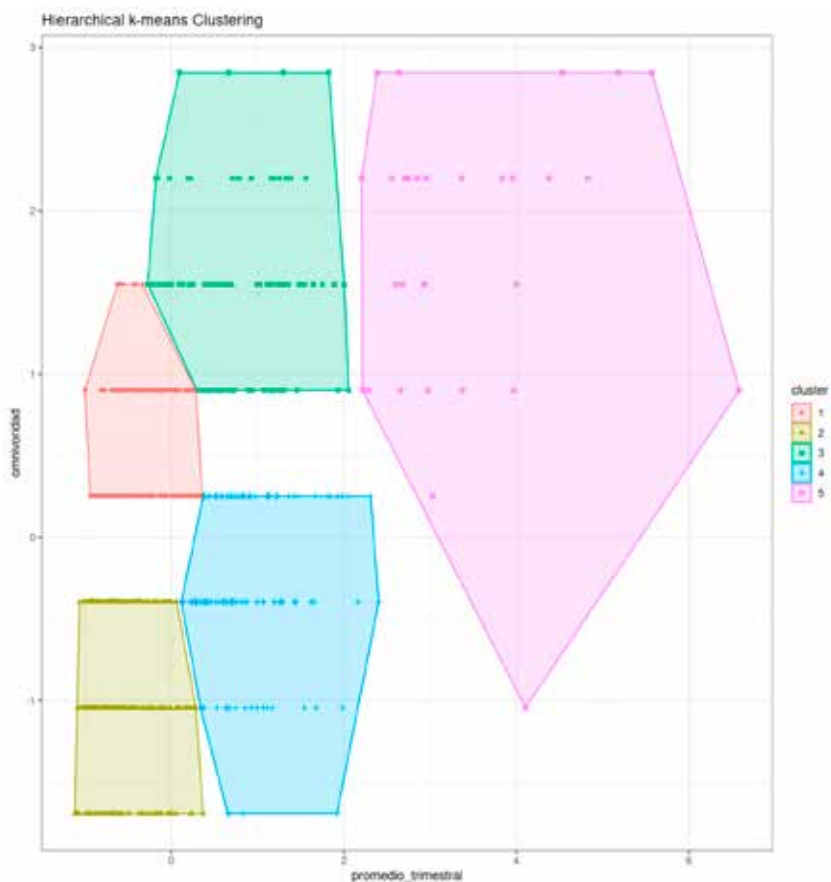


Imagen 2. Agrupamiento de personas lectoras según omnivoridad y cantidad de préstamos.

Los clústeres muestran diferentes patrones en términos de diversidad y frecuencia de lectura. Por un lado, los grupos 1, 2 y 4 reúnen a personas lectoras con baja diversidad, lo que sugiere que tienden a consumir tipos específicos de materiales de manera constante, sin explorar otros géneros o formatos. Por otro lado, el Clúster 5 agrupa a los lectores más *omnívoros*, que exploran una amplia variedad de materiales, desde libros hasta revistas y medios digitales.

Respecto de la frecuencia de lectura, el Clúster 1 se caracteriza por una baja frecuencia y diversidad, lo que sugiere personas lectoras ocasionales que no suelen explorar más allá de sus preferencias habituales. El Clúster 2 muestra un patrón similar, pero con una frecuencia ligeramente mayor. El Clúster 3 parece representar un equilibrio entre la exploración y la regularidad, con moderación en ambas dimensiones. Los lectores

del Clúster 4 presentan una alta frecuencia pero baja diversidad, lo que sugiere un comportamiento de lectura intensivo pero especializado, mientras que el Clúster 5 destaca por su alta frecuencia y alta diversidad, lo que indica personas lectoras muy activas y versátiles.

Esta clasificación permite identificar distintos tipos de personas lectoras: “especializadas de baja frecuencia” (Clúster 1); “exploradoras de baja frecuencia” (Clúster 2), quienes leen esporádicamente y se apegan a sus intereses específicos; “intensivas especializadas” (Clúster 4), personas usuarias que leen mucho pero con intereses muy definidos; “exploradoras activas” (Clúster 5), personas lectoras versátiles que disfrutan de la diversidad y leen frecuentemente; y “moderadas” (Clúster 3), quienes mantienen un equilibrio entre explorar y una regularidad en la lectura.

El análisis de clústeres ha permitido identificar patrones diferenciados de comportamiento lector, en los que destacan la diversidad y frecuencia de préstamo como factores claves para la segmentación. Estos hallazgos no solo permiten comprender mejor los hábitos de préstamo de las personas usuarias fidelizadas, sino que también ofrecen una base sólida para desarrollar estrategias personalizadas que respondan a las necesidades específicas de cada grupo, lo que permitirá a la BDS adaptar sus servicios, colecciones y actividades de promoción lectora para maximizar su impacto, fomentando la participación y exploración entre las personas usuarias, y promover así la fidelización.

Trayectorias lectoras

Préstamos trimestrales

Los préstamos bibliotecarios se pueden concebir como una trayectoria dinámica en el tiempo, que refleja la interacción y el comportamiento de cada persona usuaria en relación con la biblioteca. Para analizar estas trayectorias con más precisión, adoptamos un enfoque trimestral y visualizamos (Imagen 3) las trayectorias de 20 personas usuarias seleccionadas de manera aleatoria, representando los trimestres del año y la cantidad de préstamos solicitados en cada uno, de modo de conocer cómo varía la cantidad de materiales prestados a lo largo del tiempo. La línea horizontal discontinua de cada una de las trayectorias marca el promedio de préstamos de cada persona durante el periodo estudiado. Este promedio sirve de referencia para identificar si los préstamos en un trimestre específico están por encima o por debajo del comportamiento promedio del individuo.

Un aspecto interesante que emerge de esta variabilidad es que, aunque la cantidad de préstamos no sea constante, las personas usuarias tienden a mostrar ciertas regularidades. En muchos casos, toman prestados materiales en cantidades relativamente estables dentro de su propio patrón de comportamiento. Esto significa que los individuos

que suelen llevar una cantidad alta de libros, en general, repiten este comportamiento en distintos trimestres, mientras que quienes llevan pocos materiales tienden a mantener ese nivel bajo de préstamos.

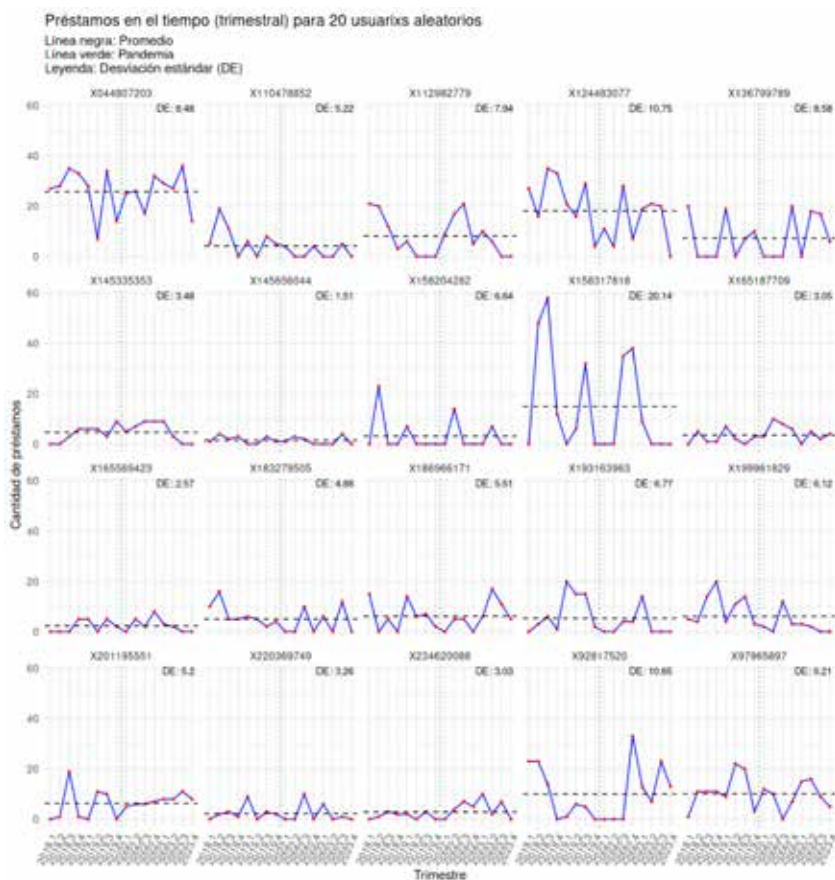


Imagen 3. Préstamos en el tiempo (trimestral) de 20 personas usuarias seleccionadas aleatoriamente. DE: desviación estándar.

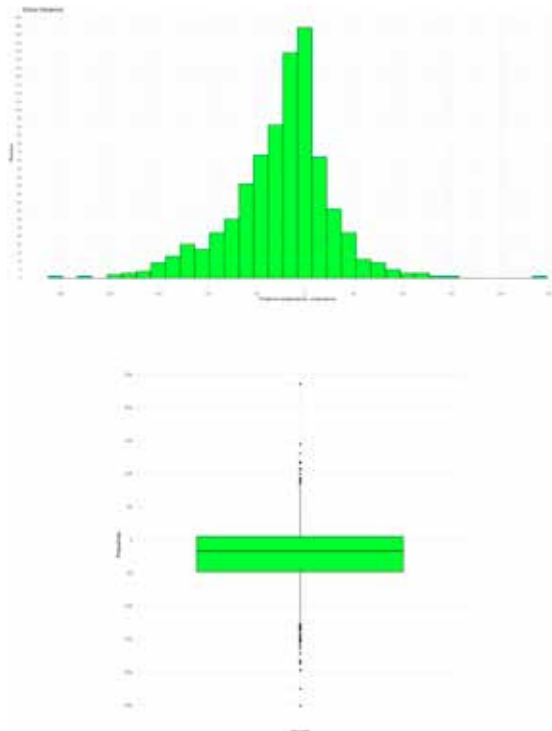
Es importante destacar que los usuarios que solicitan una alta cantidad total de préstamos no lo hacen porque siempre lleven muchos ejemplares en cada trimestre, sino porque en algunos periodos específicos toman prestada una cantidad significativamente alta de libros. Estos *peaks* de actividad elevan su promedio general de préstamos en el tiempo. Por otro lado, aquellas personas que piden menos préstamos totales suelen tener trimestres con una actividad muy reducida o incluso trimestres en los que no solicitan ningún préstamo.

De este análisis se desprende que muchas personas usan la BDS de manera cíclica o esporádica, y que la demanda de materiales puede responder a necesidades puntuales, como proyectos escolares, periodos vacacionales o tiempos dedicados a la lectura intensiva. Por lo tanto, la biblioteca parece cumplir una función flexible, en el sentido de que se adapta a los patrones de comportamiento y las necesidades fluctuantes de su comunidad de personas usuarias.

Efecto pandemia y confinamiento

Para observar el impacto de la pandemia y el confinamiento en la frecuencia de préstamos de las personas usuarias fidelizadas, se calculó la diferencia en la cantidad de préstamos antes y después de este hito.

Se observa que la diferencia entre los periodos pre y pospandemia (Imágenes 4a y b) la curva es más pronunciada en el lado izquierdo de la distribución, lo que indica que la mayoría de las personas usuarias disminuyeron sus préstamos después de la pandemia. Pese a lo anterior, llama la atención que también hay una cantidad importante de personas usuarias que pidieron más préstamos.



Imágenes 4 a y b. Diferencia en cantidad de préstamos pre y post pandemia.

La mayoría de los datos (75 %) muestra una disminución, con una mediana de -17 y una media de -23,8. No obstante, se identifican casos extremos en que el aumento fue significativo, ya que llegó hasta los 236 préstamos. Esto sugiere que, aunque la tendencia predominante es una reducción, los datos presentan cierta variabilidad, incluyendo algunos casos de incremento de los préstamos.

Conclusiones parciales

El comportamiento de los préstamos a las personas usuarias de la Biblioteca de Santiago es clave en varios sentidos. En primer lugar, el análisis de clúster aplicado a las personas lectoras fidelizadas ha facilitado la tarea de identificar patrones diferenciados de comportamiento lector, donde la diversidad y la frecuencia de los préstamos emergen como factores determinantes para la segmentación, que revela que existen distintos tipos de lectores: los “especializados de baja frecuencia” (Clúster 1); los “exploradores de baja frecuencia” (Clúster 2), quienes leen esporádicamente y se apegan a sus intereses específicos; los “intensivos especializados” (Clúster 4), personas que leen mucho pero cuyos intereses son muy definidos; los “exploradores activos” (Clúster 5), personas lectoras versátiles que disfrutan de la diversidad y leen frecuentemente; y los “moderados” (Clúster 3), quienes mantienen un equilibrio entre la exploración y la regularidad en la lectura.

Si bien las trayectorias son diversas, tienen en común que son dinámicas en el sentido de que responden a un uso discontinuo del servicio de préstamo de colecciones, con periodos de picos y de caídas lectoras.

Finalmente, la pandemia y el confinamiento provocaron una disminución general de los préstamos. No obstante, se identificaron casos aislados de personas usuarias que incrementaron significativamente su frecuencia de préstamos durante este periodo. Estos hallazgos reflejan la variabilidad en el comportamiento de las personas usuarias y sugieren la influencia de factores individuales en su relación con la biblioteca.

Encuesta a personas usuarias fidelizadas

El propósito de la encuesta fue caracterizar sociodemográficamente a las personas usuarias fidelizadas, además de explorar su capital cultural, sus hábitos de lectura, sus prácticas de participación cultural y su relación con la Biblioteca de Santiago. Se envió a 726¹ personas y se obtuvieron 209 respuestas completas, lo que implica un

¹ Universo total de personas que cumplían los requisitos para ser consideradas usuarias fidelizadas y que además tenían correo electrónico. Por ese motivo, el número es menor que el universo total de personas usuarias fidelizadas.

margen de error del 5,7 % con un 95 % de confianza. A continuación se presentan los principales resultados.

Perfil sociodemográfico

Del total de personas que respondieron la encuesta, el 51,7 % declaró que su sexo registral es femenino, mientras que el 48,3 % declaró que su sexo registral era masculino². El 51,2 % se reconoce con una identidad de género femenina y el 46,4 % con una masculina, mientras que el 1,9 % se reconoce como no binaria. Esta tendencia de feminización no es exclusiva de las personas usuarias fidelizadas, sino que es una tendencia histórica en los servicios de la BDS.

La mayoría de las personas tiene entre 31 y 50 años, rango que va disminuyendo progresivamente en la medida en que se acerca a los extremos.

Las principales comunas de residencia son las cercanas a las dependencias de la Biblioteca, a saber, Santiago (23 %), Quinta Normal (12,4 %), Maipú (12 %) y Estación Central (6,2 %).

La mayoría de las personas declara tener estudios superiores y/o de posgrado (65 %), lo que implica que la población de personas usuarias fidelizadas tiene un alto capital cultural.

Para concluir la caracterización sociodemográfica se consultó por el ingreso familiar per cápita de las personas en una categorización por deciles. La mayoría se ubica en los tres más altos deciles. Así, el 24,4 % se localiza en el noveno decil; el 19,6 %, en el décimo decil; y el 13,4 %, en el octavo decil. En cuanto a las brechas de acceso, la mayoría de las personas usuarias fidelizadas de la BDS pertenece a los estratos socioeconómicos más altos, lo que podría explicarse porque la lectura y el uso de bibliotecas públicas son actividades que requieren un capital cultural alto, que está asociado a segmentos de población con mayor capital económico.

En definitiva, no se observan diferencias sustantivas entre las personas usuarias fidelizadas de la BDS y otros instrumentos que las caracterizan sociodemográficamente. En resumen, el grupo de personas estudiadas es una población adulta, activa laboralmente, mayoritariamente femenina, de comunas aledañas a la BDS, con alto nivel de estudios y perteneciente a los tres más altos deciles.

² Todas las tablas de este apartado están en el Anexo.

Capital cultural heredado

En esta sección se indaga en aspectos vinculados al capital cultural heredado por las personas entrevistadas, es decir, en los diversos factores que les fueron transmitidos durante su niñez y que pudieron facilitar el desarrollo de hábitos lectores y de participación en actividades culturales.

Cuando se consultó a las personas por el nivel de estudios completado por su padre y su madre, la mayoría señaló que sus madres poseían estudios de educación media (32,5 %), de educación básica (21,5 %) y estudios técnicos (20,6 %). Respecto del padre, la mayoría señala que completó estudios de educación media (36,8 %) y estudios superiores (20,1 %). En general, el nivel de estudios de padres y madres es menor que el de las personas encuestadas, lo que se ve reflejado en que son menos quienes poseen estudios superiores y de posgrado, lo que implica una trayectoria intergeneracional ascendente en cuanto al capital cultural.

Consultados por la cantidad de libros que recuerdan que había en su hogar durante la niñez, la mayoría señaló que en su hogar había entre 11 y 50 libros (40,2 %), mientras que el 23,9 % indicó que había entre 51 y 200 y el 20,6 %, que había entre 1 y 10. Desde esta perspectiva, se refleja una transmisión de capital cultural de un nivel medio y bajo.

Al preguntar con qué frecuencia leían de forma autónoma en su niñez, más del 50 % señaló que lo hacía casi todos los días o todos los días, mientras que el 38,3 % indicó que lo hacía ocasionalmente. Este es un porcentaje alto de lectura autónoma en la niñez, lo que permite deducir que las personas adultas con hábitos lectores se constituyen como tal, mayoritariamente, en la infancia y que para ello deben haber contado con algún tipo de estímulo de su entorno adulto.

Consultamos también respecto de la frecuencia con que una persona adulta solía leerles. La mayoría respondió que ello ocurría ocasionalmente (41,1%), el 21,1 % que no ocurría casi nunca y el 21,1 % que ocurría casi todos los días. De acuerdo con estos datos, en el desarrollo del hábito lector durante la infancia predomina la influencia de la lectura autónoma, aunque la lectura realizada por otros también tiene un papel significativo.

Parte del fomento a la construcción del hábito lector en la niñez es el acto de regalar material de lectura, como forma de ponerla en contacto con la lectura con un sentido libre y lúdico. Al respecto, preguntamos con qué frecuencia solían recibir de regalo material de lectura en la niñez. Más del 50 % señaló que alguna o muchas veces recibió material de lectura de regalo, lo que implicó un incentivo a la lectura en la niñez de parte del mundo adulto.

Otro aspecto que influye en la creación del hábito de lectura es contar con una persona que se constituya como un referente o modelo lector, al que se busca emular en su

práctica lectora. Consultamos entonces si en su niñez contaban con un modelo lector, a lo que el 67 % respondió de forma afirmativa. Al consultar por el vínculo que se tenía con esa persona, la mayoría indicó que su modelo lector fue su padre o madre, cada opción con un 33 %. De esta forma, se configura un segmento de personas que recibió estímulos y tuvo modelos del mundo adulto que favorecieron su práctica lectora en la infancia y que les permitió crear un hábito lector que se mantuvo en el curso de su trayectoria vital.

Consultados por su asistencia a bibliotecas durante la niñez, el 58 % señaló no haber asistido nunca o muy pocas veces, por lo que este espacio no surgió como un factor relevante en la construcción de este grupo de personas adultas lectoras y usuarias de bibliotecas públicas, pues, en la mayoría de los casos, su contacto con estas instituciones parece haber sido posterior a la niñez. Así, el acceso a la lectura se configura como un acto individual y privado, más que como uno público.

Una forma de heredar capital cultural a niñas y niños es llevándolos a participar de actividades culturales, por lo que preguntamos con qué frecuencia sucedía esto en su infancia. El 48 % señaló que no ocurrió nunca u ocurrió muy pocas veces, frente al 30 % que indicó que ocurrió algunas veces. Solo en el 7,7 % de los casos esto ocurrió con regularidad. En este punto, entonces, el capital cultural heredado es bajo.

En definitiva, la mayoría de las y los usuarios fidelizados de la BDS que respondieron la encuesta provienen de hogares cuyos padres no completaron estudios universitarios, pero sí tuvieron incentivos y modelos lectores, a pesar de que en la mayoría de los hogares la cantidad de libros no era alta y de que el uso de las bibliotecas era relativamente bajo. Respecto de dicho incentivo, la mayoría de las personas que respondieron la encuesta señaló haber desarrollado hábitos de lectura autónoma en su infancia. En cuanto a la asistencia a actividades e instituciones culturales, la mayoría indicó no haber asistido a bibliotecas durante su infancia y no haber participado en actividades culturales, por lo que se puede inferir que estos fueron hábitos adquiridos en la juventud o en la vida adulta.

Por lo tanto, se trata de personas con una trayectoria transgeneracional ascendente de capital cultural, alto incentivo respecto de la cultura y con escaso desarrollo de capital en relación con la participación en actividades culturales.

Hábitos y preferencias lectoras

En esta sección se exploran los hábitos y preferencias lectoras de las personas usuarias fidelizadas de la BDS. Con ese fin, se indaga en la intensidad, gustos, formatos, fuentes de acceso, espacios de lectura, entre otros aspectos que permiten obtener un panorama general de las dinámicas de las personas lectoras.

En primer lugar, para conocer la intensidad de la lectura preguntamos por la cantidad de libros leídos los últimos 12 meses. La gran mayoría declaró leer entre 1 y 12 libros (47,8 %). Es decir, se puede concluir que la intensidad lectora de las personas usuarias fidelizadas de la BDS es baja, pues la mayoría no supera el promedio de 1 libro mensual.

También para explorar la intensidad, consultamos por la cantidad de horas semanales dedicadas a la lectura de cualquier tipo de material. En línea con la pregunta anterior, la intensidad de lectura fue baja, toda vez que la mayoría de las personas señaló dedicar entre 1 y 5 horas semanales a la lectura (47,4 %). En promedio, la mayoría le dedica menos de una hora diaria a la lectura.

Respecto del peso de la lectura digital entre las personas usuarias fidelizadas de la BDS, podemos concluir que la mayoría corresponde a la lectura de páginas web, en desmedro de otros formatos como libros y revistas.

En cuanto a las motivaciones, la lectura por gusto/placer fue la más indicada (91,4 %), seguida por cultura general (69,4 %), el crecimiento o superación personal (60,3 %) y para mantenerse informado (56 %). La preferencia de la lectura por gusto/placer se confirmó al pedir a las personas encuestadas que ordenaran de mayor a menor importancia las motivaciones seleccionadas, pues el 67,5 % puso la lectura por gusto/placer en el primer lugar. En las preferencias que siguen se modifica la selección, pues el 28,7 % señala como primera motivación leer para otros, el 18,2 % marcó en primer lugar la lectura por cultura general, y el 15,2 % ubicó en primer lugar la lectura por trabajo.

Para determinar la relevancia de la BDS entre las personas usuarias fidelizadas y para observar de qué manera complementan el acceso a la lectura, se les consultó por las principales fuentes de acceso a la lectura. La preferencia más seleccionada fue préstamos bibliográficos de la BDS (97,6 %), seguida de la compra de libros (61,2 %), la descarga de internet (54,5 %) y la biblioteca personal/familiar (50,7 %). Al ordenar las opciones de mayor a menor importancia, la mayoría señaló los préstamos bibliográficos de la BDS como primera fuente de acceso (56,8 %), el 23,7 % indicó las descargas de internet y el 23,4 % la compra de libros. Según este dato, si bien la BDS es la principal fuente de acceso a la lectura para las personas fidelizadas, suelen combinar esta con otras fuentes.

Para indagar en el peso que tenía la compra de libros entre las personas usuarias fidelizadas de la BDS, se les preguntó por la cantidad de libros que había comprado en los últimos 12 meses. La mayoría señaló haber adquirido entre 1 y 5 libros (41,1 %) y el 26,3 % indicó no haber comprado libros.

En definitiva, respecto de los hábitos de lectura, la mayoría de las personas usuarias fidelizadas de la BDS son lectoras de baja intensidad, con una marcada preferencia

lectora por los formatos físicos por sobre la lectura digital. Leen principalmente por gusto o placer, y la Biblioteca de Santiago es su principal fuente de acceso a los libros, la que combinan con otras fuentes como la compra, la descarga de internet y el intercambio de libros.

Hábitos de participación cultural y asistencia a la BDS

En esta sección se indaga en cuán involucradas están las personas usuarias fidelizadas de la BDS en las actividades culturales, para establecer si existe alguna relación entre el hecho de ser una persona lectora y participar activamente en actividades culturales. En ese marco, se averiguó el nivel y tipo de participación de las personas usuarias fidelizadas en actividades culturales de la BDS.

El 70 % de las personas encuestadas considera que la BDS es un espacio importante o muy importante para su participación en actividades culturales. Asimismo, al consultar sobre la relevancia de la gratuidad a la hora de elegir participar en una experiencia cultural, el 80 % indicó que es un factor clave. En cuanto a la frecuencia de visita, la mayoría de las personas usuarias fidelizadas (65,6 %) asiste a la BDS una o dos veces al mes, lo que coincide aproximadamente con dos periodos de préstamos de libros.

Respecto de la participación en actividades culturales y/o de fomento lector en la BDS, el 64 % señaló no asistir nunca o casi nunca, mientras que solo el 5 % indicó que lo hacía siempre o casi siempre, lo que es indicio de que la Biblioteca de Santiago no es un espacio central en cuanto a la participación en actividades culturales, sino que se configura, para las personas fidelizadas, como un espacio más dedicado a actividades asociadas a la lectura.

Por otra parte, en lo que respecta a las actividades culturales realizadas en un lugar distinto a la BDS, preguntamos por la participación en algún tipo de organización artística, cultural o patrimonial, a lo que el 81,8 % respondió que no participaba. Cuando se preguntó si realizaban alguna actividad artística, cultural o patrimonial, la mayoría señaló no realizar ninguna (68,9 %). Además, la mayoría señala que asiste a experiencias culturales solo algunas veces al año (54,5 %), en general a exposiciones (46,2 %), ferias (46,2 %), espectáculos de música (35,1 %) y funciones de teatro (32,9 %).

Conclusiones parciales

El público fidelizado de la BDS es levemente feminizado, con una distribución por sexo e identidad de género más equitativa en comparación con el público general.

La cercanía geográfica al edificio parece ser clave en la fidelización, ya que la mayoría de las personas fidelizadas reside en la comuna de Santiago o en comunas aledañas.

Desde la perspectiva de los estudios formales completados, el capital cultural de las personas fidelizadas es alto. De la misma forma, la mayoría pertenece a los tres últimos deciles de ingreso, correspondientes a los más altos ingresos. Por lo tanto, el perfil de las personas usuarias fidelizadas de la BDS corresponde a profesionales de entre 30 y 50 años con un nivel de ingreso medio y alto. En ese sentido, en cuanto a la fidelización, no se logra estrechar las brechas económicas ni de capital cultural que configuran el acceso a la lectura.

En esa misma línea, la trayectoria transgeneracional de capital cultural de las personas es ascendente. Además, el incentivo a la lectura desde el mundo adulto fue fundamental en su niñez, ya que lograron desarrollar el hábito lector desde edades tempranas.

En cuanto a sus hábitos lectores, las personas fidelizadas se caracterizan por ser lectoras de baja intensidad, aunque la lectura es un hábito permanente. Esto explica su uso fidelizado de la BDS, que se posiciona como su principal fuente de acceso a la lectura, muy por encima de la compra de libros o la lectura en formato digital.

La mayoría de las personas usuarias fidelizadas de la BDS son medianamente activas en cuanto a su participación en actividades culturales, por lo que se observa una relación positiva entre el hábito de la lectura y el de participar en otras actividades culturales.

Trayectorias de uso: entrevista a personas usuarias fidelizadas de la BDS

Cada persona usuaria de la Biblioteca de Santiago usa de manera determinada el espacio y sus servicios, lo que configura una historia particular, única e irrepetible, que se entrecruza con su biografía personal. ¿Qué leemos? ¿Por qué cambian nuestros gustos e intereses? ¿Por qué en algunos momentos de nuestra vida leemos o participamos en más actividades culturales que en otros? ¿Cómo llegamos a la biblioteca? ¿Cómo usamos la biblioteca? ¿Qué impacto ha tenido la Biblioteca de Santiago en nuestras formas de leer y en nuestra participación en actividades culturales? Estas son algunas de las interrogantes que nos propusimos responder para identificar las trayectorias de uso de las personas usuarias fidelizadas de la BDS.

Las trayectorias de uso corresponden a las formas en que las personas usuarias, a lo largo del tiempo, se relacionan con el espacio, el servicio de colecciones bibliográficas y la programación cultural de la BDS. Partimos de la premisa de que estas trayectorias no son estáticas, sino que poseen una historicidad propia, unida por diversos elementos a la biografía personal.

Para abarcar una profundidad temporal y comprender las historias personales de quienes establecen una relación con la Biblioteca de Santiago, los fenómenos de la lectura y la participación cultural se abordan desde una perspectiva cualitativa

e histórica, y se relacionan con las biografías individuales a través de entrevistas semiestructuradas. El cuestionario que orienta la entrevista tiene un marco general que explora dimensiones específicas como el capital cultural heredado, la participación cultural actual, la relación con la BDS, las fluctuaciones en los intereses temáticos y la frecuencia de los préstamos, y la significancia de la lectura. Cada cuestionario se personalizó según un perfil construido previamente a partir de los datos arrojados en cada historial de préstamos de colecciones bibliográficas alojados en la base de datos ALEPH, en específico, los siguientes campos: título, autor, colección, material, nota OPAC y fecha de préstamo.

Luego de realizar 30 perfiles, se seleccionaron 10 para entrevistar, procurando mantener la representatividad de la muestra en cuanto a sexo y edad, y tomando también en cuenta que los perfiles fueran diversos desde la perspectiva de la identidad de género, la edad, cantidad de préstamos, y diversidad de intereses, de intensidad lectora y en el largo de la trayectoria de uso de la BDS. El objetivo de las entrevistas no era generalizar una población, por lo que la pretensión no es estadística, sino más bien interpretar en profundidad casos específicos y dar cuenta de las vías posibles que puede tomar una trayectoria.

Las entrevistas fueron individuales y se utilizó una metodología participativa de estaciones. En la primera estación se abordó la trayectoria de participación en actividades culturales, para lo que se pidió a las personas que seleccionaran fichas que representaban distintas actividades culturales y que las pusieran en cuadros que representaban las etapas de su trayectoria vital (niñez, juventud, adultez, presente). El criterio para seleccionar cada actividad era que hubiera sido significativa para la etapa de la vida correspondiente, independiente de la frecuencia de asistencia. Luego, se realizó una entrevista enfocada en explicar la trayectoria de participación en actividades culturales, indagando en los factores que explicaban los cambios y las continuidades, en específico, en el papel de la Biblioteca de Santiago.

En la segunda estación se presentaron a las personas libros de sus autoras y autores más solicitados, junto con un gráfico que ilustraba su trayectoria de préstamos en que se destacaban los hitos de cambio y continuidad. A partir de esos elementos se desarrolló la entrevista.

En la tercera y última estación las personas respondieron la siguiente pregunta: “Desde el vínculo emocional que has construido con este espacio, ¿qué significa para ti la Biblioteca de Santiago?”.

Entre los resultados relacionados con el capital cultural heredado destaca de manera significativa el entorno familiar, especialmente la presencia de referentes específicos como factor fundamental para acercar a las personas a la actividad cultural y a la lectura. En complemento o en ausencia de este entorno, instituciones como el

colegio, juntas vecinales o centros culturales locales desempeñan un papel fundamental en la promoción de la lectura y la participación cultural durante la niñez. Así, la mayoría de las personas usuarias fidelizadas entrevistadas tuvieron, de una u otra forma, contacto con la lectura y/o con actividades culturales en su infancia. Entre las actividades más mencionadas como parte del acervo cultural heredado se incluyen el circo, el teatro, el cine y los museos, lo que se contradice con los resultados de la encuesta en cuanto a capital cultural heredado, ya que la participación en actividades culturales en la niñez fue baja. Este cambio puede deberse a que en la entrevista se da un espacio más amplio para pensar en actividades que pueden haber sido significativas, mas no frecuentes, y porque se amplía el campo de actividades culturales posibles, como el circo, que no suele asociarse a una actividad cultural en el sentido común.

En esta línea, todas las personas usuarias fidelizadas de las colecciones bibliográficas BDS entrevistadas han mantenido una participación activa en actividades culturales desde su juventud hasta el presente. Aunque las trayectorias son diversas, emergen algunos puntos comunes. Por ejemplo, la juventud, especialmente durante la etapa universitaria, se caracteriza por una alta intensidad y diversidad en la participación cultural. El ingreso al mundo laboral, por un lado, facilita el acceso gracias a que mejoran las condiciones económicas, pero, por otro, se reduce el tiempo disponible debido a las responsabilidades propias de la vida adulta, lo que puede ocasionar una disminución en la participación cultural. En el caso de las personas adultas mayores, la actividad cultural tiende a decaer y se observa una mayor selectividad en las actividades elegidas, aunque se mantiene una vida cultural activa.

Ahora que estoy jubilado he tenido tanto que hacer, el tiempo está aparentemente, pero no (...) por la salud de mi señora que tiene problemas a la vista; entonces, yo tengo que acompañarla adonde vaya; entonces, no queda el tiempo como para decir: “Ya, voy a ir”.

Entrevistado 1

En la juventud a mí me tocó estar en la Universidad de Chile en tiempos que yo, oscuros, con mucha arbitrariedad, todos lo sabemos, donde existía la censura, existía la persecución feroz al librepensamiento más que nada. Entonces sí, yo tuve muchas actividades, no solamente en la universidad, sino que también en el lugar donde yo vivía y otras partes donde concurríamos, en el centro de Santiago, nos reuníamos grupos. Yo ahí iba a teatro, ayudaba a hacer el teatro, ayudaba a juntar gente para ir al teatro, porque era un teatro fundamentalmente de denuncia y se tomaba mucho contenido latinoamericano que en esa época era muy interesante y que nos abría la mente. Conocí a muchísima gente, había muchas agrupaciones culturales, pero yo pertenecía más a las agrupaciones culturales asociadas a los derechos humanos, mi participación fue por ese lado. También al cine, mucho cine que nos venía también en documentales, me

acuerdo contra el apartheid, se hacían muchos seminarios también. Entonces ahí teníamos esos encuentros culturales, teníamos bastante.

Entrevistada 9

Las personas entrevistadas señalaron que la Biblioteca de Santiago era un pilar central en sus prácticas lectoras y, en algunos casos, en su participación en actividades culturales. Algunas personas llegaron a la BDS atraídas por la gratuidad en el acceso a libros; otras, a través de visitas guiadas escolares, y otras debido a la cercanía con su hogar o lugar de trabajo, pero siempre debido a la posibilidad de llevar libros y contar con un espacio para leer.

El uso que se da a la BDS es diverso: algunas personas participan en la programación de actividades culturales, y también utilizan los espacios para estudiar, trabajar, realizar su tesis, descansar, ensayar o simplemente leer. En cuanto a su impacto, todas las personas entrevistadas reconocieron el papel fundamental que la Biblioteca ha desempeñado en sus trayectorias lectoras y/o en su participación en actividades culturales.

Entre los elementos relacionados con el impacto de la BDS, señalan que les ha ayudado a ampliar y diversificar sus lecturas, que ha sido un aporte en su crecimiento personal y profesional, que les ha enriquecido y alimentado el alma, que se ha transformado en un hogar y que ir a la biblioteca implica una experiencia completa que involucra lo emocional, lo intelectual y la socialización.

Es un lugar central en mi desarrollo lector, también el aprovechar las diversas colecciones, la diversidad de temas, la gran abundancia que hay, porque no todas las bibliotecas tienen tanta cantidad de libros disponibles. También ha significado mi desarrollo integral, mi desarrollo profesional y también ha estado presente en diversas etapas de mi vida, que me ha ayudado a superar.

Entrevistada 6

Este lugar significa mucho para mí, hay mucha memoria acá, cosas buenas y malas (...) como siempre vine aquí, o sea, no solo a estudiar, sino que desde muy chico vengo a leer, a descubrir cosas nuevas, se me hace y no solo hogareño, pero también un lugar de contención (...) crecí con la biblioteca muy cerca de mí, tiene mucho que ver con lo hogareño, pasa muy por la emoción, no solamente un lugar de estudio o trabajo o simplemente venir aquí para recreación, venir a leer cosas que me gustan, sino que también cada vez que vengo acá es un lugar muy reconfortante, tiene un muy alto valor a mis ojos de ser un lugar de contención y siempre se da la misma sensación que me llama mucho la atención de que, bueno, no creo que sea exactamente igual, pero en cierto sentido entrar aquí, cada vez que entro se da que se siente un poco como entrar a mi casa.

Crecí aquí, me cuesta mucho no asociarlo con todas las memorias que tengo y por lo mismo con un sentimiento más hogareño.

Entrevistado 10

Es un espacio en que tú sales de la casa, sales de tu trabajo, ves otros rostros, te haces amigo de las personas, las reconoces, las saludas, tienes tus anaqueles preferidos, no es como buscar en Internet, no es esa frialdad (...). Es una cosa completa, es una sinergia completa, de tu cuerpo; por eso, yo invito a esta experiencia que es gratificante y que es necesaria, ver otro rostro, conversar (...) esta biblioteca para mí es un vínculo profundamente intelectual, emocional y humano, es decir, yo estoy rodeada acá con autores, autores que existieron, seres humanos que me transmiten una experiencia, una reflexión, una ficción incluso, que tiene que ver con lo humano. Entonces, esta presencia con los anaqueles es como estar en mi casa, es una apreciación que tiene que ver con mucha cosa subjetiva, es decir, todo esto es un complemento subjetivo y objetivo; el objetivo, que yo tomo un libro, tengo un peso, lo llevo. Y una cosa subjetiva, yo vengo acá con una inquietud y que llena esta cosa interna mía, esta cosa espiritual, de sentimientos, que tiene que ver con mi mente, con esta cosa de que yo quiero aprender, del conocimiento, que puede ser conocimiento en materias ásperas algunas o más duras. En fin, así que es humano, estoy con personas, interactúo, veo rostros que siempre me saludan y nunca he tenido problemas, es verdad, es decir, rostros con mucha amabilidad, encantablemente amables, que se levantan de sus asientos, dejan lo que están haciendo, buscan en el computador, vienen a los anaqueles y, si no está, bajan a bodega. Es una interacción seria, humana y comprensiva con las personas.

Entrevistada 9

También se abordó la relación que las personas entrevistadas establecen con la lectura, con foco en el significado de la lectura en sus vidas. Por un lado, se identifica una concepción funcional de la lectura, relacionada con el conocimiento y el aprendizaje. Por otro, se resalta una conexión emocional que se asocia al hogar, al refugio, al alimento o sustento; al amor por lecturas específicas y la creación de vínculos afectivos con el libro en tanto objeto. Otra forma de significar la lectura es su dimensión recreativa, dado que se vincula con la entretención, el viaje, el escape, o la evasión y la imaginación. Finalmente, también se significa como una herramienta de desarrollo personal y se destacan aspectos como el autocultivo, el fortalecimiento de la empatía y el empoderamiento. Es necesario señalar que por lo general cada persona señaló más de una de estas concepciones.

Para mí la lectura es como estilo de vida, o sea, un viaje, súper importante, no solo un viaje a un lugar físico de ciudad, también un viaje en el tiempo (...).

Es un alimento, es parte de mi alimentación personal, es como hacer ejercicio todos los días, como comer. Leer para mí es maravilloso.

Entrevistado 2

En la adolescencia fue como un escape, no escape en el sentido negativo, sino como que echaba a volar la imaginación y yo tengo libros grabados en mi mente como si fueran películas, que yo lo pienso y digo: “¿Yo vi eso o lo leí?”. Entonces, en ese tiempo significaba un escape, pero también es como aprender y me gusta mucho aprender.

Entrevistada 5

En general es entretención, no digo que no lea por conocimiento, pero más entretención. Ahora, uno leyendo conoce de todo, en el fondo está mezclado (...) a mí la lectura me entretiene mucho. O sea, yo soy malo para ver tele, ver tele a mí me da sueño, me pongo a hacer otra cosa, no estoy metido como estoy metido con un libro.

Entrevistado 8

Entre las prácticas lectoras más relevantes destacan el hábito de leer para otras personas; la lectura digital como complemento, aunque sin reemplazar la preferencia por los formatos físicos; y la conexión lectura-internet-sagas y/o películas entre la juventud lectora. También sobresale la participación en clubes de lectura, que actúan como espacios para ampliar y diversificar las lecturas, y la práctica de explorar libros y autores con la posibilidad de descartarlos si no resultan de interés. Asimismo, se evidencia la combinación de diferentes tipos de lectura, como la alternancia de unas complejas y otras más ligeras, o entre lecturas recreativas y aquellas motivadas por el aprendizaje.

También se indagó en las trayectorias lectoras y de préstamo de colecciones bibliográficas BDS, en específico, las fluctuaciones temáticas y de intensidad lectora. En ambos casos, el origen de las variaciones es sumamente diverso y responde a la mutación de intereses según los momentos de la etapa vital, que convocan necesidades diversas. Así, hay periodos en que las personas buscan con mayor intensidad la lectura por placer y entretención, y otros en que dedican su tiempo lector al estudio y la investigación, intervalos en que se puede leer con mayor intensidad porque el tiempo libre así lo permite o momentos en que se deja de leer. Cada uno de estos momentos se relaciona con factores específicos de la trayectoria vital de cada persona, y lo importante es que ninguna se mantiene estable durante el periodo analizado, ni existe una trayectoria igual a otra. Incluso, en algunos casos personas enfrentadas a los mismos escenarios, como estudiar en la universidad, se comportan de diversa forma en relación con su práctica lectora. Estos resultados reafirman lo que se plantea en este estudio: que cada historia personal refleja una historia única con la lectura.

Por último, se aprecia que en la mayoría de los casos los hábitos lectores se vieron afectados por los efectos de la pandemia, pues las personas se vieron obligadas a leer menos y a acceder a la lectura de formas distintas al préstamo BDS, para lo que recurrieron en algunos casos a la lectura digital, la colección personal o al intercambio de libros con familiares o amigos.

CONCLUSIONES

El estudio de personas usuarias fidelizadas de la BDS permite concluir, en primer lugar, que, tomando como referencia los datos expuestos en los Informes de Gestión³, la caracterización sociodemográfica no arrojó grandes diferencias respecto del conjunto de personas usuarias de la BDS. Es decir, se trata de un público levemente menos feminizado que el público general que reside principalmente en comunas aledañas, y cuyo rango etario fluctúa entre los 30 y 40 años.

En términos de capital cultural, son personas con estudios universitarios y de posgrado, pertenecientes a los tres más altos deciles de ingreso, con una formación en edad temprana del hábito lector incentivado por personas adultas, y con una participación cultural activa. En ese sentido, la BDS atrae a personas con un nivel alto de capital cultural y con un hábito lector desarrollado, aun cuando se observa también el rol de formar ese hábito en personas usuarias fidelizadas que hicieron uso de la institución desde su niñez.

Más allá del uso funcional del espacio, las personas usuarias fidelizadas establecen una relación de afecto con la biblioteca, reflejo de la alta significancia que tiene la lectura en sus vidas. Así, la BDS se asocia a un espacio íntimo, hogareño, parte fundamental de la experiencia vital de las personas.

Ese vínculo se establece sobre la base de una trayectoria de uso que en ningún caso es estática desde la perspectiva de la intensidad y la diversidad. Cada trayectoria muestra altos y bajos de frecuencia de uso, y momentos de mayor o menor exploración de diversas colecciones y temas, variaciones que se relacionan directamente con momentos particulares de la biografía personal. Aun así, de acuerdo con los criterios de intensidad y diversidad, es posible agrupar a las personas lectoras en cinco grupos, lo que permite diseñar estrategias diferenciadas para atraer y fidelizar a usuarias y usuarios.

Este estudio abre nuevas posibilidades para seguir investigando a la comunidad usuaria de la BDS, especialmente desde la perspectiva de sus trayectorias lectoras y la modificación de los hábitos lectores a lo largo del tiempo. Más allá de las cifras, seguir indagando en las historias personales que subyacen a cada trayectoria lectora

³ Ver www.bibliotecasantiago.gob.cl/publicaciones

es un desafío pendiente, que permitirá observar el impacto de la lectura y los libros en la vida de las personas y, por lo tanto, el impacto de la biblioteca pública, en especial los aspectos subjetivos y emocionales, que son los que enriquecen a las personas en toda su complejidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alfaro, Ignacio, y Sergio Suárez (2021). “Una cacería furtiva: Sociología de la lectura y Bibliotecas Públicas”, en: Biblioteca de Santiago. *Horizontes. Reflexión y acción desde la Biblioteca de Santiago para las bibliotecas que soñamos* (pp. 213-234). Santiago: Autor.
- Álvarez, Carolina, y Nicolás Álvarez (2011). “Hábitos lectores en el CCP Colina I: una aproximación cualitativa a la experiencia de lectura en las cárceles”, en: *Serie Bibliotecología y Gestión de Información*, 67.
- Bravo, Claudia (2011). “Bibliotecas públicas y ciudadanía en Chile: Período 1993-2010”, en: *Serie Bibliotecología y Gestión de Información*, 69, pp. 1-45.
- Carvajal, Nelson, Daniela Lamoza, Karen Llanos, Beatriz Naranjo y William Romero (2011). “Las bibliotecas de recintos penitenciarios: Estudio exploratorio”, en: *Bibliotecología y Gestión de Información*, 54.
- CERLALC (2014). “Metodología común para explorar y medir el comportamiento lector. El encuentro con lo digital”. www.cerlalc.org
- Cociña, Matías (2007). *Determinantes de la lectura en Chile* (tesis de magister). Universidad de Chile.
- Fundación La Fuente-Adimark GFK (2006, 2008 y 2010). *Chile y los libros*. www.fundacionlafuente.cl
- Gayo, Modesto (2018). “Medir para democratizar: Saberes estadísticos y política pública”, en: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. *Encuesta Nacional de Participación Cultural 2017*. www.cultura.gob.cl
- IPSOS (2022). *Leer en Chile 2022: Estudio de hábitos y percepciones lectoras*. www.ipsos.com
- Mantecón, Ana Rosas (2021). “Formar públicos en la era digital: redefiniciones, ambigüedades y desafíos”, en: MINCAP, *Seminario Internacional de Desarrollo de públicos*.
- Moya, Cristóbal (2013). *La lectura de libros en Chile. Una práctica cultural dispuesta por el gusto* (tesis para optar al grado de magister en Ciencias Sociales, mención Sociología de la Modernización). Universidad de Chile.
- Moya, Cristóbal, y Mónica M. Gerber (2016). “La lectura en formatos digitales en el Chile actual: nuevas prácticas y viejas desigualdades”, en: *Revista Chilena de Literatura*, 94, pp. 59-77.
- Pérez, Paula (2017). “Acceso temprano a actividades artístico-culturales y participación cultural en la adultez”, en: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. *Encuesta Nacional de Participación Cultural 2017*.

- Peroni, Michel (2003). *Historias de lectura. Trayectorias de vida y de lectura*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Ramos Curd, Enrique (2012). “Bibliotecas públicas en Chile: Antecedentes, buenas prácticas y proyecciones”, en: *Serie Bibliotecología y Gestión de Información*, 73, pp. 1-129.
- Subercaseaux, Bernardo (2010). *Historia del libro en Chile. Desde la Colonia hasta el Bicentenario*. Santiago: Lom.
- Torche, Florencia (2007). “Social status and cultural consumption: The case of reading in Chile”, en: *Poetics*, 35(2-3), pp. 70-92.
- Unidad de Estudios BDS (2022). “Árbol de Estudios. Posibilidades de investigación en una biblioteca pública”, en: Biblioteca de Santiago. *Horizontes. Reflexión y acción desde la Biblioteca de Santiago para las bibliotecas que soñamos* (pp. 170-182). Santiago: Autor.
- Valdés, Patricio (1998). “Promoción de la lectura. Algunas experiencias en Chile”, en: *Boletín de la ANABAD*, 43(3).

Investigador responsable

ÓSCAR PEÑAFIEL ARANCIBIA
Unidad de Estudios
Biblioteca de Santiago

Coinvestigadores

CARLA CÁRDENAS ROCUANT
Unidad de Estudios
Biblioteca de Santiago

FERNANDO AGUIRRE ITURRIETA
Unidad de Estudios
Biblioteca de Santiago

CARLA FERNANDINI ARANDA
Unidad de Estudios
Biblioteca de Santiago

MARITZA PÉREZ PANTOJA
Unidad de Estudios
Biblioteca de Santiago

IGNACIO ALFARO ROJAS
Investigador externo

Anexo
Tablas “Encuesta a personas usuarias fidelizadas”.

Tabla 1. Sexo de las personas encuestadas

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Femenino	108	51,7	51,7	51,7
	Masculino	101	48,3	48,3	100,0
	Total	209	100,0	100,0	

Tabla 2. Identidad de género de las personas encuestadas

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Femenina	107	51,2	51,2	51,2
	Masculina	97	46,4	46,4	97,6
	No binaria	4	1,9	1,9	99,5
	Prefiero no decir	1	,5	,5	100,0
	Total	209	100,0	100,0	

Tabla 3. Edad de las personas encuestadas

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	14-20	6	2,9	2,9	2,9
	21-30	33	15,8	15,8	18,7
	31-40	51	24,4	24,4	43,1
	41-50	50	23,9	23,9	67,0
	51-60	35	16,7	16,7	83,7
	61-70	22	10,5	10,5	94,3
	71-80	11	5,3	5,3	99,5
	81+	1	,5	,5	100,0
Total	209	100,0	100,0		

Tabla 4. Comuna de residencia de las personas encuestadas

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Colina	1	,5	,5	,5
Puente Alto	5	2,4	2,4	2,9
Buín	1	,5	,5	3,3
Paine	1	,5	,5	3,8
San Bernardo	4	1,9	1,9	5,7
Cerrillos	3	1,4	1,4	7,2
Cerro Navia	3	1,4	1,4	8,6
Conchalí	5	2,4	2,4	11,0
Estación Central	13	6,2	6,2	17,2
Huechuraba	2	1,0	1,0	18,2
Independencia	2	1,0	1,0	19,1
La Cisterna	5	2,4	2,4	21,5
La Granja	4	1,9	1,9	23,4
La Florida	7	3,3	3,3	26,8
La Pintana	2	1,0	1,0	27,8
La Reina	3	1,4	1,4	29,2
Las Condes	2	1,0	1,0	30,1
Lo Barnechea	1	,5	,5	30,6
Lo Prado	9	4,3	4,3	34,9
Macul	3	1,4	1,4	36,4
Maipú	25	12,0	12,0	48,3
Ñuñoa	3	1,4	1,4	49,8
Pedro Aguirre Cerda	3	1,4	1,4	51,2
Providencia	6	2,9	2,9	54,1
Pudahuel	5	2,4	2,4	56,5
Quinta Normal	26	12,4	12,4	68,9
Recoleta	2	1,0	1,0	69,9
Renca	3	1,4	1,4	71,3
San Miguel	2	1,0	1,0	72,2
San Joaquín	2	1,0	1,0	73,2
San Ramón	3	1,4	1,4	74,6
Santiago	48	23,0	23,0	97,6
Vitacura	1	,5	,5	98,1
Padre Hurtado	2	1,0	1,0	99,0
Peñaflor	2	1,0	1,0	100,0
Total	209	100,0	100,0	

Tabla 5. Nivel de estudios de las personas encuestadas

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Educación básica	5	2,4	2,4	2,4
	Educación media	34	16,3	16,3	18,7
	Estudios técnicos	34	16,3	16,3	34,9
	Estudios superiores	104	49,8	49,8	84,7
	Estudios de posgrado	32	15,3	15,3	100,0
	Total	209	100,0	100,0	

Tabla 6. Distribución de las personas encuestadas según decil de ingresos per cápita

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	\$0 a \$80.000	4	1,9	2,0	2,0
	\$81.000 a \$130.000	3	1,4	1,5	3,4
	\$131.000 a \$170.000	9	4,3	4,4	7,8
	\$171.000 a \$210.000	15	7,2	7,4	15,2
	\$211.000 a \$260.000	19	9,1	9,3	24,5
	\$261.000 a \$325.000	17	8,1	8,3	32,8
	\$326.000 a \$410.000	17	8,1	8,3	41,2
	\$411.000 a \$555.000	28	13,4	13,7	54,9
	\$556.000 a \$905.000	51	24,4	25,0	79,9
	\$906.000 y más	41	19,6	20,1	100,0
Total	204	97,6	100,0		
Perdidos	Sistema	5	2,4		
Total		209	100,0		

Tabla 7. Nivel de estudios alcanzado por la madre

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Sin estudios formales	6	2,9	2,9	2,9
Educación básica	45	21,5	21,5	24,4
Educación media	68	32,5	32,5	56,9
Estudios técnicos	43	20,6	20,6	77,5
Estudios superiores	39	18,7	18,7	96,2
Estudios de posgrado	5	2,4	2,4	98,6
No sé/No aplica	3	1,4	1,4	100,0
Total	209	100,0	100,0	

Tabla 8: Nivel de estudios alcanzado por el padre

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Sin estudios formales	4	1,9	1,9	1,9
	Educación básica	33	15,8	15,8	17,7
	Educación media	81	38,8	38,8	56,5
	Estudios técnicos	34	16,3	16,3	72,7
	Estudios superiores	42	20,1	20,1	92,8
	Estudios de posgrado	6	2,9	2,9	95,7
	No sé/No aplica	9	4,3	4,3	100,0
	Total	209	100,0	100,0	

Tabla 9. Cantidad de libros en hogar de niñez

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No había libros en mi hogar	6	2,9	2,9	2,9
	Entre 1 y 10	43	20,6	20,6	23,4
	Entre 11 y 50	84	40,2	40,2	63,6
	Entre 51 y 200	50	23,9	23,9	87,6
	Entre 201 y 500	16	7,7	7,7	95,2
	Más de 500	10	4,8	4,8	100,0
	Total	209	100,0	100,0	

Tabla 10. Frecuencia de lectura autónoma durante la niñez

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Nunca	4	1,9	1,9	1,9
Casi nunca	17	8,1	8,1	10,0
Ocasionalmente	80	38,3	38,3	48,3
Casi todos los días	81	38,8	38,8	87,1
Todos los días	27	12,9	12,9	100,0
Total	209	100,0	100,0	

Tabla 11. Frecuencia de lectura por parte de una persona adulta en su niñez

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Nunca	27	12,9	12,9	12,9
	Casi nunca	44	21,1	21,1	34,0
	Ocasionalmente	86	41,1	41,1	75,1
	Casi todos los días	44	21,1	21,1	96,2
	Todos los días	8	3,8	3,8	100,0
	Total	209	100,0	100,0	

Tabla 12. Frecuencia con que te regalaban material de lectura

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No, nunca	38	18,2	18,2	18,2
	Sí, muy pocas veces	42	20,1	20,1	38,3
	Sí, pocas veces	23	11,0	11,0	49,3
	Sí, algunas veces	64	30,6	30,6	79,9
	Sí, muchas veces	42	20,1	20,1	100,0
	Total	209	100,0	100,0	

Tabla 13. Recuerdas existencia de adulto referente lector durante tu niñez

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Sí	140	67,0	67,0	67,0
	No	69	33,0	33,0	100,0
	Total	209	100,0	100,0	

Tabla 14. Asistencia a biblioteca durante la niñez

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No, nunca	74	35,4	35,4	35,4
	Sí, muy pocas veces	48	23,0	23,0	58,4
	Sí, pocas veces	22	10,5	10,5	68,9
	Sí, algunas veces	33	15,8	15,8	84,7
	Sí, con regularidad	32	15,3	15,3	100,0
	Total	209	100,0	100,0	

Tabla 15. Asistencia a actividades culturales, artísticas o patrimoniales durante la niñez

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No, nunca	52	24,9	24,9	24,9
	Sí, muy pocas veces	48	23,0	23,0	47,8
	Sí, pocas veces	29	13,9	13,9	61,7
	Sí, algunas veces	64	30,6	30,6	92,3
	Sí, con regularidad	16	7,7	7,7	100,0
	Total	209	100,0	100,0	

Tabla 16. Cantidad de libros leídos en los últimos 12 meses

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	1-12 libros	100	47,8	47,8	47,8
	13-24 libros	42	20,1	20,1	67,9
	25-36 libros	25	12,0	12,0	79,9
	37-48 libros	8	3,8	3,8	83,7
	49-60 libros	22	10,5	10,5	94,3
	61-72 libros	2	1,0	1,0	95,2
	73-84 libros	2	1,0	1,0	96,2
	+85 libros	8	3,8	3,8	100,0
	Total	209	100,0	100,0	

Tabla 17. Horas a la semana dedicadas a la lectura

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	De 1 a 5 horas	99	47,4	47,4	47,4
	De 6 a 10 horas	56	26,8	26,8	74,2
	De 11 a 15 horas	37	17,7	17,7	91,9
	De 16 a 20 horas	6	2,9	2,9	94,7
	Más de 20 horas	11	5,3	5,3	100,0
	Total	209	100,0	100,0	

Tabla 18. Lectura digital según formato

	Nunca	Algunas veces al año	Alguna vez al mes	Algunas veces en la semana	Todos los días	Total	Porcentaje acumulado
Libros	24,88%	28,71%	12,44%	22,01%	11,96%	209	2,67
Diarios	19,62%	22,97%	19,14%	22,01%	16,27%	209	2,92
Revistas	33,97%	29,19%	20,10%	14,35%	2,39%	209	2,22
Cómics o manga	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0	0
Páginas web	4,78%	6,70%	8,61%	38,28%	41,63%	209	4,05

Tabla 19. Principales motivaciones para leer

	Porcentaje	Cantidad de respuestas
Por gusto/placer	91,3%	191
Por cultura general	69,3%	145
Por crecimiento o superación personal	60,2%	126
Para mantenerme informado	55,9%	117
Por estudio	45,4%	95
Por trabajo	34,4%	72
Para leerle a otra persona	26,7%	56
Para entretenerme	0%	0

Tabla 20. Orden de mayor a menor importancia de las motivaciones para leer

	1	2	3	4	5	6	7
Para entretenerme	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
Por gusto/placer	67,54%	13,61%	9,42%	6,28%	1,57%	1,05%	0,52%
Para mantenerme informado	6,84%	30,77%	31,62%	20,51%	7,69%	2,56%	0,00%
Por estudio	11,58%	23,16%	30,53%	22,11%	8,42%	3,16%	1,05%
Por trabajo	15,28%	15,28%	20,83%	23,61%	16,67%	5,56%	2,78%
Por cultura general	7,59%	26,90%	24,83%	21,38%	13,79%	5,52%	0,00%
Por crecimiento o superación personal	18,25%	29,37%	24,60%	11,90%	8,73%	5,56%	1,59%
Para leerle a otra persona (hijas/os u otras personas bajo tu cuidado)	28,57%	23,21%	8,93%	17,86%	8,93%	8,93%	3,57%

Tabla 21. Principales fuentes de acceso a la lectura

	Respuestas	
Préstamos bibliográficos de la Biblioteca de Santiago	97,61%	204
Préstamos bibliográficos de otras bibliotecas	37,32%	78
Compra de libros	61,24%	128
Préstamo o intercambio de libros entre amistades/familiares/ personas conocidas	28,23%	59
Libros regalados	30,62%	64
Biblioteca personal/familiar	50,72%	106
Descargados de internet	54,55%	114

Tabla 22. Orden de mayor a menor importancia de las principales fuentes de acceso a la lectura

	1	2	3	4	5	6	7
Préstamos bibliográficos de la Biblioteca de Santiago	56,86%	22,06%	12,25%	4,90%	2,45%	0,49%	0,98%
Préstamos bibliográficos de otras bibliotecas	12,82%	43,59%	20,51%	15,38%	2,56%	3,85%	1,28%
Compra de libros	23,44%	22,66%	26,56%	18,75%	7,81%	0,00%	0,78%
Préstamo o intercambio de libros entre amistades/familiares/personas conocidas	13,56%	28,81%	16,95%	18,64%	6,78%	10,17%	5,08%
Libros regalados	6,25%	14,06%	20,31%	37,50%	17,19%	4,69%	0,00%
Biblioteca personal/familiar	13,21%	29,25%	30,19%	13,21%	12,26%	1,89%	0,00%
Descargados de internet	23,68%	23,68%	25,44%	16,67%	8,77%	0,88%	0,88%

Tabla 23. Participación en organización artística, cultural o patrimonial

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Sí	38	18,2	18,2	18,2
	No	171	81,8	81,8	100,0
	Total	209	100,0	100,0	

Tabla 24. Realiza como creador/a, cultor/a o gestor/a alguna actividad artística, cultural o patrimonial

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No, nunca	144	68,9	68,9	68,9
	Sí, muy pocas veces	21	10,0	10,0	78,9
	Sí, pocas veces	5	2,4	2,4	81,3
	Sí, de vez en cuando	17	8,1	8,1	89,5
	Sí, frecuentemente	22	10,5	10,5	100,0
	Total	209	100,0	100,0	

Tabla 25. Frecuencia de asistencia a actividades culturales

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No he asistido	25	12,0	12,0	12,0
	Solo algunas veces durante el año	114	54,5	54,5	66,5
	Una vez al mes	26	12,4	12,4	78,9
	Entre 2 y 4 veces al mes	34	16,3	16,3	95,2
	Al menos una vez a la semana	10	4,8	4,8	100,0
	Total	209	100,0	100,0	

Tabla 26. Participación en actividades culturales según tipo

	Responses	
Funciones de teatro	32,98%	62
Talleres	29,26%	55
Club de lectura	6,91%	13
Espectáculos de danza	11,17%	21
Espectáculos de música	35,11%	66
Exposiciones	46,28%	87
Encuentro/congreso	11,17%	21
Ferías	46,28%	87
Presentaciones de libros	18,09%	34
Narración oral/cuenta cuentos	10,11%	19
Exhibición de películas, documentales, cortometrajes	31,91%	60
Capacitaciones de computación/tecnologías	4,26%	8
Otro (especifique)	12,77%	24

Tabla 27. Importancia de la BDS en tu participación en actividades culturales

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Nada importante	10	4,8	4,8	4,8
	Poco importante	13	6,2	6,2	11,0
	Algo importante	38	18,2	18,2	29,2
	Importante	69	33,0	33,0	62,2
	Muy importante	79	37,8	37,8	100,0
	Total	209	100,0	100,0	

Tabla 28. Importancia de la gratuidad a la hora de elegir una actividad cultural

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Nada importante	2	1,0	1,0	1,0
	Poco importante	6	2,9	2,9	3,8
	Algo importante	34	16,3	16,3	20,1
	Importante	61	29,2	29,2	49,3
	Muy importante	106	50,7	50,7	100,0
	Total	209	100,0	100,0	

Tabla 29. Frecuencia de visita a la BDS

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Una o dos veces al año	8	3,8	3,8	3,8
	Solo algunas veces durante el año	37	17,7	17,7	21,5
	Una o dos veces al mes	137	65,6	65,6	87,1
	Una vez a la semana	15	7,2	7,2	94,3
	Más de una vez a la semana	12	5,7	5,7	100,0
	Total	209	100,0	100,0	

Tabla 30. Frecuencia de participación en actividades culturales

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Nunca	69	33,0	33,0	33,0
	Casi nunca	66	31,6	31,6	64,6
	Algunas veces	64	30,6	30,6	95,2
	Casi siempre	9	4,3	4,3	99,5
	Siempre	1	,5	,5	100,0
	Total	209	100,0	100,0	

Tabla 31. Tipo de actividad cultural a la que asiste en la BDS

	Responses	
Funciones de teatro	25,97%	40
Talleres	18,83%	29
Club de lectura	3,90%	6
Espectáculos de danza	4,55%	7
Espectáculos de música	4,55%	7
Exposiciones	45,45%	70
Encuentro/congreso	6,49%	10
Ferias	30,52%	47
Presentaciones de libros	9,74%	15
Narración oral/cuenta cuentos	12,99%	20
Exhibición de películas, documentales, cortometrajes	4,55%	7
Capacitaciones de computación/tecnologías	5,19%	8
Otro (especifique)	14,94%	23

Tabla 32. Principal razón por la que no asiste a actividades culturales a la BDS

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Otra razón (especifique)	10	4,8	18,2	18,2
	No me interesa participar en actividades culturales y/o de fomento lector	3	1,4	5,5	23,6
	No me parecen atractivas las actividades culturales y/o de fomento lector que la Biblioteca de Santiago realiza	2	1,0	3,6	27,3
	No tengo tiempo para participar en actividades culturales y/o de fomento lector	27	12,9	49,1	76,4
	Nunca me entero de las actividades culturales y/o de fomento lector que la Biblioteca de Santiago realiza	13	6,2	23,6	100,0
	Total	55	26,3	100,0	
Perdidos	Sistema	154	73,7		
Total		209	100,0		

INFORME FINAL:

**MEDIO SIGLO DE HISTORIA
DE LA FERIA CIENTÍFICA NACIONAL JUVENIL:
VÍNCULOS DE LOS PROYECTOS PRESENTADOS
POR ESTABLECIMIENTOS PÚBLICOS
CON LA ENSEÑANZA FORMAL
DE LAS CIENCIAS NATURALES (1970-2020)**

INTRODUCCIÓN

Desde 1970 se desarrolla la Feria Científica Nacional Juvenil (FCNJ) del Museo Nacional de Historia Natural de Chile (MNHN). Este evento científico-estudiantil, que es la feria de ciencia escolar vigente más antigua del país, fue importado de modelos europeos en un periodo de gran desarrollo museológico nacional, gracias a las gestiones de Germán Pequeño y Grete Mostny, directora de la institución museal en aquel entonces.

A lo largo de su medio siglo de historia, por el salón central del MNHN han transitado alrededor de 10.000 estudiantes de diversas edades, localidades y establecimientos educacionales para exponer más de 3.000 proyectos de ciencias. Sin embargo, se desconoce cuál ha sido la relación entre este evento científico y la educación pública del país. Por ello, a través de revisiones bibliográficas y del análisis de documentación del archivo patrimonial de la Feria Científica, se propone investigar el vínculo entre el currículum nacional de ciencias naturales y los proyectos de investigación presentados por estudiantes provenientes de la educación pública y, con ello, caracterizar su presencia cualitativa y cuantitativa.

PROBLEMA DE ESTUDIO

Entre 1970 y 2020, la educación pública chilena en ciencias naturales ha estado marcada por la enseñanza tradicional, en el sentido de que los contenidos formales priman por sobre la indagación científica (Cofré et al., 2010). Los cambios curriculares que se aplicaron en los setenta y ochenta en esta área se enfocaron en actualizar los contenidos producidos por el saber científico, mas, con escasez de experiencias pedagógicas y sin considerar la cotidianidad. A mediados de los noventa comienza a surgir una preocupación por la deficiencia de la enseñanza científica escolar y se moviliza una “alfabetización científica” para insertar a estudiantes en la sociedad de la información y las revoluciones científico-tecnológicas (Castro, 1998; Uribe y Ortiz, 2014). Los cambios curriculares de 2009 propusieron el desarrollo de habilidades, actitudes y conocimientos relacionados con la ciencia, la indagación, la investigación,

tecnologías de la información y la comunicación (TIC), y la conexión con la sociedad y el medioambiente (Zompero et al., 2022).

Las ferias de ciencia tradicionalmente han servido como plataforma para exponer trabajos científicos escolares sin importar su naturaleza. En Chile, la FCNJ no solo se caracteriza por ser la primera feria de ciencias, sino también por haber estado vigente por más de cincuenta años, durante los cuales se han expuesto más de 3.000 proyectos científicos escolares. Sin embargo, no hay estudios que analicen la relación entre esta instancia y los establecimientos educacionales de origen de las propuestas. En suma, existe un gran vacío nacional e internacional respecto del tipo de relación que se establece entre los proyectos presentados en una feria de ciencias y la política educativa del país.

Durante el más de medio siglo de historia de la FNCJ del MNHN no ha habido investigaciones profundas sobre su trayectoria, sobre el impacto entre los agentes que confluyen en estas instancias ni sobre su relación con el contexto sociohistórico. Por eso, es necesario investigar la presencia de la educación pública en la feria de ciencias más importante y antigua del país, e indagar si el currículum nacional de ciencias se encuentra presente o no en esta instancia extraescolar.

METODOLOGÍA

Para desarrollar el primer objetivo de investigación se realizaron dos búsquedas bibliográficas. Por una parte, se armó un corpus de textos oficiales con los currículum nacionales, programas de estudio y otros documentos pertinentes para nuestros intereses, con el objetivo de construir un cimiento desde donde observar las tendencias estatales. Por otra parte, se buscaron estudios dedicados a la enseñanza de las ciencias naturales en Chile entre 1970 y 2020, a partir de los cuales se establecerán variables e incidencias que no están en los escritos estatales. Con estos materiales se realizará un análisis tendiente a vincular los proyectos presentados en la FCNJ con la educación pública.

La fuente del objetivo número dos es la base de datos construida a partir de la documentación del archivo patrimonial de la FCNJ, que tiene más de 3.000 ingresos con información, incluyendo el nombre de los proyectos de investigación, los participantes, desagregación por género, colegio y solo en algunos casos comuna de origen. Para complementar los datos de los establecimientos educacionales participantes entre 1970 y 2020 se crearon nuevos campos, como la comuna de origen (en algunos casos) y la dependencia administrativa (con el fin de limitar la muestra a establecimientos públicos) a partir de información oficial del Ministerio de Educación (Mineduc). Con estos antecedentes se caracteriza la presencia de la educación pública en la FCNJ en sus cinco siglos de historia en cuanto a alcance cuantitativo y origen territorial.

Saber qué establecimientos provienen de la educación pública, sumado a la documentación patrimonial del archivo de la FCNJ, permitirá afrontar el objetivo número tres: determinar los principales temas de investigación en ciencias naturales de los establecimientos de educación pública que participan en la feria. Solo se trabajará con proyectos de ciencias naturales, pues representan la principal tendencia de investigación, con un promedio de 62 % de las investigaciones presentadas a lo largo del periodo estudiado (1970-2020), y se analizarán según las subcategorías y códigos levantados por Rabi et al. (2023). Para lograr este objetivo se estudiará por década qué subcategorías representan más del 50 % de los proyectos y con ello se concluirá qué temáticas de investigación generaron mayor interés.

Una vez identificados los temas de investigación de los establecimientos de educación pública presentes en los 50 años de feria y caracterizados los principales lineamientos curriculares en ciencias naturales entre 1970 y 2020, se podrá llevar a cabo el objetivo específico número cuatro: interpretar los resultados. A través del cruce conceptual de las variables “lineamientos curriculares” y “proyectos educación pública FCNJ” se evaluará si los temas presentados en las ferias se ajustan a las líneas de los planes y programas oficiales. Para ello se agregará más información a la base de datos de las FCNJ por medio de etiquetas analíticas para cada proyecto, que identifiquen a qué vínculo curricular corresponde. En este ejercicio se obtendrá información cualitativa y cuantitativa, es decir, enunciados discursivos que se podrán interpretar críticamente, y datos numéricos para graficar y establecer promedios.

RESULTADOS

La enseñanza de las ciencias naturales en los establecimientos públicos de Chile (1970-2020)

Con el fin de asentar una base para revisar los proyectos presentados en la FCNJ, en este apartado se exploran los contenidos categorizados como “ciencias naturales” y que se han intentado volcar a las aulas de los establecimientos públicos de Chile. Se indaga en la forma como la institucionalidad, el Estado, ha pensado y diseñado la enseñanza de las ciencias naturales durante las cinco décadas que cubre la FCNJ, de 1970 a 2020.

Comprendemos que la enseñanza responde a una multiplicidad de factores que sobrepasan nuestro interés. En esta ocasión, para vincular los proyectos presentados en la FCNJ con los contenidos basales, nos centraremos en los textos escolares y los programas de estudio que constituyen la base de conocimiento para todos los establecimientos de la muestra. Como se ha señalado, esta decisión corresponde a que no se dispone de estudios que sinteticen la bibliografía disponible sobre el problema de investigación.

Antes de comenzar, es necesario aclarar que existe un vacío con respecto a la enseñanza de las ciencias y sus contenidos, especialmente en el periodo que va desde la segunda mitad del siglo XX hasta ya entrada su última década. La gran mayoría de los trabajos se enfoca en aquellas políticas públicas que serían imprescindibles para ampliar la cobertura del sistema educativo. De ahí que sea necesario incentivar una producción historiográfica que permita reconstruir este momento trascendental por medio del estudio de aquellos instrumentos que se utilizaron en el aula para promover el aprendizaje de las ciencias en Chile.

En las revisiones de la historia de la educación, Soto (2000) ofrece los elementos más importantes para contextualizar nuestro objeto de estudio. Sin embargo, obras clave como las de Serrano et al. (2012) no mencionan el tema en los números publicados hasta la fecha. Silva (2015) destaca la importancia de diversos actores, como algunas mujeres y escuelas rurales, pero también omite este tema. Sanhueza y Valderrama (2023) tampoco lo abordan en sus volúmenes sobre ciencia y tecnología en Chile. Por su parte, Tamayo (2004) entrega luces sobre la temática estudiada a través del análisis de las teorías evolucionistas en los textos escolares chilenos. En suma, la búsqueda ha procurado encontrar algunos elementos del currículo desde la misma base que el Mineduc ha establecido en diferentes momentos, lo que ha permitido observar las intenciones gubernamentales y apreciar aquello que se deseaba como estándares mínimos.

En el siglo XX, la enseñanza se caracterizó por adoptar el paradigma del Estado docente, lo que quiere decir que el Estado intervenía en el proceso educativo y promovía a través de las escuelas una determinada forma de comportamiento y ciudadanía, e intentaba además incluir a la mayor parte de la población dentro del sistema educativo. Esta preponderancia del Estado surge en el siglo XIX y considera distintos marcos legislativos.

Dentro del marco histórico que nos planteamos, es significativa la reforma educacional del presidente Eduardo Frei Montalva (1964-1970), la cual aumentó la cobertura por medio de más establecimientos educacionales, por ende, más matrículas disponibles, y estableció una nueva estructura en el currículo educativo: la educación media, de cuatro años, y dividió los tipos de establecimientos en áreas técnico-profesional y científico-humanista (Soto, 2000, p. 89). Entre otras innovaciones, se creó el Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas (CPEIP), destinado a mejorar las capacidades del cuerpo docente (Caiceo, 1997).

Con el golpe de Estado y la dictadura militar se reorganiza la institucionalidad educativa. Entre otros, sus frentes fueron la reorganización ministerial y la restricción del gobierno central a aspectos políticos y normativos, junto a la regionalización y traspaso administrativo a los municipios y privados. Estas medidas responden a los principios de un Estado subsidiario, según el cual al ente mayor le correspondía generar

las condiciones para el desarrollo de las personas, pero sin suplantar sus acciones. En el ámbito de la educación, el Estado dejó de ser el protagonista para promover las iniciativas privadas e intervenir en la gestión educacional bajo la orientación y apoyo del Ministerio de Educación. El proceso de descentralización, que se inicia formalmente en 1966, tiene su hito en 1980 con la promulgación de la ley que trasladó la administración de los establecimientos públicos a las municipalidades, incluyendo a los docentes y otros funcionarios. Estos cambios condujeron al aumento de la presencia del sector privado en la educación mediante establecimientos pagados y subvencionados, y, con ello, a la caída en la matrícula del sector fiscal, ahora municipal (Soto, 1997, p. 39 y ss.).

Con la transición a la democracia hacia 1990, se comienza a recuperar paulatinamente el rol del Estado sobre las estructuras heredadas. El foco educativo se ha mantenido en mejorar la calidad, promover la equidad y la participación, combinando estrategias estatales e incentivos privados. Uno de los hitos del periodo, diseñado en dictadura, fue la promulgación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE), que establece las responsabilidades del Estado y los contenidos mínimos de educación básica y media. Esta ley fue derogada en 2009, y fue sustituida por la Ley General de Educación (LGE), que formuló una nueva política curricular incorporando los niveles séptimo y octavo básico a la enseñanza media, además de cambiar los contenidos de los dos últimos años (tercero y cuarto medio) con una formación diferencial.

Considerando que la anterior es la base institucional de la educación pública, ahora se caracterizará de modo general la enseñanza de la educación científica en los establecimientos públicos de Chile. Gran parte de los estudios que se han dedicado a observar la dinámica de la enseñanza de las ciencias en el país destacan la brecha entre la enseñanza “real” de las ciencias y la “ideal”. Por ejemplo, a pesar de que el trabajo práctico es una actividad base dentro del quehacer científico, se concibe entre los profesores que no permite obtener los resultados esperados, por lo que se inclinan por la clase expositiva y desplazan la indagación científica (Vergara y Cofré, 2010).

Los estudios sobre la enseñanza de las ciencias naturales y su quehacer experimental no son alentadores. Entre 1970 y 2020 los establecimientos públicos han mantenido la enseñanza tradicional, de modo que los contenidos formales priman por sobre la indagación científica (Cofré et al., 2010). Los cambios curriculares en esta área durante los setenta y ochenta se enfocaron en actualizar los contenidos producidos por el saber científico entre las y los estudiantes, con escasez de experiencias pedagógicas, y descontextualizados de la cotidianeidad. A mediados de los noventa surge una preocupación por la deficiencia en la enseñanza científica escolar, acentuada por los también deficientes resultados en pruebas nacionales. Hacia 1998, la reforma educacional intentó movilizar una “alfabetización científica” entre el estudiantado con el fin de insertarlo en la sociedad de la información y las revoluciones científico-tecnológicas (Castro, 1998). Los cambios curriculares del 2009, en esta misma línea, propusieron el desarrollo de habilidades,

actitudes y conocimientos relacionados con la ciencia, la indagación, la investigación, las TIC, y el enlace con la sociedad y el medioambiente (Zompero et al., 2022).

En su estudio sobre la presencia de las teorías evolutivas en los libros de texto escolares chilenos, Tamayo (2004) muestra que la decisión política de omitir este concepto se mantuvo desde 1966 a 1989, entre el programa de ciencias de Frei Montalva (1966) hasta su reorganización tras la vuelta a la democracia (1990). En este periodo, los vínculos con la Iglesia católica y su defensa del creacionismo mantuvieron las teorías evolucionistas a raya dentro de los programas educacionales por casi veinte años. Por ejemplo, el texto escolar de Natalio Glavic y Graciela Ferrada, publicado en 1982, incluye la unidad “Formulación de un modelo de célula, circulación de la materia en los organismos multicelulares, reproducción y desarrollo, correlación e integración funcional, genética y ecología”. Otro texto escolar de la época, de los sacerdotes Alejandro Horvat y Carlos Weiss, eran opositores a Darwin y señalaban que no había un antagonismo entre el creacionismo y el evolucionismo, apoyándose para ello en San Agustín y Santo Tomás (Tamayo, 2004, pp. 199-200). En 1989, aún bajo la administración militar, los programas de biología para enseñanza media mantenían el tema evolutivo al margen. No será sino hasta 1991 que, con la transición a la democracia, se incluya dentro de los contenidos mínimos (Tamayo, 2004, p. 202).

Dentro de los contenidos pedidos en la prueba de selección universitaria de 1993, que nos sitúa respecto de qué se esperaba de un egresado de la enseñanza media, se incluyen “biología celular y molecular, morfofisiología de sistemas biológicos, reproducción y desarrollo, genética y evolución, ecología y diversidad biológica y biología humana y salud” (Tamayo, 2004, p. 203).

Un hito importante dentro de la enseñanza de las ciencias naturales en educación media es el Decreto 220 de 1998, que cambia el programa y establece un sector de aprendizaje como tal (Ministerio de Educación, 1998a) que se divide en biología, química y física. Con ello se intenta apoyar el aprendizaje del “mundo natural y tecnológico”.

El área de biología considera tres ejes: organismos y la integración funcional en la organización molecular, celular, tejidos, órganos e intercambio de materia y energía con el ambiente; interacción de organismos, adaptaciones estructurales, flujos de materia y energía, y la jerarquía organizacional en ecología; y el ser humano como organismo consciente preocupado por entender científicamente la naturaleza, su salud e impacto en el ambiente. Con ello se intenta vincular la biología con la salud humana; las relaciones entre el humano, la naturaleza y sociedad, y el conocimiento científico como ámbito para acercarse al mundo natural.

El área de física, dedicada a “la experiencia habitual de toda persona”, comprende el estudio del sonido, la luz y la electricidad; el movimiento, el calor, la Tierra y su entorno; mecánica y fluidos; magnetismo y mundo atómico.

Química, como subsector, integra el estudio de los elementos agua, aire y suelo; la estructura atómica de la materia; química orgánica; reacciones químicas y fundamentos de la estequiometría; y la aplicación de conceptos y análisis de fenómenos químicos complejos en entornos próximos.

Once años después, en 2009, comienza a regir el Decreto 254, que deroga el 220, en donde se cambia la organización y los contenidos previos. Entre primero y cuarto año medio, ciencias naturales se divide en biología, física y química, considerando respectivamente la estructura y función de los seres vivos, los organismos, el ambiente y sus interacciones; la materia, transformaciones, Tierra y universo; la fuerza, el movimiento, y también materia, Tierra y universo (Ministerio de Educación, 2009).

Junto con la Ley General de Educación (Ley 20.370) de 2015 se implementan nuevas bases curriculares (Ministerio de Educación, 2015). Como se ha señalado, uno de los cambios fue integrar a la enseñanza media los niveles séptimo y octavo. Sobre la enseñanza de las ciencias naturales, se establece un curso obligatorio llamado Ciencias para la Ciudadanía. Se entiende que aprender ciencias es una “necesidad imperativa” del mundo globalizado, que permite adquirir competencias para comprender el mundo natural y tecnológico con el fin de participar en las decisiones y acciones de la sociedad.

Esta rápida mirada pretende establecer una base general desde la cual analizar los proyectos presentados por la educación pública en la FCNJ. Sobre esa base, podemos comenzar a situar dichos proyectos para conocer cómo se volcaron los contenidos mencionados en las iniciativas de jóvenes estudiantes durante los cincuenta años de historia de la feria.

La educación pública en la FCNJ

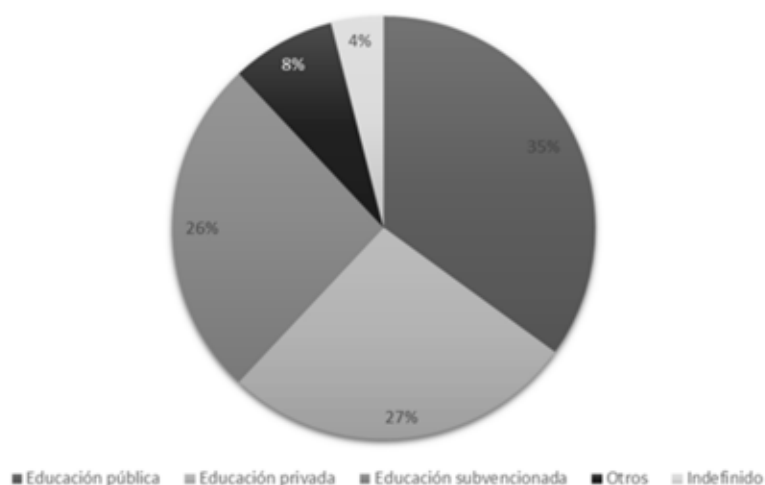
El universo total de proyectos participantes en los primeros 50 años de la FCNJ corresponde a 3.442 investigaciones. De ellas 1.211, es decir, el 35 %, fueron presentadas por establecimientos de educación pública, con la primera mayoría, seguida por el 27 % de establecimientos privados (941 proyectos) y el 26 % de instituciones de dependencia subvencionada (884 investigaciones) (Imagen 1). El 8 % (288 proyectos) corresponde a otras dependencias administrativas (patrimonial, mixtas y de educación superior) y un 4 % no se puede definir debido a que falta información en su documentación correspondiente (118 investigaciones).

El principal origen geográfico de los establecimientos de educación pública durante los primeros 50 años fueron las comunas de Santiago (7,64 %), Arica (2,03 %), Quinta Normal y Providencia (ambos con 1,77 %). Las regiones de origen con mayor representación fueron la Metropolitana, con un 20 % (689 investigaciones); de Antofagasta, con

un 2,6 % (92 investigaciones), y de Arica y Parinacota, con un 1,95 % (67 investigaciones). Del total de establecimientos de educación pública, el 56 % presentó proyectos de educación media, mientras que el 17 % fueron investigaciones de educación básica.

Durante la década de 1970 los establecimientos de educación pública corresponden al 28,6 % de los participantes (la segunda mayoría después de los privados), con 270 presentaciones, provenientes en su mayoría de establecimientos ubicados en la comuna de Santiago (106 investigaciones), Providencia (26 investigaciones) y La Florida (14 investigaciones). De ellos, el 79 % son proyectos de estudiantes de educación media y el 11 % de educación básica. Establecimientos como el Liceo de Aplicación, el Liceo N° 1 Javiera Carrera y el Liceo Polivalente Municipal de La Florida encabezan el ranking de participación.

Imagen 1. Origen de las investigaciones presentadas en la FCNJ, 1970-2020



Fuente: Elaboración propia.

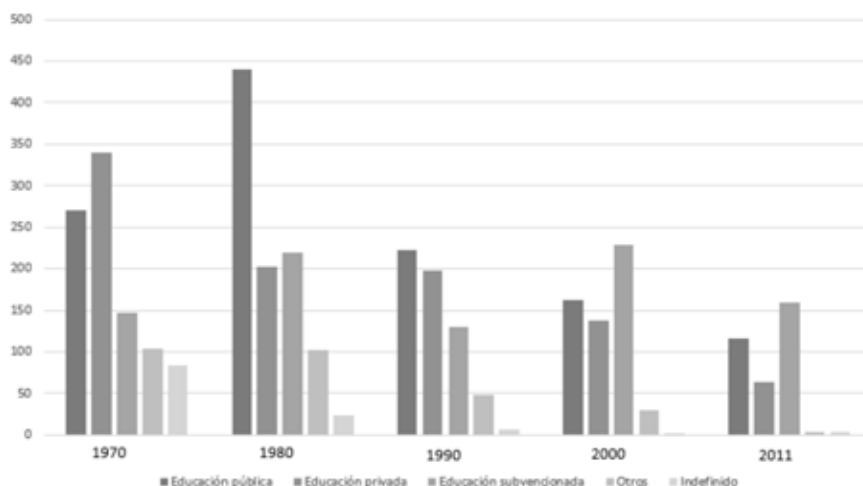
En la segunda década de la FCNJ los establecimientos de educación pública pasaron a representar la primera mayoría de participantes, con el 44,6 % del total de proyectos presentados (440 investigaciones). Su origen provino principalmente de establecimientos de la comuna de Santiago (99 investigaciones), Quinta Normal (50 investigaciones), Arica y Calama (30 investigaciones cada una). De este universo, el 55 % fue presentado por estudiantes de educación media y el 18 % de educación básica. Quienes tuvieron una presencia más constante en la década fueron el Liceo Miguel de Cervantes y Saavedra, la Escuela Diego Portales de Quinta Normal y el Liceo Polivalente Ministro Abdón Cifuentes Espinoza de La Cisterna.

Con la llegada de la década de 1990 la marcada presencia de la educación pública en la feria se mantuvo, nuevamente con la mayoría de las presentaciones, correspondientes al 36,7 % de los proyectos (222 investigaciones). Ahora bien, a diferencia de los años anteriores, la procedencia de los establecimientos se diversifica territorialmente, ya que participan principalmente colegios de Arica (33 investigaciones), Calama (24 investigaciones) y Castro (16 investigaciones). También aumentó el total de presentaciones de educación básica, que alcanzó el 20 %, frente al 50 % de educación media. Instituciones como el Liceo Galvarino Riveros Cárdenas de Castro, la Escuela Básica Pedro Vergara Keller de Calama y el Liceo Lucila Godoy Alcayaga de Traiguén lideraron el ranking de participación.

Con la llegada del nuevo milenio los establecimientos públicos volvieron a bajar su participación, para ocupar el segundo lugar del total de la muestra de la década con el 29,1 % de los proyectos (163 investigaciones) tras la destacada presencia de establecimientos subvencionados (40,8 %). Su origen territorial provino en su mayoría de las comunas de Santiago (32 investigaciones), Chimbarongo (13 investigaciones) y Concepción (10 investigaciones). De esta muestra, los proyectos representantes de la educación básica pública alcanzaron el 17 % frente al 41 % de la educación media. Los establecimientos que mayor participación tuvieron en la década fueron el Internado Nacional Barros Arana de Santiago, el liceo municipal Complejo Educacional Chimbarongo y el liceo Abate Molina, de Talca.

La última década analizada corresponde a la iniciada en 2011 (en 2010 no hubo feria debido al terremoto que afectó a la zona central del país), cuando la participación de la educación pública se mantuvo en segundo lugar con un 33,5 % de los proyectos (116 investigaciones), tras los establecimientos subvencionados (40,8 %). La proporción de los niveles educativos se mantuvo relativamente constante, con un 19 % de participación básica y un 40 % de educación media. En este periodo el principal origen de las instituciones públicas fueron las comunas de Chimbarongo (15 investigaciones), Santiago (14 investigaciones) y Providencia (11 investigaciones), representados por el liceo municipal Complejo Educacional Chimbarongo, el Liceo N° 1 Javiera Carrera de Santiago y Liceo N° 7 de Providencia Luisa Saavedra (Imagen 2).

Imagen 2. Distribución de proyectos por década según dependencia administrativa



Fuente: Elaboración propia.

Proyectos provenientes de la educación pública en la FCNJ

De los 1.211 proyectos presentados por la educación pública en los primeros 50 años de la feria, 735 corresponden a la categoría de ciencias naturales, es decir, a disciplinas que estudian la naturaleza y sus diversos fenómenos, y que son investigadas mediante el método científico. Esto significa que el 60,6 % del interés de las y los investigadores de escuelas estatales se centró en el estudio de la naturaleza y, como se analizará a continuación, la principal subcategoría de interés fue la biología, con un promedio del 31 % en las cinco décadas estudiadas. Dentro de los temas biológicos estudiados se reconocieron inductivamente cinco códigos de investigación que a lo largo de las décadas fueron variando su preponderancia, y que corresponden a *modelos biológicos*, para lo cual se crearon réplicas, se realizaron demostraciones y/o revisiones bibliográficas de sistemas, órganos y procesos para explicar algún funcionamiento biológico, como también estudios de anatomía comparada. Por su parte, en los proyectos de *microbiología*, el objetivo fue el estudio de los virus y bacterias, mientras que los de *bioprocesos* revisaron transformaciones de un compuesto a partir de un proceso biológico y diversos sistemas; se estudió la composición de los seres vivos a través de la *bioquímica* y, por último, hubo proyectos asociados a la *biología unicelular y pluricelular* que estudiaron grupos que no son animales ni plantas, como planarias, protozoos y algas.

Durante la primera década de funcionamiento de la feria (1970-1979) los establecimientos estatales presentaron 270 proyectos, de los cuales 186, es decir, el 68,8 %, de los cuales

investigaron temáticas de la categoría de las ciencias naturales. En este ámbito, el mayor interés de las y los jóvenes de la década de 1970 se centró en temas de biología, con 63 investigaciones (34 %), y salud humana, con 32 proyectos (17 %) (Tabla 1). Dentro del área de biología los principales estudios se preocuparon de entender bioprocesos (42,9 %) y modelos de funcionamiento biológico (36,5 %), mientras que respecto de la salud humana, las y los estudiantes pusieron énfasis en comprender diversos tipos de enfermedades que afectan a las personas, sus causas, consecuencias y tratamientos (43,8 %), así como en describir y estudiar el funcionamiento de distintos sistemas del cuerpo humano (25 %).

Tabla 1. Principales investigaciones en ciencias naturales (1970-1979)

Subcategoría	Biología	63	100 %	Salud humana	32	100 %
Código	Bioprocesos	27	42,9 %	Enfermedades	14	43,8 %
	Modelos biológicos	23	36,5 %	Sistemas del cuerpo humano	8	25 %
	Bioquímica	6	9,5 %	Sexualidad	6	18,8 %
	Biología unicelular y pluricelular	4	6,3 %	Drogas	4	12,4 %
	Microbiología	3	4,8 %			

Fuente: Elaboración propia.

En la segunda década de funcionamiento de la feria, entre 1980 y 1989, la presencia de la educación pública en el concurso escolar aumentó a 440 proyectos científicos. De ellos, 249 corresponden a investigaciones de la categoría de ciencias naturales, correspondientes al 56,5 % del total. Al igual que en la década precedente, la biología siguió siendo el principal interés investigativo con 88 proyectos (35 %); sin embargo, el estudio de la salud humana fue reemplazado por un mayor interés en la zoología, con 49 proyectos (20 %) (Tabla 2). Dentro del área de la biología la tendencia del periodo anterior se mantuvo, con una preponderancia de estudios de diversos bioprocesos (45,5 %) y la construcción de modelos biológicos (35,2 %). Por su parte, dentro de la zoología se investigó con gran interés taxas y especies (75,5 %), es decir, estudios que se relacionan con la discriminación y agrupamiento de especies en organismos ya conocidos.

Tabla 2. Principales investigaciones en ciencias naturales (1980-1989)

Subcategoría	Biología	88	100 %	Zoología	49	100 %
Código	Bioprocesos	40	45,5 %	Taxas y especies	37	75,5 %
	Modelos biológicos	31	35,2 %	Técnicas de conservación	8	16,3 %
	Bioquímica	8	9,1 %	Plagas y parásitos	4	8,2 %
	Biología unicelular y pluricelular	5	5,7 %			
	Microbiología	4	4,5 %			

Fuente: Elaboración propia.

Para la década que transcurre entre 1990 y 1999, a la FCNJ se presentaron 222 proyectos provenientes de la educación pública; de ellos, 128 investigaciones, es decir, el 57,6 %, se dedicaron al estudio de las ciencias naturales. Sin embargo, el interés específico tuvo variaciones respecto de los años anteriores, pues la biología ya no fue la principal temática de investigación, sino la botánica, con el 31 % de los proyectos. La zoología siguió siendo el segundo interés de estudio, con el 23 % de los proyectos (Tabla 3). La gran mayoría de los proyectos de botánica se relacionaron con los códigos de biotecnología (40 %), es decir, investigaciones que implican acciones para el mejoramiento vegetal, y el código de ciencia básica (40 %), que contempla proyectos que marcan la línea base de una especie, pero sin aplicaciones inmediatas como descripciones de especies, taxonomía y técnicas de conservación. Por su parte, el código de análisis que domina la zoología fue nuevamente el de taxas y especies (95,7 %).

Tabla 3. Principales investigaciones en ciencias naturales (1990-1999)

Subcategoría	Botánica	40	100 %	Zoología	23	100 %
Código	Biotecnología	16	40 %	Taxas y especies	22	95,7 %
	Ciencia básica	16	40 %	Plagas y parásitos	1	4,3 %
	Fisiología vegetal	7	17,5 %	Técnicas de conservación	0	0 %
	Especies exóticas	1	2,5 %			

Fuente: Elaboración propia.

Con la llegada del nuevo milenio y la cuarta década (2000-2009) de funcionamiento de la feria, los establecimientos de educación pública presentaron 163 proyectos. De ellos, el 58,8 %, vale decir, 96 investigaciones, estudiaron aspectos de las ciencias naturales. La biología continuó teniendo gran importancia, ya que fue el mayor tema presentado, con 32 proyectos que representan el 33 % de la categoría. La botánica tuvo continuidad respecto de la década anterior, dado que agrupó el 23 % de los proyectos de los establecimientos públicos relativos a ciencias naturales (Tabla 4). Ahora bien, en este nuevo milenio los códigos más estudiados dentro de la biología sufren una variación, pues en primer lugar están los proyectos que se estructuran desde la bioquímica (37,5 %) y en segundo lugar el estudio de bioprocesos (21,9 %), que se mantuvo constante a lo largo de las décadas. Por su parte, el interés específico dentro de la botánica no tuvo variaciones, pues lo más investigado fueron proyectos de ciencia básica (36,4 %) y biotecnología vegetal (31,8 %).

Tabla 4. Principales investigaciones en ciencias naturales (2000-2009)

Subcategoría	Biología	32	100 %	Botánica	22	100 %
Código	Bioquímica	12	37,5 %	Ciencia básica	8	36,4 %
	Bioprocesos	7	21,9 %	Biotecnología	7	31,8 %
	Biología unicelular y pluricelular	6	18,8 %	Fisiología vegetal	6	27,3 %
	Microbiología	5	15,6 %	Especies exóticas	1	4,5 %
	Modelos biológicos	2	6,2 %			

Fuente: Elaboración propia.

La última década analizada de la feria comprende entre 2011 y 2020, y se caracterizó por cancelarse por primera vez en la historia del evento debido al terremoto de 2010 y la llegada de la pandemia covid-19, por lo cual las clases y el propio evento fueron virtuales. Los establecimientos de educación pública presentaron 116 proyectos de investigación, de los cuales el 65,5 % trató temas de ciencias naturales (76 investigaciones). Dentro de las ciencias naturales, la biología siguió acaparando el principal interés investigativo, con el 39 % de los proyectos, y la botánica por tercera década consecutiva fue tendencia, con el 16 % de las presentaciones (Tabla 5). Dentro de la biología, el código con mayor presencia corresponde nuevamente a estudios bioquímicos (36,7 %) y por primera vez las investigaciones relativas a la microbiología (33,3 %) ocupan un gran interés investigativo. Por su parte, en la botánica los estudios de ciencia básica (50 %) siguieron predominando en conjunto con la fisiología vegetal (25 %), vale decir, investigaciones que estudian el funcionamiento interno de las plantas, su desarrollo y factores externos que influyen en su crecimiento.

Tabla 5. Principales investigaciones en ciencias naturales (2011-2020)

Subcategoría	Biología	30	100 %	Botánica	12	100 %
Código	Bioquímica	11	36,7 %	Ciencia básica	6	50 %
	Microbiología	10	33,3 %	Fisiología vegetal	3	25 %
	Bioprocesos	6	20 %	Especies exóticas	2	16,7 %
	Biología unicelular y pluricelular	2	6,7 %	Biotecnología	1	8,3 %
	Modelos biológicos	1	3,3 %			

Fuente: Elaboración propia.

Relación entre el currículum nacional y los proyectos de la FCNJ

A continuación, se resumen las principales unidades de aprendizaje y los contenidos que se abordaban en el currículum de ciencias naturales entre 1970 y 2020, relativos principalmente a la biología. Esta información se comparará con los temas de investigación que presentaron la mayoría de los establecimientos de educación pública para comprender si existe una relación directa o no entre ambos indicadores.

Década 1970-1979

En esta década las actitudes frente al trabajo científico en ciencias naturales fueron de gran importancia. Por ejemplo, en 1970, al finalizar octavo básico los estudiantes debían observar situaciones y relacionarlas, hacer mediciones, caracterizar objetos, seres y fenómenos, diseñar experimentos, formular explicaciones, realizar predicciones, controlar las variables de un experimento, entre otras actividades (Jarufe et al., 1970, pp. 25-26). Por su parte, en segundo año medio primaba que “los propios alumnos pongan sus manos y mente en la realización de las actividades” (Moreno y Espinoza, 1970, p. 7), esperando que el “hacer ciencia” los acercara al quehacer del científico en laboratorios. Dentro de los contenidos de pruebas para ingresar a la universidad en 1974 se encuentran la formulación de modelos de célula y circulación en organismos multicelulares, y la “reproducción y desarrollo e integración nerviosa y hormonal” (Valenzuela y González, 1974).

La mayoría de las investigaciones de ciencias naturales que presentaron los establecimientos públicos en la FCNJ en la década de 1970 corresponden a temáticas de

biología (34 %) y salud humana (17 %). Del primer tema primaron investigaciones relativas a los bioprocesos, sobre los que se realizaron observaciones experimentales directas respecto de las características o cambios anatómicos y fisiológicos de diversos animales, como el proyecto “Cauterización del páncreas en ratas albinas” (1972), de estudiantes de cuarto medio del liceo Gabriela Mistral, y “Obstrucción de la carótida y sus influencias en el sistema nervioso” (1974), de estudiantes de tercero medio del Liceo de Aplicación. Si bien la experimentación en laboratorios es constante, también existen investigaciones teóricas, sobre todo de proyectos relacionados con modelos biológicos y enfermedades de la salud humana. Por ejemplo, en 1975 estudiantes del Instituto Nacional investigaron bibliográficamente el proyecto “Anatomía y fisiología del aparato respiratorio en mamíferos” y el mismo año estudiantes del Liceo de La Florida, del Liceo de Niñas N° 7 y del Liceo José Victorino Lastarria presentaron diversas revisiones bibliográficas de enfermedades como “Tuberculosis”, “Difteria”, “Fiebre tifoidea” y “Nociones de oncología”.

Para esta década el currículum nacional hacía referencia a experimentar y hacer ciencia en laboratorios y a la importancia de los contenidos relativos a los organismos multicelulares y sus sistemas. Considerando aquello, y la gran presencia de proyectos científicos con experimentación en animales vertebrados de la época y la investigación teórica sobre su funcionamiento, así como del ser humano, es posible distinguir una relación directa entre los contenidos de los planes y programas de ciencias naturales y las investigaciones presentadas en la FCNJ.

Década 1980-1989

La importancia de practicar el método científico hacia 1982 continuaba latente en el currículum. Por ejemplo, en segundo medio se relacionaba lo teórico con lo práctico instando a los estudiantes a realizar trabajo de laboratorio “utilizando material desechable, o bien conseguir en el comercio” (Ardiles y Seguel, 1982, p. 9). Respecto de los contenidos, las unidades se dividían en “Físico-Química” y “Biología”. La primera consideraba la medición de presión, la relación entre presión y volumen de una masa gaseosa, la medición de moléculas, la interpretación de una ecuación química y el modelo cinético-molecular de la materia. Por su parte, la segunda unidad consideraba temas como energía, fotosíntesis, nutrición, circulación y transporte, respiración e intercambio de gases, homeostasis y excreción (Ardiles y Seguel, 1982, pp. 5-8). Para 1985, en octavo básico se debía estudiar aspectos como la conservación del medioambiente, la reproducción de los seres vivos, el comienzo de la vida humana y el movimiento de los cuerpos (Núñez, 1985, p. 5). Avanzando en el tiempo, hacia 1987 se publica otro texto en conformidad con los nuevos programas del Ministerio de Educación. Para el primer año, los contenidos eran reproducción humana, educación para la salud, recursos naturales, y su importancia en la sobrevivencia humana y el desarrollo del país (Glavic y Ferrada, 1987).

Debido a que no se dispone de esa información en la documentación patrimonial del archivo de la Feria Científica no es posible cuantificar cuántos proyectos de la década corresponden a investigaciones teóricas y prácticas; sin embargo, el trabajo en laboratorio es incuestionable y el principal tema, al igual que en la década anterior, fue la biología (35 %).

Por medio del trabajo científico práctico se siguió experimentando en animales para conocer el funcionamiento de órganos, hormonas, exposición/privación a sustancias y a condiciones ambientales. Ejemplos del principal interés investigativo en las ciencias naturales son los proyectos “Observación de la acción del alcohol etílico en roedores” (1980), de estudiantes del Liceo A94 de San Miguel y “Desarrollo sexual precoz en pollos” (1987), del Liceo N° 87 de Pudahuel. En segundo lugar, el interés se centró en estudios zoológicos, que representaron el 20 % de los proyectos de ciencias naturales y que se refieren a descripciones morfológicas, anatomía comparada y técnicas de taxidermia, como el estudio “Taxonomía de los arácnidos de la comuna y estudio del comportamiento de la lycosa” (1986), del Liceo B N° 7 de Putaendo, y “Comparación de tamaño y color de algunos lepidópteros que habitan en Chile” (1983) del Liceo Cervantes.

En esta década, los contenidos en que se centraba el currículum nacional se relacionaban con el estudio del ser humano de manera integral, desde sus funciones orgánicas hasta su reproducción y salud, temas de gran importancia en la década de 1970, mas no en este periodo, ya que representaron solo el 11 % de las propuestas de investigación. Ahora bien, el interés por la experimentación en animales sí se relaciona con el currículum, pues a través de estudios con mamíferos era posible conocer sistemas, enfermedades y las consecuencias de la exposición a diversos agentes externos que podrían ser extrapolados a la salud humana. La conservación del medioambiente y la botánica son aún incipientes en los proyectos y no generan interés investigativo, a pesar de que el marco curricular de la época ya incorporaba estos temas.

Década 1990-1999

En 1991 Editorial Salesiana publica un texto para apoyar la enseñanza de las ciencias naturales a estudiantes de enseñanza media (Fuster, 1991), cuyos contenidos en biología se relacionaban con la educación para la salud (salud, enfermedades, microorganismos patógenos, enfermedades transmisibles, alteraciones mentales, saneamiento ambiental, nutrición, etc.), y la naturaleza y su equilibrio (proceso fotosintético, vegetales en el equilibrio de la naturaleza, ecología, ciclos materiales del ecosistema, equilibrio biológico de la naturaleza, responsabilidad humana en el equilibrio natural, recursos naturales en Chile, etc.).

Para octavo básico, los libros de texto hablan sobre medioambiente y conservación (recursos naturales, contaminación y conservación de recursos naturales y conciencia

ambiental), reproducción de los seres vivos (tipos de reproducción y reproducción humana) y sobre el trabajo científico (Águila y Hidalgo, 1998). Por su parte, hacia 1992 el programa de estudios de Biología de primero medio se dedica principalmente al funcionamiento de los seres vivos, por ejemplo, por medio de unidades como la célula, nutrición, biología humana, salud, y organismo y ambiente (Ministerio de Educación, 1998b).

Hacia 1990 las investigaciones de ciencias naturales presentadas por los establecimientos de educación pública por primera vez cambian su interés a temáticas vinculadas a la botánica (31 %) y la zoología (20 %). Dentro de la botánica, que aparece con fuerza, la mayoría de las investigaciones se relacionaron con la biotecnología, vale decir, con acciones para el mejoramiento vegetal o de la industria alimentaria, como el proyecto “Hidroverduras, un cultivo interesante libre de contaminación” (1992), de estudiantes del Liceo A N° 1 María Luisa Bombal de Rancagua y “Los purines, ¿más efectivos que los fertilizantes?” (1999) del liceo Vicente Pérez Rosales de Río Bueno. La ciencia básica respecto de la botánica también convocó a estudiantes que desarrollaron proyectos que marcaban una línea base de una especie, o describían taxas y técnicas de conservación. En este contexto se identifican proyectos como “El clavel del aire: un futuro verde para Arica” (1990), del Liceo A1 Octavio Palma Pérez de Arica y “Estudio preliminar de los helechos epifitos de Gamboa Alto y Tarahuin, Chiloé” (1992), del Liceo B-34 Galvarino Riveros Cárdenas de Castro. Por su parte, los proyectos de zoología se centraron en la descripción de organismos ya conocidos, como el proyecto “La *Artemia salina* en la Segunda Región” (1990), de la Escuela D-65 Padre Gustavo Le-Paige de Walque, en Antofagasta, y “Falconiformes de la quebrada de Yalquincha” (1992), de estudiantes de la Escuela E N° 42 de Calama.

En esta tercera década de funcionamiento de la FCNJ el marcado interés por la botánica podría explicarse porque se relaciona curricularmente con los contenidos indispensables referidos a la naturaleza y su equilibrio, pues a través de estas investigaciones se estudiaban procesos fotosintéticos, la ecología de ciertas especies y el equilibrio con su entorno. Por su parte, los proyectos de zoología responden a los programas oficiales en el sentido de que se estudiaba el funcionamiento de los seres vivos, sus tipos de reproducción, y la relación entre los organismos y el ambiente. Ahora bien, en esta década comienzan a aparecer en el currículum contenidos que se vinculan con el medioambiente, los recursos naturales y su conservación; sin embargo, los establecimientos de educación pública solo presentaron 24 proyectos relacionados con la temática, de modo que no representa aún una marcada tendencia investigativa.

Década 2000-2009

En el año 2000 el programa de Biología para tercero medio consideraba el estudio del funcionamiento de los organismos autónomos del medioambiente y del proceso

evolutivo que generó la diversificación de organismos. Estos temas se distribuyen en las unidades control nervioso y comportamiento, regulación de las funciones corporales y homeostasis, biología humana y salud: higiene nerviosa, y variabilidad, evolución y adaptación (Ministerio de Educación, 2000). En esta línea, contenidos importantes eran el material genético y la reproducción celular (los cromosomas y los genes, mitosis, meiosis), las hormonas, la reproducción, el desarrollo y la sexualidad (hormonas y su regulación, sexualidad, fecundación y desarrollo, sexualidad humana), la variabilidad y la herencia (variabilidad, herencia), la biología humana y la salud (enfermedades genéticas, enfermedades de transmisión sexual, anomalías hormonales), y el organismo y el ambiente (biodiversidad, el futuro de la biosfera) (Pey, 2001). En un texto de estudio de Ciencias Naturales para octavo básico, publicado en 2008, se recoge la idea de replicar el trabajo científico en el aula, señalando como destrezas y habilidades a desarrollar: pensar y preguntar; observar y registrar; predecir, comparar, ordenar y secuenciar; clasificar, medir y recopilar datos; buscar información, inferir, modelar la realidad, pensar conclusiones y compartir. Las unidades eran estructura y función de los seres vivos (funcionamiento celular y nutrición, la nutrición de los sistemas vivientes), origen y evolución de las diversas formas vivientes (origen de la vida y evolución, eras terrestres), la materia y sus transformaciones (constitución atómica de la materia, fenómenos cinéticos naturales), y Tierra y medio ambiente (un mundo cambiante, fenómenos de la naturaleza) (Navarro y Araneda, 2008).

En este periodo la biología siguió siendo el contenido más investigado dentro de las ciencias naturales por instituciones de educación pública, ya que correspondió al 33 % de los proyectos. Principalmente se presentaron investigaciones de bioquímica que estudiaron las propiedades químicas de ciertos alimentos, como la miel, las ostras o los dátiles. Por ejemplo, estudiantes del Internado Nacional Barros Arana presentaron el proyecto “¿La miel, un preservante natural? Estudio preliminar” (2009), junto a indagaciones sobre químicos repelentes e interacciones de ciertos minerales como el cobre, con propuestas como “Acción del cobre en organismos animales y vegetales” (2008). También generaron interés los estudios de botánica (23 %) a través de la descripción de especies y sus usos, y la preparación de cultivos para germinación en tierra y laboratorios. Ejemplos de estas investigaciones son “El tamarugo, árbol nativo del norte” (2000), de la Escuela E 78 Thilda Portillo Olivares, de Iquique, y “Leguminosas, arbustivas y arbóreas” (2004), del Complejo Educacional Chimbarongo.

Los proyectos provenientes de la educación pública responden de forma directa al objetivo de llevar el trabajo científico al aula propuesto en el currículum, pues se dedicaron principalmente a la observación, experimentación y desarrollo de conclusiones. En esta década los temas investigados corresponden sobre todo a estudios bioquímicos, y, tal como plantea el marco educacional vigente, se investigó la estructura y función de ciertos seres vivos en su diversidad, así como sus transformaciones.

Los estudios clasificados en la categoría bioquímica también se relacionan directamente con la botánica (segunda mayoría) y si bien este contenido no está explícito en el currículum, sí es posible asociarlo, por ejemplo, a la comprensión de organismos autónomos del medioambiente, tema que comienza a aparecer en los planes y programas en la década anterior. Contenidos relevantes del currículum también fueron biología humana y salud, aunque durante la década estudiada los establecimientos públicos solo presentaron 11 proyectos relacionados, lo que no se condice con la preponderancia que le daba el marco curricular de la época.

Década 2011-2020

En la última década analizada en la enseñanza de las ciencias naturales se incorpora el curso Ciencias para la Ciudadanía, dado que se considera que este subsector del aprendizaje es necesario para que los estudiantes cobren protagonismo para enfrentar las características globalizadas y tecnologizadas del mundo actual. Específicamente, en Biología se pretende que el alumnado estudie la diversidad de organismos y las especificidades del ser humano, junto a evidencias de la evolución, organización e interacción de los seres vivos, y las consecuencias humanas sobre el ecosistema y los flujos de energía ecosistémica.

Tal como en las décadas anteriores, durante este periodo el interés de la educación pública se centró en la biología, dado que el 36 % de los proyectos de la FCNJ corresponde a esta disciplina, específicamente, a temas de bioquímica y microbiología. Por su parte, la botánica concentró el 16 % de los temas de ciencias naturales.

En biología, los proyectos se enfocaron en la bioquímica, por ejemplo, en el estudio de insecticidas y pesticidas, el efecto de químicos en el suelo, las propiedades biológicas de diversas sustancias, e ideas para enfrentar problemáticas agrícolas, la sequía y la contaminación. Ejemplos de estos estudios son “Efecto de los detergentes en el pH y la biología del suelo” (2015), del Liceo Bicentenario Óscar Castro de Rancagua y “Aplicación de endófitos en plantas nativas como solución para la sequía” (2017), del colegio Leonardo da Vinci, de Coquimbo. La microbiología también estuvo presente por medio de investigaciones que se proponían estudiar bacterias y hongos antárticos con el objetivo de darles sustentabilidad y describir los efectos antibacterianos, antimicrobianos y antimicóticos de diversas sustancias. Ejemplos de estos estudios son “Bacterias antárticas generadoras de nanopartículas fluorescentes de CdSe” (2013), de alumnas del Liceo N° 1 Javiera Carrera, de Santiago, y “Efecto antibacterial del extracto etanólico de *Mesembryanthemum crystallinum* sobre la microbiota de las manos” (2020), de la escuela José Agustín Alfaro, de Coquimbo. Aunque el interés por la botánica continuó, esta vez se asoció al estudio de especies en peligro de extinción, como el realizado en 2011 por estudiantes del liceo San Pedro de Concepción, titulado “Micropropagación de pitao (*Pitavia punctata*), árbol en peligro de extinción”.

El principal propósito del currículum en este periodo es que las y los estudiantes hagan ciencia para adquirir las competencias que les permitan comprender el mundo natural y tecnológico, y así puedan participar en él de manera informada.

Los temas que despertaron el principal interés en la feria fueron estudios que, por diversos medios, como la microbiología, la bioquímica y la botánica, buscaban solucionar problemas ambientales de diversa índole o conocer especies que se encuentran en peligro de extinción. Es decir, los contenidos se relacionaron directamente con el currículum de la época, pues aportaron a comprender cómo ha impactado el ser humano en el ecosistema y, a la vez, de qué manera, por medio de la investigación, se puede aportar a las problemáticas ambientales.

CONCLUSIONES

Luego de revisar los archivos de los primeros cincuenta años de funcionamiento de la Feria Científica se puede concluir que los proyectos presentados por estudiantes y docentes provenientes de la educación pública representan la primera mayoría frente a otras dependencias educativas, con un 35 % del total de la muestra. En los orígenes de la FCNJ, hacia 1970, principalmente participaban establecimientos privados y durante las últimas dos décadas la mayoría de los proyectos proviene de la educación subvencionada. Sin embargo, la presencia de la educación pública ha sido constante, con la primera o segunda mayoría de participación según la década estudiada.

Además, han participado establecimientos públicos de las actuales 16 regiones político-administrativas de Chile, aunque la mayoría corresponde a proyectos de la Región Metropolitana, seguidos por las regiones de Antofagasta, y de Arica y Parinacota, lo que indica que el concurso escolar es conocido por los docentes a lo largo del país. Este interés por participar se manifiesta en la diversidad de orígenes geográficos de los proyectos científicos públicos presentados.

Desde la década de 1970 el currículum de ciencias naturales se ha dedicado a generar lineamientos para que las y los estudiantes se acerquen a la ciencia a través de medios experimentales, ya que, como se propone, el razonamiento científico prepara a las personas para comprender y ser agentes activos del cambiante mundo y sus problemáticas. En este contexto, en general los proyectos presentados por la educación pública a la FCNJ dan cuenta de los principales objetivos de aprendizaje y contenidos del marco curricular de su época. En la primera década, principalmente las formas (experimentación) y el fondo (comprender contenidos de organismos múltiples, por ejemplo) se abordaron por medio de la experimentación animal, lo que siguió ocurriendo en al menos las siguientes dos décadas.

Los contenidos de salud humana, transversalmente presentes en el currículum, también aparecen constantemente en las cinco décadas estudiadas. Ahora bien,

se debe considerar que las formas variaron, dado que, por ejemplo, se presentaron revisiones bibliográficas de enfermedades y todo lo que conllevan, como también propuestas de experimentación en mamíferos. Después de la década del 2000, este tipo de proyectos experimentales en mamíferos, que permitían comprender el funcionamiento de sistemas similares a los del ser humano, fue descendiendo considerablemente, hecho que coincide con el interés —y probablemente con la disponibilidad técnica— por estudiar aspectos de la microbiología y la bioquímica.

En los temas que se fueron incorporando lentamente al marco curricular, como los estudios botánicos vinculados a la conservación y las temáticas medioambientales asociadas, los proyectos presentados tuvieron ciertos desfases. Por ejemplo, aunque el currículum de la década de 1980 incorporaba los temas mencionados, no tomaron fuerza sino hasta después del 2000. Sin embargo, desde esa década en adelante los proyectos relacionados con el medioambiente ocupan la segunda mayoría luego de las ciencias naturales, lo que demuestra una correlación con los objetivos de aprendizaje del marco educativo.

El estudio del archivo patrimonial de la Feria Científica del MNHN se posiciona como un aporte para nutrir la historia de la educación en el país, comprendiendo que no solo se constituye dentro de las aulas, sino también en los laboratorios, talleres escolares y espacios no formales como los museos.

Por medio de este análisis se concluyó que desde 1970 la educación pública ha manifestado un gran interés por la práctica de la ciencia y por socializar sus resultados en espacios de divulgación pública como la FCNJ. Además, la proveniencia de los proyectos indica que este interés no solo se ha generado en las comunas cercanas al museo o de la Región Metropolitana, sino que se extiende a todas las regiones del país.

Por último, se concluye que a lo largo de los años las propuestas investigativas se han relacionado directamente con el currículum escolar de las ciencias naturales —aunque en algunos casos se observan ciertos desfases temporales—, lo que indica que las preguntas y cuestionamientos con los que se han construido estos proyectos de investigación se originan en los contenidos que el marco formal educativo ha considerado relevantes de estudiar.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos al profesor Germán Pequeño, quien no solo nos compartió su valioso tiempo, sino también algunas de sus memorias, que son los cimientos históricos de esta importante parte del MNHN llamada Feria Científica Nacional Juvenil.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Águila, Eugenia, y Rodolfo Hidalgo (1998). *Ciencias Naturales Hoy*. Santiago: Santillana.
- Ardiles, Luis, y Fernando Seguel (1982). *Ciencias Naturales. Físico-Química y Biología. 2° año medio*. Santiago: Zig-Zag.
- Caiceo, Jaime (1997). *Un esbozo para la historia del CPEIP*. Santiago: CPEIP.
- Castro, Eduardo (1998). “La reforma de la educación media y un nuevo enfoque de enseñanza de la ciencia”, en: *Enfoques Educativos*, 1(2), pp. 49-60.
- Cofré, Hernán, Johanna Camacho, Alberto Galaz, Javier Jiménez, David Santibáñez y Claudia Vergara (2010). “La educación científica en Chile: Debilidades de la enseñanza y futuros desafíos de la educación de profesores de Ciencia”, en: *Estudios Pedagógicos (Valdivia)*, 36(2), pp. 279-293.
- Fuster, María Angélica (1991). *Aprendiendo ciencias. Primer año de Enseñanza Media*. Santiago: Editorial Salesiana.
- Glavic, Natalio, y Graciela Ferrada (1987). *Ciencias Naturales. Primer año de Educación Media*. Santiago: Ediciones Pedagógicas Chilenas.
- Jarufe, Teodoro, et al. (1970). *Guía de sugerencias para el profesor de acuerdo a los nuevos programas de estudio de la Educación General Básica. 5° año básico*. Santiago: Fondo Editorial Educación Moderna.
- Ministerio de Educación (1998a). Decreto 220. Establece objetivos fundamentales y contenidos mínimos obligatorios para enseñanza media y fija normas generales para su aplicación.
- (1998b). *Biología. Programa de estudio primer año medio*. Santiago.
- (2000). *Biología. Programa de estudio tercer año medio*. Santiago.
- (2009). Decreto 254 que modifica Decreto Supremo n° 220, de 1998, del Ministerio de Educación, que establece los objetivos fundamentales y contenidos mínimos obligatorios de la educación media y fija normas generales para su aplicación.
- (2015). *Bases Curriculares 7° Básico a 2° Medio*.
- Moreno, Darío, y Ramón Espinoza (1970). *Ciencias Naturales. Física-Química-A*. Santiago: CPEIP.
- Navarro, Víctor, y Sandra Araneda (2008). *Ciencias Naturales 8° Básico*. Santiago: Zig-Zag.
- Núñez, Sergio (ed.) (1985). *Tú y el ambiente. Texto de Ciencias Naturales para 8° año*. Santiago: Instituto para el Desarrollo Educativo Americano.
- Pey, Roxana (2001). *Ciencias Naturales. Biología. 2 año medio. Texto del profesor*. Santiago: McGraw-Hill Interamericana.
- Rabi, Karla, Erick Figueroa y Desiree Román (2023). “Medio siglo de historia: tendencias de investigación en la Feria Científica Nacional Juvenil del MNHN (1970-2020)”, en: *Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2023. Informes*. Santiago: Ediciones de la Subdirección de Investigación del Patrimonio Cultural.

- Sanhueza, Carlos, y Lorena B. Valderrama (eds.) (2023). *Historia de la ciencia y la tecnología en Chile. Tomo 1: Ciencia, públicos y géneros. Prácticas y agentes desde los márgenes*. Santiago: Universitaria.
- Serrano, Sol, Macarena Ponce de León y Francisca Rengifo (2012). *Historia de la educación en Chile (1810-2010)*. Santiago: Taurus.
- Silva, Benjamín (ed.) (2015). *Historia social de la educación chilena*. Santiago: Ediciones UTEM.
- Soto, Fredy (1997). “La historia del Ministerio de Educación. Evolución de la administración del sistema educacional chileno”, en: *160 años de educación pública. Historia del Ministerio de Educación*. Santiago: Ministerio de Educación.
- (2000). *Historia de la educación chilena*. Santiago: CPEIP.
- Tamayo, Manuel (2004). *Evolución de las teorías biológicas evolutivas en libros de texto de enseñanza en Chile* (tesis doctoral). Universidad de Granada, España.
- Uribe, Malva, e Iván Ortiz (2014). “Programas de estudio y textos escolares para la enseñanza secundaria en Chile: ¿qué oportunidades de alfabetización científica ofrecen?”, en: *Enseñanza de las Ciencias*, 32(3), pp. 37-52.
- Valenzuela, José Luis, y Alejandro González (1974). *Prueba específica 1974. Ciencias Naturales*. Santiago: M. I. Edición.
- Vergara, Claudia, y Hernán Cofré (2010). “Debilidades en la enseñanza de las ciencias en Chile: el caso de las concepciones y prácticas de tres profesores de Biología”, en: *Cómo mejorar la enseñanza de las ciencias en Chile. Perspectivas internacionales y desafíos nacionales* (pp. 195-209). Santiago: Ediciones UCSH.
- Zompero, Andreia, Diana Lineth, Cleci Teresinha Werner da Rosa y Ximena Vildósola (2022). “Competencias científicas en los currículos de Ciencias Naturales: estudio comparativo entre Brasil, Chile y Colombia”, en: *Praxis & Saber*, 13(34).

Investigadora responsable

KARLA RABI CONTRERAS
Área de Educación
Museo Nacional de Historia Natural

Investigador externo

ERICK FIGUEROA
Centro de Estudios Históricos
de la Universidad Bernardo O’Higgins

INFORME FINAL:**RECONSTRUCCIÓN DEL PALACIO
DE LA MONEDA TRAS EL GOLPE DE ESTADO:
TENSIONES ENTRE EL CANON PATRIMONIAL,
LOS ACTORES CIVILES Y EL PRAGMATISMO
OFICIALISTA DE LA DICTADURA
CÍVICO-MILITAR (1973-1981)**

INTRODUCCIÓN

El 11 de septiembre de 1973 se produce uno de los quiebres democráticos más relevantes de la historia de Chile: el golpe de Estado y el bombardeo del Palacio de la Moneda, al interior del cual muere el presidente Salvador Allende y se detiene y/o desaparece al grupo más cercano al gobierno. El Palacio quedó completamente inhabilitado hasta su reinauguración en 1981, fecha que coincide con el inicio del periodo presidencial bajo la Constitución de 1980 del dictador Augusto Pinochet Ugarte. Por instrucción de las autoridades militares, en noviembre de 1973 se formó una comisión encargada de la restauración en la que participaron autoridades civiles y militares, y miembros de la sociedad civil.

Esta investigación aborda las acciones y tensiones entre los actores que participaron en la reconstrucción del Palacio de la Moneda entre 1973 y 1981 sobre la base empírica de la Colección Roberto Montandón y de documentos del archivo de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas.

Mediante un enfoque de estudios críticos del patrimonio, se investigó a los actores que participaron en la reconstrucción del Palacio, entre ellos, gremios civiles, instituciones públicas, autoridades militares y personas naturales; la doctrina o el canon patrimonial, representado por las cartas de patrimonio de la Unesco y la Ley de Monumentos Nacionales, y la Moneda, en tanto ente legitimador del poder político. El objetivo es reflexionar sobre la reconstrucción de monumentos en contextos dictatoriales, sobre el rol de las autoridades civiles y militares, y sobre el papel del canon patrimonial y de los monumentos.

Revisando la relación y tensión entre actores, esta investigación indaga en los criterios de intervención que rigieron durante el proceso de reconstrucción de la Moneda. Con ese fin, se describe y caracteriza a quienes participaron, detallando su incidencia, capacidad de mediación y las tensiones entre ellos.

Se plantea la hipótesis de que en la reconstrucción del Palacio de la Moneda participaron agentes civiles y militares de la dictadura; miembros de gremios especializados;

el canon patrimonial, representado por las cartas de Unesco y la Ley de Monumentos Nacionales, y el mismo Palacio como legitimador del ejercicio del poder político. Esta multiplicidad de agentes involucrados tensiona la tesis de que la reconstrucción del Palacio respondió únicamente a los requerimientos de las autoridades militares, al tiempo que se elucidan los tipos de intervención que se propusieron y los criterios que primaron.

La metodología se centró en la revisión del acervo documental de la Colección Roberto Montandón, a través del fichaje, caracterización y análisis de la muestra, y la descripción de la red de actores, junto a su agencia y capacidad de mediación (Latour, 2008).

Esta investigación generará información detallada sobre el proceso de reconstrucción de la Moneda y sobre las agencias que incidieron en ella, como también relevará el contenido de la Colección Roberto Montandón, con el fin de que el público se interese en visitarla. De esta manera, se pretende contribuir a una aproximación crítica a los procesos de reconstrucción de monumentos en contextos dictatoriales, y generar un espacio de reflexión en materias de democracia y garantías de no repetición.



Imagen 1. Palacio de la Moneda en ruinas. (Archivo DA MOP).

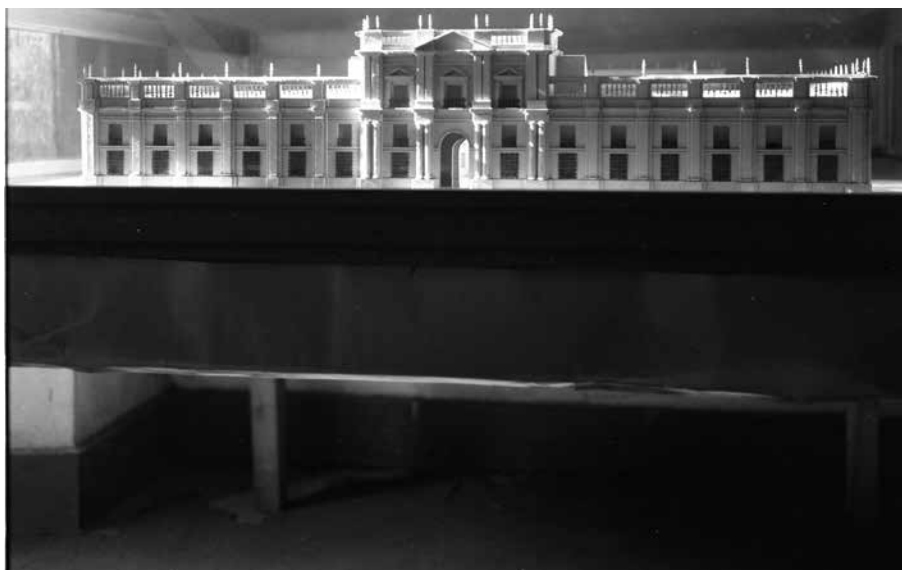


Imagen 2. Maqueta del Palacio de la Moneda. (Archivo DA MOP).

PROBLEMA DE ESTUDIO

La investigación aborda la problemática patrimonial relacionada con la reconstrucción de monumentos en contextos dictatoriales. Para ello, su base empírica fue la reconstrucción del Palacio de la Moneda en Chile, en específico, las tensiones entre los agentes de gobierno de la dictadura, civiles, y el canon patrimonial y su incidencia en los criterios de reconstrucción. El objetivo es reflexionar en torno a la reconstrucción de monumentos en contextos dictatoriales y a las acciones de las autoridades civiles, militares y los gremios especializados; al papel de los documentos doctrinarios sobre el patrimonio, entre ellos, la Ley de Monumentos Nacionales (1970) y las cartas de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), y al rol de la Moneda como legitimador del ejercicio del poder político.

Es decir, a partir de estos datos se puede rebatir la tesis de que la reconstrucción del Palacio respondió únicamente a los requerimientos de las autoridades militares, a la vez que es posible elucidar que en este proceso interactuaron múltiples actores.

METODOLOGÍA

El objetivo general de la investigación es comprender, a través de la relación y tensión entre distintos actores, el proceso de reconstrucción del Palacio de la Moneda y los

criterios de intervención que primaron. En consecuencia, los objetivos específicos fueron i) describir y caracterizar a los agentes que incidieron en la reconstrucción; ii) detallar la incidencia de cada agente, su capacidad de mediación y las tensiones entre ellos, e iii) indagar en torno a los criterios de reconstrucción que se propusieron en la reconstrucción del Palacio.

La metodología consistió en la revisión crítica del acervo documental de la Colección Roberto Montandón, a través del fichaje, caracterización y análisis de la muestra; entrevistas a actores clave del proceso, y descripción de la red de actores, su agencia y capacidad de mediación (Latour, 2008). Antes de ello se revisó la producción bibliográfica sobre la materia.

La Colección Roberto Montandón, compuesta de planos, documentos escritos y fotos, se revisó siguiendo los métodos que se definen a continuación:

—Fichaje: para cada documento revisado se elaboró una ficha con numeración propia, el número de documento, la fecha, la procedencia, la categoría, la materia, los actores involucrados y diversas observaciones.

—Caracterización: mediante las fichas, la muestra se caracterizó según su categoría y relevancia para la investigación. Se registró el tipo de documento y de información, como también la acción que devela.

—Análisis de la muestra: para cada documento se registraron los actores involucrados, el tipo de acción e incidencia en el proceso de reconstrucción de la Moneda y en los otros actores, y se identificó la procedencia de los criterios de reconstrucción.

La metodología indicada también se aplicó a los documentos del archivo de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas. Además, se revisó prensa de la época de manera complementaria, para dar coherencia al relato y registrar el perfil público de la reconstrucción y sus actores.

Se entrevistó a actores clave contemporáneos al proceso de reconstrucción o especializados en la materia. En específico, se entrevistó a Fernando Pérez, consejero experto en conservación y restauración de monumentos del Consejo de Monumentos Nacionales y Premio Nacional de Arquitectura, y a Carolina Aguilera Insunza, especialista en materias de memoria y derechos humanos. Estas entrevistas responden al objetivo general de la investigación y permiten contextualizar la agencia de los actores y los criterios de intervención propuestos.

Finalmente, se describió la capacidad de mediación de los actores mediante la teoría del actor-red de Latour. En consecuencia, para caracterizar su agencia y capacidad de mediación, se indagó en el tipo de acción y su capacidad de incidir en la red de actores. Mediante esta metodología se trazaron los cursos de acción de cada actor.

La figura de la “red” (Palmer, 2009) se utilizó para pesquisar cómo influyen y se ven influenciados los actores.

RESULTADOS

Caracterización de los agentes que incidieron en la reconstrucción

La reconstrucción del Palacio de la Moneda ha sido abordada principalmente desde los campos disciplinares de la historiografía, la arquitectura, la conservación y, de forma más reciente, los estudios patrimoniales. Todos estos análisis se centran en los procesos de intervención de larga data en el Palacio, con un enfoque basado en el constructivismo social.

Además, otorgan una importancia preponderante en la reconstrucción del Palacio a la Junta Militar y a las autoridades militares dependientes de la dictadura, de modo que su correlato simbólico apunta a la institucionalización del régimen militar y su conversión a una dictadura constitucional (Bianchini, 2012). En esta línea, Bianchini propone que las intervenciones para reconstruir la Moneda corresponden a agentes de la dictadura, y al borrado y escritura de sus historias de manera unilateral (Bianchini, 2014). Esta tesis fue sustentada por Márquez y Rozas (2014), quienes comprenden las intervenciones como una operación de limpieza de los rastros de la historia, junto con la eliminación de la Unidad Popular y de sus símbolos materiales.

Los resultados de la presente investigación extienden la capacidad de agencia a los documentos, tales como planos, cartas internacionales doctrinarias sobre patrimonio y leyes nacionales, entendiendo que forman parte de una red de interrelaciones con las personas y el mundo (Tripaldi, 2023). De acuerdo con Bennet (2022), esta capacidad, que se define como “actancia”, permite comprender cómo actantes que no son humanos pueden producir transformaciones o cambios en los demás, es decir, tienen una capacidad mediadora (Latour, 2008).

Tras analizar la muestra documental el registro de actores identificados en el proceso de reconstrucción del Palacio se amplió, entendiendo que participaron distintos actores sociales civiles, y también documentos como leyes, cartas internacionales y el Palacio mismo como legitimador del ejercicio del poder y de la democracia. En esta línea, Gray (2021) reconoce el Palacio como fuente de capital simbólico que les otorga legitimidad a sus ocupantes y se constituye como escenario del ejercicio del poder estatal.

Los actores identificados se pueden clasificar en las siguientes categorías: i) actores dependientes de la dictadura cívico-militar, ii) instituciones y representantes institucionales, iii) actores independientes o expertos, iv) leyes y cartas internacionales sobre conservación y restauración y v) Palacio de la Moneda.

Se identifica que los espacios de reunión de estos actores, específicamente, la Comisión Superior para la Restauración del Palacio, fue una instancia clave que los aunó en torno a los objetivos de restauración y reconstrucción, al igual que las subcomisiones específicas que nutrían el debate de la Comisión Superior. En estas comisiones, los diversos actores definieron los criterios de la restauración, de modo que se puede inferir que tenían su propia agencia. Asimismo, participaban instituciones y gremios de la sociedad civil, lo que permite señalar que el proceso de reconstrucción y restauración fue una instancia en que influyeron autoridades militares y civiles.

Entre los actores dependientes de la dictadura cívico-militar se identifica que tanto Augusto Pinochet Ugarte como la Junta Militar demandaron la restauración, y que ambos realizaban requerimientos en cuanto a la disposición de los espacios y tiempos del proyecto. Específicamente, en la Comisión Superior para la Restauración participó un representante de la Junta de Gobierno y también se recabaron instrucciones de miembros particulares respecto de los requerimientos de la Junta.

De las instituciones y representantes institucionales destacan organismos del Estado tales como la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas (DA MOP), entidad encargada de ejecutar el proyecto de restauración; el Consejo de Monumentos Nacionales (CMN) y la Ilustre Municipalidad de Santiago (IMS), todas entidades que participaron en la Comisión Superior de Restauración y en las subcomisiones. También se identificaron actores institucionales no gubernamentales, como el Instituto de Conmemoración Histórica (ICH), el Colegio de Arquitectos (CA), la Academia Chilena de Historia (ACH) y el Colegio de Ingenieros (CI), entre otros. Algunos de estos organismos contaron con cierto grado de representación en la Comisión Superior o en las subcomisiones específicas.

Las instituciones gubernamentales y no gubernamentales implicadas en la restauración de la Moneda se incluyen en atención a las especialidades y competencias que podían aportar al proyecto, lo que dotó a este proceso de una agencia civil. Ejemplo de lo anterior es que al Instituto de Conmemoración Histórica se le encarga un texto para incorporar en una lápida de granito que se ubicaría en el Palacio de la Moneda¹, o las especificaciones que remitió esta institución respecto del escudo nacional localizado en el zaguán de la Moneda².

En concordancia con la especificidad de los gremios incluidos en el proyecto de restauración, la Academia Chilena de Historia se encargó del acopio y estudio de los antecedentes históricos; la Dirección de Arquitectura, el Colegio de Ingenieros y la Municipalidad de Santiago realizaron el estudio estructural; la Municipalidad de

¹ Oficio N° 75 del 10.06.1981, ficha CL_CMN_SE_L5_C52_1981_2197_0001.

² Oficio N° 65 del 04.06.1981, ficha CL_CMN_SE_L5_C52_1981_2186_0001.

Santiago estudió el alhajamiento del inmueble, y el entorno urbano se encargó al Comité de Desarrollo Urbano, con la participación del Colegio de Arquitectos y del Consejo de Monumentos Nacionales.

Entre los actores individualizados como personas se distinguen aquellos vinculados a una afiliación institucional y otros que prestaron servicios al proyecto de restauración del Palacio *motu proprio*, es decir que, sin haber sido requeridos, se ofrecieron a participar, incluyendo a algunos actores que realizaron estas acciones *ad honorem* o fueron requeridos por la Comisión Superior para la Restauración o por alguna de sus subcomisiones.



Imágenes 3 y 4. Restauración del Palacio de la Moneda. (DA MOP).

Los actores con alguna afiliación institucional generalmente representan lo requerido por sus instituciones mandantes. No obstante, algunos individuos superaron las instrucciones que recibieron en un primer momento de sus instituciones y pasaron a asumir nuevas funciones y delegaciones. Es ilustrativo a este respecto el caso de Roberto Montandón, quien en un principio asumió labores de coordinación mandadas por la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas y luego pasó a ser el administrador delegado de los estudios y del proyecto de restauración³, con lo cual se encargó de la ejecución y coordinación de los estudios de índole histórico, de la programación de espacios, y de la estabilidad y restauración arquitectónica.

Entre los actores individuales también se encuentran aquellos especialistas que prestaron servicios al proyecto de reconstrucción, principalmente profesionales de

³ Resolución DA MOP N° 54 del 11.03.1974, ficha CL-CMN-RM-61_320.

la arquitectura, la ingeniería y la historiografía. Por ejemplo, Rodrigo Márquez de La Plata estuvo a cargo del proyecto de arquitectura, además de Jorge Swinburn, Hernán Rodríguez y Orlando Torrealba, con quienes compuso el Taller de Arquitectura; Torrealba posteriormente fue destinado a la programación de espacios⁴. Luego, se solicitó su colaboración a Cristián de Groote y a Monserrat Palmer, para contar con proyectos alternativos asociados al Patio de Los Naranjos. De la misma manera, el Taller de Cálculos estuvo conformado por Edmundo Ganter, Hernán Arancibia y Arturo Losa⁵.

Estos actores, cuyo trabajo previo se realizaba en subcomisiones, presentaban sus estudios y planteamientos en las sesiones de la Comisión Superior para la Restauración del Palacio. Tanto la Comisión Superior como las subcomisiones funcionaban con citaciones a sesión donde se adoptaban acuerdos, no obstante, sus decisiones debían ser validadas por la Junta Militar de Gobierno.

La Comisión Superior nació a propuesta de la Dirección de Arquitectura⁶, y estuvo integrada por el subsecretario de Obras Públicas, el director de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, y representantes del Consejo de Monumentos Nacionales, del Colegio de Arquitectos, de la Municipalidad de Santiago y de la Junta Militar, con atribuciones para fijar pautas y etapas de trabajo, como también para definir los profesionales que deberían intervenir. Cabe mencionar que uno de los requerimientos para la incorporación de personal y profesionales al proyecto es que fueran idóneos y de plena confianza de las autoridades. La Comisión Superior quedó a cargo de definir el programa arquitectónico y de la investigación histórica para determinar las características y detalles de cada uno de los recintos habilitados⁷. Para ello, la Comisión dividió su trabajo en subcomisiones compuestas por personas naturales y representantes de instituciones.

Las subcomisiones instauradas, que fueron de restauración, de estructuras, de programación, de investigaciones históricas, de entorno, de alhajamiento y la Oficina de Coordinación, se constituyeron de la siguiente manera:

—Restauración: Rodrigo Márquez de la Plata (coordinador), Jorge Swinburn, Raúl Irrázaval, Monserrat Palmer y Óscar Ortega. Esta subcomisión fue delegada por el Colegio de Arquitectos, incluyendo al Departamento de Diseño Arquitectónico de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile.

—Estructuras: Guillermo Ávalos, Dirección de Arquitectura; Santiago Moran, Colegio de Ingenieros; un representante de la I. Municipalidad de Santiago y Edmundo Ganter (coordinador), designado por la Dirección de Arquitectura.

⁴ Memo N° 63 del 28.11.1975, ficha 231-3286_opt.

⁵ Documento s/fecha. Ficha CL-CMN-RM-178_2260.

⁶ La Comisión Superior se constituyó por Decreto DA. – SCDC/NAV 15-10-73. Ficha CM1479_OPT.

⁷ Informe de 24.11.1974. Ficha CL-CMN-RM-161_2029.

- Programación: de responsabilidad de la Dirección de Arquitectura.
- Investigaciones históricas: miembros de la Academia Chilena de Historia Eugenio Pereira Salas, presidente, Javier González Echeñique (coordinador) y fray Gabriel Guarda O.S.B.
- Entorno: Alfredo Johnson, de la I. Municipalidad de Santiago; Juan Parrochias, director de Metro; Claudio Barros; Ernesto Labbé, de la Corporación de Mejoramiento Urbano (Cormu), y Juan Honold, Planificación de Desarrollo Urbano.
- Alhajamiento: a cargo de la I. Municipalidad de Santiago.
- Oficina de Coordinación: Rigoberto Gómez, arquitecto jefe del Departamento de Inspección de la Dirección de Arquitectura; Roberto Montandón, especializado en restauraciones, y Edwin Weil, arquitecto (reemplazado posteriormente).

A las subcomisiones se les atribuyó la tarea de establecer criterios de trabajo y proponerlos para la aprobación de la Comisión Superior, proponer un plan de trabajo, y definir las necesidades de personal, equipos y financiamiento. Adicionalmente, se creó una Oficina de Coordinación, integrada en un principio por el arquitecto Rigoberto Gómez Massa, jefe del Departamento de Inspección de la Dirección de Arquitectura; el arquitecto Edwin Woll y Roberto Montandón.

Las subcomisiones comenzaron a funcionar con su agencia propia, ateniéndose a sus atribuciones y discutiendo en torno a materias específicas. La Subcomisión de Restauración se caracterizó por su interés en definir el programa arquitectónico y por el destino del Patio de Los Naranjos, mientras que la Subcomisión de Estructuras se centró en la adaptación material del edificio a las condiciones sísmicas. Para definir los criterios de restauración, la Subcomisión de Investigaciones Históricas se dedicó a obtener los documentos originales asociados al Palacio, mientras que la Subcomisión de Entorno fijó sus atribuciones en el espacio colindante al Palacio, específicamente, en las plazas al norte y sur del edificio, y en los monumentos públicos involucrados en ellas y sus alrededores. Finalmente, la Oficina de Coordinación se destinó especialmente a coordinar las labores de las subcomisiones.

Otros actores relevantes identificados son las leyes, cartas internacionales sobre restauración y conservación de patrimonio y monumentos, las planimetrías del Palacio y la Moneda en sí misma, considerando su agencia simbólica como uno de los monumentos arquitectónicos más importantes de Chile, símbolo de la autoridad política y núcleo administrativo del país.

Los documentos legales se caracterizan por entregar competencias y atribuciones a determinados organismos públicos y, en relación con el bombardeo y posterior iniciativa para la restauración del Palacio, permiten que estos organismos se integren desde el ámbito técnico al proyecto. En particular, la Ley 15.840 entrega competencias a la

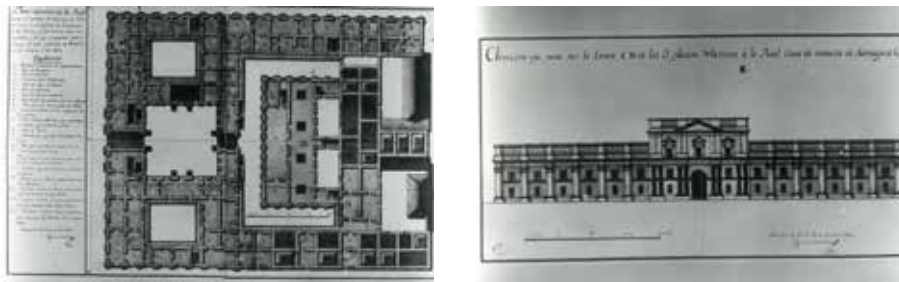
DA MOP para el estudio, proyección, construcción, reparación y conservación de los edificios públicos que se construyen con fondos fiscales, mientras que la Ley 17.288 otorga al CMN el control y supervigilancia en trabajos de conservación, reparación o restauración en los monumentos históricos, calidad que detenta el Palacio por Decreto Supremo 5058 del 6 de julio de 1951. Asimismo, la Ley 7.211 entrega competencias al CA para conocer los trabajos que se realicen en los edificios de valor histórico y arquitectónico⁸. Estos cuerpos legales configuran una base que delimita los actores que serán considerados en la restauración del Palacio, de modo que quedan sujetos a su agencia otros actores que se incorporarán según la especificidad de los servicios requeridos.

La doctrina o canon patrimonial, representado por las cartas internacionales sobre conservación o restauración, se caracteriza por consistir en “acuerdos” internacionales respecto de criterios de restauración, reconstrucción y conservación, por lo que definen, dentro del campo patrimonial, los parámetros con los cuales deben regirse las intervenciones en monumentos. Estos documentos no tienen la agencia de una ley, pues no son vinculantes, pero sí legitiman tipos de intervenciones en los bienes patrimoniales.

Para el periodo de estudio, sin obviar que pueden existir otros documentos que guiaron el proceso de restauración del Palacio, el documento que más se releva es la Carta de Venecia (Icomos, 1964), que se origina en el II Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos en Venecia. Esta carta define el concepto de *monumento histórico* asociado a la creación arquitectónica y considera las nociones de *conservación* y *restauración* vinculadas a la salvaguarda del patrimonio monumental tanto en su concepción de obra de arte como de testimonio histórico. También supedita la restauración a estudios arqueológicos e históricos del monumento, y plantea que los elementos que se destinen a reemplazar partes inexistentes deberán integrarse armónicamente al conjunto, distinguiéndose claramente de las originales.

Otro actor identificado es la documentación asociada al Palacio de la Moneda, en específico, las planimetrías originales de Toesca, que no pudieron ser recopiladas, y las obtenidas de Agustín Cavallero, como también aquellas asociadas a otros periodos de intervención. Estos documentos son originales y permiten acceder al proyecto de Toesca.

⁸ Decreto DA. – SCDC/NAV 15-10-73. Ficha CL-CMN-RM-161_2027.



Imágenes 5 y 6. Planos de Agustín Cavallero. (DA MOP).

Por otra parte, como se reconoce en un informe de noviembre de 1973, el Palacio de la Moneda actúa con agencia propia, adscrita a las ideas de monumentalidad y nacionalidad, en tanto se concibe como el monumento arquitectónico de mayor valor del país, eje del núcleo administrativo de Chile, símbolo físico de la autoridad política de la nación y fuente fundamental de la tradición republicana, y que, por tanto, constituye un valor emotivo y sentimental de la nacionalidad⁹.

Capacidad de mediación, incidencia y tensiones entre agentes

Los actores dependientes de la dictadura cívico-militar, incluyendo al dictador Augusto Pinochet Ugarte, la Junta Militar y el delegado de la Junta ante la Comisión Superior, participaron escasamente en la definición de los criterios para la reconstrucción del Palacio. No obstante, su incidencia fue mayor a la de otros actores, ya que tanto las decisiones que debía adoptar el administrador delegado, la DA MOP como la Comisión Superior debían ser avaladas por la Junta o por Augusto Pinochet, y también debían ser visadas las instancias de anteproyecto y proyecto¹⁰. Esta incidencia se aprecia, por ejemplo, en la definición de los plazos de reconstrucción del Palacio, y en los usos y requerimientos respecto de los espacios. En este sentido, cabe señalar que, por instrucciones verbales de Augusto Pinochet, se decidió que solamente el jefe de Estado se trasladaría a la Moneda y que el Ministerio de Relaciones Exteriores abandonaría el Palacio en el corto o largo plazo¹¹. Posteriormente, en noviembre de 1976, Pinochet indicó expresamente su deseo de que el Palacio recibiera a la Presidencia de la República y al Ministerio del Interior, lo que implicó la redistribución de espacios¹².

Entre los actores correspondientes a la categoría de instituciones y representantes institucionales, son relevantes la DA MOP y su director. La incidencia de la DA MOP

⁹ Informe sobre el Palacio de La Moneda del 21.11.1973. Ficha CL-CMN-RM-161_2029.

¹⁰ Acta Comisión de Restauración del 29.03.1974, ficha CL-CMN-RM-161_2040.

¹¹ Ordinario N° 2577 del 14.11.1974 del Subsecretario de Obras Públicas, ficha 231-3285_opt.

¹² Informe de 1976, ficha 232-3288_opt.

se caracteriza por el carácter de mandante del proyecto de intervención, que destacó en un primer momento por promover la reconstrucción del Palacio y por implementar y convocar a una Comisión Superior para ello, con la participación de Simón Figueroa, subsecretario de Obras Públicas, y de Sergio Gómez, director de Arquitectura. La DA MOP le solicitó a la Junta de Gobierno mantener, reparar y destacar el edificio para destinarlo a la Presidencia de la República¹³. De la misma manera, el subsecretario de Obras Públicas coordinó con la Junta Militar información para afinar las funciones, cantidad de personas y necesidades involucradas en el proyecto¹⁴.

Las subcomisiones influyeron en la elección de los criterios adoptados, e incluso surgieron diferencias entre ellas o entre alguno de sus miembros. Por ejemplo, hubo diferencias al interior de la Subcomisión de Restauración en relación con el proyecto específico para el Patio de Los Naranjos, y otras que se suscitaban entre quienes defendieron un criterio reconstructivo con sustento historiográfico y quienes plantearon un criterio de intervención tendiente a la realización de obras que se diferenciaban de las preexistencias.

Otro aspecto relevante fue la presencia de Toesca como un agente que trasciende el proceso de restauración, dado que se alude a su personalidad, caracterizada por un sello de austeridad, armonía y producción de un estilo depurado con un toque propio¹⁵. Por ende, la Subcomisión de Restauración opta por la concepción original de la Casa de Moneda, que tenía un área definida para funcionarios de la Corona y otra para el Patio de Honor. Esta agencia de Toesca, que perdura en el tiempo, es esencial para comprender la restitución de aspectos originales de su proyecto, sobre todo en lo que respecta a uno de los cuerpos, que fue demolido en 1946 y que derivó en el Patio de Los Naranjos, instancia en que hubo posturas a favor de su reconstrucción como tal, o bien, de su reconstrucción siguiendo un criterio contemporáneo.

En la Subcomisión de Restauración hubo discrepancias en torno a las propuestas presentadas para el Patio de Los Naranjos por Rodrigo Márquez de la Plata junto a Hernán Rodríguez, Monserrat Palmer y Raúl Irrarzával, quien suscribe la propuesta de Márquez de la Plata, pero con diferencias.

La propuesta de Márquez de la Plata y Hernán Rodríguez, que tomaba en consideración el diseño original de Toesca, era reedificar el pabellón original existente hasta 1946, con dimensiones ligeramente menores, considerando que el Patio de Los Naranjos excedía la superficie de las dimensiones palaciegas, en comparación con otros edificios de esta naturaleza. Además, pretendía valorizar el primer patio como elemento central del edificio¹⁶.

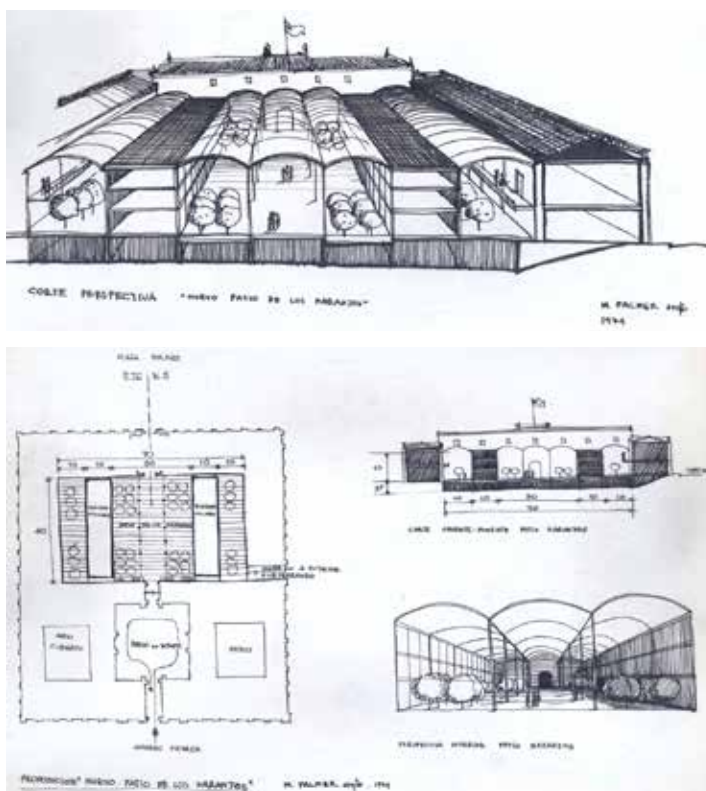
¹³ Informe DA MOP del 24.11.1973. Ficha CL-CMN-RM-161_2029.

¹⁴ Acta de sesión de la Comisión Superior de Restauración, 14° sesión del 25.11.1974, ficha 231-3285_opt.

¹⁵ Informe N° 1 de Roberto Montandón, 1974, ficha CL-CMN-RM-161_2015.

¹⁶ Informe N° 1, 1974, ficha CL-CMN-RM-161_2015.

Montserrat Palmer propuso que el Patio de los Naranjos se rediseñara tomando como premisa que sus proporciones y ángulos de visión hacia el exterior lo convertían en un lugar desarmónico y desabrido. Por ende, su proyecto integraba un patio central de 30 x 40 m cubierto por tres bóvedas vidriadas, de estructura metálica y 10 m de altura, flanqueado por bloques de oficinas de una crujía de 10 m. Según su concepto, esto permitiría tener nuevas oficinas iluminadas, contar con un macroespacio de uso múltiple y mantener la tradición del Patio de los Naranjos, sumando el diseño contemporáneo al estilo neoclásico del siglo XVIII y a la estructura metálica de fines de siglo XIX del patio oriente¹⁷. Esta propuesta fue respaldada por Héctor Valdés (Colegio de Arquitectos) y por Fernando Riquelme (Consejo de Monumentos Nacionales), ya que estimaron que el problema filosófico que planteaba el Patio de los Naranjos debía abordarse con un criterio contemporáneo¹⁸.



Imágenes 7 y 8. Dibujos de Monserrat Palmer, 1974. (CMN, s. f.).

¹⁷ Informe N° 1, 1974, ficha CL-CMN-RM-161_2015.

¹⁸ Acta de la Comisión Superior de Restauración del 10.05.1974, ficha CL-CMN-RM-178_2261.

Héctor Valdés posteriormente plantearía su total desacuerdo con la construcción de un pabellón en el Patio de los Naranjos, pues señaló que, atendiendo a los requerimientos de salones y comedor, estos usos podrían ubicarse en la edificación usando la superficie disponible. Solo si esto no fuese posible, podría abordarse un volumen acorde a un concepto contemporáneo. Ante ello, el arquitecto Sergio Gómez indicó que la Comisión Superior había considerado que el Patio de los Naranjos no era un buen elemento arquitectónico, y el subsecretario de Obras Públicas expresó que no tenía relevancia histórica y que el edificio debía adaptarse a las necesidades futuras, lo cual denota su postura basada en criterios de autenticidad y adaptabilidad. Entonces, se encargó a los arquitectos Juan Echeñique y Cristián de Groote un estudio específico supeditado al cumplimiento del programa¹⁹.

En este debate, la Subcomisión de Investigaciones Históricas planteó una postura favorable a reconstruir el volumen original de Toesca, para lo cual invocó las normas internacionales de restauración de monumentos, acordes a las concepciones de la época asociadas al *restauro científico*, tomando en cuenta que contaban con plantas, cortes, fachadas y especificaciones²⁰. De la misma manera, esta subcomisión, basada en la autenticidad del Palacio, planteaba que “la restauración de la forma original se impone, puesto que así se rescata un valor histórico inapreciable”²¹. De esta manera, las posturas provenientes de los ámbitos de la arquitectura y la historiografía eran favorables a la construcción de un volumen similar al original de Toesca, con una interpretación de la Carta de Venecia que propendía a su restitución, en contraste con las propuestas de incorporar volúmenes contemporáneos y diferenciados, o bien, de mantener el Patio de los Naranjos como tal.

Al estudiar estas propuestas se constata la agencia del canon patrimonial, representado por las cartas internacionales sobre patrimonio y el contexto intelectual respecto de la materia. En específico, Fernando Riquelme señaló que, “de acuerdo a los criterios actuales de restauración”²², la adición de un cuerpo a un monumento histórico debería expresarse con un criterio moderno pero concordante con el estilo que enfrenta, mientras que Roberto Montandón recuerda que la Carta de Venecia obedece al deseo de unificar criterios de restauración en el plano internacional y reconoce que cada obra de restauración presenta problemas específicos y deja a cada país la aplicación de sus criterios dentro del cuadro de sus propias tradiciones, planteando que el estilo clásico, por su ordenación, armonía y proporciones, no se acomoda a otro diseño²³. Márquez de la Plata sostuvo que la Carta de Venecia distingue entre restaurar basándose en documentos auténticos y restaurar cuando no se dispone de dicha información, y que,

¹⁹ Acta de la Comisión Superior de Restauración del 22.08.1974, ficha CL-CMN-RM-178_2263.

²⁰ Carta del 17.05.1974, ficha CL-CMN-RM-178_2267.

²¹ Carta del 17.05.1974, ficha CL-CMN-RM-178_2267.

²² Acta de la Comisión Superior de Restauración del 09.04.1974, ficha CL-CMN-RM-161_2034.

²³ Íd.

por tanto, la Carta recomienda hacer algo diferente y de expresión contemporánea, por lo que, estando el pabellón de Toesca documentado, su reconstrucción está avalada por la doctrina internacional²⁴.

Los arquitectos Óscar Mac-Clure y Cristián de Grootte proponían la ejecución de un volumen de dos niveles para el Patio de Los Naranjos. La singularidad del proyecto de Cristián de Grootte es que integraba un estudio de entorno que planteaba anexas al Palacio la Plaza de la Constitución y toda la explanada sur hasta el inicio de avenida Bulnes, con uso peatonal permanente²⁵.

El requerimiento para los arquitectos era que utilizaran un lenguaje arquitectónico moderno, integrando un cuerpo que observara la simetría con el eje norte-sur del Palacio, y que los espacios laterales que dejara el referido cuerpo no fueran inferiores a los espacios originales de Toesca. El encargo tenía por objeto realizar una reinterpretación del pabellón de Toesca para destinarlo a una sala de recepciones, un comedor y un salón de baile.

En 1975 se abandonan definitivamente las propuestas que reconstruían el pabellón de Toesca en el Patio de Los Naranjos y se comenzó a buscar espacio en los cuerpos existentes para destinarlos a un comedor de recepción, eliminando un muro de separación en el primer piso del sector presidencial²⁶. También se abordó la posibilidad de realizar un tratamiento paisajístico al Patio de los Naranjos²⁷.

De la misma manera, la Subcomisión de Estructuras planteó que en las condiciones en que quedó después del bombardeo e incendio el edificio era irreparable en el sentido de restituir su estado original y respetar su integridad en relación con su materialidad, por lo que se propuso implementar losas de hormigón armado y sustituir algunos muros de ladrillo por otros de hormigón. Las subcomisiones de Estructuras y Restauración concluyeron que no era factible reponer los envigados de madera y que la adaptación a las normas sísmicas no modificaba en mayor medida los criterios de restauración. A su vez, consideraron el canon de restauración internacional, admitiendo el uso de recursos técnicos modernos cuando, en último término, así lo requiriera la consolidación de un monumento histórico²⁸.

Respecto de la eliminación de elementos vinculados al gobierno del presidente Salvador Allende y a su propia figura, es relevante señalar que la Comisión Superior guardó reserva respecto de la escalera simétrica ubicada entre el patio oriente y calle

²⁴ Acta de la Comisión Superior de Restauración del 10.07.1975, ficha CL-CMN-RM-178_2275.

²⁵ Acta de la Comisión Superior de Restauración del 10.10.1974, ficha CL-CMN-RM-178_2268.

²⁶ Memo N° 63 del 28.11.1975, ficha 231-3286_opt.

²⁷ Acta Comisión Superior del 30.01.1975, ficha CL-CMN-RM-178_2272.

²⁸ Informe N° 1, 1974, ficha CL-CMN-RM-161_2015.

Morandé, pues en ese sector estaba la antigua escalera por donde accedía, en Morandé 80. Este hallazgo documental es relevante en tanto revela que, más que responder a un criterio reconstructivo o restaurativo, había otras directrices respecto de los elementos asociados a la presidencia de Salvador Allende, lo que se desprende de la decisión de no emitir juicio ni comentarios sobre los elementos asociados a Morandé 80²⁹. A pesar de ello, en 1975 la Comisión Superior tomó conocimiento de un estudio comparativo entre el trazado de Toesca y las posibilidades de un desarrollo diferente y funcional para las escaleras del zaguán principal de ingreso al Palacio. Posteriormente se decidió mantener el trazado de Toesca a ambos lados del zaguán, y extender el estudio al resto de las escaleras proyectadas, las cuales se mantuvieron, mientras que la de Morandé 80 fue demolida³⁰.

Para la elaboración del proyecto de remodelación urbana del sector comprendido entre la fachada sur del Palacio y el límite sur de la plaza Bulnes, incluyendo la ubicación de monumentos públicos, se contrató a Juan Echeñique y Jorge Gómez, quienes debían reportar su propuesta a la Comisión Superior y al Consejo de Monumentos Nacionales. La propuesta, relativa a los monumentos públicos a Bernardo O'Higgins, Manuel Bulnes, José San Martín, Arturo Alessandri, Diego Portales y José Miguel Carrera, fue visada con conformidad por el dictador Augusto Pinochet Ugarte.

Entre los resultados de la presente investigación destaca la tendencia de que los actores identificados son variados y diversos en comparación con las interpretaciones que se han realizado a la fecha; no obstante, se coincide en reconocer la preponderancia y capacidad de agencia de la Junta Militar y las autoridades institucionales, pues se registran algunas directrices ajenas a los criterios de conservación, restauración o reconstrucción y que más bien responden a requerimientos políticos. Habiendo reconocido esta agencia, es importante señalar que la tendencia entre los actores de la sociedad civil, incluyendo gremios y personas naturales, es una capacidad de agencia relevante en tanto inciden en el proyecto de restauración de la Moneda y su entorno, y son partícipes de los debates sobre los criterios de intervención.

La excepción identificada es que la capacidad de agencia de los actores estuvo limitada por la jerarquía de las instancias en que participaron. De esta manera, criterios levantados durante las subcomisiones pueden no haber sido atendidos en la Comisión Superior para la Restauración, y los planteamientos de esta última estaban sometidos a conocimiento y decisión final de la Junta Militar. Por lo tanto, si bien las agencias que inciden en la reconstrucción y restauración del Palacio son diversas, se ven coartadas por la agencia de la Junta Militar. A pesar de ello, algunos criterios de restauración, como la adaptabilidad del Palacio a nuevos requerimientos y condiciones, se adoptaron

²⁹ Acta Comisión Superior de Restauración del 12.12.1974, ficha CL-CMN-RM-178_2270.

³⁰ Acta Comisión Superior de Restauración del 10.01.1975, ficha CL-CMN-RM-178_2271.

sin mayor objeción de la Junta. A diferencia de este último caso, se interpreta que la solución adoptada para el Patio de los Naranjos responde a requerimientos de la Junta y a limitaciones presupuestarias (Suhrecke y Gondeck, 2022).

Criterios para la reconstrucción del Palacio de la Moneda

Uno de los primeros criterios fue el propuesto por la DA MOP, entidad que en fechas tempranas expresó la convicción de que el Palacio fuera restaurado. Por tanto, no llega a expresarse en los documentos la idea de realizar un proyecto alternativo, como la consolidación de la ruina, o bien, su eliminación. De la misma forma, la DA MOP predispone el respeto de las elevaciones exteriores y la rectificación de las modificaciones en los patios en el transcurso del tiempo, además de requerir la remoción de elementos interiores extraños, volviendo a la planta y carácter original, pero con adaptaciones a los requerimientos modernos de uso³¹.

Desde los inicios, la DA MOP fijó una postura en torno a mantener las líneas de arquitectura neoclásica que imprimió a la Moneda su autor, Joaquín Toesca, junto a elementos de arquitectura y decoración de la época en que se habilitó. Se comprende que esta postura se basa en un criterio reconstructivo basado en el diseño original, pero esa noción omite las intervenciones posteriores a la habilitación como sede de gobierno, en especial aquellas ejecutadas por Smith Miller y Smith Solar, o la demolición del pabellón en 1946³².

Otro de los criterios que tomaron más fuerza, en especial para la Subcomisión de Investigaciones Históricas y la Comisión Superior, fue la restauración a partir de documentos históricos de la Moneda, considerando las planimetrías asociadas. Este criterio se manifestó en el interés de la Subcomisión por las planimetrías originales de la Moneda realizadas por Joaquín Toesca. En un principio, se buscaron en el Archivo Nacional y mediante gestiones con el gobierno español. En definitiva, solo se logró conseguir el juego de planos de Agustín Cavallero de 1800; dos plantas de 1896; una planta del segundo piso de 1904; dos plantas de 1909, y dos plantas de Smith Miller y Smith Solar de 1932. Asimismo, se encontró el informe de 1822 de Alberto d'Albe y Pedro Costillas, comisionados para reconocer las obras públicas que en la capital hubieran sufrido daños por el terremoto del 19 de noviembre, en el cual se señala que la Moneda sufrió daños de consideración; este informe le permitió a la Subcomisión de Estructura ratificar observaciones, orientar nuevas investigaciones y evaluar conceptos. Como señalan Suhrecke y Gondeck (2022), la reconstrucción intentó recuperar el edificio toescano y es coincidente con el criterio de intervención propuesto.

³¹ Plan de iniciación de obras s/fecha. Ficha CL-CMN-RM-161_2014.

³² Informe DA MOP del 24.11.1973. Ficha CL-CMN-RM-161_2029.

Este criterio, respaldado en el *restauo científico*, prima en el proyecto de restauración, y se constata en la temprana recopilación de documentación y estudios históricos para conocer el diseño original del Palacio, como también en la incorporación de historiadores para que realizaran las gestiones asociadas a la obtención de documentación. La noción del *restauo científico* se vincula al estudio de la composición arquitectónica y material de la Moneda con base en el concepto original planteado por Joaquín Toesca. Este criterio se aúna con una búsqueda de originalidad y autenticidad asociada a la Moneda, por cuanto las intervenciones que se plantearan debían orientarse a la restitución de la imagen y forma original del Palacio.

A pesar de que no se pudo obtener la planimetría original de Toesca, se tomó como sustento el corpus documental que posteriormente se desarrolló a raíz de la finalización de la construcción del inmueble, como también de sus otros periodos de intervención³³. Una de las divergencias en cuanto a estos criterios dice relación con el proyecto de intervención de Smith Miller y Smith Solar, pues alteraron significativamente el proyecto original planteado por Toesca y finalizado por Cavallero, pero no fue objetado por las subcomisiones de Investigaciones Históricas ni de Restauración, ni tampoco por la Comisión Superior, sino que la tendencia fue aplicar estos criterios al Patio de Los Naranjos, respecto del cual surgieron posturas disonantes, pues por un lado se proponía realizar una intervención contemporánea y del otro conservar su estado.

Jorge Swinburn y Rodrigo Márquez de la Plata estimaron que los espacios que se crearían en el Patio de Los Naranjos debían mantener “la ley del edificio”. Asimismo, respecto de la inquietud sobre dar una solución contemporánea al Patio de Los Naranjos, Márquez de La Plata consideró que la arquitectura clásica del Palacio no admitía una solución contemporánea.

El criterio de entorno se incorpora a la evaluación y desarrollo del proyecto desde sus principios. La Subcomisión de Restauración trabajó este criterio y aseguró la continuidad de sus planteamientos mediante la participación del arquitecto Jorge Swinburn. De esta manera, al momento de contratar a Márquez de la Plata para que diseñara el proyecto, se contempló realizar un anteproyecto de organización del entorno, incluyendo las plazas de la Constitución y de la Libertad, que comprenden las calles Morandé, Agustinas, Teatinos y el sector de la plaza Libertad, situado al sur de la Alameda. En esta línea, existe una concepción ambiental que contempla las plazas como espacios anexos al Palacio, en las cuales se planteó conjugar su función con elementos cuya relación con la escala del Palacio derivara en su valorización arquitectónica³⁴.

³³ Informe del 29.03.1974, Ficha CL-CMN-RM-161_2041.

³⁴ Borrador de convenio de 01.06.1974, ficha CL-CMN-RM-161_2022.

La Subcomisión de Restauración procuró prevenir que se construyeran nuevos edificios vecinos más altos que los existentes, para no intervenir la sensación de espacio a cielo abierto que se percibe al recorrer los patios de la Moneda³⁵. Podemos comprender que en su gestación el proyecto de restauración del Palacio no se limitara al monumento mismo, sino que se extendiera hacia las plazas e integrara también la reubicación de los monumentos públicos presentes en las cercanías de la Moneda, y que se realizaran precisiones sobre las edificaciones aledañas.

La Subsecretaría de Obras Públicas relevó como criterios base de la restauración la necesidad de crear nuevos espacios, conservar el espíritu de Toesca, considerar la Carta de Venecia, asegurar la circulación norte-sur y la visión desde el Patio, y tomar en cuenta los aspectos históricos y tradicionales, junto a la unidad de expresión.

El criterio de que la restauración se adaptara a las necesidades programáticas de la Presidencia de la República fue relevante en tanto se consideró específicamente implementar recintos para la espera y recepción de personas. De la misma manera, fue objeto de análisis la ubicación de la zona presidencial dentro del Palacio³⁶. En consecuencia, la Subcomisión de Restauración propuso crear dos nuevas escalas en las esquinas noroeste y nororiente del segundo patio, para completar el sistema de circulaciones verticales del edificio, junto con formular circulaciones horizontales sin pasillo, de modo de generar circulaciones amplias tipo galería³⁷. Además, se contrató a Hans Weber para que estudiara la factibilidad de construir un estacionamiento subterráneo en el sector de la plaza Bulnes³⁸.

La Subcomisión de Estructuras propuso la consolidación estructural del edificio, es decir, la reconstrucción del Palacio pasó por una mediación en que su valor arquitectónico fue reinterpretado a partir de nuevos requerimientos funcionales y estructurales, de acuerdo con la tecnología constructiva del momento. En atención a esta recomendación, se reemplazaron algunos muros de albañilería y se proyectó una fórmula antisísmica con losas de hormigón armado, de manera que soportaran las sobrecargas y permitieran la transmisión de los esfuerzos horizontales actuando como diafragma rígido.

Si bien no todos los actores de la muestra documental abordaron este tópico, se constata que el director de Arquitectura, Sergio Gómez del Canto, recibió misivas que indicaban cómo se relacionaría el Palacio con los elementos muebles y bienes artísticos que se incorporarían en él. De este modo, tanto su distribución como su jerarquía estuvieron en conocimiento de la autoridad cuando le tocó definir la adquisición de bienes muebles³⁹ y se propuso al dictador Augusto Pinochet que formara una comisión de

³⁵ Informe de la Subcomisión de Restauración sin fecha, ficha CL-CMN-RM-195_2523.

³⁶ Acta resumen del 17.10.1974, ficha CL-CMN-RM-178_2269.

³⁷ Informe de la Subcomisión de Restauración sin fecha, ficha CL-CMN-RM-195_2523.

³⁸ Informe de 1975, ficha 232-3289_opt.

³⁹ Carta del 25.08.1976 sin autor, ficha CL-CMN-RM-182_2437.

funcionarios del Ministerio de Obras Públicas para que contratara proyectos y adquiriera mobiliario, alfombras, cortinas, lámparas, cuadros y otros objetos⁴⁰.

En resumen, los criterios que se identificaron en las fases iniciales del proyecto de restauración son los siguientes:

—Reconstructivo: La Dirección de Arquitectura y la Junta Militar decidieron que el Palacio debía restaurarse para destinarlo a la Presidencia de la República.

—Autenticidad y originalidad: se tomó en consideración la propuesta original de Toesca, e incluso se propuso reconstruir el volumen demolido del Patio de Los Naranjos.

—*Restauo científico*: Noción incorporada mediante la relación entre la Carta de Venecia y el problema específico que planteaba el Palacio bombardeado, ya que su destrucción el 11 de septiembre de 1973 supuso la complicación de conceptualizar la restauración bajo el canon patrimonial de la época. Por tanto, una de sus premisas fue el estudio de fuentes históricas para que la propuesta de intervención posibilitara la reconstrucción, pero que a su vez se adaptara a la época contemporánea y se diferenciara claramente la preexistencia de lo agregado.

—Adaptación sísmica y material: Se actualizó tecnológica y materialmente el inmueble al estándar constructivo de la época mediante la incorporación de hormigón armado.

—Relación ambiental: Se aprecia en la consideración con el entorno y su relación con el Palacio por el uso de conceptos como “ambiente exterior” y “entorno cercano”, y por la incorporación en el análisis proyectual de los edificios y plazas aledañas.

CONCLUSIONES

En el presente estudio se elucidó y amplió la agencia de distintos actores relacionados con el proyecto de restauración y reconstrucción del Palacio de la Moneda.

En esta línea, se concluye que los actores eran diversos y no necesariamente respondían al régimen de la dictadura cívico-militar o a las instituciones de gobierno, sino que también integraban gremios civiles como el Colegio de Arquitectos, el Colegio de Ingenieros, el Instituto de Conmemoración Histórica y la Academia Chilena de Historia, entre otros.

Además, hubo personas naturales que prestaron sus servicios al proyecto de restauración, como el equipo de arquitectos contratado para su diseño, o como Roberto Montandón, quien si bien en una primera instancia entró a la Oficina de Coordinación

⁴⁰ Minuta del 08.08.1979, ficha CL-CMN-RM-182_2442.

como funcionario del Ministerio de Obras Públicas, luego asentó su presencia como administrador delegado del contrato para las obras de restauración. A las anteriores se añaden las personas naturales que actuaron en representación de instituciones, pero que también incidieron con planteamientos personales en la adopción de criterios para el proyecto de restauración.

Estos actores tuvieron actancia dentro del proyecto gracias a que determinados documentos legales posibilitaron su participación, como ocurrió, por ejemplo, con representantes de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, del Consejo de Monumentos Nacionales y del Colegio de Arquitectos. De la misma manera, uno de los documentos más relevantes que funcionan como actantes en la red de actores fue la Carta de Venecia, cuya presencia se refleja en las conversaciones que se sostuvieron con motivo de las definiciones relativas al Patio de Los Naranjos.

El grado de influencia de la red de actores se puede calificar según aquellos que participaron activamente en el proyecto de restauración y quienes aprobaron o desestimaron las recomendaciones y propuestas de estos actores. Quienes participaron activamente en las subcomisiones y en la Comisión Superior influyeron en los criterios técnicos del proyecto de restauración, pero no tenían la facultad de tomar decisiones y definiciones, ya que esta responsabilidad recayó en las autoridades institucionales y finalmente en la Junta Militar.

Los criterios de intervención más presentes en la documentación revisada fueron el reconstructivo, en el sentido de no demoler el inmueble y devolverle su uso; la autenticidad, reflejada en la presencia constante de Toesca y en la documentación histórica a la que se recurrió para la toma de decisiones; el *restauro científico*, ya que para proyectar las intervenciones se revisaron planos; la adaptación sísmica y material, expresada en la incorporación de un sistema antisísmico, y la relación ambiental, ya que se tomó en cuenta la extensión del proyecto al entorno urbano y a las plazas aledañas al Palacio.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación solo pudo ser posible gracias a funcionarios y funcionarias del área de Gestión de la Información y Centro de Documentación del Consejo de Monumentos Nacionales, quienes brindaron la base documental para su realización. De la misma manera, agradecemos la colaboración de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas.

Agradecemos también a Erwin Brevis, Susana Simonetti, Paola Seguel y Marcela Becerra, por estar disponibles para el equipo de investigación. Se extiende el agradecimiento a los entrevistados, Fernando Pérez y Carolina Aguilera.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bennet, Jane (2022). *Materia vibrante. Una ecología política de las cosas*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Bianchini, María Chiara (2012). *Chile, memorias de la Moneda: la (re)construcción de un símbolo político*. Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- (2014). “Cuando la memoria se convierte en patrimonio: Experiencias desde Santiago de Chile”, en: *Cultura e Historia*, 3(2), e023.
- Consejo de Monumentos Nacionales (CMN) (s. f.). “Palacio de La Moneda – Antigua ‘Real casa de Moneda’”. www.monumentos.gob.cl
- Gray, Struan (2021). “Behind the Neoclassical Façade: A Haunted National Monument in Chilean Film”, en: *Journal of Latin American Cultural Studies*, 30(1), pp. 123-142.
- Latour, Bruno (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Márquez, Francisca, y Valentina Rozas Krause (2014). “Las heridas de la memoria. Disputas patrimoniales en el Palacio de la Moneda, Chile”, en: *Cuadernos de Antropología Social*, 40, pp. 149-176.
- Palmer, Catherine (2009). “Reflections on the practice of ethnography within heritage tourism”, en: Marie Louise Stig Sørensen y John Carman. *Heritage Studies: Methods and Approaches* (pp. 123-140). Londres: Routledge.
- Suhrcke, Gunther, y Katherine Gondeck (2022). “Las intervenciones en el Palacio de la Moneda de los siglos XIX, XX y XXI. Los proyectos y sus arquitectos”, en: *Arquitecturas del Sur*, 40(62), pp. 40-61.
- Tripaldi, Laura (2023). *Mentes paralelas. Descubrir la inteligencia de los materiales*. Buenos Aires: Caja Negra.

Investigador responsable

PABLO CUEVAS GAETE
Secretaría Técnica
Consejo de Monumentos Nacionales

Coinvestigadora

PILAR ASCUY ROCHA
Secretaría Técnica
Consejo de Monumentos Nacionales

Investigadora externa

CONSUELO CÁCERES AEDO

INFORME FINAL:**CULTIVOS Y SABORES QUE PERVIVEN:
FUERTE DE LOS AMARGOS Y PATRIMONIO
ALIMENTARIO EN CORRAL**

Anle dado nombre del puerto de los amargos, por unos manzanos, que hay, que llevan amarguísimas manzanas, por ser silvestres, y sin beneficio alguno.

ROSALES (1877 [1674]), p. 273).

INTRODUCCIÓN

En este informe se exponen los resultados de una investigación interdisciplinaria cuyo objetivo fue explorar la relación del Monumento Histórico Fuerte de Amargos con el patrimonio alimentario de las comunidades que le rodean, indagando más allá de los atributos arquitectónicos o espaciales de la fortificación, para conectarlo con la vida cotidiana, la historia y la memoria, siguiendo las pistas que dan origen a su nombre.

Los valores del Fuerte de Amargos

Los castillos del sistema de fortificaciones, en específico los del estuario del río Valdivia, fueron los primeros monumentos protegidos en Chile por el Consejo de Monumentos Nacionales, mediante decretos de 1926 y 1950. Los fuertes de Valdivia, junto a los de Chiloé, se transformaron en los últimos enclaves españoles durante la guerra de la Independencia, y fueron infranqueables hasta 1820, cuando las tropas patriotas de la nueva república se tomaron el sistema y posteriormente la ciudad.

El plan original de fortificación se basó en las cualidades de la bahía de Corral, ubicada en la desembocadura del río Valdivia. Se dispuso la creación de cuatro fortalezas que, en caso de ataque, debían operar conjuntamente cruzando sus fuegos. El Castillo de Amargos (Imagen 1, N.º 4), que batía con los fuegos de su batería radial desde mar abierto al interior de la bahía, fue fundado en 1677 por el castellano Fernando de Bustamante y Villegas, gobernador de Valdivia y caballero de Calatrava, bajo el virreinato del conde Alba de Liste, por quien recibió el título de San Luis de Alba (Guarda, 2023, p. 99).

El Castillo de Amargos fue construido enteramente de piedra canchagua y laja, tenía once piezas de artillería y estaba aislado del exterior mediante un foso que se cruzaba por un puente levadizo. En su interior se encontraban los cuarteles y la casa del comandante, junto a una capilla. A fines del siglo XVIII, el bastión fue reforzado y

se le incorporaron algunas edificaciones de ladrillo, y además se renovó la batería. Actualmente, ninguna de las construcciones interiores del complejo está en pie, pero la estructura básica con sus piezas de artillería subsiste (Montandón, 2001 p. 112).



Imagen 1. Pedro de Usaro Martínez de Bernabé, *Puerto de Valdivia*, 1784. (Archivo Nacional Histórico, Mapoteca. N.º 878).

Los atributos de la materialidad

Los monumentos protegidos por la ley actual se conservan para resguardar sus valores históricos, sociales, arquitectónicos, constructivos, arqueológicos u otros, los que se sustentan en una cierta materialidad denominada “atributos del bien”. En el caso del Fuerte de Amargos se destaca el lugar estratégico donde fue ubicado, en un promontorio rocoso en forma de punta a aproximadamente nueve metros de altura, además de su construcción en piedra y ladrillos, más la conformación espacial de su conjunto. Especialmente relevante es el tratamiento de los muros mediante su cantería de sillares de piedras canchagua mezclada con piedras laja, con la que se armó una mampostería de gran belleza, en perfecto orden y geometría, los cuales se pueden ver actualmente pese a encontrarse tapados por una abundante vegetación.



Imágenes 2 y 3. Fuerte de Amargos. Muro y cañones en su condición actual. (Fotografías de Víctor Hugo Toledo).

De las descripciones realizadas por Montandón (2001) decantan los principales valores de esta icónica construcción, apreciada por haber sido parte del antemural del Pacífico. Ante la permanencia del valor de sus muros, que aún conservan su geometría y composición material original, nos preguntamos por los significados que en la actualidad se le otorgan a este monumento.

PROBLEMA DE ESTUDIO

El monumento histórico Castillo de Amargos, o Fuerte San Luis de Alba de Amargos, fue nombrado para honrar a Luis Enrique de Guzmán, virrey del Perú, conde de Alba. Sin embargo, el nombre de la fortificación también alude al sitio escogido para su construcción: el “morro de los manzanos” (Ovalle, 1646) o “puerto de los Amargos” (Rosales, 1877).

Al respecto, Guarda indica:

En la Punta del Manzano, o de Amargos, a cuyos pies pasa el canal de ingreso al fondeadero, se erige el último castillo del sistema, iniciándose su construcción durante el virreinato del Conde de Alba de Liste (1655-1661), poniéndola en ejecución el Gobernador Fernando de Bustamante y Villegas a partir del 17 de septiembre de 1658 (2001, p. 200).

Según Juan Navarrete (2023), investigador asociado a este proyecto, historiador y huertero corraleño, estos particulares manzanos amargos habrían sido una “seña distintiva” para la repoblación hispana posterior a la rebelión indígena de 1599 y a la ocupación holandesa de Valdivia. En este sentido, el topónimo puerto de los Amargos, asociado a los manzanos, que le fue otorgado antes del nombramiento del último castillo del sistema defensivo, conecta dos periodos de la ocupación española en el territorio: la fundación y la refundación de la ciudad de Valdivia.

La presencia histórica de los manzanos y de otras especies de alimentos, tanto exóticas como nativas, se relaciona con otros fenómenos de carácter histórico, cultural, espacial y socioecológico, como los procesos de introducción de especies foráneas, su “asilvestramiento”, la resignificación de las especies autóctonas por parte de la población originaria y de las especies nativas por la población hispana. Sumado a ello, en el presente surgen procesos de patrimonialización asociados a estas especies y a los sistemas de conocimientos que portan las comunidades. Por ejemplo, actualmente los tipos de manzanos que provienen del periodo colonial, y que se encuentran en peligro de extinción, se han identificado como parte del patrimonio alimentario de la región de Los Ríos, territorio que además se ha determinado como zona de reserva fitosanitaria para el cultivo de manzanas¹.

En consecuencia, esta investigación se guió por la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los vínculos históricos y espaciales entre los cultivos de alimentos documentados en el área del Fuerte de Amargos desde el periodo colonial y los cultivos familiares actualmente vigentes en las localidades cercanas al monumento histórico? Para abordar esta interrogante ampliamos el problema más allá de los tradicionales manzanos, para enfocarnos en la identificación de los diversos cultivos, formas de manejo y sus usos desde el periodo colonial hasta la actualidad. Junto con ello, indagamos en el traspaso generacional de conocimientos y prácticas. Con respecto a los vínculos espaciales, buscamos una representación diversa atendiendo a los procesos históricos de migración propios de estas localidades, en conexión con las dinámicas del cultivo de alimentos, como la conservación, el resguardo y el intercambio de determinadas especies.

METODOLOGÍA

La investigación fue de carácter exploratorio y cualitativo, y se desarrolló en tres etapas. La primera contempló la revisión de fuentes documentales históricas vinculadas al territorio que hoy corresponde a la comuna de Corral, información que se sistematizó a partir de los tres ejes señalados: especies de alimentos mencionadas, formas de manejo y usos de los cultivos. Si bien en primera instancia el foco estuvo puesto en fuentes correspondientes al periodo colonial, ampliamos la revisión hasta el siglo XIX.

En la segunda etapa nos aproximamos al territorio a partir de la observación etnográfica, el levantamiento del entorno de acuerdo con mapas y fotografías, y de los primeros contactos con las personas que posteriormente se entrevistaría. En esta etapa identificamos espacialmente cultivos y huertas activas en las diferentes localidades

¹ Ver Invest Los Ríos, “Manzanas”, www.investlosrios.cl

de Corral, y situamos antiguas quintas de frutales conocidas por Juan Navarrete, integrante de nuestro equipo.

La tercera etapa consideró la realización de entrevistas semiestructuradas, registradas en audio, el registro fotográfico de las personas entrevistadas y sus huertas, y la elaboración de planos. Durante esta etapa se entrevistó a 12 personas (8 mujeres y 4 hombres) de las localidades de Corral, La Aguada, Amargos, San Carlos, Huape y Cadillal Bajo, quienes fueron informadas de los aspectos éticos de esta investigación.

Después de sistematizar los resultados obtenidos en las fases anteriores, identificamos los aspectos que no se había abordado o que requerían mayor precisión, para lo cual realizamos un encuentro grupal entre las personas entrevistadas hasta ese momento. Finalmente, comparamos los resultados en torno a los tres ejes de análisis, e identificamos los vínculos históricos y espaciales en caso de que los hubiera.

RESULTADOS

Especies cultivadas, formas de manejo y uso de cultivos en el pasado

Para describir los cultivos de alimentos documentados en el área del Fuerte de Amargos en el periodo colonial e inicios del republicano identificamos las especies cultivadas, las formas de manejo y el uso de cultivos mencionado en diversas fuentes.

Las referencias iniciales fueron investigaciones en torno a las prácticas de cultivo en el sistema de fortificaciones de la bahía de Corral, por ejemplo, la del equipo del Museo de Sitio Castillo de Niebla. En específico, Jimena Jerez (Patrimonio de Chile, 2017) identificó la ubicación de un pozo de agua y una huerta de gran envergadura a través de la revisión de un mapa del naturalista francés Claudio Gay.

Posteriormente, Silva et al. (2019) profundizaron en las prácticas alimentarias desarrolladas en el Castillo de Niebla durante su ocupación, es decir, entre 1645 y 1820, a través de evidencias arqueológicas y documentales. Ello les permitió conectar la realidad específica de la fortificación con lo ocurrido en la cuenca de Valdivia durante ese periodo. Las autoras constataron que, debido al desabastecimiento al interior de las fortificaciones, hubo que producir los alimentos de manera directa, considerando en algunos casos la mano de obra indígena o intercambios con la población mapuche. Lo mencionamos porque en el análisis utilizamos el concepto de *intercambio* para describir ciertas dinámicas entre la población indígena y la población hispana, vinculadas en muchos casos a prácticas de usurpación y violencia, pero ese tema se debe abordar con más profundidad de la que es posible darle en esta investigación; sin embargo, no queremos dejar de declararlo.

Para nuestra investigación fue fundamental la primera exploración de referencias cartográficas para el Fuerte de Amargos. En primer lugar, identificamos fuentes que detallan aspectos directamente relacionados con la fortificación, tal como el plano del Castillo de Amargos, firmado por Mariano de Pusterla (1785), y el “Croquis del Castillo de Amargos” de Claudio Gay (1830); sin embargo, en el “Plano particular de Amargos”, realizado por Juan Garland (1765), es posible visualizar áreas de cultivo (Imagen 4).

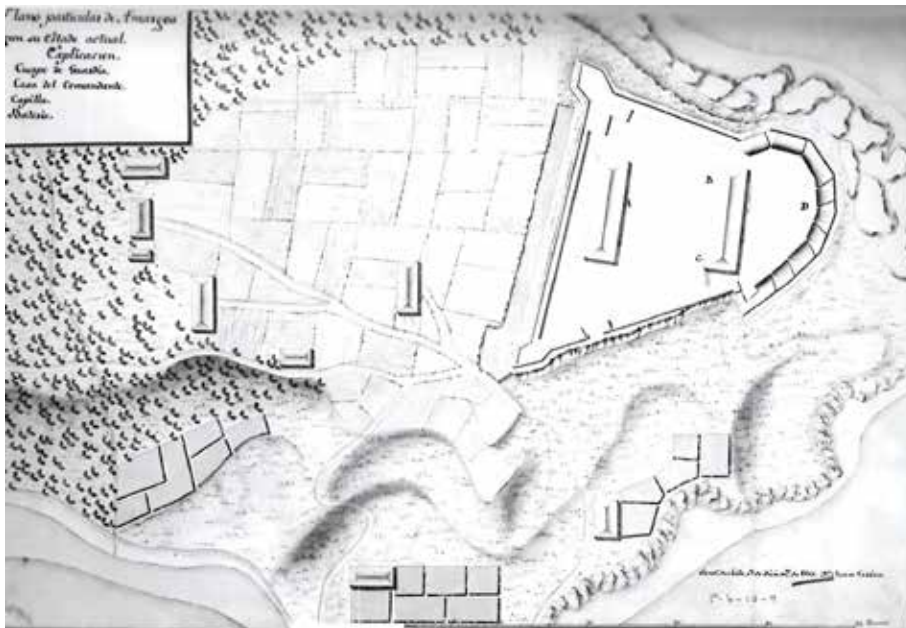


Imagen 4. Juan Garland, Plano particular de Amargos, 1765. (Montandón, 2001).

En los planos del Castillo de Niebla de Juan Garland (1764) y José Manuel de Moraleda (1788) se muestran los caseríos y cultivos que lo rodean (Silva et al., 2019), y en el “Plano del Puerto, Fortificaciones y Río de Valdivia”, de Lázaro de Ribera (Guarda, 1990), también se observan cultivos en la Isla del Rey.

Luego de buscar información cartográfica, la revisión de fuentes se centró en abordar las principales voces que describen la zona del puerto de Valdivia y el río de Valdivia, desde el siglo XVI al XIX, donde se inserta el Fuerte de Amargos. En primer lugar, con respecto a las especies cultivadas mencionadas se constata un claro sustrato andino, evidenciado en un elenco de especies propias del mundo americano, tales como el maíz (Carvalho y Goyeneche, 1865; De Vivar, 1987; Gay, 2018; Mariño de Lobera, 1865; Martínez de Bernabé, 2018; Philippi, 2003; Rosales, 1877; Treutler, 1958; Vidal

Gormaz, 1869), el zapallo (Gay, 2018), la papa (Carvalho y Goyeneche, 1865; De Vivar, 1987; Gay, 2018; Longeville Vowell, 1923; Martínez de Bernabé, 2018; Philippi, 2003; Treutler, 1958; Vidal Gormaz, 1869), los porotos (De Vivar, 1987; Mariño de Lobera, 1865), la quínoa (Vidal Gormaz, 1886) y el ají (Gay, 2018), entre otras:

Los peruanos introdujeron muchas plantas que hoy cultivan con bastante abundancia. Estas plantas eran el maíz, el ají (aunque su nombre uchu difiere mucho del original), el poroto, pallar (originario sin duda de las tierras guaraníes donde recibe el mismo nombre), la calabaza, penco, la quínoa en estado salvaje y la papa, poñi, también en estado salvaje. La agricultura de esta última ha dado un gran número de variedades (Gay, 2018, p. 180).

Este conjunto constituye una verdadera base alimentaria, que, como veremos más adelante, permanece en las prácticas actuales, con matices regionales, más allá de la posterior introducción de especies europeas y otros movimientos históricos; quizás solo la quínoa experimenta un fuerte desplazamiento y en la actualidad es un cultivo en recuperación en la zona. Un ejemplo de las variedades predilectas del territorio es el de los porotos, que parecen ser principalmente los asociados al consumo en verde (Vidal Gormaz, 1869) y que en la actualidad se asocian a variedades del tipo coyunda. Al respecto, Philippi, a mediados del siglo XIX, señalaba:

Las alubias secas (*Phaseolus nanus*), porotos o frejoles, que en el centro y norte de Chile constituyen el alimento principal del pueblo (...) no se comen en Valdivia, aunque sí los frejoles verdes. La razón es que la temporada de lluvias comienza tan pronto que solo madura una pequeña parte de las habas, más o menos lo necesario para la próxima siembra (2003, p. 69).

En segundo término, y complejizando en parte el elenco anterior, a partir de la invasión hispana se agrega un gran número de especies tanto hortícolas como frutales introducidas desde Europa, como habas, arvejas, lentejas, garbanzos, lechuga, repollo, cilantro, acelga, perejil, orégano, chalota, ajo, trigo, cebada y linaza, entre otras. Algunas se vuelven más reconocibles y apreciadas, como las habas y las arvejas:

La Haba es uno de los principales alimentos de los campesinos de las provincias meridionales. Se da i crece por todas partes i no exige sino cuidados insignificantes para producir una abundante cosecha. No se siembra sino para el consumo inmediato; así cada año, no queda al agricultor mas que el poco de semilla necesaria para renovar la misma siembra el año siguiente (Pérez Rosales, 1859, p. 150).

En general, las hortalizas se incorporaron a la agricultura mapuche, tal como los granos nuevos. Por ejemplo, el trigo y la cebada, que desplazaron a la quínoa y otras especies silvestres, formaron un conjunto con el ancestral maíz, con el que comparten usos como la producción de harina o mote (Philippi, 2003).

Entre los frutales se cuentan manzanos, perales, membrillos, ciruelos, cerezos, duraznos, castaños e higueras, entre otros. Estos árboles sufren claros procesos de asilvestramiento, del cual el más emblemático en la zona es el manzano (Brouwer, 1923; Pérez Rosales, 1859; Philippi, 2003), cuya chicha será claro signo identitario (Philippi, 2003).

En cuanto a los frutos silvestres las fuentes son ambiguas. Aunque aparecen muy usados en la práctica, no quedan claros los procesos de selección cultural, que en la actualidad observamos como algo evidente. Una hipótesis plausible es que hasta avanzado el siglo XX convivían los silvestres y los cultivados.

Las referencias sobre las formas de manejo de los cultivos también dan cuenta de las condiciones climáticas y de suelo de la zona, junto a la relación con los ciclos naturales, es decir, a la conexión entre los propios ciclos de los cultivos, la diversidad de especies y variedades, y las asociaciones, rotaciones y usos: “Es el florecimiento de ciertas plantas lo que indica la época de siembra: para el trigo, el maíz y la cebada, es el florecimiento del rimu (*Oxalis perdicaria*), y para los porotos, habas y otras legumbres, es el del manzano o membrillero” (Gay, 2018, p. 188).

A lo anterior se suman las prácticas citadas para la preparación de la tierra, como el uso de abonos (Carvallo y Goyeneche, 1865) y la quema (Gay, 2018).

“El tiempo de las flores del pallar”: señal de una tradición

Usted veía los porotos por todos lados, había de todo, ahora no, ahora son contaditos los que tienen siembra.

ELEODORO FAÚNDEZ, San Carlos

El trabajo de campo comenzó con la observación de las huertas visibles al recorrer los sectores de La Aguada, Corral, Amargos y San Carlos, lo que permitió definir los primeros contactos, que fueron derivando en las personas finalmente entrevistadas. La distinción del poroto pallar a través del color de sus flores y el “envarado” que les sostiene se transformó en un referente que, por un lado, daba cuenta de la temporalidad y los ciclos asociados al cultivo, y, por otro, era señal de vigencia de una tradición.

Navarrete señala que en el territorio actual de Corral y su población es posible reconocer la “huella de la segunda Valdivia”², de lo cual Amargos, nuestro punto de partida, es un claro ejemplo. Sin embargo, es necesario profundizar en las dinámicas

² En *El lugar que llaman del Corral*. Artículo inédito elaborado para la Unidad de Cultura de la I. Municipalidad de Corral en 2024.

que suscitaron la permanencia de los nodos de población actuales. En este sentido, en las entrevistas fue fundamental conocer la trayectoria de cada persona, su lugar de origen y el de sus familias, factor relacionado con los conocimientos y prácticas asociadas al cultivo de alimentos.



Imagen 5. Mapa de ubicación de las personas entrevistadas, y de las antiguas quintas y fortificaciones hispanas. (Elaboración propia).

Procesos migratorios en las memorias familiares

La migración relativamente reciente es remitida en las historias familiares de las personas que fueron entrevistadas. Padres, madres, abuelos y abuelas fueron quienes

migraron desde zonas rurales ubicadas en diversas comunas de las regiones de Los Ríos, La Araucanía y Los Lagos. En particular en sectores como La Aguada, Corral, Amargos y San Carlos se destaca una constante alusión a la inmigración motivada por las oportunidades de trabajo durante las primeras décadas del siglo XX. Por ejemplo, en la planta ballenera de San Carlos y en los Altos Hornos de Corral:

Mis abuelos eran de Maullín. Mi abuelo trabajaba en la tejuela del alerce, en la cordillera. Llegaron como colonos a la pampa de los Ruiz, al lado de los Triviño, entre el faro y camarón, a Morro Gonzalo. Ahí tuvieron ocho hijos más de los que tenían, varios de ellos trabajaron en la ballenera. Cuando la trasladaron la ballenera a Quintay se fueron algunos tíos para allá. Después llegamos todos a San Carlos (Isolina Ruiz, San Carlos).

Llegaban por la ballenera, que había trabajo, llegaban por los Altos Hornos, llegaban por la misma pesca, porque a veces venían de Queule a establecerse acá, o de Mehuín. Entonces, por eso hubo mucha gente aquí (Irma Espinoza, Amargos).

En localidades alejadas, como Huape hacia el sur, la posibilidad de combinar la agricultura familiar con la pesca y adquirir terrenos fiscales con mayor facilidad fue un atractivo especial para parejas jóvenes que buscaban una oportunidad para subsistir:

Mis abuelos llegaron aquí a vivir a esta costa por necesidad (...) porque fue en un tiempo que estuvo como bien malo económicamente el país, entonces se pasaba mucha hambre y ellos por venir a buscar comida más bien, se vinieron a vivir aquí en la orilla de la costa y aquí hicieron su vida, aquí ganaron tierra, todas estas tierras estaban todas fiscalizadas en ese año, entonces cada quien solicitaba un pedazo. (...) Yo creo que llegaron así buscando nomás, yo pienso que así fue porque después la gente, yo creo que para poder llegar a Corral hizo huellas porque la gente hizo caminos por la orilla de la playa... Huellas, tú caminabas de a pie, nomás (Marisa Muñoz, Huape).

Otros testimonios nos conectan con oleadas de migración posteriores, que dan cuenta del impacto, en la segunda mitad del siglo XX, de procesos socioeconómicos y políticos claves en las formas de vida de las familias campesinas. También son hitos relevantes el terremoto de 1960 y las políticas económicas de la dictadura cívico-militar. Nuevamente Corral aparece como alternativa en situación de crisis, pese a encontrarse en decadencia económica y sufrir el éxodo de jóvenes en esos tiempos:

Nosotros teníamos un pequeño campito ahí [Riñihue], donde teníamos animales, y también se le hacía harto a la agricultura y al asunto de los árboles. El año 1960, cuando vino el terremoto, mi padre se trasladó con mi hermana mayor a Valdivia, y nosotros quedamos con mi mamá y una hermana en Riñihue (...) mi padre nos fue a buscar a Riñihue y llegamos a la localidad de Collico, en Valdivia, y

también en Collico había un sitio donde también se podía sembrar. Ahí estuvimos poco tiempo y después nos trasladamos a Chumpullo (...). En el año 1976 yo me trasladé a Corral. En ese tiempo el pueblo de Corral y el mismo Valdivia estaba sumido en una escasez de trabajo enorme (...). Y como antes yo había trabajado en una industria (...) que era filial del Estado y trabajaba con Ferrocarriles del Estado y con Endesa también, cuando quedamos todos sin trabajo, uno de los jefes me dijo si me quería venir a Corral (Eleodoro Faúndez, San Carlos).

“Cada uno con su azadón”: los cultivos de las familias corraleñas

Antes de profundizar en los resultados sobre las especies cultivadas, es fundamental describir las experiencias de infancia y juventud de quienes hoy siguen cultivando. En los testimonios aparecen referencias al modelo familiar, en que el trabajo de todos sus miembros resultaba esencial:

Yo desde niña, desde niña trabajando en la tierra con mis papás, ellos nos enseñaron a trabajar en la tierra, o sea, había que trabajar en la tierra para sobrevivir (...) lo poco que ganaba el papá en el mar era para comprar la harina, el azúcar y todas esas cosas, pero no se iba a comprar la papa, tipo, lechuga o arveja, porque no daba la plata, entonces había que puro sembrar. Así que sembrábamos... Yo me recuerdo que ellos sembraron harto, harto de todo porque ellos después cosechaban y guardaban para el invierno, para poder pasar el invierno (Marisa Muñoz, Huape).

En algunos casos los conocimientos sobre las huertas fueron escasamente traspasados y se perdieron en la generación que hoy ronda los 70 años. Esto ocurría en familias donde los adultos solo les asignaban tareas muy específicas a los niños y niñas, pero los excluían de la mayor parte de los procesos:

No, a nosotros nos usaban más para cosechar. En lo que es plantación, y todo lo que es poda y esas cosas, no, nos tenían dentro de la casa haciendo una y otra cosa. Pero en el tiempo en que ya estaban con frutos, ahí mi mamá decía: “Tú vas a ir y vas a sacar cierta cantidad de habas, de arvejas”, y “tú vas a sacar una lechuga”, y listo, ya, esas eran las tareas que nos daban en cuanto a la huerta (Irma Espinoza, Amargos).

En contraste, hay testimonios que dan cuenta de infancias marcadas por la labor en la huerta, incluyendo trabajo fuera del hogar mediante tratos informales en que el pago era en especies:

A mí me pedían prestado para ir a ayudar a sembrar, abonar la tierra, andar con yuntas de bueyes, porque eso es lo que más me gustaba, pasar arado de chico, siempre de chico, ayudando... ¿Y con qué nos pagaban a nosotros? De

repente nos pagaban con papas, con el producto que cosechaban ellos, o con leche también. A mí la leche en la casa no me faltaba, porque de chico iba a un campo y le iba a trabajar a unas señoras que eran unas abuelitas, que eran todas solteras. Entonces yo en este tiempo le cosechaba cereza y le cosechaba manzana, cuando ya había manzana de enero y ellas me pagaban con leche. Yo iba casi todos los días a buscar leche en la mañana, y ese era el pago. Entonces ahí yo aprendí todo lo que era el asunto de la agricultura, pero la agricultura de una forma bien rústica, no tecnificada (Eleodoro Faúndez, San Carlos).

Podemos concluir que, históricamente, las familias corraleñas, así como campesinas sureñas, en términos generales consideraron por largo tiempo a niños, niñas y adolescentes como agentes importantes para la economía familiar, ya que aportaban tanto en su interior como fuera del hogar cuando los padres y madres lo consideraban necesario. Así, la mayoría de las personas entrevistadas adquirieron los conocimientos esenciales sobre agricultura, frutales, crianza de animales y labores en el mar mientras trabajaban, especialmente junto a sus madres, padres y hermanos:

Lo bueno era que nosotros no lo tomábamos como un trabajo, lo tomábamos como un juego (...) ¿Quién hace su volcán más grande? Y empezábamos a juntar el abono de los animales. Claro, con eso nos entusiasmábamos porque queríamos tener el volcán más grande y competíamos entre los tres hermanos (Raquel Cárdenas, Cadillal Bajo).

Las labores en las huertas y quintas se solían combinar entre el hogar familiar y el de vecinos u otros parientes:

[La actividad escolar] era media jornada nomás; entonces nos daban el almuerzo y ya, después nos largaban a la casa; entonces, llegábamos a la casa, tiempo bueno, largábamos el bolso, el tiempo de siembra, dejábamos el bolso y a trabajar a la huerta, cada uno tenía su azadón. Mi papá se preocupaba de que cada uno tenga su azadón, nadie le agarraba el azadón al otro porque para eso tenía cada uno su azadón. (...) De mis hermanos, nosotros somos dos mujeres, los otros son todos varones, pero hombres y mujeres todos trabajaban en la huerta (Marisa Muñoz, Huape).

Si bien la subsistencia en un territorio como Corral y sus diversas localidades plantea más posibilidades para las familias por su cercanía con el mar y el bosque, la obtención de recursos diversos siempre ha dependido del manejo de conocimientos sobre la naturaleza, los cuales se traspasan de generación en generación. Se trata de saberes y técnicas relacionados con la pesca y recolección de orilla, con el cuidado de huertas y quintas de frutales, tareas que, en mayor o menor medida, se complementaban con la crianza de animales y aves de corral. Se aprecia cierto nivel de especialización en la cría no solo para subsistencia, sino también para vender.

Especies presentes en las huertas a través del tiempo

Las experiencias de infancia y juventud de las personas entrevistadas contrastan con la progresiva disminución de espacios para cultivar y vivir, así como con la reducción o incluso eliminación de las huertas en algunas familias. Algo similar ocurre con la crianza de animales y con las quintas. Sin embargo, la memoria sobre las antiguas huertas familiares está muy fresca:

Acá igual teníamos huerta. No ganábamos plata con eso, pero la usábamos para comer en el año. Hacían unas trojas o rucos, y ahí se guardaban las papas para el invierno (...). En el morro, como era grande, sembraban con arado. Yo creo que eso aún se conserva en el morro (Isolina Ruiz, San Carlos).

De las entrevistas se desprende un listado de cultivos presentes en las huertas de generaciones pasadas, especialmente de papas, porotos, arvejas, habas, lechugas, cilantro, chalotas y ajo chileno. En menor medida se cultivaban zapallos, choclos, betarragas y repollo. Un listado representativo lo da una vecina antigua, quien recuerda las especies de la huerta de su abuela y tíos (unos 60 años atrás); se refiere a variedades de porotos y papas, lo que demuestra que la experimentación con variedades de especies preferidas era común y permitía adoptar o desechar algunas, por ejemplo, cuando se constataba que no se desarrollaban bien:

Había papas y nabos muy grandes. Betarraga también sembraban. Los abuelos sembraban trigo antiguamente y hacían trillas en el morro. La papa que sembraban era tipo mantequilla, una blanca, media amarilla. Papa coraila y después desiré. (...) Sembrábamos arveja, poroto y habas, para guardar para el invierno. Poroto verde y arveja en grano. Poroto verde se guardaba en botellas en sal. Lo echaban en pura salmuera crudo, pero agarraba un sabor raro, que no me gustaba mucho. (...) Mi abuelita sembraba poroto coyunda, le gustaba porque era un capi grueso y largo. Era medio tableadito, cafecito. Después había otro, coyunda blanco. Sembraban poroto de mata, decían que venía de Villarrica. Un poroto pintado blanco con rojo. En la feria de Corral aún se ve. No me gusta tanto porque se pone viejo muy rápido el capi. El pallar aguanta harto tiempo tierno. (...) Mi tío Pellico sembró poroto azufrado y manteca. Le “cargaba” mucho las matas. (...) El poroto burro es muy delicado el capi, a las primeras lluvias se pudre, da la impresión que no es para esta zona (Isolina Ruiz, San Carlos).

Otro testimonio sobre huerta familiar en el mismo sector da cuenta de cultivos más pequeños pero similares en términos de diversidad:

Plantaban de todo, no tenían invernadero, tenían lo que se dice huerta de mano, que era dejar el mismo cilantro o cebollín y después la iban a buscar nomás.

Plantaban papas, porotos, todo para pasar el año, porque no había negocios para comprar comida. (...) Las papas era la papa roja, la blanca y la morada o gollito de gato. Choclo normal también, arveja también, arveja sinhila, de la primera arveja se hacía chupe de arveja y la sinhila es en capi nomás, esa es para las cazuelas. Habas, capi chico y grande de arveja, porotos de mata, zapallo (...). Sembrábamos la chalota, cilantro, perejil, zanahoria, orégano. Chalotas rubias, eran grandes, no como las chicas que venden ahora. Ajo, del chico (...). Nunca sembramos ají ni Morrón. Tomate muy poco porque no teníamos invernadero. [Sembraban] poroto pallar y de mata, el de mata era blanquito y los otros jaspeaditos (...). Antes las habas eran grandes, el capi grande, la semilla morada algunas veces y blancas (Rosa Agüero, San Carlos).

Indagando en los cultivos desarrollados por los ancestros de las personas entrevistadas, vimos que especies que son populares en la actualidad, como las zanahorias y las cebollas, no se cultivaron en las huertas corraleñas sino al menos hasta los años 70 o más tarde aún. Solo una persona recuerda que había zanahoria en la huerta de su madre, lo que permite inferir que dicho cultivo aún no estaba tan extendido como para formar parte del cotidiano en sectores como Corral y sus localidades rurales. Otras especies, como los tomates, ajíes y pimientos, no eran cultivadas con anterioridad, pero hoy son comunes gracias a que usan invernaderos:

Cebolla no, la cebolla no, pero ahí se sembraba la chalota, y con esa cubríamos la cebolla (...). Siempre se dio, pero a la gente como que no le llamaba la atención sembrarla nomás... Preferían sembrar chalota... Porque mi abuelita, ella sembraba cebolla y sacaba ¡así unas tremendas! (...) tú pones una, ponte tú, una chalota a la tierra y esa te da como mucho un ganchito; entonces, después, cuando ella crece, su cabeza son varias chalotitas que sacas de una... Sembraste una, pero sacaste varias después... Yo pienso que por eso sembraban esa, porque les rendía más (Marisa Muñoz, Huape).

Si bien actualmente es posible cultivar especies más difíciles de adaptar al clima de Corral, existe una preocupación compartida por la pérdida de variedades tradicionales de distintos alimentos, ligada a la dificultad de encontrar semillas para reproducirlas:

El zapallo, los ajos, en ese tiempo... la papa... se sembraba el ajo colorado, que ya no existe ese ajo colorado, ese dura todo el año. Era una tremenda cabeza grande y era muy fuerte ese ajo y eso se perdió, se perdió porque yo he ido a Temuco y allá ya no existe. Igual que la variedad de papas, porque nosotros nos criamos con la papa que se llama la frutilla, que esa era la famosa (...) después la fueron cambiando por una que dice que era de mayor producción y era la desiree y yo encuentro que es muy buena igual de las últimas papas, las mejores ha sido la desiree, que era una papa colorada, muy buena, buena para fritos y para cocidas y la yagana, esa era la blanca (...) porque esa la tenían en Temuco

y eso también se fue terminando de a poco y están metiendo otra variedad de papa que no es buena (...) sirve para una cosa, para otra no (Eleodoro Faúndez, San Carlos).

Lo otro que cultivaban ellos era un zapallito chiquitito que le llamaban coco... Era así, chiquitito como un coco, era dulce, entonces, eso igual se sembraba hartito porque tú en el invierno tú lo ponías al horno y te lo comías asado muy rico porque eran dulcecitos, partías uno de esos: "Ya: uno para cada uno", me decía mi mamá, ponía a cocer un zapallo para cada uno en el horno (...). Con eso tomábamos once, cada uno con sus zapallos tomando once... Sabes que esa semilla también se perdió acá, yo no la puedo encontrar, Dios mío que lo he buscado y no hay caso que lo encuentre (Marisa Muñoz, Huape).

Abonar y sembrar

Dado que las familias criaban fundamentalmente ovejas, gallinas y otras aves de corral, los excrementos de dichos animales fueron los más utilizados para abonar las huertas, si bien siempre se ha reconocido el aporte de la bosta de vaca o de caballo, que se utilizaba cuando era posible:

[La caca de gallina] mi mamá la aprovechaba y aprovechaba también la de los corderos. Y me acuerdo que mi papá iba con una carretilla atrás, al fuerte, y recogía con una carretilla lo que era de caballo y la de animal vacuno (Irma Espinoza, Amargos).

Para producir abono orgánico tradicional se usan procedimientos tradicionales que aún son conocidos, pese a que algunas veces se han ido reemplazando por fórmulas simplificadas o por nuevas recetas:

Nosotros aquí, cuando que yo tengo razón, aquí la gente siempre usó la caca de las ovejas y la de las vacas... Eso tenían cuidado los papás, yo no sé de a dónde ellos lo aprendieron... Yo siempre me pregunto muchas cosas que mi papá hacía que yo no sé cómo... de dónde él las aprendió a hacer... Ellos juntaban todo el guano de hacían como catrones, que le llamamos nosotros, un cuadrado así, le iban poniendo tabla e iban juntando todo el guano de la oveja y ese lo iban tirando allá adentro y así como iba creciendo, lo iban echando para arriba, para arriba y entonces eso lo dejaban ahí y lo tapaban con una cosa. Entonces, durante todo el verano y hasta cuando llegaba el tiempo de la siembra, eso estaba todo podrido. Con eso ellos sembraban, lo iban picando, como iban ocupando (...) los molían bien moliditos. Entonces, tú ponías la mata de arveja o la mata de papa, como esas de haba y tú ibas, agarrabas un puñado y le ponías encima un puñado y le ibas poniendo encima a cada mata; entonces, con ese

abono la planta agarraba su fuerza y daba su producto y todo eso... Y el huiro se ocupó aquí, yo encuentro que lo ocupaban muy poco, yo creo, pienso que ahora la gente como que está ocupando más el huiro, porque antes no había conocimiento de que eso también era como muy bueno para sembrar (Marisa Muñoz, Huape).

Pese a la cercanía con el mar, algunas familias antiguas no aprovechaban las algas como abono probablemente debido al origen cordillerano o de valle de sus miembros. Pese a ello, la práctica de usar las algas encontradas en las playas como abono se popularizó. Actualmente se hace de distintas maneras, pero en general se pone una especie de “cama” de algas sobre la tierra cultivada:

Abono de animales, de ovejas y gallinas. Las algas también, mis tíos arrastraban y traían “lamilla”, algas que le dan humedad a la tierra como abono (Isolina Ruiz, San Carlos).

Se abonaba con la lamilla del mar, que son las algas, como el pelillo verde, lo juntábamos todo eso y el día que sembrábamos se le echaba esa mezcla arriba de las papas. Cuando murieron mis papás ya no teníamos animales y entonces usábamos ese abono de alga lamilla, que es muy bueno (Rosa Agüero, San Carlos).

Junto con los excrementos de animales y las algas, algunos testimonios mencionan el uso, aunque menos extendido, de abonos naturales como lana de oveja, ceniza de madera, restos de pescado y conchas molidas:

Así que esa misma gente, cuando limpia su pescado, nos trae todo el desecho y nosotros acá lo metemos a la huerta y así no están contaminando y todos los árboles que nosotros teníamos que estaban enfermos, los fuimos arreglando con el mismo abono y eso nos enseñó un caballero, un ingeniero agrónomo (Eleodoro Faúndez, San Carlos).

Las personas entrevistadas están abiertas a recibir consejos o a tomar en cuenta la posibilidad de innovar en procedimientos, siempre manteniendo el respeto por los conocimientos y técnicas tradicionales aprendidos en la familia. En distintos relatos aparecen actores foráneos que han influido en sus prácticas, como el religioso holandés Dirk de Witt. Algunas personas desarrollan técnicas más sofisticadas de abono y siembra, mientras que otras simplemente hacen compost con los desechos de la propia alimentación y de la huerta, junto a la labor de descomposición de las lombrices, método apto para espacios reducidos:

Yo, cuando ya no tengo huerta ahí, no tengo nada sembrado, yo todo lo que es las cáscaras de papa todo eso hago un hoyo y las meto ahí. Porque tengo

un tarrito así que estoy haciendo con gusanos... de gusano, no gusano del que se ocupa para ser orgánico, sino que el gusano grande; y el año pasado saqué medio tarro de ahí de mi tarro y después le voy a ir a mostrar y de ahí este todo lo que es cáscara de las cosas orgánicas, todo eso lo tiro ahí. Entonces, ahí mismo se pudre y viene saliendo (Uberlinda Maldonado, La Aguada).

Por todos lados yo voy armando mi abono, mezclando cenizas con el compost, que también hago (Magdalena Sandoval, Corral).

Otro aspecto relevante para la siembra es la preparación de la tierra, que se limpia de piedras y se airea, especialmente la huerta:

Y la otra que mi mamá, eso sí que me quedó muy muy grabado a mí, porque era muy dedicada, era todo este pedazo que sembraba, pero ella era muy ordenadita. Entonces, lo que yo vi muchas veces fue a mi mamá arreglar la tierra. Ella picoteaba la tierra, cierto, y tenía una paciencia, parece que se dedicaba piedra por piedra y la sacaba. Esa tierra quedaba colada, cernida. Ahí no se veía una piedra en ese pedazo donde ella iba a sembrar. Yo no sé cómo lo hacía. Mucha dedicación, mucha dedicación..., pero las huertas, ¡ay, se le daban hermosas! (Irma Espinoza, Amargos).

La memoria de árboles “solitarios” y otros frutales tradicionales

La subdivisión de terrenos y otros conflictos asociados a la propiedad de la tierra transforman el paisaje: donde hoy hay un camino o una playa, antes hubo una quinta de frutales, lo que indica que probablemente allí habitó una familia. Sigue habiendo algunos manzanos en sitios que para un visitante parecen improbables; sin embargo, estos árboles “solitarios”, como les llaman, recuerdan otros momentos históricos. Quienes portan el conocimiento antiguo saben reconocerlos y son personas clave en la recuperación de un patrimonio que pareciera diluirse, pero que sigue presente en el territorio:

Si tú te vas por tierra, antes de llegar al puente Naguilán, hay unos manzanos por distintos lados y nadie los toma en cuenta. Un día pasamos con mi esposo y yo le dije: “Jaime, ¿es idea mía o es manzano ese?”. Paramos, po... y sabes tú que una manzana chiquitita, rosadita, con rayitas blancas, ¡una cosa más deliciosa esa manzana! Y yo he estado muchas veces en el invierno por ir a buscar patillas, pero pasa el invierno y me olvido (...). Están en todo el camino, hay una cuneta, saltas la cuneta, manzanos, acá, también manzanos... ¡Pero una manzana deliciosa! (Irma Espinoza, Amargos).



Imágenes 6, 7 y 8. Algunas variedades de manzanas presentes en antiguas quintas. (Fotografías de Francisca L. Marticorena).

A veces las cultivaban familias que producían chicha, consumida por muchos vecinos, como ocurría en el desaparecido restaurante El Chilenito, en San Carlos, que se distinguía de otros porque ahí tocaban bandas de música que alentaban a los concurrentes a bailar, mientras tomaban la chicha producida en ese mismo lugar (comunicación personal con Eleodoro Faúndez y Juan Navarrete, vecinos del sector).

En algunos lugares solo gente antigua guarda registro del origen de las manzanas en viviendas abandonadas:

Aquí hubo una sola señora que tuvo manzana limona. La cosa es que donde está la portuaria, arriba, en ese cerro, hay casas, era una de esas casas. [¿Cómo se llamaba la familia?] Álvarez (...). Eso está abandonado, murieron (Irma Espinoza, Amargos).

Incluso se encuentran en lugares donde apenas quedan huellas de alguna construcción:

Allá para arriba, por el estero. Allá donde salieron las grietas, pero las grietas se ven desde el cerro La Marina. Ahí había una plataforma y había unos manzanos. Allá arriba (...) ahí vivía gente porque había una plataforma y estaba la escalera de piedra (Juan Navarrete, San Carlos).

Sobre las manzanas amargas, tan íntimamente relacionadas con el Fuerte de Amargos, al menos entre los vecinos actuales del monumento y entre las demás personas entrevistadas no existen datos certeros. Puede deberse a que los manzanos amargos que estaban en el sector cuando se instaló el fuerte no estuvieran plantados en una línea continua, sino que las variedades se distribuían de manera aleatoria. En diversas entrevistas sí se señala el amargor de algunas manzanas, una característica poco apreciada, al menos para producir chicha:

[Los abuelos] usaban toda la manzana que fuera no amarga (...) porque había manzana que le llamaban manzana dulce amarga; esa no lo echaban a la chicha

porque la chicha quedaba amarga, entonces, todo lo que era dulce y agrio (...) después, ya madura, como que ya no era tan amarga (Marisa Muñoz, Huape).

Pese al declive de las quintas, gracias a la gran variedad de manzanas cultivadas en las familias por generaciones existe una base de conocimiento general y, lo que es más importante, se valoran, lo que podría revitalizar su cultivo y derivar en la recuperación de prácticas que, si bien no han desaparecido, claramente han disminuido. Así se desprende de vívidas memorias cargadas de conocimientos, como las de quienes, hoy sin tierra para cultivar quintas, crecieron imbuidos en un modo de vida que en buena medida giró en torno a la producción de manzanas y de chicha:

Mi papá podaba y hacía injertos en la quinta de manzanos. Cuidaba los manzanos de los chivos, le echaba huiro alrededor de los manzanos. Hizo injertos de manzana con pera y salían de un lado manzana y del otro, peras. En la quinta mi papá hacía la chicha porque y teníamos varios tipos de manzana, como la ñata, colorada, cabeza niño, enera, manzana plátano. La colorada y la manzana pera, mi mamá las sacaba y entregamos por cientos, así las vendíamos. La colorada se tomaba a mano, no había ninguna machucada, como no habían chaquetas amarillas, no había peligro. Todos los años nos compraban las mismas personas. En enero y febrero la entregamos, en marzo igual. Eran tres personas que todos los años nos compraban. Eran manzanas de guarda. La manzana fierro también, que es dura pero muy jugosa. En verano era la cosecha de manzana, había que mover el árbol, dejarlas en agua, sacarles el palito y la hoja, dejarlas estilando, ensacarlas, coser los sacos, lavar las pipas, las garrafas de 10. Después, en bote se llevaban a la lancha y nos íbamos a San Juan a hacer la chicha, porque los Reyes y los Moreira eran los únicos que tenían molino. Para nosotros ese era día de campo, nos bañábamos y la pasábamos bien (Rosa Agüero, San Carlos).

La mayoría de las entrevistas arroja información sobre el consumo de frutas provenientes de árboles junto a frutas “de mata”, es decir, de arbustos, silvestres o cultivados. Es asombrosa la diversidad de frutas evocadas, presentes hasta hoy en algunos patios y sitios familiares:

Había ciruelos, de esa ciruela que se le suelta solita la pepa. Había “frabuesa”, que le decíamos nosotros, que ahora le cambiaron el nombre, grosella parece que le dicen (...). De esas había muchas, muchas, muchas. Había un manzano y había un pero de agua. ¡Oh, ese pero, cosa más rica! Ese se llegaba a desganchar cuando cargaba (Irma Espinoza, Amargos).

Por lo general, al describir los árboles frutales presentes en las casas antiguas, las personas entrevistadas señalan perales, ciruelos, cerezos, guindos, membrillos y, por supuesto, manzanos. En menor medida se nombran frutales que tienen más presencia en la zona central, como la higuera y el duraznero. Algunas familias que tienen terreno

en la actualidad siguen la tradición plantando prácticamente los mismos frutales de tiempos pasados, los que durante su infancia crecían en sus propias casas, o las de parientes o conocidos, con algunas innovaciones, pero siempre fue fundamental el traspaso intergeneracional de conocimientos:

Mi abuelita tenía quinta. Entonces, yo, de allá, yo plantaba árboles así que ya de repente silvestre por ahí, ella me decía: “Cuando pilles un árbol silvestre por ahí, hijita —me decía—, de esos que salen solos, a veces ¡llévalo, plántalo en tu casa!”. Y después, cuando ya está bonito el tronco, me decía: “Tú lo cortas y lo injertas”. Y yo así hacía injerto, yo injertaba, nunca en mi vida había injertado, pero ya ella me explicaba (Marisa Muñoz, Huape).

Antes de que existieran los refrigeradores, para preservar la fruta y las verduras se recurría a técnicas y estrategias diversas, además de que se sabía qué variedades eran aptas para guarda. Por ejemplo, recolectar en el momento adecuado es un factor relevante para la guarda de algunas frutas y evitar cocinarlas:

Eran agrias las manzanas, no eran buenas. Había que comerla con sal. Pero mi papá, como hacía esos cajones con paja, las cosechaba y las guardaba, y teníamos todo el invierno para comer manzanas y peras igual. Antes de que maduraran las peras las guardaba (Irma Espinoza, Amargos).

De las frutas que se dan en arbustos, o “de mata”, las más mencionadas son la murta, el couye, la “murra”, el mosqueto y la “frabuesa”; también se habla del maqui, pero en menor medida. De todas las mencionadas, la murta (*Ugni molinae*) y el couye (*Lardizabala biternata*) son las únicas nativas. Las referencias al consumo de maqui (*Aristotelia chilensis*) fueron muy escasas para el pasado, sin embargo, esto cambió luego de que se reconociera su valor nutritivo y usos en la medicina natural complementaria:

Ponía un paño blanco y ahí cosechaba mi maqui. Una cajita de esas de helados llena, le cobraba cinco lucas, porque dijo que ella la vendía en Santiago para remedio pa'l cáncer, dijo (Uberlinda Maldonado, La Aguada).

La grosella, tradicionalmente conocida en la zona como “frabuesa” o “fragüesa”, al parecer era muy fácil de encontrar y cotizada para hacer mermeladas. Esta especie introducida tiene distintas variedades, entre las que destacan la negra y la verde. Las descripciones de las vecinas de Amargos y San Carlos que la recuerdan parecen corresponder a la grosella verde, denominada *Ribes verti*, aunque la variedad de frutos negros, *Ribes nigrum*, es la más popular. Pese a su antigua popularidad, no parece estar asilvestrada y es un misterio por qué cayó en desuso su cultivo y consumo. Actualmente ha reaparecido, propiciada por condiciones de mercado y nuevas preferencias de consumo, aunque con un nombre distinto: grosella.

Especialmente vinculadas a las experiencias de infancia, la conversación sobre frutas alterna el recuerdo de aquellas que se consumían directamente, crudas, con diversas técnicas de conservación y preparaciones elaboradas especialmente por madres y abuelas, pero en cuyo proceso también trabajaban los padres, así como niñas y niños:

Los orejones son torrejitas de manzana que se ponían en un hilo y se dejaban secar. Con el trigo mote se dejaban remojar y se juntaba. Cuando estaba bonito se sacaba afuera y se dejaba atrás de la estufa. En invierno mi papá hacía el trigo mote en una batea grande y con los pies le sacaba todo (Rosa Agüero, San Carlos).

Las frutas ácidas también se usaban para aliñar comidas en contextos de escasez:

Cuando había poca comida, mi mamá nos hacía bajar a la playa y traíamos caracoles; las juntaba con papitas, con murra machucada o manzana limona y pan, nos hacía un picantito suave, comíamos todo eso con los mariscos para untar antes de acostarnos (Rosa Agüero, San Carlos).

Seguir cultivando: Un acto de resistencia y afirmación de identidad

—Acá cerca también tenían peras, pero chiquititas... las nuestras eran grandes y jugosas... Y las ciruelas igual eran cargadoras. Porque esa ciruela es cargadora (cuesco suelto). Pero esos árboles se fueron abajo. No sé en qué irá, pero dicen que cuando mueren los dueños, las cosas se echan a perder... Porque ahí mismo donde estaba tu abuelo, yo creo que debe ser igual. ¡No queda nada, yo creo!

—No, está igual, queda todo.

—Ah, es que a lo mejor tú la has recuperado.

FRAGMENTO DE DIÁLOGO ENTRE IRMA ESPINOZA Y JUAN NAVARRETE

Actualmente, la tradición corraleña de hacer huertas y plantar frutales se ha visto afectada por diversos factores. Uno de los centrales es la falta de espacio para las nuevas generaciones, pero también las jornadas laborales, la pérdida de conocimientos y los hábitos de consumo que conllevan el mayor grado de conectividad y comercio, en gran medida propiciados por el interés turístico en la zona. Todo lo anterior configura un panorama que conspira contra las prácticas de cultivo y recolección, características de la vida rural tradicional. Por lo mismo, en sitios que antiguamente eran quintas o huertas, podemos ver cabañas de turismo, por ejemplo. Sin embargo, algunas personas consideran que la persistencia de la tradición que caracterizó por largo tiempo a las

familias corraleñas es un acto de afirmación de la identidad que en su cotidiano puede fortalecer su independencia y soberanía alimentaria:

A mí me gusta ir a sacar la papa de la tierra y comerla, y cuando tengo papa nueva y todas esas cosas, me encanta, o sea, a mí me encanta hacer una comida con mis papas, con mis arvejas, con mis porotos verdes de mi huerta, o sea, es todo distinto porque eso me recuerda mi niñez (Marisa Muñoz, Huape).

Al menos dos personas entrevistadas han mantenido un nivel de producción que les permite vender localmente, lo que se valora como un aporte para las comunidades en general, ya que además no utilizan agroquímicos y plantan sus propias semillas.



Imágenes 9 y 10. A la izquierda, José Manuel Faúndez (San Carlos). A la derecha, siembra de habas de Raquel Cárdenas, quien destaca por su nivel de producción (Cadillal Bajo). (Fotografías de Francisca L. Marticorena).

En suma, sigue habiendo patrones culturales transmitidos a través de generaciones, donde confluyen conocimientos y experiencias de personas llegadas de distintas zonas rurales del sur de Chile a la comuna de Corral.

Cabe señalar que los resultados detallados de esta investigación están disponibles en un catálogo que incorpora los testimonios en extenso e imágenes de cada persona entrevistada, junto a sus cultivos y huertas.

CONCLUSIONES

Esta investigación permitió conectar los cultivos de influencia hispana en las fortificaciones, que se extendieron más allá de sus muros, con las prácticas culturales de

los habitantes del territorio donde se enclavaron. Se tomó en cuenta la composición dinámica de los nodos de población de la comuna de Corral, donde convive población indígena mapuche y no indígena.

Los resultados aportan a la discusión sobre los orígenes y trayectorias de los modos de cultivo, por ejemplo, respecto de la permanencia de especies americanas, la elaboración de chicha y del patrimonio alimentario en general vinculado a huertas y al cultivo de frutales en la región de Los Ríos.

La información aportada en las entrevistas sobre los terrenos aledaños y cercanos al monumento también es valiosa, dado que estos lugares son parte constituyente de su entorno inmediato. Indagar en los cultivos y especies del entorno permitió conocer otros atributos medibles respecto del monumento y su contexto. En ese sentido, este estudio enriquece la comprensión actual sobre el Fuerte de Amargos y el Fuerte de San Carlos, considerando aspectos históricos y sociales que han sido determinantes en sus áreas de influencia.



Imagen 11. Colaboradoras de la investigación y equipo. (Fotografía de Francisca L. Marticorena).

La permanencia de las tradiciones locales las va configurando como valores históricos. Ocurre con la tradición de la construcción en piedra, ladrillos y cal para las fortificaciones,

y con la tradición de la carpintería y la construcción en madera inherente a la construcción de asentamientos rurales, ciudades y embarcaciones. De este mismo modo se consideran los cultivos asociados al entorno de los fuertes, que permanecen como tradición por su edificación en el periodo colonial, o incluso antes, dado que muchos existían antes de su instalación, mientras que otros se incorporaron con la llegada de los españoles y le aportan un atributo patrimonial a la descripción constructiva ya conocida del Fuerte de Amargos.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos profundamente a todas las personas que entrevistamos y a sus familias: Magdalena Sandoval, Eleodoro Faúndez, José Manuel Faúndez Martínez, Raquel y Betty Cárdenas Mira, Carlos René Cariman, Uberlinda Maldonado González, Isolina Ruiz Araya, Rosa Agüero, Marisa Muñoz, Juan Navarrete e Irma Espinoza.

También agradecemos a la familia Navarrete, de San Carlos; a Tania Maldonado, encargada de Medio Ambiente de la Municipalidad de Corral; a María Ávila, directora de la Escuela de Corral; a Claudio Ojeda, profesor de la escuela de Corral; a Luz Calfual, directora de la escuela La Aguada, y a Juan Manuel Navarro, profesor de ese mismo establecimiento.

Finalmente, agradecemos a la Subdirección de Investigación del Serpat por financiar esta iniciativa, y a todo el equipo de la Dirección Regional Serpat Los Ríos, que apoyó su ejecución de diversas maneras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brouwer, Henry (1923). “Viaje al reino de Chile en América, realizado por los señores Henry Brouwer y Elías Herckmans en los años 1642 y 1643”, en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 52.
- Carvallo y Goyeneche, Vicente (1865 [1796]). “Descripción histórico-jeográfica del reino de Chile, precedida de una biografía del autor por don Miguel L. Amunátegui”, en: José Toribio Medina, *Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional* (tomos VIII, IX y X).
- De Vivar, Gerónimo (1987). *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*. Universitaria.
- Gay, Claudio (2018). *Usos y costumbres de los araucanos*. Taurus.
- Guarda, Gabriel (1990). *Flandes indiano: Las fortificaciones del reino de Chile 1541-1826*. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- (2001). *Nueva historia de Valdivia*. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- (2023 [1965]). *Un río y una ciudad de plata*. Ediciones Universidad Austral de Chile.

- Longeville Vowell, Richard (1923). *Memorias de un oficial de marina inglés al servicio de Chile durante los años de 1821-1829*. Imprenta Universitaria.
- Mariño de Lobera, Pedro (1865). “Crónica del reino de Chile, escrita por el capitán Pedro Mariño de Lobera... reducido a nuevo método y estilo por el padre Bartolomé de Escobar”, en: José Toribio Medina, *Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional* (tomo VI). Imprenta del Ferrocarril.
- Martínez de Bernabé, Usauro (2008). *La verdad en campaña. Relación histórica de la plaza, puerto y presidio de Valdivia. Existencia militar y política, clima, minas, frutos, plantas y comercio. Descripción de la calidad, religión, carácter y costumbres de los indios que habitan su jurisdicción i continente*. Kultrún.
- Montandón, Roberto (2001). *Los castillos españoles en el estuario del río Valdivia*. Dirección de Arquitectura, Ministerio de Obras Públicas.
- Navarrete, Juan (2023). “Amargos”, en: *Aguacero Textual*, 3, pp. 18-27.
- Ovalle, Alonso (1646). *Histórica relación del Reyno de Chile y de las misiones y ministerios que exercita en la Compañía de Jesús*. Francisco Cavallo.
- Patrimonio de Chile (2017). “Jimena Jerez: plantas, su propio tesoro”, en: *Patrimonio de Chile*. www.patrimoniodechile.cl
- Pérez Rosales, Vicente (1859). *Ensayo sobre Chile*. Librería del Ferrocarril.
- Philippi, Rudolph Amandus (2003). *El orden prodigioso del mundo natural*. Pehuén y Universidad Austral.
- Rosales, Diego (1877 [1674]). *Historia general del Reyno de Chile: Flandes Indiano*. Imprenta el Mercurio.
- Treutler, Paul (1958). *Andanzas de un alemán en Chile*. Editorial del Pacífico,
- Vidal Gormaz, Francisco (1869). *Continuación de los trabajos de exploración del río Valdivia i sus afluentes*. Imprenta Nacional.
- Silva, Claudia, Josefina González y María Victoria Popovic (2019). “Comiendo en un castillo al sur del mundo: restos de alimentos provenientes del castillo de la Pura y Limpia Concepción de Monforte de Lemos (Niebla, Región de Los Ríos)”, en: Proyecto Bajo la Lupa. Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

Investigadora responsable

FRANCISCA L. MARTICORENA GALLEGUILLOS
Archivo Nacional de Chile

Coinvestigadoras

MARCIA EGERT LAPORTE
Patrimonio Cultural Inmaterial

CLAUDIA JIMÉNEZ CABALLERO
OTR Consejo Monumentos Nacionales
Dirección Regional Serpat Los Ríos

Coinvestigador

JUAN NAVARRETE ESPINOZA
Historiador

Estudiantes en práctica profesional

CATALINA RECABAL ESPINOZA
CAROLINA GAMONAL VERA
ISABEL FIERRO RAMÍREZ

Dirección Regional Serpat Los Ríos
Carrera de Antropología
Universidad Austral de Chile

FONDO DE APOYO A
LA INVESTIGACIÓN PATRIMONIAL

Nº 27 – Noviembre – 2025

DIRECTORA DEL SERVICIO
NACIONAL DEL PATRIMONIO CULTURAL

Nélida Pozo Kudo

CONSEJEROS/AS DE INVESTIGACIÓN
DEL SERPAT

Gloria Cortés

Sergio Quiroz

Eileen Leyton

José Ancán

José Fernández

Marcela Covarrubias

Rosalía Astorga

Mario Castro

Daniel Quiroz

Juan Carlos Oyarzún

Daniela Serra

Magdalena Correa

SECRETARIA EJECUTIVA

Susana Herrera Rodríguez

COORDINACIÓN DE GESTIÓN ECONÓMICA

Javier Herrera de la Cuadra

EDITORA DE TEXTOS

Pilar de Aguirre Cox

ISSN 0717-487X

